



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXIII, Vol. CXXXII, Núm. 1 (enero-febrero de 1964).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-84-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

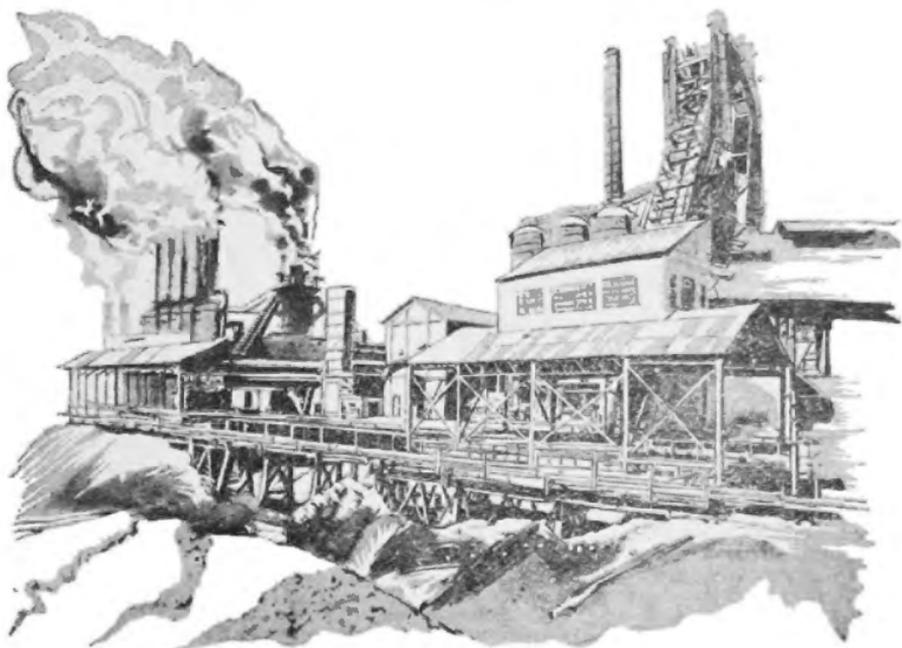
AÑO XXIII

1

ENERO - FEBRERO
1 9 6 4

ÍNDICE
Pág. 3

ACERO



*Todos los materiales fabricados con ACERO MONTERREY:
Lámina, planchs, perfiles estructurales, corrugados, rieles,
satisfechen por su alta calidad
las necesidades de la industria, con la garantía
que significan 80 años de experiencia
en la fabricación de Acero en México.*

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en los más diversos ramos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su amplitud, que opusona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

La Tierra antes de la Historia-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana-Las Razas y la Historia-De los Clases a los Imperios-Los Hititas-La Civilización Egea-La Formación del pueblo Griego-El Genio Griego en la Religión-El Arte en Grecia-El Pens. Griego y los Orig. del Esp. Científico-La Ciudad Griega-El Imp. Macedonio y la Helleniz. del Oriente-La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano-Las Inst. Polit. Romanas-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organiz. del Derecho-La Economía Antigua-Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica-El Mundo Romano-Los Germanos-El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Irania-La Civiliz. China-El Pensamiento Chino-La India Antigua y su Civiliz.-Israel desde los Orig. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.).-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media-Vida y Muerte de Bizancio-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civiliz. Bizantina-Carolingno y el Imp. Carolingio-La Sociedad Feudal (I)-La Sociedad Feudal (II)-Mahoma-La Cristiandad y el concepto de Cruzada-El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra-Orig. de la Economía Occidental-Los Municipios Franceses-La Filosofía en la Edad Media-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI-Luis XIV y Europa-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea-La Era Romántica. Las Artes Plásticas-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea-La Revolución Agrícola-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nación-Libertad-La Ciencia Oriental antes de los Griegos-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPÓN

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D.F.
Siervamos remitirnos el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándonos a conocer sus condiciones de pago

Nombre
Domicilio
Localidad
Teléfono

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV INDEPENDENCIA 10 • MEXICO, D. F.

UNA
INVERSION
QUE
CRECE...



ACCIONES SERIE

B

de

NACIONAL FINANCIERA

Ganan un mínimo anual del 8%
y un dividendo adicional
En los últimos ejercicios se pagó el 9% neto
Valor Nominal \$ 100.00

De venta en

N

NACIONAL FINANCIERA, S.A.

VENUSTIANO CARRANZA NUM. 25 MEXICO 1, D. F.
Institución Nacional de Crédito dedicada al Fomento Industrial.

LA ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA, A. C.



ofrece en su moderno y nuevo edificio, la casa-hogar para señoritas residentes y visitantes, ubicada en el número 62 de la calle de Humboldt de la ciudad de México.

La casa-hogar cuenta con cuartos cómodos y debidamente amueblados, servicio de comedor, cocina, lavandería, baño con agua caliente, etc., etc.

Cuenta también con una Residencia para Damas, ubicada en uno de los suburbios más hermosos de la metrópoli, a unos 40 minutos en autobús o tranvía, al centro de la ciudad.

Los cuartos en esta residencia tienen baño privado y se puede gozar de un bello jardín.

Para jóvenes estudiantes ofrece la casa-estudiantil, situada en San Angel, a unos cuantos minutos de la Universidad.

Cualquier informe que se desee acerca de estas tres residencias puede solicitarse por escrito a la

ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA, A. C.

Calle de Humboldt 62

México 1, D. F.

Teléfonos: 12-18-64, 21-75-16.

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$425,819,292.10

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).



BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. Consejeros Propietarios: Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. Consejeros Suplentes: Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldan y Prof. Enrique Beltrán. Secretario: Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. Comisarios Propietarios: Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. Comisarios Suplentes: Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana

Ing. Franco Ledesma Ramírez

OTRAS NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa, con prefacio de Jesús Silva Herzog. Próximo a salir a la venta. Precio por ejemplar	10.00	1.00
MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por Moisés T. de la Peña. Este libro de algo más de 800 páginas, estudia con objetividad los problemas demográficos, agrícolas y de la distribución de la tierra. Precio por ejemplar	40.00	4.00

De venta en las principales librerías del
país y del extranjero.

AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México	\$ 20.00
América y España	Dls. 2.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

México	\$ 500.00
Extranjero	Dls. 50.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

¡SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL!

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS

M. E. SCHULTZ N° 140

México 4, D.F.

LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR



Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su bajo contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará cerveza —la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional— porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

Documentos para
**LA HISTORIA DEL MEXICO
 COLONIAL**

publicados por

FRANCE V. SCHOLÉS

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. IV

INFORMACION SOBRE LOS TRIBUTOS QUE LOS INDIOS
 PAGABAN A MOCTEZUMA

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
 239 pp., rústica, \$200.00

Vol. V

SOBRE EL MODO DE TRIBUTAR LOS INDIOS DE NUEVA
 ESPAÑA A SU MAJESTAD, 1561-1564

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
 141 pp., rústica, \$130.00

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
 ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
 MENDICANTES, 1623

Edición de 25 ejemplares fuera de comercio y 200 numerados,
 impresos en papel Corsican; 80 pp., rústica, \$100.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
 APARTADO POSTAL 8855

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
 MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1913	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1914	.. 2 al 6	30.00	3.00
1915	.. 1, 4, 5 y 6	25.00	2.50
1916	Los seis números	25.00	2.50
1917	Números 1, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1918	.. 3, 4 y 6	25.00	2.50
1919	.. 4 y 6	20.00	2.00
1950	Número 2	20.00	2.00
1951	Números 2, 4, 5 y 6	20.00	2.00
1952	.. 1 al 5	20.00	2.00
1953	.. 3 al 5	20.00	2.00
1954	Número 6	20.00	2.00
1955	Números 5 y 6	20.00	2.00
1956	.. 1, 2, 4, 5 y 6 ...	17.00	1.50
1957	Los seis números	17.00	1.50
1958	17.00	1.50
1959	Números 1, 2, 4, 5 y 6 ...	17.00	1.50
1960	.. 1, 5 y 6	17.00	1.50
1961	Número 2	17.00	1.50
1962	Números 3 al 5	23.00	2.30
1963	Número 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México

Otros países de América y España Dls. 9.00

Europa y otros Continentes „ 11.00

Precio del ejemplar del año corriente:

México

Otros países de América y España Dls. 1.80

Europa y otros Continentes „ 2.15



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dls.
HISpanoAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA. Textos escogidos de: Miguel Hidalgo, Bernardo Monteagudo, Simón Bolívar, Benito Juárez, Juan Bautista Alberdi, José Martí, Venustiano Carranza, Roque Sáenz Peña, Hipólito Yrigoyen, José Ingenieros, Augusto César Sandino, Isidro Fabela, Lázaro Cárdenas, Fidel Castro Ruz.	20.00	1.80
HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por Jesús Silva Herzog. Este libro contiene la verdadera historia de los sucesos que relata, en los cuales tomó parte significativamente el autor. La expropiación de los bienes de las empresas petroleras ha sido uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia contemporánea de México	12.00	1.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog. El autor demuestra en este pequeño libro que en las ideas de los revolucionarios mexicanos que culminaron en la Constitución de 1917, hubo influencias del socialismo reformista y del socialismo revolucionario europeos. Esto en contra de la tesis de la originalidad originalísima de la Revolución mexicana	10.00	0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por José Luis Ceceña. En esta obra se estudian aspectos fundamentales del capital monopolista norteamericano y su influencia en numerosas empresas establecidas en México. El libro es resultado de más de 10 años de pacientes investigaciones, revelando desconocidos matices de la realidad de la economía mexicana. Todo hombre —de centro, derecha o izquierda—, interesado en el estudio de nuestros problemas fundamentales deberá adquirir una obra de tan elevada categoría intelectual	20.00	1.80

De venta en las principales librerías.



AV. COYOACAN 1035
Apartado Postal 965 Teléfono 23-34-68
México 12, D. F.

Edición facsimilar del **CODICE BORGIA** y los **COMENTARIOS** de **EDUARD SELER**

Edición de lujo: el CODICE BORGIA doblado en forma de biombo, con cubiertas de madera, 76 láminas a todo color y 76 láminas explicativas a dos tintas, en carpeta adjunta; sólo 500 ejemplares, entrega según plazos fijados; con los COMENTARIOS (2 vols. empastados, de 28 x 28 cms., 544 pp., 890 figuras, Índice Temático e Índice de Materias), \$ 900.00

Edición estándar: las 76 láminas a todo color y las 76 láminas explicativas a dos tintas del CODICE BORGIA, en forma de libro, y los dos tomos de los COMENTARIOS, anteriormente especificados, \$ 550.00

DICCIONARIO DE FILOSOFIA

NICOLA ABBAGNANO

(Trad. de A. N. Galletti. 2,350 conceptos. 1,208 pp. Emp.)

En la nueva colección

arte universal **EL ARTE EGIPCIO**

(Fotografías y montaje de W. y B. Forman. Texto y catálogo de M. Vilimkova. Prefacio de Mohammed Abd-ur-Rahman - Conservador del Museo Egipcio de El Cairo - 117 láminas, 39 de ellas a todo color, al igual que el guardapolvo y el frontis)

50 TITULOS DE LA **COLECCION POPULAR**

Aparecieron: **Los condenados de la tierra**, F. FANON - **El mundo primitivo y sus transformaciones**, R. REDFIELD - **La cultura de la pobreza en los Estados Unidos**, M. HARRINGTON - **Teoría de la clase ociosa**, T. VEBLEN



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIII

VOL. CXXXII

1

ENERO - FEBRERO

1964

MÉXICO, D. F., 1º DE ENERO DE 1964

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1964

Vol. CXXXII

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
JESÚS SILVA HERZOG. México a cincuenta años de su revolución	7
CEDRIC BELFRAGE. El Ecuador en 1963	31
RISIERI FRONDIZI, LUIS VERDESOTO SALGADO y JESÚS SILVA HERZOG. Algo más sobre el Ecuador	48
VICENTE GEIGEL POLANCO. La libertad política en Puerto Rico	56
LEOPOLDO ZEA. La América Latina en el siglo xx	73
VICENTE GIRBAU LEÓN. España 1950-1962	82

PRESENCIA DEL PASADO

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA. Una polémica que dura cuatro siglos	121
ÁNGEL MARÍA GARIBAY K. Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España	129
ARTURO ARNÁIZ Y FREG. El sabio D. Ángel María Garibay	148
JOSÉ MIRANDA. Los indígenas de América en la época colonial. teorías, legislación, realidades	153
GUILLERMO DÍAZ DOIN. La pugna entre unitarios y federales	162
MIGUEL IZARD. Iberismo	177

DIMENSIÓN IMAGINARIA

SUSANA FRANCIS. Poemas	193
ERNESTO CARDENAL. Gonzalo Fernández de Oviedo viene a Castilla	200

	<i>Págs.</i>
JOSÉ FRANCISCO CIRRE. Algunos aspectos del "Jardín Cerrado" en las <i>Canciones</i> de Federico García Lorca	206
CÁNDIDO AYLLÓN. La novela corta romántica: Cervantes y Lope	218
SEYMOUR MENTON. La novela de la Revolución cubana	231
HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. Los dos cuadernos	242

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	249
--	-----

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO DE 1963

Nuestro Tiempo

MÉXICO A 50 AÑOS DE SU REVOLUCIÓN

Por Jesús SILVA HERZOG

El régimen porfirista

DURANTE el gobierno del general Porfirio Díaz hubo progreso económico, pero no desarrollo económico: aumentó la producción de las minas, se construyeron vías férreas, se fundaron numerosas instituciones de crédito, se nivelaron los presupuestos, se consolidó la deuda pública exterior y se embellecieron las principales ciudades. Para darse cuenta de ese progreso es conveniente citar algunas cifras: la producción de plata en el año fiscal de 1875-76 fue de 522,820 kilogramos; en 1895-96 de 1.490,936; y, en 1910 de 2.416,669. En cuanto a la producción de oro en 1875-76, fue de 1,636 kilogramos; de 9,009 en 1895-96; y de 41,420 en 1910. La prosperidad de nuestra industria minera fue motivada por nuevas inversiones, por el empleo de procedimientos modernos de explotación y, principalmente, por la construcción y desarrollo de los ferrocarriles que, según la opinión de un distinguido especialista, fue el acontecimiento económico más importante del siglo XIX. En las industrias manufactureras también se nota un sensible progreso. Concretándonos a las fábricas de hilados y tejidos, encontramos que en 1875 había aproximadamente 50 fábricas en toda la República y 119 en 1910. En el año de 1900 se consumieron en esa industria 14 millones de kilos de algodón y 34 millones en 1910. A principios del siglo se estableció en la ciudad de Monterrey la Fundidora de Hierro y Acero, construyéndose el primer alto horno en el país. Lo mismo hay que decir respecto al transporte. En 1873 se inauguró el Ferrocarril de México a Veracruz; y después de varias tentativas para que el Estado o algunos capitalistas nacionales construyeran nuevas líneas, tentativas que fracasaron, en 1880 se otorgaron concesiones a dos empresas norteamericanas: a la del Ferrocarril Central Mexicano y a la del Nacional Mexicano, para construir dos vías férreas que comunicaran el centro del país con la frontera norte. No pudieron realizarse los propósitos de aquel mexicano ilustre, que dijo: "entre un pueblo débil y un pueblo fuerte, el desierto". A partir de la última fecha indicada, se siguió una

política ferrocarrilera sobre la base de otorgar concesiones a manos llenas. En 1902 contaba México con 15,135 kilómetros de ferrocarriles, con un costo para el gobierno, por concepto de subvenciones, de \$144,891,743.00. No podremos ocuparnos por falta de espacio de las serias dificultades que más tarde se presentaron a consecuencia del peligro en que se halló la nación de que todos los ferrocarriles fueran dominados por una sola empresa norteamericana, ni tampoco de las negociaciones que se llevaron a cabo para la consolidación de los Ferrocarriles Nacionales de México. Nuestro propósito es dar únicamente una rápida ojeada sobre esos asuntos. El comercio entró por nuevas rutas. El valor de nuestras importaciones, calculado en oro, fue en 1874-75 de 19 millones de pesos; 34 millones en 1894-95, y en 1910-11 de 206 millones. Las exportaciones en esos mismos años fiscales, calculando su valor en plata, fueron de 27 millones de pesos, 45 millones y 294 millones, respectivamente.

En 1875 se expidió una ley de colonización, la cual fue más tarde ampliada en algunos puntos por la de 1883. Ambas leyes tenían por objeto facilitar la inmigración extranjera. Dichas leyes crearon las compañías deslindadoras, obligadas a deslindar las tierras baldías, traer colonos de otras naciones, recibiendo como recompensa del trabajo y de los gastos que efectuaran, la tercera parte de las tierras deslindadas; y no sólo deslindaron tierras baldías, sino también las de aquellos propietarios que no pudieron exhibir títulos perfectos y que no tenían influencias. Así fueron despojadas numerosas familias. Cuando el que tenía el título defectuoso era un hacendado influyente, un hacendado que, como dice el licenciado Wistano Luis Orozco, podía llamar compadre al juez de distrito y hablar de tú al gobernador o al ministro, las compañías entraban en composiciones y todo se arreglaba satisfactoriamente. En resumen, las compañías deslindadoras no sólo deslindaron las tierras baldías, sino también las de propietarios modestos, dando así el tiro de gracia a la pequeña propiedad y destruyendo la clase media rural que es, como dice un escritor, "la espina dorsal de las naciones". De 1881 a 1888 fueron deslindadas en números redondos 32 millones de hectáreas. A las compañías les correspondieron 12 millones, y se les vendieron después a precio bajísimo 14 millones más; y, esas compañías, según datos publicados en un boletín de la Secretaría de Fomento en 1889, estaban formadas por 29 individuos únicamente. Aún no hemos terminado. De 1889 a 1892 las adjudicaciones fueron de 12 millones de hectáreas, y de 1904 a 1906, de 6 millones más. Total: 44 millones de hectáreas, es decir, el 22 por ciento de la superficie total del país; una super-

ficie casi igual a la de España. A un solo individuo, en el Estado de Chihuahua, se le adjudicaron 7 millones de hectáreas; a 4 en la Baja California, 11 millones 500 mil; a 1 en Oaxaca, 2 millones; a 2 en Durango, 2 millones. Ahora bien, para darnos cuenta de lo que una extensión de 7 millones de hectáreas significa, es bueno hacer notar que la superficie de Dinamarca es de 4 millones de hectáreas y la de Holanda de algo más de 3 millones. El latifundio mexicano, fue explotado en la forma más deficiente que imaginarse pueda. Se usaron procedimientos e implementos agrícolas exactamente iguales a los que se usaban en Egipto hace más de 4 mil años. Por razón de su grande extensión hubiera sido necesario un capital enorme para cultivarlo en forma completa, y nuestros latifundistas no disponían de ese capital. No eran hombres de campo sino de ciudad, no eran residentes, sino absentistas. Lo que les importaba era disfrutar de una renta que les permitiera vivir holgadamente en las grandes ciudades de México o del extranjero; y una vez asegurada esa renta, estaban satisfechos.

Mientras la minería, el comercio, la industria y los ferrocarriles progresaban, asegurando pingües ganancias a compañías extranjeras, con matrices en Londres, Nueva York o París, ganancias que muchas veces sirvieron para hacer propaganda en contra de México; mientras ese progreso deslumbraba a las clases sociales, alta y media, la producción agrícola decrecía de tal manera que se hizo necesario desde fines del siglo XIX traer granos alimenticios de Argentina y Estados Unidos. De 1903-1904 a 1911-1912 importamos 27 millones de pesos de maíz y 94 millones de otros granos. De manera que nuestros latifundistas ni siquiera fueron capaces de producir el maíz necesario para llenar las necesidades del consumo interno.

Los jornaleros del campo no mejoraron en nada durante ese período. En 1792, ganaban 2 reales plata en algunas partes y 2 reales y medio en otras; y los que en mejor situación se hallaban, apenas podían satisfacer sus necesidades más apremiantes. Pues bien, en 1892, el salario era igual al de un siglo antes, mientras los precios del arroz, del trigo, del maíz y del frijol se habían duplicado. En 1908 esos salarios seguían siendo en casi todas las haciendas de la República de 25 a 30 centavos, y los precios de los artículos ya indicados se habían elevado en un 200 por ciento. De modo que en 1908 los jornaleros ganaban menos que sus antepasados en la época colonial; y si Humboldt pensó en los primeros años del siglo XIX que la Nueva España era el país de las desigualdades y que el campesino vivía pobremente, ¿cómo vivirían en 1908 3 millones de jornaleros y sus familias? Dos años más tarde se ce-

lebró en la ciudad de México, con fiestas que duraron un mes, el centenario de nuestra Independencia política de España.

No es exagerado afirmar que entonces, mientras las campanas anunciaban con inusitado regocijo la conmemoración de la Independencia y se inauguraban en la ciudad de México edificios y monumentos suntuosos, mientras todo esto pasaba, mientras los embajadores llenos de condecoraciones acudían a las múltiples fiestas, y en todas partes se hablaba de nuestro progreso y se elogiaba al general Díaz, 12 millones de mexicanos se nutrían deficientemente.

Las huelgas estaban prohibidas, suprimiéndolas a sangre y fuego como ocurrió en Cananea el 1º de julio de 1906 y en Río Blanco el 7 de enero de 1907. Los niveles de vida del trabajador de las ciudades eran bajísimos y la jornada de trabajo en la inmensa mayoría de los casos de 10 a 12 horas.

Según el censo de 1910 había en el país 840 hacendados, un poco más de 400 mil agricultores y 3 millones de jornaleros del campo. Esos 840 hacendados poseían inmensos latifundios en su mayor parte improductivos. En la clasificación de agricultores probablemente fueron incluidos los dueños de pequeñas explotaciones agrícolas, medieros y aparceros y servidores de confianza de los terratenientes. Los 3 millones de peones sujetos a jornal de hambre, representaban tal vez con sus familias algo menos del 80 por ciento de los habitantes de la nación.

Decimos arriba que no hubo desarrollo económico en el régimen porfirista, porque a juicio nuestro la palabra desarrollo en el sentido en que ahora se emplea, significa eficiencia económica en maridaje con la justicia social; y ni una ni otra cosa, puede afirmarse sin ambages, caracterizó al gobierno emanado del Plan de Tuxtepec.

A todo lo anterior, es decir, al acaparamiento de la tierra y a la miseria del proletariado de las ciudades y de los campos, hay que agregar la negación de la justicia para el pobre y la falta de libertad. La revolución era inevitable ante el descontento general, excepción hecha de la burguesía, de la minoría privilegiada que gozaba de granjerías y prebendas a la sombra del porfirismo. Al principio se habló de reivindicaciones preponderantemente políticas; mas en el fondo de la lucha que comenzó en noviembre de 1910, asomó desde muy luego la cuestión social, el propósito de transformar la estructura económica de la nación. Nosotros hemos escrito en múltiples ocasiones, y siempre que viene a cuento lo repetimos, que la Revolución mexicana tuvo su origen en el hambre de

pan, en el hambre de tierras, en el hambre de justicia y en el hambre de libertad.

La Revolución de 1910 a 1917

LA ideología de la Revolución mexicana se fue precisando en el calor de la lucha armada, de conformidad con la realidad angustiosa de las grandes masas de la población, de su idiosincrasia y deseos de mejorar sus condiciones de vida. Por supuesto que también influyó en la formación del cuadro ideológico los antecedentes del liberalismo social mexicano, así como también ciertas ideas anarcocomunistas y socialistas propagadas por Ricardo Flores Magón, por la Casa del Obrero Mundial y por los libros de ideas revolucionarias editados en español en Valencia, los cuales circularon profusamente en México en la primera y segunda década del presente siglo. En pocas palabras puede afirmarse que los ideales de los caudillos revolucionarios, especialmente a partir de marzo de 1913, al iniciarse la etapa constitucionalista de la Revolución, consistieron en entregar la tierra a quien la trabajara; en disminuir la jornada de trabajo y aumentar el salario del obrero; en acabar con el analfabetismo, estableciendo en el país cada vez un número mayor de escuelas primarias, y en lograr que los recursos del suelo y del subsuelo de la nación se explotaran por mexicanos en provecho de los mexicanos. Para lograr estos fines, para conquistar estas metas había que transformar la estructura económica, de igual manera que la organización social y política. Todas estas aspiraciones, nobles y legítimas, se condensaron en los artículos 27, 28 y 123 de la Constitución proclamada el 5 de febrero de 1917. De lo anterior se deduce, lógicamente, que la Revolución mexicana fue una revolución popular, campesina y nacionalista, y que por lo tanto no fue una revolución burguesa como lo han venido diciendo quienes no vivieron aquel drama formidable, sangriento y creador.

El Plan de San Luis, como es bien sabido, es un documento preponderantemente político. Sólo en el párrafo 3º del artículo 3º se apunta el problema agrario. La lucha armada en la etapa maderista duró 6 meses. La batalla más importante fue la toma de Ciudad Juárez: 3 mil hombres del lado revolucionario y un número bastante menor del lado del gobierno. No había ninguna de las capitales de los Estados que hubiera sido tomada por los maderistas al firmarse el convenio de paz de 21 de mayo de 1911. El triunfo no se debió a la fuerza de las armas, pues el Ejército federal estaba prácticamente intacto y era en todos sentidos mucho

más fuerte que sus adversarios maderistas. El triunfo de los revolucionarios se debió al apoyo de la opinión pública y a la entonces insospechada debilidad del régimen porfirista. En la opinión pública no incluyo a la mediana ni mucho menos a la gran burguesía, tanto nacional como extranjera. Puede afirmarse categóricamente que la burguesía nunca fue partidaria de Madero como caudillo revolucionario, ni tampoco como gobernante. Los principales diarios de la ciudad de México estuvieron a favor del gobierno del general Díaz y en contra de los revolucionarios. Solamente el diario católico *El País*, dirigido por Trinidad Sánchez Santos, ayudó a la Revolución semanas antes del triunfo. Poco tiempo después se volvió enemigo de Madero y de los maderistas. Por supuesto que merece lugar aparte el *Diario del Hogar* de Filomeno Mata, que siempre luchó en defensa de los intereses populares.

Ahora conviene examinar a qué clase social pertenecieron los más destacados revolucionarios en la primera etapa de la Revolución. Don Francisco I. Madero y su numerosa familia formaban parte de la gran burguesía nacional. Nada más que es bueno tener presente que la familia se sumó al caudillo cuando el triunfo estuvo asegurado. Los hermanos Vázquez Gómez, de origen humilde, lograron con su esfuerzo personal elevarse hasta alcanzar prestigio de profesionistas capaces y honorables; pero ninguno de los jefes que figuraron en primera fila al mando de tropas pertenecía a la burguesía: Francisco Villa, Emiliano Zapata, Pascual Orozco, Ambrosio Figueroa, Cándido Navarro, Gabriel Hernández, Rafael Tapia, Heriberto Jara y otros. Entre los oficiales y soldados, sobre todo entre los soldados, predominaban los campesinos. El señor Madero protestó como Presidente de la República el 6 de noviembre de 1911. El gobierno maderista, no obstante su moderación en todos los campos, fue desde muy luego blanco de los ataques de diarios y revistas al servicio de la burguesía. Estas publicaciones estuvieron, incuestionablemente, del lado de la riqueza, de los intereses creados, de la minoría privilegiada y, en consecuencia, contra el régimen emanado de la Revolución.

Después del cuartelazo de La Ciudadela —febrero de 1913— y del asesinato de don Francisco I. Madero y de don José María Pino Suárez, los campos quedaron deslindados claramente. Lo que sigue no puede negarse porque contiene la verdad histórica. Victoriano Huerta, el soldado desleal y asesino, contó inmediatamente con el apoyo del Ejército porfirista, de los grandes hacendados, de los grandes banqueros, de los grandes industriales, de los grandes y medianos comerciantes y de la inmensa mayoría de los miembros del clero. A Carranza lo apoyaron la masa popular: antiguos ma-

deristas con mando de tropa, campesinos, mineros, artesanos, profesores de primeras letras, obreros y unos cuantos intelectuales. Los campesinos ocuparon el primer lugar desde el punto de vista numérico. El caso de don Venustiano, y de unos otros casos más de personas pertenecientes a la mediana burguesía, fueron a mi parecer excepciones que confirman la regla.

Inevitablemente la lucha en esta segunda etapa de la Revolución que cabe denominar constitucionalista, adquirió perfiles bien definidos de lucha de clases, lucha del proletariado de las ciudades y de los campos contra la burguesía y contra el clero. A los que presenciábamos aquellos sucesos nos consta que los ricos huían de las poblaciones en que radicaban al acercarse las fuerzas revolucionarias. Los de una ciudad pequeña a la capital del Estado; los de la capital del Estado a la capital de la República, y los de ésta a los Estados Unidos o a Europa. Tales personas huían, sencillamente, porque se habían significado como enemigas de la Revolución y temían el castigo de los caudillos. Aquellos que a tiempo no se pusieron a salvo sufrieron las consecuencias: unas veces el préstamo forzoso; otras, la muerte. Las casas de los acaudalados que habían huido las ocupaban los jefes y oficiales revolucionarios. Como ejemplo recordamos que el palacio Braniff, en el Paseo de la Reforma—el edificio ya no existe—, fue ocupado por el general Eulalio Gutiérrez. La Revolución mexicana en su etapa constitucionalista fue una lucha sin cuartel, fue una lucha dura, enconada y sangrienta. Así son siempre las verdaderas revoluciones, las que transforman la estructura económica de una sociedad y modifican su organización en todos los demás aspectos de su desenvolvimiento colectivo.

Es un error decir que el hacendado mexicano era un señor feudal. Eso no es cierto. El hacendado mexicano no vivía generalmente en su hacienda o en sus haciendas, no era hombre de campo sino de ciudad, donde se confundía con el gran comerciante, el gran banquero y el industrial. En numerosos casos los hacendados eran accionistas de instituciones de crédito, de empresas mineras o de otras negociaciones capitalistas. Por la cuantía de sus ingresos y por su género de vida el hacendado porfirista era un burgués.

No; la Revolución mexicana no fue una revolución burguesa. ¿Puede acaso sostenerse que los artículos 27 y 123 de la Constitución se redactaron para salvaguardar los intereses de la burguesía? ¿A la burguesía le convenía que la nación pudiera en todo tiempo imponer a la propiedad privada las modalidades que dictara el interés público? Entiendo que se ha convenido en lo contrario y que estamos de acuerdo en que dichos artículos condensaron, en

aquel momento histórico, las aspiraciones de las grandes masas de la población.

Ahora bien, parece pertinente aclarar que la revolución a que nos referimos es la que comenzó el 20 de noviembre de 1910 y que concluyó el 1º de mayo de 1917, al establecerse en el país el orden constitucional destruido en febrero de 1913 por la traición de Huerta. Nosotros no creemos en la inmortalidad de las revoluciones; mas sí creemos en que los ideales persisten mientras no se realizan, mientras no se convierten en hechos objetivos y tangibles. De suerte que es menester conquistar las metas señaladas por esos ideales. Y no sólo eso, sino superarlos actualizándolos de conformidad con el mundo de nuestros días y las nuevas corrientes del pensamiento moderno.

El desarrollo económico-social

LA obra de transformación radical del país, la obra constructiva de 1918 a 1963, no puede ni debe negarse. El México de hoy es distinto, completamente distinto en cuanto al enorme progreso alcanzado, que el México de 1910. Hagamos una muy sucinta enumeración de la obra constructiva realizada: una importantísima y trascendental reforma agraria, cuyos resultados, no obstante los errores cometidos, son incuestionablemente afirmativos; la construcción de sistemas de riego y miles de kilómetros de caminos para automóviles, así como también la de algunas nuevas vías férreas como la del Ferrocarril del Sureste; la nacionalización de los Ferrocarriles Nacionales de México, del Ferrocarril Mexicano y del Ferrocarril del Pacífico; la expropiación de los bienes de las compañías de petróleo extranjeras, el primer paso a favor de nuestra independencia económica; la nacionalización de las compañías de electricidad y el incremento considerable en la ministración de dicha energía; la intervención del Estado para acelerar el proceso de industrialización por medio de la Nacional Financiera y de otras entidades del sector público; el Banco de México, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, el Banco Nacional de Crédito Ejidal y el Banco Hipotecario Urbano y de Obras Públicas; la reforma fiscal iniciada en 1926 con el impuesto sobre la renta; la obra educativa consistente en el constante aumento en el número de escuelas primarias en el campo y en las ciudades, de escuelas secundarias, normales, técnicas y universitarias, debiendo agregar la edición por millones de libros escolares gratuitos; el Instituto del Seguro Social y otras instituciones destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población. Es obvio que la enumeración no es completa, aun cuando

sí se anota lo más digno de ser destacado. El México de nuestros días es resultado de los ideales y principios de la Revolución, del adelanto científico y técnico en el mundo durante las últimas décadas y de las nuevas constelaciones sociológicas. Pero conviene dar al lector algunos datos concretos que prueban lo aseverado en términos generales.

La población de México en 1910 era de 15 millones de habitantes y en 1960 de 35 millones. Este aumento demográfico sin duda considerable se explica por la obra realizada en materia de salubridad llevada a cabo por los gobiernos posteriores a 1934. De paso es pertinente recordar que durante el período de la lucha armada—1910-1917—murieron como consecuencia de la misma lucha, de hambre y de tifo muy cerca de 1 millón de personas. En esos años dramáticos se recibe la impresión de que cabalgaron a lo ancho y a lo largo del territorio nacional los 4 jinetes del Apocalipsis de San Juan: la guerra, la peste, el hambre y la muerte. La ciudad de México tenía en 1910, 471 mil habitantes, era todavía una ciudad con características provincianas; y en 1960, según el último censo, cerca de 3 millones; mas conviene aclarar que la capital de la República en nuestros días comprende en realidad todo el Distrito Federal, cuya población pasa de 5 millones. El ritmo medio del crecimiento demográfico de 1900 a 1910 fue de 1.1 por ciento y de 1950 a 1960 de 3.078. Y es que ha disminuido la mortalidad por cada 1,000 habitantes y aumentado el promedio de vida de los mexicanos. En un estudio reciente se dice que en 1910 dicho promedio era de 27 años y de 62 en 1960. No sabemos cómo pudo llegarse a resultados tan optimistas. Nosotros, simplemente, expresamos nuestra duda a tal respecto. La estructura ocupacional en la agricultura registró en 1910 el 71.9 por ciento de la población económicamente activa, y en 1960 el 52.8. Este dato muestra de manera obvia el proceso de industrialización del país.

De conformidad con la Ley del 6 de enero de 1915, el artículo 27 constitucional y la legislación agraria posterior, se han distribuido a la fecha—noviembre de 1963—algo más de 50 millones de hectáreas entre los campesinos ejidatarios. La cifra es impresionante, puesto que significa el 25 por ciento de la superficie total del país. El número de familias beneficiadas con el reparto ejidal se eleva a 2 millones, aproximadamente. La reforma agraria ha transformado el régimen de propiedad territorial de México y ha sido sin duda alguna el hecho más importante de nuestro gran movimiento social.

Ahora pasemos a dar algunas cifras acerca de algunos productos agrícolas, comparando 1907 con 1962. Las cifras son en miles

de toneladas, dándose primero el dato de 1907 y después el de 1962: ajonjolí, 6 y 146; algodón, 34 y 443; arroz, 35 y 452; café, 50 y 144; caña de azúcar, 2 mil y 20 mil; frijol, 63 y 680; maíz, mil y 6 mil; tabaco, 19 y 75, y trigo, 312 y 1,415. Este notable incremento de la producción agrícola se explica por las tierras beneficiadas con obras de riego. En 1930 había tan sólo 20 mil hectáreas y en 1962, 2 millones 383 mil. También se explica por la utilización de maquinaria moderna, por el empleo de fertilizantes y de semillas mejoradas en diferentes explotaciones agrícolas.

En cuanto a los minerales, o mejor dicho tratándose de los principales minerales se dan a continuación los datos de producción correspondientes a 1910 y a 1962, en toneladas métricas y siguiendo la misma exposición que tratándose de los productos agrícolas: oro —el dato en este caso es en kilos—, 41 mil y 7 mil; plata, 2,417 y 1,282; cobre, 48 mil y 47 mil; plomo, 124 mil y 193 mil; zinc, 1,833 y 261 mil; hierro, 55 mil y 1 millón, y mercurio, 251 y 650. La producción de oro en 1910 fue excepcionalísima; no hay ningún año ni antes ni después con cifra semejante. Se observa reducción en la producción de plata y de cobre y aumentos, en algunos casos de importancia, en el plomo, el zinc, el hierro y el mercurio. El descenso en la producción de plata, en la cual durante siglos fuimos el primer productor en el mundo, se debe a nuestro parecer a que las compañías mineras en manos de extranjeros dejaron de hacer exploraciones desde hace largos años.

La producción de petróleo calculada en barriles fue en el año de 1937 de 47 millones. Este año fue el último de explotación normal por las empresas extranjeras, cuyos bienes fueron expropiados el 18 de marzo de 1938. En 1962, Petróleos Mexicanos produjo 122 millones de barriles, superando en mucho la producción que las antiguas compañías llevaron a cabo en cada uno de los últimos años anteriores al acto expropiatorio. Desde 1938 el petróleo es nuestro y ha servido con eficacia al fomento industrial del país, pues la producción y venta de petróleo crudo y derivados no se ha basado en un criterio de obtención de lucro, sino más bien de servicio social.

Otro de los grandes adelantos logrados de 1910 a 1962, es el relativo a la electrificación. La capacidad instalada en K.W. en 1910 era apenas de 110 mil y en 1962 de más de 3 millones y medio.

El índice de la producción industrial, estableciendo como base 100 en 1900, fue de 1,768.6 en 1961. Ahora bien, la producción industrial en miles de toneladas comparando 1910 con 1962 ó 1961, obtenemos las cifras que siguen: azúcar, 122 y 1,427; algodón

consumido por las fábricas de hilados y tejidos establecidas en México, 35 mil —toneladas— y 115 mil; cemento —miles de toneladas métricas—, 60 y 3,266; hierro y acero —en miles de toneladas—: arrabio, 45 y 913, y acero, 68 y 1,632. Los datos de azúcar y de cemento corresponden a 1962 y los de algodón, hierro y acero a 1961.

En 1905 se habían construido 17 mil kilómetros de vías férreas y 23 mil en 1961. Tratándose de carreteras había únicamente 940 kilómetros en 1929, en tanto que en 1963 pasan de 52 mil kilómetros, en números redondos. El número de automóviles en 1924 llegaba a 45 mil y a 900 mil en 1961. Los datos anteriores revelan el progreso alcanzado en la industria del transporte que incorpora a las mercancías la utilidad del lugar y que facilita el intercambio de productos, de personas e ideas.

Las instituciones de crédito de todas clases que existían en México en 1907, eran 98, con recursos de 764 millones de pesos. El número de estas instituciones el 30 de noviembre de 1962, ascendía a 3,140, con recursos de 65,000 millones de pesos. A corto plazo 29,000 millones de pesos y a largo plazo 36,000 millones de pesos.

El producto nacional bruto calculado en pesos de 1950, era en 1910 de 13,500 millones de pesos y en 1962 de 72,200 millones de pesos. El producto nacional bruto por sectores, comparando 1910 con 1960, respectivamente, proporciona la información siguiente en porcientos: actividades primarias, 27.4 y 23.0; sector industrial, 20.0 y 36.1; servicios, 52.6 y 40.9. Estas cifras ratifican los comentarios hechos con anterioridad en relación con el proceso de industrialización.

El número de escuelas primarias en toda la República, se elevaba en 1910 a 12 mil —en números redondos—, con 20 mil profesores y 848 mil alumnos; y en 1962 los datos correspondientes son como sigue: número de escuelas 35 mil con 120 mil profesores y 5 millones 620 mil alumnos. En 1910 el número de personas de 7 años en adelante que sabían leer y escribir, representaban el 28.4 por ciento, en una población total, como ya se dijo, de 15 millones de habitantes; en tanto que en 1960 en una población de 35 millones de habitantes, el 62.2 sabían leer y escribir. A los datos anteriores en materia de educación, es pertinente añadir que en 1907 estudiaban en las escuelas secundarias y preparatorias 5,782 alumnos y 390,402 en 1961; en las escuelas normales 2,552 y 34,069, respectivamente; en las escuelas técnicas 2,062 y 92,791, y en las universitarias 5,370 y 76,012. Pero hay otros datos que consignan con claridad meridiana la honda preocupación de todos los últimos gobiernos de México, para fomentar la enseñanza en todos los grados, al destinar las mayores sumas posibles del presupuesto federal al

ramo educativo. Hagamos las siguientes comparaciones: en 1910 se destinaron a educación, del presupuesto federal de egresos, 7 millones de pesos equivalentes al 7.1 por ciento, y al ramo de defensa 20 millones de pesos, o sea el 20.4 por ciento. En cambio en 1963 se señalaron a la Secretaría de Educación Pública la suma de 3,000 millones de pesos y a la Secretaría de la Defensa 1,485 millones de pesos. La primera cantidad citada significa el 21.7 por ciento y la segunda el 10.8 del presupuesto mencionado.

Tal vez con excepción de Costa Rica, México es la nación de América que gasta menos en sus fuerzas armadas en relación con los gastos generales del gobierno, lo cual destaca nuestros principios pacifistas y la paz interior de que disfrutamos desde hace 34 años.

El Instituto del Seguro Social, fundado hace algo menos de 4 lustros, tiene en la actualidad—noviembre de 1963—1.725,000 asegurados y 3.362,000 beneficiarios. De suerte que la citada Institución ampara por medio de sus diferentes servicios a 5.087,000 personas.

Y sin embargo, no debemos ni por un momento sentirnos satisfechos, porque precisa confesar que si algo se ha hecho, es mucho más lo que queda por hacer. En el medio siglo transcurrido ya debíamos haber acabado con la miseria lacerante que sufren todavía millones de compatriotas, con las enfermedades hijas de la extrema pobreza y de la ignorancia, y haber reducido mucho más, por lo menos, la llaga social del analfabetismo; ya debíamos haber incorporado a México a muy cerca de 4 millones de indígenas que viven alejados de la cultura occidental en diferentes regiones, encerrados en sus valles o montañas, sin lazos de solidaridad con el resto de los habitantes de la nación; ya debíamos haber hecho todo esto y mucho más si hubiéramos sido cabalmente leales a los anhelos y principios por los que murieron miles de ciudadanos en el movimiento revolucionario de 1910 a 1917. El verdadero revolucionario no es aquel que se siente satisfecho con los logros alcanzados, sino el inconforme, porque quiere marchar siempre hacia adelante poseído por un deseo perenne de superación. Y el deber del patriota, del patriota auténtico, es decir siempre su verdad, sin preocuparse por las críticas de los demagogos sin convicciones, de la derecha o de la izquierda.

El reverso de la medalla

AHORA pasemos a lo que podía denominarse la segunda parte de este trabajo, procurando contestar con objetividad y honradez a la

pregunta: ¿Cuáles son los aspectos negativos más importante de México en lo económico-social en 1963? A continuación enumeramos las respuestas:

1. Puede estimarse que la fecha —noviembre de 1963— se han distribuido entre los campesinos ejidatarios, como ya se dijo arriba, alrededor de 50 millones de hectáreas. Las tierras repartidas han sido pastizales, forestales y agrícolas, la menor parte agrícolas, pues es menester recordar que el país dispone apenas de alrededor de 20 millones de hectáreas de tierras laborables. Los datos que tenemos en nuestro poder, susceptibles de corrección, son los siguientes:

De riego o de humedad	1.800,000 Has.
De temporal	9.000,000 Has.
De pastos	21.000,000 Has.
De bosques	9.000,000 Has.
	<hr/>
TOTAL	40.800,000 Has.

El resto corresponde a terrenos cerriles, a incultos productivos y a algunos completamente estériles. Debe aclararse que obviamente ningún ejido ha sido dotado tan sólo con terrenos cerriles o completamente estériles, sino que éstos han formado parte de tierras productivas de diferentes clases. En consecuencia, es casi seguro que en lo general han mejorado sus condiciones de vida los ejidatarios que están en posesión de tierras de riego, de humedad o de temporal de primera clase. También es muy probable que hayan elevado sus niveles de vida los poseedores de ejidos ganaderos siempre que hayan obtenido el crédito necesario. El resto, es decir, centenares de miles de campesinos que han recibido ejidos consistentes en tierras de temporal de segunda o tercera clase, en pastos sin ganado, en bosques después de haberlos talado o alquilado a vil precio; estos centenares de miles de ejidatarios viven hoy en la mayor pobreza, lo mismo que sus antepasados antes de la Revolución. A lo anterior hay que agregar que el Banco Nacional de Crédito Ejidal, sólo puede satisfacer las necesidades de crédito de los labriegos ejidatarios en aproximadamente un 15 por ciento. De modo inevitable, la conclusión a que es preciso llegar no puede ser del todo optimista. Por otra parte, se asegura que hay muy cerca de 2 millones de campesinos sin tierras, con sus derechos agrarios a salvo. Esto se debe al hecho de que aún existen antiguos latifundios, por la reforma alemanista de fines de diciembre de 1946 que amplió los límites de la pequeña propiedad explotada con los productos más remunerativos, por las nuevas concentraciones

de tierras en los distritos de riego en poder de una misma familia, y en algunos casos por la simulación de haciendas ganaderas—en realidad agrícolas— para obtener certificados de inafectabilidad.

2. Con la idea de completar el esquema que tenemos el propósito de trazar, queremos referirnos someramente, muy someramente, a la situación de la clase obrera en la época actual. Es incuestionable que los trabajadores pertenecientes a grandes sindicatos, tales como el de los petroleros, ferrocarrileros, electricistas, mineros y telefonistas, han mejorado considerablemente su situación económica y social en comparación con sus congéneres de principios del siglo; pero es de igual manera incuestionable que los trabajadores miembros de pequeños sindicatos, los trabajadores a domicilio y los no sindicalizados sujetos al salario mínimo, viven hoy en la miseria, sin que para ellos se cumplan los preceptos del artículo 123 constitucional.

3. En el estudio reciente que hizo la distinguida estadígrafa doña Ana María Flores, publicado bajo el rubro *La magnitud del hambre en México*, se llega a la conclusión que por lo menos 4 millones y medio de mexicanos se nutren deficientemente, sin que su alimentación contenga el número de calorías necesarias para un normal desarrollo biológico. Por su parte la Sra. Ifigenia M. de Navarrete destacada economista, en su obra *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México* demuestra que había en 1957, 2 millones de familias en el país con ingresos mensuales de 300 pesos o menos, lo que equivale a sostener que 10 millones de mexicanos vivían, si a ello puede llamarse vida, en las más espantosa miseria. Y no es de esperar que en los pocos años transcurridos haya habido mejoría acerca de tan ingente problema. En contraste tajante, según el mismo estudio, había en el año citado en todo el territorio nacional solamente 135 mil familias con ingresos por mes de 3 mil pesos en adelante. Estos últimos datos ponen de manifiesto la tremenda injusticia en cuanto a la distribución del ingreso nacional. Por otro lado, en el libro denominado *50 años de revolución en cifras*, se asienta que en 1962 el promedio del ingreso real por habitante, calculado en pesos de 1950, era apenas de 1,731 pesos anuales, o sea 144 pesos por mes. Todos estos números nos llevan de modo inevitable a la conclusión de que México es todavía una nación subdesarrollada, digan lo que digan los interesados en ocultar la amarga realidad.

4. De conformidad con el censo de 1960, algo más de 400 mil casas no tenían agua de ninguna clase, ni entubada, ni de pozo, ni de aljibe; y si se calcula en promedio conservador 5 personas

por casa, 2 millones de mexicanos estaban obligados a buscar el precioso líquido indispensable a la vida en el río, en el manantial o en el charco próximo o distante.

5. De acuerdo con el propio censo, de un total de 35 millones de habitantes —damos cifras redondas— 21 millones usaban zapatos, 8 millones guaraches y 5 millones andaban descalzos por las veredas pedregosas o polvorientas. Y caminar descalzo es síntoma incuestionable de pobreza extrema.

6. La misma fuente de información de 1960 registra que sólo 23 millones de habitantes comían habitualmente pan de trigo, dato que suelen considerar síntoma de pobreza, los estudiosos de los problemas sociales.

7. En el año de 1960 murieron de enfermedades del aparato respiratorio 194 mil personas, a pesar de los grandes descubrimientos científicos, de las drogas mágicas, de los antibióticos. Eso se explica por la falta de médicos en vastas regiones del país, por la ignorancia y la miseria. En el mismo lapso murieron 227 mil personas por enfermedades del aparato digestivo, de seguro en numerosos casos por beber agua contaminada y por la falta de higiene en la preparación de los alimentos.

8. En 1955 se inscribieron en el primer año de las escuelas primarias en todo el país, 1.658,190 niños y sólo se inscribieron en 1960 en 6º año 329,152, o sea el 19.8 por ciento. Esta dramática deserción escolar se debe a los bajísimos niveles de vida de millones de familias del medio urbano y rural. El niño necesita ayudar con su trabajo o pidiendo limosna, y la niña ayudando a la madre en las duras tareas domésticas. La mayor parte de los escolares que sólo cursan el primer año, olvidan fácilmente lo aprendido y aumentan el número de analfabetos.

En resumen, las carencias fundamentales de grandes sectores del pueblo mexicano son de alimentación, de morada, de indumentaria, de higiene, de cultura elemental; o en otros términos, millones de familias nacidas en nuestro suelo padecen de hambre, habitan en tugurios misérrimos y sucios, se visten con andrajos o poco menos, y por su ignorancia y fanatismo se hayan frecuentemente sometidos al cura ultramundano e iletrado.

Un intento de explicación

¿Y por qué en México a 50 años de su Revolución es posible presentar datos tan desconsoladores? El problema es extremadamente complejo y difícil de resolver cabalmente. Sin embargo, intentaremos señalar las causas que a nuestro juicio explican, por lo menos en

parte, la situación dolorosa en que vive aún la mayoría de los habitantes de nuestro suelo:

1. A la Revolución mexicana inmediatamente después del triunfo en 1917, le faltó una mística, no en el sentido de la lucha interior para acercarse a la Divinidad, como Santa Teresa o San Juan de la Cruz, sino en el sentido de sentirse poseído por un afán incontenible, por un ideal superior: el ideal y el afán de servir a un pueblo desdichado que necesita ser servido con lealtad. Por la falta de todo esto bien pronto algunos generales y políticos revolucionarios se desgajaron de la Revolución, para sumarse con su riqueza de prisa acumulada a la burguesía nacional. Nosotros preguntamos: ¿Hay alguna diferencia entre estos generales o políticos inmensamente ricos, que viven todavía, y los hijos o los nietos de los millonarios porfiristas? Estamos seguros que en este mismo instante varios nombres acuden a la mente del lector radicado en México.

2. Los miembros de la antigua y de la nueva burguesía han acumulado en sus manos gran parte de la riqueza del país. Algunas veces han hecho inversiones productivas; mas en muchas otras ocasiones se han dedicado al oficio de rentistas, o a exportar sus capitales excedentes al extranjero, frenando por todas estas causas la capitalización interna.

3. A partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial han venido afluyendo a México capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, para invertirse en la banca, en la industria y el comercio. Muchas de estas importaciones de capital proceden de grandes oligopolios establecidos en los Estados Unidos. El problema estriba en que en casos numerosos, numerosísimos, se invierte como 100 en un año dado y se exporta como 120. Por supuesto que lo de 100 y 120 es una hipótesis de que nos valemos para explicar el fenómeno. Unas veces puede ser más y otras veces puede ser menos. Lo cierto es que cuando las exportaciones por concepto de regalías, intereses y utilidades de las empresas extranjeras sobrepasan a las inversiones, el resultado no es de capitalización, sino de descapitalización; no es de enriquecimiento, sino de empobrecimiento.

Pero vamos a consignar unos cuantos datos concretos sobre el particular. En 1940 las inversiones extranjeras directas en el país, según datos del Banco de México, se elevaban a 400 millones de dólares, y de enero de 1941 a diciembre de 1961, las nuevas inversiones directas fueron de 926.816,000 dólares. De suerte que el total de estas inversiones montaba en la última fecha citada a ... 1,326.816,000 dólares. En el curso de ese lapso la exportación de

dólares de México al extranjero—los Estados Unidos representan el 83 por ciento, aproximadamente—por concepto de utilidades, intereses y regalías, ascendió a 2,183,854,000 dólares. Si a esta cantidad restamos los 926.816,000 dólares de nuevas inversiones, el resultado es que los capitales extranjeros contribuyeron a la descapitalización, al empobrecimiento, al subdesarrollo de México, nada menos que con 1,257.038,000 dólares. Y según informaciones fidedignas la inversión directa en 1962 fue mayor que en ninguno de los años anteriores, considerados separadamente. No se ignora que toda nueva inversión, independientemente de su origen, genera ingresos nuevos, mayor ocupación y aumenta la propensión marginal a consumir, operando el multiplicador de inversión de Keynes; mas en el caso de México todo parece indicar que las inversiones foráneas, al final de cuentas, lesionan nuestra economía. La meta que persigue el capitalista extranjero estriba en obtener el mayor lucro posible en el menor tiempo posible, en tanto que la meta por alcanzar de un pueblo consiste en desarrollarse, en elevar sus condiciones de vida; y entre una y otra meta, de conformidad con nuestro criterio, existe una antinomia irreductible.

Por otro lado, José Luis Ceceña en su libro *El capital monopolista y la economía de México*, proporciona una serie de datos sobre los ingresos que obtuvieron en 1960 las 400 negociaciones más importantes establecidas en nuestro país. El ingreso total de esas 400 empresas fue en el año citado de 43,782 millones de pesos. 160 de esas compañías de capital extranjero, obtuvieron un ingreso de 15,764 millones de pesos, o sea el 36 por ciento; el ingreso de 73 compañías con capital mexicano y extranjero en diferentes proporciones, se elevó a 8,342 millones, que en el total representó el 19 por ciento. Los ingresos de 39 compañías del gobierno federal ascendieron a 10 mil millones 956 mil pesos, que representaron el 25 por ciento; y 128 compañías de capital mexicano privado recibieron por concepto de ingresos 8,730 millones, equivalentes al 20 por ciento. El peligro estriba en que en los tres últimos años las inversiones extranjeras directas han aumentado de modo muy considerable, provenientes en numerosos casos de grandes entidades económicas norteamericanas.

4. El deterioro del intercambio comercial, principalmente con los Estados Unidos, consiste en que en los últimos 15 años se han ido elevando cada vez más los precios de las mercancías que les compramos y reduciendo los precios de las que les vendemos. Compramos automóviles desarmados o armados, maquinaria de todas clases y en general artículos acabados, y vendemos productos de la minería, de la agricultura y también, en cantidades menores,

efectos semielaborados. La pérdida que hemos sufrido y estamos sufriendo por esta causa es enorme. Ellos, los negociantes, fijan los precios de lo que nos venden y de lo que nos compran, siempre en su provecho y en perjuicio nuestro. No es exagerado decir que el trabajador mexicano debido a los bajos salarios con que contribuye a la producción de los artículos que exportamos, contribuye en cierta medida, pequeña si se quiere, a los altos salarios que reciben los trabajadores de la nación vecina. Hay gotas de sudor del campesino y del obrero de México condensadas en el automóvil, en el refrigerador, en otros utensilios que ayudan a la comodidad del obrero y labriego de allende el Río Bravo.

No tenemos a la mano el dato preciso del daño que hemos recibido en México y que estamos recibiendo por las causas a que se hace referencia en el párrafo anterior; pero sí poseemos de fuente fidedigna la información de que el deterioro del intercambio comercial entre los países de América Latina y otras naciones, especialmente con los Estados Unidos, durante los años de 1955 a 1960, se elevó a 7,400 millones de dólares, cantidad impresionante que muestra, por lo menos parcialmente, las condiciones paupérrimas, de inconformidad y rebeldía en que viven hoy los pueblos de nuestra América. Y es incuestionable que en esos 7,400 millones de dólares de deterioro, participamos los mexicanos en cierta cuantía y en menoscabo de nuestro desarrollo económico.

De 1955 a 1960 exportamos mercancías por valor de 56,000 millones de pesos e importamos por valor de 80,000 millones. En consecuencia el saldo negativo de la balanza comercial ascendió a 24,000 millones. Incuestionablemente en este cuantioso déficit tiene una parte importantísima el deterioro en la relación de intercambio a que se hizo referencia en párrafos anteriores. Cabe asegurar que todo lo que pueda tocarnos de la Alianza para el Progreso no compensa la baja de precios del café, del algodón, del cobre, del plomo y de otras mercancías que exportamos; baja de precios impuesta por los oligopsonios norteamericanos.

5. La falta de probidad de algunos funcionarios y empleados públicos, quienes en lugar de servir a la sociedad que ha confiado en ellos se sirven a sí mismos, enriqueciéndose de prisa sin escrúpulo alguno, defraudando al pueblo con su conducta punible. Los negocios turbios e inconfesables y las filtraciones de los ingresos por medio del soborno, están aún, desgraciadamente, a la orden del día.

6. Una reforma agraria incompleta y en ocasiones tergiversada: dotación de terrenos de pésima calidad que no han servido para elevar el nivel de vida del campesino; tierras pastales sin ganado y sin

crédito; bosques sin maquinaria para la explotación técnica adecuada; haciendas ganaderas inafectables aun cuando estén dedicadas a la agricultura; la ficción de pequeñas propiedades, de modo particular en los distritos de riego; y, finalmente, el hecho de que todavía existen grandes antiguos latifundios en contravención del artículo 27 constitucional.

7. Una organización hacendaria anticuada, todavía muy lejos de ajustarse a los sistemas modernos en materia de finanzas públicas: organización administrativa deficiente, presupuestos de ingresos que están exigiendo reformas sustanciales y sistemas de impuestos distantes, bien distantes de la equidad. Es incuestionable que los ingresos del Gobierno Federal son bajísimos en comparación con el producto nacional. Esto se halla plenamente demostrado en un estudio reciente del Partido Revolucionario Institucional. En dicho documento se lee lo que a continuación transcribimos:

Uno de los índices a través de los cuales se mide la eficacia de una política impositiva es la proporción de la recaudación fiscal respecto al producto nacional. Tomando en cuenta países desarrollados se observa que esa proporción es de 26 por ciento en Estados Unidos, de 30 por ciento en Francia, de 36 por ciento en Italia, de 41 por ciento de Noruega y de 42 por ciento en Gran Bretaña. En cuanto a las naciones en desarrollo, dicha proporción es de 23 por ciento en Venezuela, de 18 por ciento, en Argentina y Brasil, de 17 por ciento en Colombia y de 15 por ciento en Ecuador. En nuestro país esa proporción es de 7 por ciento. Esto explica, en gran parte, la insuficiencia de nuestro ingreso fiscal para satisfacer las necesidades del gasto público.

Si México tuviese una relación paralela a la de Estados Unidos en su tributación con respecto al producto nacional, nuestro Gobierno Federal podía haber dispuesto en 1963 de 51,000 millones de pesos, en vez de cerca de 14,000 millones a que casi ascendió el presupuesto federal; y si semejante relación la establecemos, no ya ante Estados Unidos, sino ante un país hermano, Colombia, por ejemplo, el Gobierno Federal habría podido disponer de 33,000 millones de pesos, o sea 19,000 millones más con los que hubiera sido posible realizar un mayor número de obras públicas que exige el pueblo mexicano.

8. Por último, la estéril y estúpida pelea de los sectores progresistas entre ellos mismos, sectores formados por los obreros, los campesinos, los intelectuales avanzados y los estudiantes técnicos y univertarios, frente a las fuerzas conservadoras unidas con plena conciencia de sus intereses: plutócratas, oligarcas y mercaderes de toda laya. La división infecunda de la izquierda ha ejercido in-

fluencia negativa en el desenvolvimiento social y político de la nación. Con lamentable frecuencia se leen artículos publicados en periódicos diarios y revistas, por escritores que se ostentan como de izquierda, procurando desacreditar a otros escritores de izquierda, en lugar de utilizar su máquina de escribir para sostener y difundir sus principios esenciales en materia económico-social y señalar soluciones favorables al interés de la masa popular.

Las posibles soluciones

Y si todo lo anterior es cierto como creemos que lo es, ¿qué debemos hacer? ¿Qué debemos hacer para alcanzar un auténtico desarrollo con eficacia económica y justicia social? ¿Qué debemos entender por justicia social, por esas palabras mágicas, prometedoras de bienestar para un pueblo secularmente engañado?

La respuesta sobre lo que es la justicia social es obvia y lógica. Consiste, en pocas palabras, en que todos los miembros de una sociedad coman lo necesario para su normal, adecuado y armónico desarrollo biológico; consiste en que todos se vistan con decoro en consonancia con las condiciones climáticas; consiste en que todos habiten en casas cómodas e higiénicas; consiste en la abolición total del analfabetismo y en que todos tengan igualdad de oportunidades para alcanzar la cultura superior, técnica o universitaria.

Y para transformar en realidad tangible los principios, los ideales de la Revolución mexicana de 1910 a 1917, para alcanzar las metas de progreso y de bienestar a que tiene derecho el pueblo mexicano, un derecho indiscutible y sagrado, precisa tomar las medidas siguientes:

Primero.—Antes que nada hay que moralizar y reorganizar la administración pública federal, lo mismo que la de los Estados y la de los municipios, de acuerdo con principios éticos indeclinables y la nueva ciencia o arte en materia administrativa, acerca de la cual se han escrito decenas de libros en los últimos años. El artículo 145 del Código Penal que establece el delito de disolución social, debe desaparecer, porque está en pugna con el espíritu que sirvió de norma a los legisladores de 1917; y ese ordenamiento lesivo para el goce de la libertad ciudadana, debe ser sustituido por una redacción diferente que consista en establecer castigos severos para los funcionarios y empleados prevaricadores. Laboriosidad, eficiencia y honradez de los funcionarios y empleados públicos, es algo que desde hace varios lustros está reclamando con urgencia la opinión de todo el país.

Segundo.—Una política de moneda y de crédito bien estructurada, es indudable que contribuye al financiamiento del gasto público; pero es necesario, absolutamente necesario realizar una reforma fiscal a fondo para llegar lo más pronto posible al impuesto único personal. Así, a la vez que se evitarán ocultaciones de los contribuyentes, sobre todo de los más altos ingresos, se podrán elevar sustancialmente las recaudaciones fiscales, de modo que lleguen a representar por lo menos el 20 por ciento del producto nacional. Lo importante estriba en intervenir para atenuar tanto como sea dable la injusta distribución del ingreso, al mismo tiempo que hacer inversiones capitalizables con el fin de acelerar el desarrollo.

Tercero.—Estamos de acuerdo con el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, candidato presidencial, en que la reforma agraria debe ser integral, pues de lo contrario no será reforma agraria. Nosotros pensamos que para lograr tales fines es necesario acabar de una vez por todas con los antiguos latifundios, con las grandes concentraciones de terrenos de carácter familiar en los distritos de riego, engendro de la reforma alemanista de diciembre de 1946, la cual debe ser derogada y cuanto antes mejor. Pensamos también en la revisión de las haciendas ganaderas —en realidad agrícolas— amparadas con certificados de inafectabilidad y en la conveniencia de reducir los límites de la pequeña propiedad, con el criterio de que sea suficiente para ser cultivada por una familia de labriegos, empleando asalariados solamente en las épocas de la siembra y de la cosecha. De no hacerlo así, no podrá evitarse el antagonismo entre la llamada pequeña propiedad y el ejido. Claro está que si esto se llevase a cabo la solución apropiada consistirá en la explotación colectiva de los predios agrícolas por medio de sociedades cooperativas de responsabilidad solidaria ilimitada, tanto entre los ejidatarios como entre los dueños de parcelas de propiedad particular. Todo lo anterior significa reformar la reforma agraria de conformidad con el punto de vista que sostuvimos en libro reciente. Lo que debe servir de criterio invariable en el futuro inmediato, estriba en elevar los niveles de vida del campesino para que sea consumidor de los productos de la industria, sin lo cual no será posible la industrialización. No se olvide la noción elemental, elementalísima, de que el mercado necesita del mercader y del mercador.

Cuarto.—Es urgente trabajar sin demora y sin tregua para lograr la unificación de los grupos progresistas, a efecto de que ejerzan influencia saludable en el adelantamiento de la economía nacional. Pero aquí conviene una necesaria aclaración. A nuestro juicio la palabra progresista es en la actualidad sinónimo de izquierda, en tanto que los vocablos conservador y reaccionario son

sinónimos de derecha. El reaccionario, hombre de derecha, quiere volver al pretérito; el conservador quiere detener el tiempo y que nada cambie por que se siente bien en su mundo; mas el hombre de izquierda, el progresista, inconforme con la realidad circundante, anhela apasionadamente el avance económico-social día tras día, porque sabe bien que no es posible detener la corriente del río caudaloso de la historia. El progresista lucha para que todos los bienes materiales y culturales no continúen siendo únicamente patrimonio de minorías.

Quinto.—Es necesario que los funcionarios públicos y todos los ciudadanos responsables sean vasallos de la verdad, porque sólo con la verdad se sirve de verdad al pueblo. Es necesario poner en hasta aquí a la simulación y a la mentira que se complacen en cultivar ciertos políticos demagogos y gobernantes sin escrúpulos. En relación con estas cuestiones queremos llamar la atención sobre las noticias que aparecen desde hace varios años en publicaciones periódicas acerca de numerosísimas inauguraciones en las que, según se asegura, se invierten centenares de millones de pesos. Esto es a veces cierto y a veces no lo es, ya que suele acontecer que un bien inmueble o una institución de progreso social ha sido antes inaugurada dos o tres veces, engañando al primer magistrado de la nación o a los secretarios de Estado. A quienes no se engaña es a los habitantes de las localidades donde se efectúan tales actos públicos. Ellos saben lo que es falso, se dan cuenta del engaño y pierden la fe en sus gobernantes. En México es ya un caso patológico la adulación y el servilismo, camino de cortesanos y lacayos, camino ominoso que menoscaba la dignidad del hombre. Y precisa detenernos a tiempo, todavía es tiempo para no caer en el pantano de la ignominia. Del otro lado conviene recordar a cada paso la sentencia de Luis Cabrera: "el incienso huele bien, pero acaba por tiznar al ídolo".

Sexto.—Las inversiones extranjeras directas deben ser cuidadosamente reglamentadas si no se quiere entregar el país a los monopolios norteamericanos; y si la reglamentación que en defensa de nuestra independencia económica se promulgue, produce alejamiento de tales inversiones, saquemos fuerzas de flaqueza, explotando nuestros recursos por nosotros mismos con trabajo honrado y despertando con fervor incesante la energía colectiva. Nosotros creemos que es preferible caminar despacio siendo libres que caminar de prisa siendo esclavos. Las inversiones extranjeras indirectas pueden ser deseables o no serlo. Ello depende de sus términos y de nuestra capacidad para cumplir con los compromisos contraídos.

Séptimo.—No debemos escatimar esfuerzo para defendernos

del deterioro resultante de las relaciones de intercambio, para lo cual el camino más indicado consiste, por una parte, en la diversificación de los productos exportables, y por la otra en comerciar con el mayor número posible de países del mundo, sin excluir al mundo socialista. Al mismo tiempo es aconsejable continuar estimulando el desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

Octavo.—En ningún país moderno se cree ya en el liberalismo económico, en el "dejar hacer y dejar pasar", en el Estado como simple protector de la propiedad y de la libertad económica de los propietarios. En todo país moderno, sea capitalista, socialista o del tercer mundo de la periferia, se ha llegado en mayor o menor grado a la planificación. No obstante que una planificación completa sólo puede realizarse en la Unión Soviética y en las naciones que están edificando el socialismo, todas las demás naciones están acudiendo a la planificación al reconocer que es el único camino para incrementar su tasa de crecimiento. En México algo se ha hecho y es más lo que se proyecta hacer a este propósito. Empero, para avanzar de prisa, aprovechando cada coyuntura histórica propicia, debemos nacionalizar las minas, las fundiciones de metales, la siderurgia y toda la industria pesada. Además, debemos nacionalizar la banca y las compañías de seguros. Las instituciones de crédito tienen en la actualidad recursos de más de 66,000 millones de pesos, y las compañías de seguros muy cerca de 4,000 millones. Es inaceptable que, no obstante la vigilancia gubernamental, recursos tan cuantiosos continúen en manos de unos pocos individuos, para quienes, según declaración reciente de cierto banquero, lo que más les importa es incrementar cada vez más las utilidades. Y es seguro que esta fiebre de lucro, esta avaricia, está en completa oposición al interés de la sociedad.

Las ideas que hemos expuesto en las últimas líneas del párrafo anterior no se apartan de la Carta Magna vigente, que establece el derecho de expropiación por causa de utilidad pública. Nosotros, de igual manera que el presidente López Mateos, estamos en la extrema izquierda dentro de la Constitución. Lo que estamos proponiendo es llegar a un capitalismo de Estado con amplio y consciente apoyo popular, de acuerdo con nuestra geografía, nuestra historia, nuestra idiosincrasia y nuestro sueño de superar la dura realidad del presente. Después, será inevitable llegar al socialismo, a un socialismo democrático o de democracia socialista sin menoscabo de la libertad de pensar, de escribir, de creer y de actuar.

La civilización y el progreso en el inmenso escenario histórico de nuestro mundo cada vez más pequeño, no ha sido obra de los

hombres prácticos que por mirar siempre hacia abajo, mientras marchan por el lodazal de los senderos, han sido incapaces de levantar la cabeza para explorar el horizonte. La civilización ha sido obra de los inconformes con las ideas de su tiempo: fundadores de religiones, descubridores de nuevas islas y continentes, científicos y técnicos, filósofos que han ahondado en la personalidad interna del ser, y poetas que han sabido cantar libre y alegremente su canción. Por todo esto tenemos la convicción de que el México de mañana no será construido por los mercaderes, sino por los inconformes que sueñan en hacer de la patria una morada en la cual disfruten todos sus hijos de los mayores bienes materiales y espirituales y de la mayor igualdad compatible con la naturaleza humana.

EL ECUADOR EN 1963

Por *Cedric BELFRAGE*

EN LA PUERTA HAY UN HOMBRE ARMADO

I. Los acróbatas

VOLANDO hacia el norte sobre la costa, el avión se detuvo en el pueblo petrolero de Talara, en el desierto, donde los yanquis extraían con pericia la riqueza de las entrañas del Perú. Pocos minutos después se producía la colisión de dos épocas y nosotros contemplábamos el escenario del crimen-epopeya-tragedia del año 1532 que todavía es motivo de obsesión para el Perú y el Ecuador. Este fue el océano que sedujo a Pizarro y sus barbados aventureros armados de corazas cuando, orientando el rumbo de su carabela a la luz de extrañas constelaciones, navegaron hacia el sur hasta que hallaron y ahorcaron al último de los Incas, Atahualpa. Allá abajo estaba Tumbes, la puerta de entrada al áureo imperio que ellos conquistaron con las fuerzas del valor, la traición y unos cuantos caballos. Allí, donde el paisaje se transformaba abruptamente en tropical exuberancia, estaba la isla de Puna en la bahía de Guayaquil, lugar donde los conquistadores descubrieron la clave de la victoria al enterarse de que dos hijos del Inca Huayna-Capac libraban una guerra civil en su lucha por el poder, y de que, según la leyenda, el guerrero Inca Viracocha—cuya reencarnación podía aparentar Pizarro en su persona—habría de regresar para unificar el imperio. Más al norte se encontraba la árida isla donde trece de los hombres de Pizarro, después de resistir el hambre y las fiebres durante varios meses apoyaron a su jefe cuando éste resolvió prestar oídos sordos a la orden de abandonar la expedición. . .

Unas cuantas décadas antes de la conquista española, la región que ahora se conoce como el Ecuador había sido pacificada bajo el mando de Guayna-Capac, el invasor procedente del Cuzco que se casó con su princesa y dejó intocadas sus instituciones. Después, durante siglos, la región fue un hervidero de odios bajo el dominio de las pálidas sanguijuelas venidas de España. El héroe de su primera lucha de liberación fue el insurgente y mártir indígena Es-

pejo, un hombre de paz, cuyos estudios de medicina se anticiparon a algunas de las teorías de Pasteur. Su héroe moderno fue el mestizo Eloy Alfaro, quien encabezó, con el apoyo de las masas, dos revoluciones liberales contra el feudalismo asfixiante.

En dos períodos presidenciales, Alfaro comenzó la tarea de desfeudalizar el país, obligando a los terratenientes a pagar los primeros jornales a sus siervos: $1/5$ de sucre a los hombres y $1/40$ a las mujeres. Pero la Iglesia, que había perdido a manos de Alfaro sus heredades feudales, triunfó al fin: en 1912 el caudillo liberal y seis mil de sus partidarios fueron asesinados al grito de "¡Mueran los masones!", equivalentes contemporáneos de los comunistas. A partir de este devoto baño de sangre, el Ecuador prosiguió su tambaleante evolución de manera muy similar a la del Perú, con su sector feudal intacto, su economía cada vez más deformada y dominada por el coloso imperial del Norte aliado a su propia aristocracia blanca, que constituye el 10% de la población. Un profesor universitario describió el país como "un gigantesco museo de todas las formas socioeconómicas que ha conocido el desarrollo de la humanidad". Los indios forman el 40% de la población, pero viven aislados del mundo moderno en la reclusión de las montañas. El Ecuador se diferencia del Perú en su mayor proporción de mestizos y negros, concentrados en la zona de la costa, donde la economía presenta rasgos más acusadamente capitalistas; en el hecho de que su principal producto colonial son los plátanos en lugar de los minerales; y en su tradición más militante que se remonta a la época de Alfaro.

Para mantener a raya esta militancia, el *statu quo* desarrolló una escuela de acróbatas políticos que se columpiaban de los programas izquierdistas a las ejecutorias derechistas con mayor naturalidad que nadie en América Latina. Casi la mitad de la población adulta carece del derecho al voto en virtud de su analfabetismo, pero aun así el electorado izquierdista es capaz de alcanzar un volumen decisivo. La aguerrida estrella del espectáculo, Velasco Ibarra, había sido elegido Presidente en no menos de cuatro ocasiones a base de promesas cuyo olvido por parte de Velasco Ibarra el pueblo olvidaba una y otra vez. En el momento de su última reaparición se produjo una ola de manifestaciones en favor de la Revolución Cubana que el eterno candidato aprovechó para llegar nuevamente al poder. Pero su heroica postura pro-cubana pronto se transformó en una apasionada concentración en la disputa fronteriza del Ecuador con el Perú, tópico predilecto de los estadistas de ambos países para desviar la atención de los electores de sus verdaderos problemas. (En realidad, las reclamaciones del Ecuador estaban bien

fundadas: el área en disputa, rica en petróleo, le había sido arrebatada al Ecuador tajada tras tajada, la última de ellas—sin, que nadie elevara un murmullo de protesta—en el año del ataque a Pearl Harbor). En noviembre de 1961 el pueblo gritó "¡Ya basta!" y arrojó a Velasco del poder. El magro y vetusto político, tan animoso como siempre, se refugió en la Argentina, desde donde anunció, en los días de nuestra visita al Ecuador, su candidatura para un quinto período en 1964. Y aún había obreros en el Ecuador que deseaban su retorno porque "Velasco nunca se enriqueció; eso sólo lo hicieron sus colaboradores corrompidos". Mientras tanto, su sucesor y antiguo Vicepresidente, Carlos Julio Arosemena, imponía nuevas normas en el trapecio político.

Treinta y cinco personas murieron y millares resultaron heridas en el levantamiento popular que produjo el reemplazo de Velasco por el nuevo héroe "pico de oro", Arosemena. Acabado de regresar de una visita a Moscú, este sociable hijo de un banquero guayaquileño se había comprometido a exprimir a los ricos, ayudar a los pobres y apoyar a Cuba. Washington lo había clasificado como comunista desde el momento en que, siendo Vicepresidente, había propuesto que el Ecuador se saliera del "sistema interamericano" y obrara por cuenta propia. Las informaciones de la prensa yanqui sobre el levantamiento lo describían "arengando a la chusma junto con los agitadores comunistas de costumbre", y para darles "color" a las noticias añadían su supuesta afición al whisky. Con todo, Washington aparentemente conocía mejor a Arosemena que sus adoradores ecuatorianos. En marzo de 1962, el General Theodore Bogart, director del centro de adiestramiento antiguerrillero en Panamá, desempeñó con éxito una misión ante los jefes derechistas de la guarnición militar de Cuenca. Estos le presentaron un ultimátum a Arosemena para que rompiera con Cuba; Arosemena juró que nunca cedería a este chantaje y las masas acudieron en su apoyo. Unos cuantos días más tarde no sólo rompió con Cuba, sino con Polonia y Checoslovaquia de pasada, y, jurando eterna fidelidad a la causa de los oprimidos, abandonó los últimos vestigios concretos de su programa de reformas internas.

A esto le siguió el acostumbrado peregrinaje a Washington, donde Arosemena bromeó acerca del atraso y los hábitos de pereza de su país e imploró 90 millones de dólares como premio a su sometimiento. Comprometió solemnemente al Ecuador en la "defensa de la libertad occidental contra el comunismo internacional", pero el imperio tuvo que recordarle que su conversión era todavía demasiado reciente. En su recorrido por Broadway faltaron los usuales confettis, y el aderezo publicitario fue parco en elogios y

generoso en alusiones al whisky y al comunismo. Arosemena regresó con escasos diez millones en la bolsa: "sin honor y sin dólares", como apuntó el semanario de izquierda independiente *Mañana*.

En septiembre de 1962 todo hacía pensar en un próximo mutis político de Arosemena. La izquierda gritaba: "¡Traición!" con más vigor que contra Velasco, y la jerarquía, aunque Arosemena le había sido útil, se sentía atemorizada por sus vacilaciones frente a una epidemia de huelgas. Un hombre en el que podían confiar —el elegante y mostachudo Dr. Ponce, a quien los periódicos fotografiaban vestido de frac y describían como un amante de los perros— aguardaba su turno y su nombre cubría los muros de Guayaquil y Quito. Consciente de que en la política ecuatoriana es preciso prodigar la palabra "revolución", Ponce recurrió al diccionario y descubrió que ésta significaba "acción y efecto de revolver". Es probable que haya pensado que el pueblo estaba tan aburrido de los demagogos de izquierda, que él podía hasta ganar unas elecciones. En vísperas de nuestra partida, los titulares de la prensa proclamaban TRANQUILIDAD Y PAZ ABSOLUTAS EN LAS FUERZAS ARMADAS, indicando que la oficialidad estaba lista para instalar a Ponce en el Palacio por cualesquiera medios necesarios.

Pese a todo, en medio de las denuncias de uno y otro bando, Arosemena continuaba sus actos de acrobacia a gran altura, a medida que su honrada falta de convicciones se hacía más evidente. El nuevo tema de su oratoria, bien acogido por la juventud de clase media aficionada a empujar el codo, era el de "mis vicios masculinos". El Pentágono adelantaba sin obstáculos la construcción de su nueva base aérea antisubversiva en la provincia de Esmeraldas. La United Fruit Company, que monopoliza las exportaciones de bananos, anunciaba que sus ganancias habían ascendido a 13,700 millones de dólares y declaraba que 1962 había sido "un año alentador". La revista *Time* informaba que Arosemena iba "abandonando su afición al *Scotch*", "frenaba a la extrema izquierda" y se embarcaba en un "programa de atracción de industrias a base de exenciones contributivas" y en general "trabajaba de una manera sorprendentemente eficaz". Después de todo, parecía ser el hombre adecuado para ocupar el Palacio, y quizá no era necesario un Doctor Ponce mientras el actual mandatario pudiera mantener a las masas lo suficientemente confundidas con discursos acerca de sus sufrimientos y sus derechos.

"Arosemena—nos dijo un político avezado— ha descubierto una nueva fórmula para permanecer en Palacio, lo cual naturalmente constituye la finalidad del juego una vez que se han hecho las promesas necesarias para ocuparlo. La fórmula consiste en una

debilidad que supera cuanto habíamos conocido en el pasado. El hombre es tan débil que crea una especie de equilibrio. Si la nave zozobrara, nadie sabe lo que sucedería, de modo que nadie está dispuesto a asumir la responsabilidad de derrocarlo”.

II. Los defensores de la fe

QUITO, la antigua capital de los Incas en el norte, es una encantadora y bien cuidada ciudad de múltiples techos de tejas, casi tan alta como La Paz pero engarzada en un paisaje de fértiles verdes. Sus calles son estrechas y agradablemente tortuosas, y la influencia yanqui externa es poco marcada. Está llena de iglesias —y todavía están construyendo otras— cuyas campanas comienzan a tañer a las 3 de la mañana y cuyas inscripciones en sus puertas les recuerdan a los transeúntes que “María fue concebida sin pecado”.

Otras inscripciones y un magnífico mural en las escaleras del Palacio Presidencial recalcan el principal orgullo histórico del Ecuador, a saber, que éste fue el país desde donde Orellana partió navegando aguas abajo por el río Napo para desembocar en el Atlántico como descubridor del Amazonas. El mural fue ejecutado por el artista indígena Oswaldo Guayasamín, quien vive y trabaja en Quito y posee la amplia visión del genio sobre el pasado y el futuro de la humanidad. Para los ecuatorianos respetables, Guayasamín es motivo de una obsesión esquizofrénica. Por una parte, su obra es codiciada por los coleccionistas y los museos de Norteamérica y Europa; por otra parte, es uno de los grandes artistas latinoamericanos que compiten por el honor de construir un monumento a la memoria de los héroes de la Revolución Cubana en Playa Girón.

Ecuador es un país pequeño, semianalfabeto y semimedieval, y hasta que se construyó el Canal de Panamá fue el país sudamericano más alejado de Europa; con todo, la atención que le ha prestado a la cultura es excepcional, aun juzgándola por las normas de los países desarrollados. El Estado ha sostenido mediante subsidios grandes Casas de la Cultura que exponen y estimulan la obra de los artistas, descubren y exhiben los tesoros del pasado y publican libros y revistas. La Casa de la Cultura de Guayaquil contiene un fabuloso museo de filigranas, que evoca los tiempos prehispánicos en que el oro estimulaba el sentido de la belleza creadora en lugar de la avaricia. En Quito, la empresa cultural está dirigida por Benjamín Carrión, un escritor de extraordinarias dotes que, al igual que Guayasamín, es un franco defensor de Cuba. Carrión tipifica el orgullo que inspira en el intelectual ecuatoriano la antigua civilización de su país, todavía mezclado con el orgullo por la mejor cultura

hispanica. Uno de los trece aventureros que siguieron a Pizarro fue un Carrión, y son muchos los quiteños que llevan su apellido. Para Benjamín Carrión, la conquista de Pizarro fue "inhumana pero heroica"; su libro sobre Atahualpa no es una denuncia, sino una tragedia de la inevitabilidad histórica. Carrión es un erudito, y además un caballero en el sentido yanqui de la guerra fría.

Los intelectuales como Carrión y Guayasamín no renuncian a sus buenos modales cuando hablan acerca de la invasión yanqui de su país, pero apenas logran ocultar el disgusto que les produce su vulgaridad. Les asquea el programa norteamericano de 14 millones de dólares para construir carreteras en el Ecuador, de los cuales un millón está destinado a cubrir los salarios—mucho más elevados que el del mejor ingeniero ecuatoriano—que devengan los técnicos yanquis. Contemplan con tristeza la inmadura y lasciva publicidad de "*Lolita*, la NUEVA película realista y sincera sobre la novela que creó una tremenda sensación en el mundo literario, ¡ahora por fin en Quito!". Palidecen ante el anuncio de que cincuenta jóvenes idealistas llegaron procedentes del Norte "para vivir en las zonas rurales, trabajar junto a los habitantes y disfrutar de las mismas condiciones de vida, en un intercambio de experiencias que beneficiará a ambas partes".

En Quito, la opinión prevaleciente sobre el Cuerpo de la Paz es que los yanquis tienen el derecho de ser idiotas, pero no de suponer que los ecuatorianos también lo son. Los izquierdistas, con más fervor que exactitud, describen al Cuerpo, que presumiblemente se usa como fachada para encubrir a algunos agentes, como una "organización de espionaje". Un semanario independiente, al transcribir la propia publicidad con que el Cuerpo anuncia el arribo de sus miembros, imaginó sardónicamente a los gringos recién llegados "recibiendo los azotes de los hacendados en sus rosados traseros, matándose los piojos con los dientes, alimentándose de maíz molido y durmiendo en el suelo de las chozas campesinas". La idea de que los miembros del Cuerpo, o cualquier ser humano, "disfrutaran" las condiciones de vida del campesinado es la peor de las bromas pesadas del Tío Sam a expensas del Ecuador.

También se encontraba presente en el país, en el momento de nuestra visita, una Misión Andina norteamericana cuya tarea, según se nos informó en forma no objetiva, consistía en "enseñar a los campesinos a lavarse las manos y a tomar vitaminas en las haciendas pequeñas y menos horrorosas". Pero el Cuerpo de la Paz era la nueva moda, y el Congreso de los EE. UU. le había asignado tanto dinero para un año como el que la OTAN invierte para fines de guerra cada diez horas. Se dice que la inspiración para crear

el Cuerpo le vino al Presidente Kennedy después de leer *El americano feo*, una novela cuya tesis es la de que Washington envía malos yanquis para reprimir las revoluciones, en vez de enviar a los buenos. El énfasis de la publicidad se pone en el espíritu de sacrificio de los voluntarios del Cuerpo, cuyo salario es sólo veinte veces superior al de un campesino ecuatoriano. Unos 3,500 voluntarios han sido diseminados por el mundo, dondequiera que existe la probabilidad de una rebelión, y de éstos hay 1,100 en una docena de países latinoamericanos. Los comentarios que han suscitado en todos los lugares donde se encuentran oscilan entre lo grosero y lo feroz.

El Cuerpo imparte a sus voluntarios nociones elementales de español y les proporciona una "inoculación emocional contra las sacudidas culturales" que se experimentan en el extranjero, y su director se hace acompañar solícitamente de un psiquiatra cuando realiza sus giras de inspección en caso de que esta precaución haya fracasado. Un prolongado estudio llevado a cabo por "científicos del comportamiento" reveló que el joven "dirigido-hacia-sí" está menos capacitado para realizar la empresa que el joven "dirigido-hacia-otro, el que une el idealismo altruista con una dosis adecuada de interés en su propio provecho". El joven "dirigido-hacia-otro", mostró el estudio, "no formula un deseo específico ni subraya la necesidad de que su labor produzca resultados tangibles". Esto, obviamente, representa una ventaja, en vista de que los resultados son enteramente negativos: el Cuerpo no fue concebido para ayudar a los desamparados a obtener justicia e instrumentos para poder vivir mejor, y por otra parte no tiene nada qué enseñarles en cuanto a la técnica de vivir en la miseria. Cualquier idealista en el Cuerpo —y éste indudablemente atrajo a algunos— que advierta la verdadera causa de la miseria y se disponga a combatirla, será remitido, suponemos, al psiquiatra para que le cure los efectos de la sacudida cultural. Pero tales percances son raros, dado que los reclutas pertenecen a la generación de norteamericanos formados en el clima de la guerra fría y han sido protegidos de cualquier alusión al significado más elemental del fermento revolucionario.

Los problemas, en realidad, son tan sencillos que no requieren el análisis de ningún científico del comportamiento o cualquier otro experto yanqui. El Ecuador es lo suficientemente grande y rico para sostener cómodamente el doble de su población actual, pero la mayor parte de sus tres millones y tres cuartos de habitantes están hambrientos, visten harapos y sufren persecución sin esperanza, y su gobierno se mantiene gracias a las dádivas del extranjero. El país produce montañas de bananos, la mitad de los cuales se pudren

porque los dispensadores de las dádivas prohíben su venta a los compradores socialistas, en tanto que la otra mitad les produce a los extranjeros ganancias que ascienden al triple del presupuesto ecuatoriano para educación, salubridad y asistencia social. Con 11,000 escuelas menos de las que hacen falta, centenares de miles de niños ecuatorianos crecen sin recibir enseñanza primaria. Grandes extensiones de su territorio están asoladas por la erosión y las plagas epidémicas que destruyen los cultivos, y el país tiene que importar trigo, grasas y otros alimentos. También importa petróleo, porque los extranjeros que controlan los campos ecuatorianos descubrieron que les resultaba más provechoso dejarlos sin explotar. El ingreso anual promedio del campesino ecuatoriano es de 95 dólares en la costa y 28 en la montaña, donde sólo uno de cada veinte adultos puede escribir su nombre.

Los problemas son el imperialismo y el feudalismo, pero la actitud correcta para los yanquis leales consiste en mantenerse en eterna vigilancia contra todos los que afirman tal cosa y se revelan así como agentes de Moscú o La Habana. En este frente colaboran más o menos armoniosamente la CIA, el FBI, el Pentágono y el Cuerpo de la Paz. El control de los teléfonos posiblemente heréticos en Quito y Guayaquil opera con eficiencia, y los agentes del FBI siguen a los sospechosos de un lugar a otro, disfrazados como agentes del FBI. La prensa se ve obligada a seguir el camino trazado por lo que el director del diario más importante de Guayaquil describe como "un monopolio norteamericano de todo lo que necesitamos: noticias, papel, tinta, todo". (Su explicación de por qué es imposible obtener estas cosas en otra parte: "Las firmas norteamericanas no tienen prisa para cobrar; me imagino que están subsidiadas"). La tropa que compone el grueso del ejército es harina de otro costal: todos los conscriptos son obreros y campesinos (los hijos de los ricos pagan para ser eximidos del servicio militar), y el adiestramiento que reciben como antiguerrillas es precisamente lo que necesitan para convertirse en guerrilleros efectivos una vez que salen del ejército. La lealtad de los oficiales, sin embargo, se asegura con cargamentos de medias de nylon, tirantes y juguetes para sus mujeres e hijos, que el Tío Sam suministra prácticamente gratis.

Mientras tanto, es necesario impedir que los ecuatorianos que llaman a los problemas por su nombre viajen al Norte y aumenten el contagio. La mayoría de los intelectuales de Quito no pueden visitar los Estados Unidos en virtud de su intelecto. Benjamín Carrión nos decía: "Esta democracia nos parece extraña, pero quizá sea porque somos ecuatorianos y no estamos iniciados en los misterios

del Norte. No hace mucho nuestro Cardenal me invitó a que lo acompañara a Roma. El no temía que yo lo convirtiera; más bien tenía cierta confianza en los méritos de su propio sistema para convertirme a mí. ¡Qué lástima que los norteamericanos tengan tan poca confianza en el suyo!"

III.—*Los Esclavos Inquietos*

EN su librería de Quito nos encontramos con Jorge Icaza y su novela *Huasipungo*, que trata de la vida de los campesinos en la sierra ecuatoriana. Un *huasipungo* es la parcela marginal, cuya extensión es más o menos la mitad de la que se necesita para mantener una familia, en la que se le permite vivir al campesino a cambio de los servicios que éste le presta al hacendado. El campesino trabaja seis días de la semana en la hacienda, mientras que su mujer y sus hijos sirven como siervos en la casa y la cama del dueño de la hacienda; el tiempo que le queda libre puede dedicarlo a cultivar sus propios alimentos. Sus deudas hereditarias se acumulan en los libros de contabilidad del terrateniente, que por lo general reside en la ciudad y, en caso de que los látigos de sus mayordomos y las imprecaciones del cura no logren mantener la disciplina, puede recurrir rápidamente a la policía. Las pertenencias de la familia de un *huasipunguero* son aquellas que ellos pueden hacer con sus propias manos y no incluyen sus cuerpos sino después de la muerte. Entonces la familia puede elegir entre pagarle al cura el dinero que no tienen para que entierre al difunto en la sección "celestial" de su cementerio o afrontar los tormentos eternos en la sección "infernál".

La novela de Icaza describe la total degradación del sistema con un arte que le pone los pelos de punta al lector. Las ganancias siempre entrañan un leve riesgo: de cuando en cuando un terrateniente es lanzado en un tanque lleno de melaza hirviendo por sus enloquecidos animales de dos patas, u obligado a caminar por un sendero pedregoso después que le han desollado las manos y los pies. Acaso fue como consecuencia de uno de estos incidentes que los españoles condenaron el sistema como inicuo ante su rey en el siglo XVIII. Pero *Huasipungo* describe condiciones que todavía existían cuando el libro apareció en 1935, y el sistema aún sobrevive en 1962, cuando 241 personas o corporaciones monopolizan virtualmente las tierras a base de haciendas cuya extensión varía de las 2,500 a las 100,000 hectáreas cada una. La década de los treinta presenció el comienzo de la rebelión campesina organizada, que ha continuado intermitentemente desde entonces.

El primer dirigente campesino fue Dolores Cacuango, en la actualidad una aguerrida veterana de 78 años, hija de campesinos de lengua quechua en una hacienda propiedad de la Iglesia. Dolores creció sin saber nada acerca de la República del Ecuador pero mucho acerca de sus antepasados: el orden y la sencilla abundancia de su vida y lo que los civilizadores blancos hicieron con ella. Su santo patrón es Iluminai, que incendió Quito y encabezó la última resistencia después del asesinato de Atahualpa. Dolores recuerda los golpes que le propinaban los curas cuando se equivocaba en sus plegarias a la Virgen y San José, y la época de Alfaro cuando las haciendas de la Iglesia pasaron a manos del "nuevo señor feudal" llamado el Estado. El Estado rentó las tierras a los ricos—generalmente diputados u otros funcionarios—, quienes, debido a que los arriendos eran limitados, intensificaron la explotación de los campesinos para lograr ganancias rápidas.

Para pagar algunas de las deudas de su padre, Dolores fue llevada en calidad de esclava doméstica. Allí vio el lujo que los terratenientes extraían de la miseria de su gente, y oyó hablar de la huelga de los obreros guayaquileños en 1922, cuando centenares de trabajadores fueron asesinados en las calles por pedir unos centavos más de las ganancias que ellos mismos producían. A su regreso al desolado *huasipungo*, Dolores ayudó a organizar el primer sindicato indígena en 1931. Los terratenientes desataron una nueva ola de violencia, exigiendo mayor sumisión aún; los campesinos fueron a la huelga y el ejército intervino con ametralladoras para ahogar el movimiento en sangre. Dolores, con sus tres hijos y su marido herido, contempló cómo los soldados reducían su choza a cenizas. Después, durante dos días, marchó descalza y cantando a la cabeza de una columna de campesinos de kilómetro y medio de largo hasta llegar a la ciudad. Las autoridades, atemorizadas, le prometieron todo y no hicieron nada. La izquierda organizada era de reciente creación y cometió los errores de costumbre, víctima de la ingenuidad y de la sobrestimación de sus propias fuerzas; los terratenientes hicieron concesiones verbales y volvieron a imponer casi el mismo yugo de antes. Pero el primer congreso indígena nacional tuvo lugar ese año, y desde entonces Dolores no ha dejado de proclamar a lo largo y a lo ancho del Ecuador la lección que aprendió entonces: "Nadie nos va a dar la victoria en esta lucha si no somos nosotros mismos".

Actualmente existen dos Federaciones indígenas de *huasipungueros*, dirigidas por grupos rivales de la izquierda; los dirigentes de una de ellas nos informaron sobre los más recientes disturbios rurales. En abril de 1962 los campesinos dieron muerte a un grupo

de trabajadores del gobierno que recogían datos para el censo nacional. El hecho ocurrió a 90 kilómetros de Quito y fue un tiro que les salió por la culata a los propagandistas del anticomunismo. Los curas y los terratenientes les habían estado diciendo a los campesinos que "los comunistas iban a venir para quitárselo todo", y los campesinos "pensaron que los empleados del censo debían de ser los comunistas mentados". En la provincia de Tungurahua la policía mató a trece indígenas que manifestaban contra la desviación de la corriente fluvial que los abastecía de agua hacia la hacienda del gobernador provincial. Se les explicó que ahora podrían comprar el agua, pero cuando preguntaron dónde iban a obtener el dinero para pagarla, la respuesta les llegó en forma de balas. Esto hizo que 800 campesinos viajaran a Quito e invadieran el Senado, donde fueron invitados a registrar su queja. Los senadores guardaron un minuto de silencio por los muertos y después de un debate de dos días votaron unánimemente para pedirle al Ministro del ramo que hiciera algo. Nuestro informante nos dijo que el cura local había defendido a los campesinos en este caso, en vista de lo cual "fue amenazado por sus superiores con una suspensión, pero los campesinos expresaron su disposición a impedir tal cosa".

La Iglesia, con el tiempo, ha vuelto a convertirse en propietaria de muchas haciendas en las cercanías de Quito, pero ahora se enfrenta a un nuevo problema en la esfera de la disciplina general, donde desempeña un papel de vital importancia. Debido a la escasez de sacerdotes locales, fue necesario importar cierto número de clérigos españoles, cuya arrogancia no tardó en crear conflictos con sus hermanos ecuatorianos. Esta escisión en las fuerzas enemigas ha traído cierto consuelo a las dos Federaciones indígenas rivales.

"Hay algunos curas buenos", nos dijo el *huasipunguero* Miguel Lechón, "pero no en esta región. Los de aquí son ricos, como los terratenientes a los que defienden, gracias a lo que cobran por los entierros, los bautizos y las misas de difuntos. Si viene el comunismo van a tener que trabajar, y por eso predicán contra el comunismo en sus sermones".

La llovizna caía sobre el techo de paja de la choza de Lechón y sobre sus viejas herramientas de trabajo que descansaban junto a un campo pedregoso; sus hijos, vestidos con harapos empapados, permanecieron fuera de la choza mientras Lechón nos mostraba su tesoro y nos daba explicaciones acerca del poncho que llevaba puesto. Había tardado tres meses para tejerlo con la lana de su propia oveja, especialmente para su visita a Cuba; y, a pesar del calor, lo usó durante todo el mes que pasó allí como huésped de Fidel Castro en el Hotel Riviera. Fidel le regaló el tesoro: un radio de transis-

tores, y ahora los vecinos escuchaban las transmisiones en onda corta de Radio Habana cuando los compañeros de la Federación traían pilas desde Quito; pero la estación era difícil de sintonizar. Lechón nos habló de Fidel con tranquila animación, sonriendo a medida que recordaba. "Cuando me encontré con él lo abracé, pero el hombre es tan grande que sólo pude echarle los brazos por la cintura. El cura me había dicho que Fidel era un demonio de diez cabezas que estaba matando de hambre al pueblo cubano. Pero, ¡qué bien viven los compañeros allí y cómo quieren a Fidel! ¡Más que a sus propios padres!".

En el mismo suave tono de voz, Lechón describió las brutalidades a que tuvo que someterse su padre—un anciano gastado que ya no sabía sonreír, sentado junto a él en la choza— durante la mayor parte de su vida. Ahora existen algunas leyes rudimentarias para proteger a los *huasipungueros*, pero para su cumplimiento por parte de los terratenientes exige una lucha diaria. "Soy miembro del sindicato desde que tenía catorce años", nos cuenta Lechón. "Después de treinta años de lucha, se supone que nos paguen tres suces diarios por trabajar en la hacienda, y tenemos que luchar como desesperados para cobrar eso. En la hacienda que colinda con ésta, los campesinos trabajan seis días a la semana para el terrateniente, y las mujeres todavía tienen que servir en su casa como esclavas. Aquí sólo le damos cuatro días y ya suspendimos el servicio de las mujeres. Y nuestros hijos tienen una escuela a dos kilómetros de aquí: la primera generación que aprende a leer. Hemos logrado algún progreso. Aquí todos somos comunistas, ¿sabe usted? Yo creo que seguiré siéndolo hasta que me muera. El problema es que necesitamos que los compañeros de Quito nos ayuden a dirigir nuestra lucha, pero la distancia es grande y ellos no pueden venir a menudo. Nosotros haremos ver quién tiene el coraje y el derecho, no con las armas sino de hombre a hombre. Quizá Dios nos ayude".

Le preguntamos si Dios ayudaba también a los comunistas, y nos contestó: "Ah, sí; sólo hay uno y Él nos ayuda a todos, cuando lo merecemos". En ese momento, un mayordomo que había visto nuestro auto junto a la choza se acercó en su caballo. Lechón fue a su encuentro y el otro le dijo: "¿Por qué no estás sembrando papas? ¿Quiénes son esos?". Después el mayordomo se alejó y Lechón regresó donde nosotros volviéndose a sentar sin la mínima señal de alteración: "Sólo le dije que ustedes son compañeros de Quito". Lechón hubiese querido disponer de más tiempo para contarnos sobre "los compañeros del Brasil, la Argentina, Rusia, los Estados Unidos y de todas partes" que había conocido en Cuba y

que dejaron en su ánimo el sentimiento de participar en un movimiento mundial.

Regresamos a Quito atravesando los solitarios valles desolados por la erosión, con súbitos y densos brotes de vegetación allí donde había ríos. Un viejo indio encorvado, que cojeaba por el camino junto al muro de adobe que ocultaba una hacienda, alzó sus manos en muda súplica cuando pasamos por su lado. De un extremo a otro de un muro de contención en la ladera de una montaña, alguien había escrito: VIVA EL PRESIDENTE AROSEMENA Y LA REFORMA AGRARIA - ABAJO EL COMUNISMO. Le preguntamos a nuestro acompañante de la Federación indígena qué sentimientos reflejaba la inscripción.

"Los terratenientes pusieron eso" nos contestó. "Desprecian a Arosemena, pero por otra parte Arosemena habla de reformas y ellos saben que eso es lo que los yanquis quieren. Desde que 15,000 de nuestros campesinos marcharon a Quito en diciembre pasado para exigir la reforma agraria, todos los terratenientes se han manifestado en favor de la reforma. Mientras no los afecte a ellos, desde luego. Eso es lo que significa 'Abajo el comunismo'".

"¿Y a quién se supone que impresione esa consigna?"

"Quién sabe. Con excepción de unos cuantos niños, nadie por aquí sabe leer. Ni siquiera Lechón".

IV.—Sangriento, pero ¿qué se va a hacer?

LA semimodernizada ciudad de Guayaquil nos recordó más a Cuba que cualquier otro de los lugares que habíamos visitado, excepto que la privilegiada clase blanca todavía estaba allí y llevaba la batuta. Las masas costeñas —una infinidad de variantes del mestizaje afro-europeo con cierto ingrediente indígena— tienen una merecida reputación de bravura. Como puerto marítimo y centro industrial, Guayaquil contiene la mayor parte del pequeño proletariado del país, con un espíritu de clase poco adulterado. Sus filas fueron engrosadas y endurecidas por los campesinos que inmigraron en grandes números desde el norte a medida que el cultivo del banano se fue convirtiendo cada vez más en una fórmula de la muerte por hambre. "El banano —como lo expresó sucintamente un economista de Quito—, no tiene futuro".

Lo más que podían aspirar a ganar en la ciudad estos campesinos era bastante menos de un dólar por día, y decenas de miles de ellos no lograron encontrar trabajo. Ahora se dedican a vender en las puertas de los cafés mercancías de contrabando acabadas de desembarcar, mientras sus hijos limpian zapatos y van a la escuela

durante dos horas por la noche. Como necesitaban viviendas, llevaron a cabo una reforma urbana espontánea y formaron ejércitos de desarrapados para ocupar la tierra y acarrear materiales de construcción sin preocuparse por averiguar quién era su dueño. A la orilla de un brazo de mar visitamos una comunidad de 3,000 colonos advenedizos que había surgido en menos de un mes, algunas de cuyas casas estaban construidas sobre pilotes en el agua, y todas ellas ya ocupadas. Les preguntamos a algunas de las mujeres qué sucedería si el propietario de la tierra tratara de expulsarlos o de cobrarles renta, y nos respondieron: "Habría una batalla, pero no se atreven". Los nuevos pobladores habían bautizado ingeniosamente su comunidad con el nombre de la esposa del alcalde, popularmente conocido como "el nuevo Mahoma del anticomunismo".

Los muros en los distritos pobres estaban cubiertos de consignas procubanas, y la sede de la federación sindical se encontraba llena de gente que parecía saber lo que tenía entre manos. "Estamos bien enterados sobre los sindicatos yanquis y sus seminarios de adiestramiento de líderes", nos dijo un joven funcionario. "Imagínese usted: ¡un programa de preparación de dirigentes obreros que cuenta con la aprobación del Departamento de Estado! ¿Es que nos toman por imbéciles? Unos cuantos fulanos de aquí han aceptado esos paseítos al Norte, pero la mayoría de ellos son esquiroles o antiguos afiliados que nosotros ya habíamos expulsado".

Las huelgas en la tórrida ciudad portuaria eran paros de brazos caídos como los que realizaba el CIO en sus primeros tiempos, y se sucedían en oleadas sucesivas. El costo en continuo ascenso de los artículos de primera necesidad arrastraba al movimiento huelguístico a los trabajadores "mejor pagados". Varias fábricas, un hospital y hasta cinco bancos fueron ocupados por los empleados; el ejército intervino y los expulsó con gases lacrimógenos, pero todo eso era parte de la rutina. Durante nuestra visita los obreros del transporte de Guayaquil se declararon en huelga por cuestiones locales, y sus hermanos de Quito abandonaron el trabajo en movimiento de solidaridad: las afueras de la capital se encontraban llenas de vehículos cuyas llantas habían sido desinfladas por los huelguistas, obligando así a sus ocupantes a unirse a las filas de sus enemigos de a pie. La infección organizativa se extendió hasta los policías de Guayaquil, enfurecidos por la supresión de sus asignaciones alimenticias. Se presentaron en la sede de la federación sindical y pidieron: "Ayúdenos a formar un sindicato. Queremos matar a esos tipos". Las organizaciones universitarias estaban dominadas por la izquierda y, según se nos dijo, "los estudiantes de secundaria son los más militantes de todos".

El Ecuador clamaba por una revolución, pero quienes podrían hacerla estaban maniatados por un liderato débil y quisquilloso, y la gran manifestación antisindical que tuvo lugar el último día de la huelga de los transportes de Guayaquil fue una indicación de la fuerza que la revolución tendría que derrotar. El analfabetismo rampante podría ser un factor positivo, puesto que la prensa es veneno casi puro; pero el mismo veneno entra a raudales por los oídos de la gente a través de los receptores de radio a bajo precio: Quito solamente tiene 35 emisoras con un repertorio completo de calumnias contra Cuba. Las discusiones de café sobre las condiciones subjetivas y el papel histórico del proletariado proseguían mientras la derecha capturaba más y más posiciones estratégicas. No había un solo diario comunista o de izquierda, y un partido fascista con "buenos contactos en el FBI" iba ganando terreno. Al igual que en el Perú, los jóvenes querían tomar el camino de las montañas y manifestaban la frustración que les causaba la actitud del Partido Comunista, cuyos dirigentes se hacían más cautelosos y legalistas cada vez que regresaban de sus peregrinajes al Oriente. Un joven abogado, uno de los muchos intelectuales que nos habló al respecto, dijo: "El Partido está bailando el charleston cuando todos bailan el twist".

"No es culpa de Moscú ni de Pekín —expresó un activista amargado—. Ellos no tienen que ver con la fosilización de los jefes del partido aquí. Los rusos y los chinos pueden diferir en sus ideas acerca de lo que nosotros debemos hacer, pero ambos saben que hacer la revolución en el Ecuador es nuestra tarea, no la de ellos. Lo que pasa es que a los líderes de nuestro partido les gusta mucho más andar viajando por aquí y por allá como huéspedes de honor, que quedarse en casa para hacer lo que hay que hacer. Y mientras más tiempo puedan seguir así, más contentos estarán". Ya se había hecho un intento de organizar una "guerrilla", tres días después que el Ecuador rompió relaciones diplomáticas con Cuba, con la participación de las "propias" fuerzas del Partido en la organización juvenil URJE, sobre las que aquél perdió su control. El intento fue un fiasco —los cincuenta urjistas fueron capturados en unas horas sin disparar un tiro— y los dirigentes del partido aprovecharon el incidente para darse la razón y tratar de imponer una disciplina más estricta.

Los izquierdistas maduros discutían el problema con calma y, en general, con optimismo. Un capitán del ejército marxista, según el cual había otros como él, nos dijo mientras tomábamos el té y comíamos emparedados: "Estas divisiones cicatrizarán pronto cuando uno u otro de los grupos logre poner en pie de lucha una fuerza

guerrillera eficiente. Nuestro ejército es pequeño y muy indisciplinado, ¿saben ustedes? Hasta los exaltados de la URJE consiguieron que los militares les vendieran armas, y nueve soldados se pasaron con ellos durante las pocas horas que duraron. Y, hablando de divisiones internas, el ejército, la marina y la fuerza aérea también las tienen. El peligro que yo veo es que, a menos que se ponga en marcha dentro de poco un movimiento guerrillero con orientación política seria, la tremenda miseria de los campesinos los empuje al bandolerismo como en Colombia, y eso hará mucho más difícil la tarea. Yo cuento con que los campesinos de la costa formen el primer núcleo y que éste tome la forma de las rebeliones de Alfaro, que llevaban la guerra de la costa a la sierra. Pero los indios de hoy no son lo que eran entonces: los curas y los terratenientes les hablan constantemente de Cuba y del comunismo, agitando en nuestro favor sin saberlo, puesto que para los campesinos es bueno todo lo que les parece malo a sus amos. Cuando los indios descubran desde dónde sopla el viento, se colocarán a la vanguardia. Sí, la cosa será sangrienta, pero ¿qué se va a hacer?”.

“En todo caso”, dijo Agustín Aguirre, vicerrector de la Universidad de Quito, “no podemos seguir soñando con la posibilidad de una revolución burguesa aquí. Actualmente es la burguesía quien posee la tierra; ella absorbió los residuos feudales en una estructura cada vez más decadente, pero que es fundamentalmente capitalista. Ya no podemos esperar que la clase media se levante contra un sistema que le proporciona ganancias, y tampoco contra los imperialistas de los cuales dependen como aliados. Apoyará el método de la Alianza para el Progreso: dádivas que podrán mantener a flote durante otro rato nuestra averiada embarcación, pero que no resolverán nada. Tenemos que abandonar la embarcación, y sólo el proletariado y el campesinado pueden construir una nueva. Pero nuestro país es pequeño y yo estoy más convencido cada día de que la liberación de América Latina debe ser una lucha común, como lo fue contra España. Los norteamericanos montan guardia junto a nuestra puerta, y yo me temo que si el intento es aislado el resultado puede ser desastroso”.

El nuevo año encontró a Arosemena guardando aún el equilibrio en el trono entre una derecha cada vez más unida y una izquierda numerosa, pero escindida. El Movimiento Social-Cristiano le exigía machaconamente que “dejara de gravitar hacia la órbita marxista” e “investigara realmente el peligro comunista, que amenaza destruir la cohesión de la familia ecuatoriana”. *Mañana* proclamaba que 1963 debía ser el “año de la revolución” para el

Ecuador, el año en que debía forjarse la unidad de la izquierda, "con, sin o contra los izquierdistas cansados". El diario de Guayaquil, "decano de la prensa ecuatoriana", llevaba adelante su campaña no-partidista en favor de cárceles más grandes y mejores.*

* El optimismo de la revista *Time* (véase pp. 204-5) al informar que Arosemena iba "abandonando su afición al *Scotch*", resultó exagerado. El 10 de julio de 1963 Arosemena ofreció un banquete en Palacio al presidente de la Grace Lines, el gigantesco monopolio norteamericano que opera a lo largo de la costa occidental de América Latina, quien por entonces visitaba el Ecuador. Tambaleante y semiincoherente en virtud del alcohol ingerido (según los informes proporcionados a Prensa Asociada por algunos asistentes al banquete), el Presidente del Ecuador se puso de pie y dijo: "Los pueblos del Ecuador y los Estados Unidos mantienen relaciones cordiales, pero éstas sólo existen entre los gobiernos. El gobierno de los Estados Unidos explota a América Latina y explota al Ecuador". Los tenedores quedaron paralizados en el aire, entre los platos y las bocas, y el embajador y el invitado de honor palidieron al escuchar tal herejía viniendo de tales labios; en un término de 24 horas la alta oficialidad del ejército hizo prisionero al Presidente, lo metió en un avión con destino a Panamá y ocupó el Palacio, suspendiendo indefinidamente la "democracia" ecuatoriana. De pasada arrestaron al Vicepresidente, al alcalde de Guayaquil, al corresponsal local de Tass, a numerosos miembros de la URJE y a Osvaldo Guayasamín, y decretaron la "prohibición del comunismo en el Ecuador".

In vino veritas. Prensa Asociada describió de la siguiente manera el mutis final de Arosemena como Presidente, después de sus fatales palabras y el subsiguiente silencio que se hizo en el salón: "Arosemena dirigió la mirada hacia el Ministro de Obras Públicas, Miguel Salem, y le preguntó: 'Usted está de acuerdo conmigo, ¿no es verdad?' El Ministro no contestó. 'Dígame sí o no', insistió Arosemena. El Ministro permaneció callado. Entonces Arosemena, borracho hasta el punto de querer vomitar, echó hacia atrás su silla y salió tambaleándose del salón".

El golpe militar, que la prensa norteamericana informó en tono festivo —el "ángulo del whisky" resultó muy divertido— condujo a una destrucción de instituciones democráticas en mayor escala y con mayor despliegue de cinismo que cualquiera otra en los anales latinoamericanos de los últimos tiempos. La prensa de oposición fue aplastada; las cárceles se vieron atestadas de dirigentes obreros, campesinos e intelectuales que no lograron huir a tiempo y fueron apresados sin distinción de facciones; la Universidad de Quito y la Casa de la Cultura fueron despiadadamente purgadas y "reorganizadas". Para la izquierda, el golpe fue una desastrosa lección sobre los peligros de la desunión y la indecisión. Washington contempló la ejecutoria de los militares con una complacencia que apenas encubría su júbilo.

ALGO MÁS SOBRE EL ECUADOR

LA CULTURA Y LA JUNTA MILITAR ECUATORIANA

HONDA preocupación ha causado en los medios culturales latino-americanos la situación *de jure* y *de facto* que está afectando a la nación ecuatoriana. La Junta Militar que asumió el poder en el país hermano el 11 de julio del año 1963, además de la violación de la Constitución al derrocar el Régimen legalmente establecido, ha cometido algunos actos que están mereciendo la reprobación de valiosos sectores del Continente. Prueba de ello, es el mensaje que publicamos a continuación y que está siendo firmado por intelectuales representativos de toda América:

A LA CONCIENCIA DE AMERICA

EN esta hora en que se busca la coexistencia entre todos los pueblos y en que el respeto a las normas jurídicas en general, y a los derechos humanos en particular, va incorporándose a la realidad vivida por las naciones, extraña la actuación del Régimen Militarista cuyo gobierno significa hoy en el Ecuador la negación de las libertades fundamentales: la libre expresión del pensamiento, la libertad personal, la libertad de vivir en el propio territorio y, en fin, cuantas libertades y garantías esenciales constan en la *Carta de los derechos humanos*, aprobada por las Naciones Unidas. Por si esto no fuese suficiente, instituciones que han contribuido eficazmente al progreso del hermano país, como la Casa de la Cultura, han sido atacadas, destruidas o intervenidas en su organización y funcionamiento; la autonomía—símbolo de las más altas conquistas— ha sido lesionada o extinguida en las Universidades, que han sido reorganizadas o clausuradas, con la persecución de sus dignatarios y de algunos de sus profesores y alumnos; el sufragio universal y la división democrática de las funciones han sido burlados, dándose pábulo a la improvisación y a la usurpación de las actividades administrativas, por parte de personas profesionalmente irresponsables. En cambio, individuos capaces, que han prestado servicios en sus especializaciones y que representan grandes capitales huma-

nos para el país, están en el desempleo, la prisión, el destierro o sujetos a grandes restricciones y privaciones.

Podría pensarse que la serenidad y el afán de justificar siquiera en algo el actuar al margen de la norma constitucional, haría que los usurpadores del poder en el Ecuador, después de cerca de cinco meses de atropellos e ineptitudes, cesarían en sus procedimientos antijurídicos y antihumanos. No ha sido así. El 21 de noviembre pasado se ha aprehendido a los conocidos escritores y doctores Benjamín Carrión, fundador y presidente de la Casa de la Cultura, y a Manuel Agustín Aguirre, Vicerrector de la Universidad Central del Ecuador, sumándoseles a los centenares de intelectuales, estudiantes y ciudadanos independientes que en condiciones subhumanas llenan las cárceles, especialmente las mazmorras del tristemente célebre Penal García Moreno.

Por lo antedicho, nosotros, hombres libres e intelectuales, nos dirigimos a nuestros hermanos del Continente para denunciar los hechos censurables e invitarlos a luchar para que terminen estos actos antijurídicos e incivilizados que hoy enlutan la patria de Mejía, Montalvo y Rocafuerte.

UNA CARTA DE RISIERI FRONDIZI, EX PRESIDENTE DE LA
UNION DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS Y
EX RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Buenos Aires, 23 de septiembre de 1963.

Señor Presidente de la Unión de Universidades
de la América Latina,
Dr. Julio H. G. Olivera.
Universidad de Buenos Aires.
S. D.

Cumplo en dirigirme al señor presidente, en mi carácter de Profesor Honorario de la Universidad Central del Ecuador y de ex presidente de la Unión de Universidades, para solicitar que la Unión proteste ante los atropellos cometidos contra la Universidad Central del Ecuador y demás universidades ecuatorianas y se ponga en funcionamiento la Base Novena de la Unión.

Los hechos son los siguientes: el 11 de julio del presente año, una Junta Militar asume el poder de la República del Ecuador. Poco tiempo después, reforma por decreto la Ley de Educación Superior. El decreto mantiene formalmente el principio de la auto-

nomía universitaria al afirmar que "las universidades, tanto oficiales como particulares, son autónomas", pero otorga al Ministro de Educación el poder de reorganizar universidades y de clausurar y reorganizar Facultades. Los hechos demostraron poco después que éste es un nuevo caso del mantenimiento de la letra de un principio caro para los universitarios latinoamericanos para encubrir una violación abierta a la autonomía universitaria.

Bajo el pretexto de mala administración, la Junta Militar clausura la Universidad de Loja, situada en el sur de la República del Ecuador, encarcela al Rector, Dr. Juan Francisco Ontaneda, y decreta la reorganización de la Universidad.

Días más tarde se decreta la reorganización de la Universidad de Guayaquil, miembro de la Unión de Universidades, se declara cesante a su Rector, el Dr. Antonio Parra Velasco, y se destituye a un centenar de profesores.

En los primeros días de agosto, la Junta Militar suprime por decreto la Universidad Particular Laica "Vicente Rocafuerte" de Guayaquil y encarcela a su Rector, el Dr. Jorge Zabala Baquerizo. Por igual procedimiento se suprime la Universidad Libre del Ecuador, que es una Universidad Particular Laica que funcionaba en Quito. Ambas universidades eran esencialmente tecnológicas y fueron fundadas con el propósito de ofrecer la posibilidad de proseguir estudios universitarios a hombres que trabajan durante el día.

El proceso de avasallamiento de la autonomía universitaria culminó con el reciente decreto de reorganización de la Universidad Central del Ecuador, la cesantía de su Rector, el Dr. Alfredo Pérez Guerrero, vocal de la Unión de Universidades hasta época reciente, y la clausura de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

La Universidad Central del Ecuador es una de las instituciones que da prestigio a la enseñanza universitaria en nuestra América. Personalmente me siento muy honrado de ser Profesor Honorario de la misma. La Universidad se fundó en 1769; actualmente cuenta con ocho Facultades y numerosas Escuelas e Institutos y una excelente Ciudad Universitaria. Allí se formaron los hombres que más se han distinguido en las letras, las ciencias y la defensa de la libertad y la democracia en el Ecuador.

La autonomía universitaria tiene en el Ecuador larga tradición. Se la reconoce legalmente desde 1925. La Ley de Educación Superior, sancionada en 1938, reitera el principio de autonomía universitaria, que se incorpora a la Constitución de la República en 1945. En efecto, el Art. 143 de la Constitución establecía que "las universidades son autónomas conforme a la Ley". Seguramente para evitar

que se cercenara por vía legislativa el principio básico de su autonomía, la Constitución de 1946, en vigencia en el momento en que se produjo el golpe militar, consagra en su artículo 172 el principio de la autonomía sin condición, al eliminar la frase "conforme a la Ley".

Años de esfuerzos para conquistar y fortalecer la autonomía universitaria, disposiciones legales y aun constitucionales son totalmente dejadas de lado por quienes detentan actualmente el poder en nombre de la fuerza bruta, que puede parecer fundamento del derecho ya sólo a quien le intimide el sable o haya renunciado al uso de la razón.

No puede dejarse pasar en silencio este atropello. Quienes hemos defendido la autonomía como estudiante, profesor o en el ejercicio de los más altos cargos de la Universidad, tenemos la obligación moral de denunciar sus violaciones y bregar sin descanso por el logro de su restablecimiento y consolidación.

A las razones morales se agregan, en este caso, claras disposiciones de orden legal. La Base Novena señala expresamente que "compete a la Unión de Universidades de América Latina" brindar la máxima protección a las instituciones asociadas en relación con su autonomía y con sus libertades académicas" e indica a continuación el procedimiento a seguir. La Base Tercera señala las condiciones que deben reunir las Universidades para pertenecer a la Unión. El inciso d) establece: "que sus profesores gocen de la libertad de enseñanza y de investigación y participen activamente en el gobierno y administración de la Universidad"; y el inciso e) "que no estén sometidas o subordinadas a un régimen dictatorial". Sobre esta base, la Tercera Asamblea General de la Unión, celebrada en Buenos Aires en 1959, resolvió en el caso de las universidades de Santo Domingo y Paraguay, que si "alguna Universidad asociada se halla intervenida con la consiguiente desaparición de su libertad académica, sus delegados no sean aceptados por la Unión, en virtud de que no pueden ser considerados representantes auténticos de la Institución" (Resolución N° 2).

Por todo lo expuesto y los antecedentes que existen en la Presidencia en casos similares, solicito al señor presidente que dirija un telegrama de protesta al Ministro de Educación del Ecuador por el avasallamiento de las Universidades y requiera se establezca inmediatamente a las legítimas autoridades universitarias. En caso de no lograrse tal propósito, debe desafiliarse a tales universidades hasta que el país recobre su libertad y las universidades ecuatorianas su autonomía.

Solicito finalmente se publique el texto de esta carta, y cual-

quier otro documento de interés sobre el tema, en el próximo número de la revista *Universidades* para que las instituciones afiliadas a la Unión se enteren de lo ocurrido y las universidades ecuatorianas sepan que no se hallan solas en la lucha para reconquistar la autonomía transitoriamente perdida.

Saludo al señor presidente con mi consideración más distinguida.

F) *Risieri Frondizi.*

OTRA CARTA DE DENUNCIA Y PROTESTA

Sr. Dr. Don Efrén C. del Pozo,
Secretario General de la Unión de
Universidades de América Latina.
En Su Despacho.

Señor Secretario General:

Debe reunirse en la primera quincena del mes de diciembre del presente año, la Cuarta Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina, verdadera cita, en la cima, del pensamiento y del anhelo de las Universidades.

Se reúne en un momento dramático para la historia de nuestros pueblos y para el destino de la inteligencia.

Devotamente, con la devoción de quien ha entregado su vida a la causa de la Universidad—como estudiante, como maestro o como dirigente de la Universidad Ecuatoriana—comparezco para formular ante la Unión una denuncia por los atropellos de que ha sido víctima la Universidad de mi Patria.

Maestros y estudiantes habíamos construido, con tesón, con sacrificio, a través de una ruta de años, una Institución respetable inspirada en los principios de la Reforma Universitaria de América Latina. La libertad de cátedra; la autonomía como capacidad insobornable de decisión, en un ambiente de responsabilidad y de trabajo; el derecho a no ser perseguido por las ideas; el más alto concepto de dignidad para el maestro y para el estudiante; el derecho a la estabilidad en el ejercicio de la cátedra como estímulo para la superación del maestro y la seguridad en el ejercicio de su noble misión; un cogobierno universitario elevado al plano de la más alta experiencia creadora.

No era, no podía ser por requerimiento de la evolución social, la Universidad Ecuatoriana una Universidad perfecta. Sus fallas, sus defectos y sus errores, debían corregirse en el mecanismo de su pro-

pio régimen autonómico. Así, con honestidad y fe, lo expresaron, más de una vez, sus eminentes Rectores.

Creamos, con sincero orgullo, el Derecho Constitucional de la Autonomía Universitaria, como parte sustantiva del Derecho Constitucional de la Cultura. La Universidad, gracias a él, se hallaba lejos de los avatares de la política transitoria. Y podía hacer ciencia, cultura, difusión democrática del conocimiento, al margen de la amenaza y de la posibilidad de reorganizaciones y clausuras. Imperaba un respeto profundo a todas las ideas. Consideramos inalienable y sagrado el fuero interno de catedráticos y estudiantes.

Nos hallábamos cumpliendo una tarea planificada de acción universitaria y de servicio a la Patria, cuando advino al país un golpe de Estado de carácter militar, asumieron el poder los jefes de las Fuerzas Armadas y se puso fin al orden constitucional vigente.

Pronto un decreto del régimen *de facto* eliminó prácticamente la autonomía universitaria y entregó al Ministro de Educación la potestad de clausurar Universidades o Facultades o de reorganizarlas, al mismo tiempo que eliminó de hecho el sentido y la realidad del cogobierno.

La Junta Militar suprime luego dos universidades particulares laicas—la Universidad "Vicente Rocafuerte" de Guayaquil, y la Universidad Libre del Ecuador con sede en Quito— dos realizaciones de honda raíz democrática, vinculadas al desarrollo económico-social del Ecuador y al anhelo sentido de superación de las grandes mayorías; reorganiza la Universidad de Loja y destituye a todas sus autoridades; reorganiza la Universidad de Guayaquil y declara cesantes igualmente a sus personeros. Finalmente, procede a la reorganización de la Universidad Central del Ecuador y a la destitución de sus directivas. Se cancela a centenares de maestros universitarios ilustres por el delito de pensar con libertad. Catedráticos con decenas de años al servicio de la cultura y de la ciencia son extrañados de la Universidad. Muchos escogen el decoroso, sacrificado y digno camino del exilio o tienen que tomarlo en condiciones de coacción sobre sus personas. No pocos estudiantes toman asimismo la ruta del destierro o hacen frente al rigor de la cárcel.

La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central, verdadera tribuna del pensamiento universal, entre cuyas funciones cardinales ha estado la de formar y perfeccionar maestros y cuya obra trascendental hubo de cristalizarse en realizaciones positivas como los Ciclos Internacionales de Verano, fue clausurada por la Junta de Gobierno.

Me permito adjuntar copias fotostáticas de datos de prensa que evidencian el hecho de la intervención del gobierno *de facto* en las

Universidades Ecuatorianas y la forma como se ha procedido a destruir la majestad de su autonomía.

La Unión de Universidad de América Latina, a través de sus respetables organismos, está en el caso de expresar su palabra ponderada y de adoptar la decisión que corresponda. Tiene ella una gran responsabilidad histórica que sabrá asumirla, como lo ha hecho siempre, en forma enhiesta. Las juventudes de América Latina están pendientes de su palabra adusta y definidora.

Las bases constitutivas de la Unión, es decir, sus disposiciones fundamentales, consultan normas expresas para el caso materia de la denuncia, y existe jurisprudencia al respecto. Las Universidades de América Latina están en el deber de ejercitar la más amplia defensa de sus principios, que son su vida misma.

LA Cuarta Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina dirá su voz serena y magistral; la voz profunda de la inteligencia de América Latina. A la Asamblea, a los órganos pertinentes de la Unión y a sus personeros, me dirijo respetuosamente, por su prestigioso intermedio, en mi calidad de Decano más antiguo de la Universidad Central del Ecuador no intervenida y como Rector de la Universidad Libre, cumpliendo un dictado de mi propia conciencia y obedeciendo a un mandato que los actos ajenos a Derecho no pueden extinguir.

La Unión de Universidades de América Latina representa lo más alto del pensamiento de nuestros pueblos; el culto a la inteligencia; la dignidad de las Universidades. A ella saludo con verdadera unción, por medio de esta nota que es denuncia, protesta por los atropellos y mensaje a la cultura de Latinoamérica, Patria grande de la Justicia, de la Democracia y de la Libertad. Patria del presente y Patria del porvenir.

Dr. Luis Verdesoto Salgado,
Decano de la Facultad de Filosofía,
Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central
! del Ecuador, y Rector de la Universidad Libre.

México, D. F., 15 de noviembre de 1963.

¿Y LA XI CONFERENCIA INTERAMERICANA?

Pero a pesar de todo, según noticias fidedignas, la Organización de los Estados Americanos acordó recientemente celebrar en Quito en el próximo mes de abril la 11ª Conferencia Interamericana. De suerte que las "democracias" representativas, que defienden tesoneramente, según se dice, la libertad y el decoro del hombre, se reunirán para discutir los problemas vitales del Continente en esta hora dramática de profunda crisis humana, en un país donde ha sido asesinada la democracia representativa con menoscabo de la cultura superior y la libertad de pensamiento. De realizarse tamaño desacato a los ideales de la América de Morelos, de Bolívar, de San Martín, de Juárez y de Martí, la Organización de los Estados Americanos consolidará su desprestigio, del que ya disfruta entre todos los hombres honrados del mundo.

Y sin embargo no todo está podrido en Dinamarca. Ya estando en prensa este número de la revista recibimos noticias de Bogotá, informándonos que los delegados de la Universidad Central de Ecuador fueron expulsados del IV Congreso de la Unión de Universidades de América Latina. De manera que los representantes de numerosas universidades al sur del Río Bravo han dado una lección de elemental decencia a la Organización con sede en Washington, en la que, como dijera Narciso Bassols, deliberan 19 ratones y un gato para determinar la política del Continente.

Jesús SILVA HERZOG

LA LIBERTAD POLÍTICA EN PUERTO RICO*

Por *Vicente GEIGEL POLANCO*

Simientes de una Revolución Pacífica

DENTRO del tema general de esta Convención, que versa sobre *Puerto Rico: Un Examen de su Revolución Pacífica y sus Proyecciones para el Futuro*, se nos ha asignado el subtema específico de la *Libertad Política Dentro del Estado Libre Asociado, la Estabilidad y la Independencia*. Anotamos, en primer término, unas observaciones sobre el tema general de la llamada revolución pacífica.

A partir del año 1936, en momento de profunda crisis en nuestra vida colectiva, de virtual quiebra de todos los valores políticos, económicos y sociales, se regaron a voleo por campos y pueblos de Puerto Rico las sanas simientes de una revolución pacífica enderezada a estructurar la nacionalidad puertorriqueña sobre bases de democracia, justicia y libertad. Esas simientes cayeron en terreno fértil: en el fértil terreno de un pueblo con potencialidades para asumir la dirección de su destino, pero que ha venido a la deriva por los mares revueltos del colonialismo, por carecer de un liderato consciente y responsable que encauzara sus iniciativas por los claros derroteros que le traza su sino histórico.

En ese momento augural se perfiló en el escenario político del país un nuevo liderato con dotes excepcionales para la magna empresa de despertar y encaminar la voluntad del pueblo puertorriqueño, con lo que se validaba el histórico diagnóstico de Eugenio María de Hostos de que "lo muerto en Puerto Rico no es la dignidad del pueblo, sino la voluntad capaz de despertarla y encaminarla". El pueblo puertorriqueño, rompiendo en unos casos arraigadas filia- ciones políticas, sustituyendo en otros el escepticismo tradicional por fervorosos empeños cívicos y entendiendo mejor que nunca la eficacia del voto como instrumento de liberación aún bajo las restricciones del coloniaje, respondió, con viva conciencia de la tarea

* Tesis sustentada en la Convención de Orientación Social celebrada en la Universidad de Puerto Rico en la noche del 9 de mayo de 1962.

por delante, a las consignas de "Pan, Tierra y Libertad" —piedras angulares de la pacífica revolución que auspiciaba aquel nuevo liderato.

La obra prometida —que el pueblo apoyó vigorosamente con sus sufragios— era una de firme entronque revolucionario. No se propugnaban mejoras superficiales, ni tímidas reformas, menos la conservación de un régimen de explotación económica y subordinación colonial, que repugnaba a la conciencia de justicia y al anhelo de libertad de nuestro pueblo. Los postulados básicos de aquella pacífica revolución clamaban contra el absentismo y el latifundio de las corporaciones extranjeras, contra la pobreza, el abandono y la inseguridad social resultante de un sistema de inicua explotación de los valores humanos, contra el azote del cabotaje y de la aplicación de los aranceles de aduana de Estados Unidos a nuestra estrangulada economía, contra el caudillismo criollo en plan de rendida entrega al capital extranjero y al proceso de norteamericanización de nuestra cultura, contra la impudicia, el soborno y el despilfarro en la administración pública, contra la rendición de los valores morales y contra la vergüenza del coloniaje.

Programa en Acción

TRIUNFANTE en los comicios la nueva colectividad con sustancioso apoyo público y una creciente esperanza de vida libre, democrática y justa, se dio comienzo a la obra prometida, aprobando nuestra Asamblea Legislativa, dentro de su menguado radio de acción, un conjunto de leyes concebidas para iniciar un régimen de mayor justicia económica y social y hasta unas resoluciones en categórico repudio del vigente sistema de gobierno colonial. La legislación económica y social así aprobada empezó a dar sus frutos: mejores salarios en algunos sectores de la producción, limitación de la jornada de trabajo, medidas de seguridad social, iniciación del programa de rescate de las tierras de manos de las corporaciones latifundistas, aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos, atención del problema de los agregados de fincas agrícolas y moradores de arrabales, mejoría de los servicios de acueductos y alcantarillados, reforma de la legislación fiscal con vistas a distribuir más equitativamente la carga contributiva y un programa de fomento industrial enderezado a crear nuevas fuentes de riqueza y de trabajo.

El gobierno local se esforzó, a partir del año 1941, por llevar adelante estos programas de mejoras económicas y sociales, en algunos de los cuales ha logrado un progreso positivo, en otros un éxito mediano y en muchos ha desistido de su propósito inicial, rindién-

dose ante la presión de los grandes intereses económicos y ante la fuerza estranguladora del sistema colonial.

Un recto enjuiciamiento de esta pacífica revolución, que empezó a regar sus semillas a voleo por campos y pueblos desde el año 1936, que inauguró su obra gubernativa con la apertura de las Cámaras Legislativas en 1941 y que alcanza ya, en el tiempo, la mayoría de los 21 años, nos lleva forzosamente a plantearnos el problema de si esa revolución existe aún como realidad social con los fecundos y poderosos dinamismos que tuvo en el inicio, o si se trata ahora de un movimiento que agostó sus fuerzas creadoras y su eficacia para estructurar la nacionalidad sobre bases de justicia, libertad y democracia, ya tan definitivamente inoperante y tan positivamente muerto, que ante su mención sólo cabe un piadoso *Requiescat In Pace*.

*El Progreso Material y la
Miseria Humana*

¿QUÉ queda, en efecto, de aquella magnífica revolución que llevó a la conciencia del pueblo puertorriqueño la simbólica consigna de "Pan, Tierra y Libertad"? El balance de los logros revela un saldo de indiscutible progreso material en determinados sectores de la economía y del desarrollo comunal: nuevas fábricas, la mayor parte de ellas pertenecientes a corporaciones norteamericanas; supermercados y grandes centros comerciales, también dominados por empresas de esa misma procedencia; edificios de condominios, levantados con capital nativo y extranjero; numerosas nuevas sucursales de bancos a través de la Isla, que operan bajo el control de instituciones financieras de Estados Unidos; múltiples urbanizaciones bajo programas de financiamiento federal; nuevas plantas de aprovechamiento hidroeléctrico con cargo a empréstitos por más de 200 millones de dólares; construcción de lujosos centros gubernativos y numerosos edificios públicos.

La balanza comercial arroja cifras muy altas. El intercambio pasa ya de mil seiscientos millones de dólares al año. No se subraya, sin embargo, el dato importante de que desde hace más de doce años venimos arrastrando un déficit en la balanza comercial de más de doscientos millones de dólares por año, que alcanza ya la respetable suma de más de dos mil millones de dólares, a lo cual se suma el dato de la deuda pública del Gobierno Insular montante a 161.6 millones de dólares; la deuda pública municipal, a 37.9 millones de dólares; la deuda de las corporaciones públicas gubernativas, a 410 millones de dólares (*Informe Anual del Secretario*

de *Hacienda de Puerto Rico*, 1961, pp. 12, 13 y 14), y la incalculable deuda privada de la ciudadanía que, en esta economía de valores inflados y de ventas a plazos, prácticamente lo adeuda todo, desde la vivienda y el automóvil hasta la televisión y los útiles de cocina.

La balanza humana no revela un saldo tan halagüeño. Sigue la pobreza llevando angustia y desesperanza a millares de hogares en los campos y arrabales de Puerto Rico. El aumento en los salarios que registran algunos sectores de la producción se anula totalmente con la creciente alza en el coste de las subsistencias. El desempleo sigue azotando a las clases obreras y campesinas, y no ha hecho crisis violenta por el militante patrocinio que ha dado el gobierno insular al programa de emigración, que en los últimos quince años ha llevado a Estados Unidos cerca de medio millón de puertorriqueños en busca del pan que no pueden ganar en su tierra.

Reforma Detenida

Los centros gubernativos, en su propaganda oficiosa, difunden una falsa imagen del Puerto Rico de hoy. Pregonan el triunfo de todos los proyectos de mejoras sociales y económicas, como la reforma agraria y el fomento industrial, y presentan al país como si hubiera alcanzado un nivel de progreso positivo en todas las manifestaciones de su vida nacional. Esa imagen no corresponde a la realidad, ni es cierto el triunfo de esos proyectos básicos.

La reforma agraria, concebida como uno de los mayores empeños de la revolución puertorriqueña para darle base telúrica a la nacionalidad y aprovechamiento a la principal fuente de riqueza para el bienestar del pueblo, fue detenida bruscamente en 1948, cuando apenas se había rescatado la mitad de las tierras poseídas en latifundios corporativos extranjeros, y de ahí en adelante, sin duda bajo presión de los grandes intereses, fue burlado el funcionamiento de la Ley de Tierras hasta llevarla al descrédito el mismo gobierno con trabas y manipulaciones administrativas, reñidas con el propósito que inspiró su aprobación, tanto en lo que respecta al programa en beneficio de los millares de agregados de fincas agrícolas como a la operación de las Fincas de Beneficio Proporcional.

El programa de fomento industrial, al costo de muchos millones de dólares, fuera de unas cuantas fábricas de positiva significación para nuestra economía y de la oportunidad de empleo para unas 40,000 personas (el Gobierno anuncia 60,000 en sus estadísticas infladas), no ha logrado sus objetivos básicos de llenar necesidades de nuestro mercado local de consumo, con lo que hubiéramos

podido rebajar las importaciones y consiguientemente el déficit en la balanza comercial; no ha abierto brecha estimable en los mercados libres del mundo, especialmente los hispanoamericanos próximos a nosotros, lo que hubiera estimulado el intercambio con otras economías, sólo ha podido cubrir necesidades mínimas del mercado de Estados Unidos, con el agravante de que dicho programa puede venirse al suelo estrepitosamente, si el Congreso de Estados Unidos aprueba la legislación fiscal aplicable a corporaciones norteamericanas fuera del territorio nacional, que ahora tiene bajo estudio, sin hacer la exención que lastimosamente implora en estos mismos instantes el Gobierno de Puerto Rico.*

La falsa imagen de la pregonada prosperidad del puertorriqueño de hoy se da con manipulaciones estadísticas. A ese efecto, se proclama en la literatura oficiosa que el ingreso neto *per capita* llegó el año pasado a \$621, duplicando así el de hace doce o quince años. Positivamente, no se dice al pueblo la verdad, porque la amarga verdad es que, echando a un lado la consigna contra el absentismo económico, que fue piedra angular del programa de la revolución proyectada desde que se proclamó, citando la famosa frase de Shakespeare, de que "Lo pasado es prólogo", se han abierto las puertas al capital norteamericano para toda clase de inversiones bajo exenciones contributivas y generosos incentivos: oportunidad que ese capital viene aprovechando con ostensible glotonería en empresas y negocios de alto rendimiento económico, de donde naturalmente resulta un aumento considerable en el ingreso nacional de Puerto Rico (1,465 millones de dólares en 1961), que luego las estadísticas oficiales identifican, no como el lucro sustancioso del capital extranjero invertido aquí, como en efecto lo es, sino como ingreso neto *per capita* de nuestra población. La dolorosa conclusión es que tanto Puerto Rico como la riqueza que produce son cada vez menos nuestros.

Líderes sin sentido de apostolado

¿HA logrado la titulada revolución sus objetivos esenciales? ¿Pusieron sus dirigentes máximos positivo empeño en alcanzar esos objetivos, o rindieron las banderas de lucha apenas iniciada la ofensiva contra las fuerzas desintegradoras de la nacionalidad?

Activo participe en la formulación doctrinaria de este gran movimiento de acción puertorriqueña, colaborador en la redacción

* A última hora el Congreso concedió la exención en cuanto a corporaciones norteamericanas radicadas en Puerto Rico e Islas Vírgenes.

de muchas de las leyes en que cuajó su anhelo de mejoramiento humano y observador atento de ese proceso histórico, afirmo aquí, con toda honradez de conciencia, que el movimiento se malogró por completo, y no por razón de sus objetivos básicos que, como aspiraciones colectivas, eran válidas entonces, como lo son ahora y lo serán en todo tiempo futuro, sino por la falta de fe, de arraigada convicción, de sentido de apostolado, de espíritu de sacrificio, de clara visión de lo por venir, en los hombres que asumieron las posiciones de máxima responsabilidad.

La consigna de "Pan, Tierra y Libertad" es consigna para hacer una patria. Y hacer una patria no es tarea fácil. La patria es fruto amargo de una dedicación, que clama, no sólo por las luces más claras del entendimiento y el más alto sentido de abnegación, sino también por la perseverancia en el esfuerzo, por el más fogueado temple de lucha, por la renunciación a todas las vanidades del menegado poder colonial. ¡Lástima grande que no tuviéramos hombres de esa fibra moral en la dirección ejecutiva de aquel grande movimiento de liberación puertorriqueña, que el pueblo apoyó con la fuerza sencilla y poderosa de su dolor, su fe y su esperanza.

Reformas superficiales

APENAS iniciados los proyectos de emancipación económica, política y social, las fuerzas vivas de la explotación y el coloniaje cerraron filas en concertado empeño de derrotar todo propósito de justicia, todo anhelo de libertad. Se hizo patente que el poder dominador de Estados Unidos, en franco respaldo de los grandes intereses que succionaban nuestra vida económica, sólo toleraría un mínimo programa de reformas superficiales dentro del marco asfixiante de la colonia. La alternativa era hacer frente a la colonia con todas las fuerzas de la razón y del derecho hasta liquidarla definitivamente. Mientras hubiera colonia, habría explotación, pobreza, hambre, tierras enajenadas en latifundios de corporaciones extranjeras, absorbente absentismo económico, cabotaje norteamericano, sujeción a los abusivos aranceles de aduana de Estados Unidos, aislamiento comercial, alto coste de vida, dominación de la banca extranjera, servicio militar obligatorio, control federal de la vida puertorriqueña, paulatina desnaturalización de nuestra personalidad hispánica, privación del excelso don de la libertad, régimen de pura tolerancia en materia de derechos civiles, humillación colectiva e indignidad nacional.

Doloroso es decirlo, pero en los altos dirigentes ejecutivos faltó valor, fe, carácter, devoción y sentido de responsabilidad para hacer

frente a esa función histórica. Se plegaron a las exigencias del colonialismo. Más aún: se convirtieron en dóciles instrumentos de sus mañosas maquinaciones para dar a la colonia por imposición de las fuerzas armadas de Estados Unidos y la posterior acción de su Congreso la categoría de colonia por consentimiento de los puertorriqueños. Así fue concebido e instituido el Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Su implantación como estructura de gobierno nos lleva de lleno al tema fundamental de esta noche: la libertad.

La Libertad: Don Inestimable

EN el Digesto romano se asevera que "la libertad es un don inestimable". No admite valoración. No puede parangonársela con ninguna otra conveniencia, beneficio o cosa comprendida en el comercio de los hombres. La libertad es la esencia misma del espíritu, tanto en los hombres como en los pueblos. Es el clima natural para la evolución del ser humano, la condición indispensable para el crecimiento, desarrollo y logro del destino de los pueblos. Escribe Eugenio María de Hostos, en sus profundas *Lecciones de Derecho Constitucional*, que "el orden jurídico nace espontáneamente de la acción continua de la libertad" (p. 40) y que "en definitiva, lo que se organiza al establecer un régimen jurídico del Estado, es la libertad" (p. 38). "La libertad —agrega el Maestro—, no es una vaguedad ni una abstracción... es el resultado preciso y matemático de la aplicación del Derecho a todos y cada uno de los órganos de la sociedad. Siendo esto, y no otra cosa, la libertad es la única fuerza que puede mantener unidos, armonizar y favorecer en su desarrollo los organismos constituyentes de la sociedad" (p. 37).

A la luz de ese básico concepto de la libertad, que es positivo, real y válido bajo todas las culturas contemporáneas, enjuiciemos el Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Al evaluarlo, como expresión de libertad política, no podemos ni debemos recurrir a mitos, fantaseos ni irrealidades, sino al examen riguroso, de estricto criterio jurídico, de su origen, su proceso de formación, sus instituciones y su funcionamiento.

Evaluación del ELA

EL Estado Libre Asociado de Puerto Rico se organiza en virtud de una llamada constitución, que autorizó a redactar el Congreso de Estados Unidos de América en virtud de la Ley Pública 600, aprobada el 3 de julio de 1950. Para no perder la perspectiva histórica,

recuérdese al efecto que Puerto Rico—entonces una provincia del Reino de España gobernada por una Constitución Autonómica que le confería virtual soberanía—pasó en 1898 como botín de guerra a Estados Unidos después de la ocupación militar de la Isla por sus fuerzas armadas y la firma del Tratado de París. Desde entonces Estados Unidos ha mantenido a Puerto Rico en régimen colonial bajo las disposiciones de la Ley Foraker de 1900 y la Ley Jones de 1917, considerándolo siempre como un territorio no incorporado a la nacionalidad norteamericana y sujeto a la voluntad omnimoda del Congreso Federal. La Ley Jones impuso a los puertorriqueños la ciudadanía de Estados Unidos, no en reconocimiento de un derecho, sino "como demostración concluyente de que sería permanente la ocupación de la Isla" por Estados Unidos, según hizo constar en su *Informe Anual* el Jefe del Negociado de Asuntos Insulares del Departamento de la Guerra, bajo cuya jurisdicción estaba entonces el gobierno de Puerto Rico. Estudios históricos y decisiones judiciales demuestran que la ciudadanía así impuesta a los puertorriqueños es una ciudadanía peculiar, es decir, una ciudadanía sin nacionalidad, porque Puerto Rico no forma parte de, sino que pertenece a Estados Unidos (*Downes vs. Bidwell*, 182 U.S. 244); una ciudadanía sin constitución, porque la Constitución de Estados Unidos no rige en Puerto Rico, y una ciudadanía sin soberanía, porque seguimos sujetos al poder omnimodo del Congreso de Estados Unidos. La Corte Suprema de la nación dominadora aclaró más tarde en el caso de *Balzac vs. El Pueblo de P. R.*, 258 U.S. 298, que la ciudadanía de Estados Unidos sólo tiene validez en derecho para el puertorriqueño cuando se traslada a Estados Unidos, admitiendo sin decirlo, que de nada le sirve cuando está en su propia patria, acaso porque sólo se trata de una especie de carimbo colonial.

Acción del Congreso de E. U. A.

EL Estado Libre Asociado no se creó en virtud del ejercicio de la soberanía natural del pueblo puertorriqueño, sino por autorización y concesión del Congreso de Estados Unidos con las restricciones y los propósitos que ese mismo Congreso tuvo a bien imponer. No es, por tanto, una creación del derecho natural que tienen los puertorriqueños a convertirse en cuerpo político en ejercicio de su soberanía. El pueblo de Puerto Rico *pudo* (y, en derecho, *puede* en cualquier momento en que así lo desee) romper sus vinculaciones coloniales con Estados Unidos y establecerse como una nación libre, instituyendo la organización estatal que estuviera de acuerdo con su criterio de gobierno. En caso de no querer ejercitar su propia soberanía na-

tural, el pueblo de Puerto Rico *pudo* en 1950 demandar del Congreso de Estados Unidos una ley reconociendo su soberanía y, en virtud del ejercicio de esa soberanía, crear su propia organización estatal. Pero las cosas no ocurrieron así. Ni Puerto Rico ejerció su soberanía ni el Congreso le reconoció derecho a ejercerla. Por la Ley 600, preservando íntegra la autoridad de soberanía que ejerce sobre nuestro país desde 1898, el Congreso de Estados Unidos se limitó a autorizar al pueblo de Puerto Rico a convocar una llamada "convención constituyente" para redactar un estatuto de gobierno interno, que se designó con el pomposo nombre de "constitución". disponiendo que debía hacerlo dentro del marco estricto de la estructura de gobierno local que instituyó el Congreso en su propia Ley Jones; que, una vez aprobado por Puerto Rico, ese proyecto o ponencia de gobierno local, se sometería al Presidente de Estados Unidos y por éste al Congreso, para la acción legislativa que le daría validez jurídica; que en el momento de entrar en vigor la titulada "Constitución" de Puerto Rico, quedarían automáticamente derogadas las disposiciones de la Ley Jones, que estructuraban la organización del gobierno local de Puerto Rico, y todas las disposiciones que regulan las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos, seguirían en vigor con el nuevo nombre de "Ley de Relaciones Federales de Puerto Rico".

Advertencia de Javits

CUANDO se discutía en la Cámara Federal el proyecto de la Ley 600, el congresista Jacob R. Javits, hoy miembro prominente del Senado, hizo una oportuna advertencia sobre la burda estratagema de la medida, que forzosamente habría de reducir a la impotencia a los "constituyentes" de Puerto Rico. Sus palabras fueron las siguientes: "Este proyecto restringe, y esto debe entenderse bien, al pueblo de Puerto Rico a una constitución que esté dentro de las limitaciones de la Ley Orgánica de Puerto Rico. El *status* fundamental de los puertorriqueños queda inalterado. Dije que favorecía que el proyecto fuera devuelto a comité para considerar y eliminar las secciones 4 y 5, que temo puedan tender a inhibir al pueblo de Puerto Rico en la libre selección de una constitución y de una forma de gobierno. El proyecto debía haber terminado en la sección 3. No hay razón para que el Congreso inhiba por adelantado al pueblo de Puerto Rico, diciéndole lo que vamos y lo que no vamos a aceptar cuando al mismo tiempo le estamos diciendo que son lo suficientemente maduros y adultos para redactar una Constitución. Si son lo suficientemente maduros y adultos para redactar una Constitución,

entonces basta con reservarnos el derecho de aceptarla o rechazarla, según la sección 3. No debemos ponerles más cortapisas. El proyecto les pone cortapisas, porque les dice que sólo aceptaremos una constitución que encaje dentro de la actual Ley Orgánica". El Congreso no prestó atención a estas honradas observaciones del señor Javits.

Colonia por Consentimiento

OTRO dato de capital importancia para el buen entendimiento de esta legislación se refiere a la motivación principal que tuvo el Gobierno de Estados Unidos para sancionarla. Esa motivación no la expresa el texto, pero la consignó paladinamente, cínicamente, el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, señor Edward G. Miller Jr., en el testimonio ofrecido el 16 de mayo de 1950 ante el Comité de Terrenos Públicos de la Cámara de Representantes de Estados Unidos en estos términos precisos: "El Departamento de Estado cree que es de la mayor importancia que se autorice al pueblo de Puerto Rico a hacer su propia Constitución como se dispone en el proyecto de la Cámara 7674 (idéntico en su texto al proyecto del Senado 2336), de manera que los puertorriqueños presten su formal consentimiento a sus actuales relaciones con Estados Unidos". (*Informe de la Cámara Núm. 2275, 81º Congreso, Segunda Sesión*).

Como bien dijo el notable jurista argentino, Dr. Juan Antonio Villoldo, en su estudio titulado *Puerto Rico, Frontera de Derechos*: "El Congreso yanqui sanciona la Ley 600, esfuerzo máximo para encubrir situación de oprobio que, por sí desacredita las proclamas, declaraciones y principios de la U. S. A., descalificando de paso los argumentos en que se apoya la Segunda Posición. Según el art. 20, la legislatura puertorriqueña queda autorizada para convocar a elecciones de constituyente; por el art. 1º, se atribuye a la ley 600, título de pacto y se declara reconocer 'plenamente el principio de gobierno por consentimiento'; en cambio, y en definitiva, por el art. 3º —donde digo digo no digo digo sino Diego—, se faculta al presidente de la U. S. A. para someter la Constitución puertorriqueña al Congreso yanqui, 'si aquél encontrara que se ajusta a las estipulaciones' de la ley 600 y de la Constitución de Filadelfia. El episodio da qué pensar. Lleva a conclusiones ilevantables. Por cierto, inusitada liberalidad es la que se ha dispensado a Puerto Rico: autorización excepcional para que ratifique de viva voz el sometimiento de que es víctima. A vista y paciencia del mundo entero, bajo la vigilancia de las fuerzas de ocupación se le ha intimidado para que legitime el hecho de la conquista protocolizando, en solemne

ceremonia, la renuncia a su soberanía natural". (*Obra citada*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1953, p. 13).

Al recomendar la aprobación de la Ley 600, los Comités congresionales hicieron en su informe oficial esta categórica declaración: "La vigencia de la Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico y el ejercicio de la autoridad federal en Puerto Rico bajo sus disposiciones *no se reducen en forma alguna por la Constitución de Puerto Rico* y no podrá afectarse por futuras enmiendas a esa Constitución, ni por ninguna ley de Puerto Rico... Cualquier ley de la Asamblea Legislativa de Puerto Rico que esté en conflicto con la Ley de Relaciones con Puerto Rico, o con las disposiciones de la Constitución de Puerto Rico, según se expresa en la Ley Pública 600, o con la Constitución de Estados Unidos o con las leyes de Estados Unidos que no sean localmente inaplicables, *será nula y no surtirá ningún efecto*". (*Informe del Senado*, Núm. 1720 del 82º Congreso, Segunda Sesión).

Todas las agencias federales, desde el Departamento de lo Interior, que entonces tenía bajo su jurisdicción los asuntos de Puerto Rico, hasta el Departamento de Estado y la Oficina Ejecutiva del Presidente, hicieron constar en documentos oficiales la pertinente aclaración de que *la nueva medida no cambiaría las relaciones políticas, sociales y económicas fundamentales de Puerto Rico con Estados Unidos*. Esas relaciones eran y siguen siendo las relaciones de tipo colonial que estableció el Congreso en la Ley Foraker en 1900, que ratificó en la Ley Jones en 1917 y que, a partir de 1952, se llaman Ley de Relaciones Federales de Puerto Rico.

El Congreso Mutiló la Constitución

LA titulada "Convención Constituyente" preparó una raquítica ponencia de gobierno local bajo el sonoro nombre de "Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico", toda ella concebida dentro del menguado marco de gobierno local previsto en la Ley Jones, sin más innovaciones que aumentar el número de los miembros de la Cámara y el Senado y disponer que el Gobernador nombraría los jueces del Tribunal Supremo y el Contralor, sin ampliar en nada fundamental las facultades de la Asamblea Legislativa ni reconocer ni conceder al Gobierno de Puerto Rico los poderes necesarios para abordar los problemas vitales que confronta la comunidad en el orden político, económico y social. Se incluyó, sí, en esa ponencia una magnífica Declaración de Derechos Humanos, redactada bajo la dirección del Rector de esta Universidad, señor Jaime Benítez, que era lo más alto, lo más digno y lo más respetable de todo

el documento. La ponencia pasó al Congreso de Estados Unidos, *y fue allí que en efecto se legisló*. El soberano mutiló la ponencia: de un puntapié tiró por la borda la brillante Declaración de Derechos Humanos; enmendó el texto del proyecto a su antojo y le insertó una abusiva cláusula vedando, positivamente prohibiendo, toda posible mejora de la llamada "Constitución" por voluntad del pueblo puertorriqueño, a no ser que se ajuste al pie de la letra a los rescriptos imperiales, que son la Constitución de Estados Unidos, la Ley 600, la Ley de Relaciones Federales de Puerto Rico y la Resolución aprobando la zarandeada Constitución del Estado Libre Asociado. En suma, que Puerto Rico está condenado a morir de asfixia, hasta que quiera hacer valer su dignidad nacional, en el oprobio del colonialismo a que circunscribe Estados Unidos el concepto de libertad política que permite disfrutar a los puertorriqueños.

¿Qué es el Estado Libre Asociado?

EL Estado Libre Asociado tiene panegiristas que no vacilan en proclamar que la fórmula tiene indiscutibles excelencias: que constituye un logro positivo en el campo de las concepciones políticas modernas; que liquidó definitivamente la colonia en Puerto Rico, consagrando a plenitud su libertad política. Más aún: que de esa fórmula mágica Puerto Rico emerge como una tierra libre y soberana, en militante asociación con la potencia más grande de nuestro tiempo, compartiendo glorias y responsabilidades, haciendo frente a tareas internacionales; una especie de super-estado con doble ciudadanía, doble bandera, doble himno y otros dobles, de los cuales jamás conoció la historia antigua ni la contemporánea. Según esta versión, vivimos en una polifacética y perfecta unión con Estados Unidos: unión política, unión económica, unión militar, unión aduanera, unión monetaria, unión postal y otras uniones que se callan por discreción.

Ese es el mito, el fantaseo, la lucubración de la mentalidad colonial, la posición lastimosa del siervo irredento frente al señor feudal, amo de vidas y haciendas. Preguntemos, con Eugenio María de Hostos, si ese orden jurídico del Estado Libre Asociado "nace espontáneamente de la acción continua de la libertad", o si, dolorosamente, proviene de la imposición del dominador y la aquiescencia ignominiosa del dominado. Preguntemos, con el Maestro, si se ha organizado la libertad al establecerse el régimen jurídico del Estado, o si lo que se ha hecho es consagrar el oprobio colonial con el consentimiento de los mismos puertorriqueños. Las palabras de Hostos siguen resonando en el tiempo: "La libertad jurídica es la

fuerza ordenadora de la sociedad y del Estado. . . No hay verdadero orden social y político, sino cuando mediante la eficacia de la libertad el orden jurídico se establece por sí mismo". (*Lecciones de Derecho Constitucional*, p. 42).

Ni Grandeza ni Justicia

DA lástima decirlo, pero lo cierto es que, al afrontarse el problema de la organización estatal de Puerto Rico en el período de 1950 a 1952, no hubo grandeza ni justicia de parte del dominador, ni patriotismo ni sentido de responsabilidad histórica de parte de los que asumieron la representación del pueblo dominado. Se recurrió por ambos a un burdo escamoteo de la libertad. De la operación malabarista, quedó al desnudo la colonia para vergüenza de unos y de otros y para dolor del pueblo, una vez más defraudado en sus legítimas ansias de libertad.

Un examen objetivo de la realidad puertorriqueña nos mueve a sostener aquí la tesis de que en Puerto Rico no existe libertad política en su recto sentido de la ordenación jurídica de la sociedad y del Estado con arreglo al derecho de soberanía natural del pueblo puertorriqueño. Mientras subsista el régimen colonial bajo el disfraz del Estado Libre Asociado o cualquier otra fórmula de subordinación política o económica que prive al pueblo del goce genuino de su soberanía, no existirá aquí libertad política. Una sociedad, como la puertorriqueña, "abatida por una usurpación de la soberanía", según la gráfica frase de Hostos, no disfruta de libertad política, ni de libertad económica, ni de libertad cultural, ni de libertad social, ni sustancia alguna de libertad para realizar su destino en la historia.

No debe confundirse la libertad con la tolerancia. El régimen de intervención que ha implantado Estados Unidos en Puerto Rico alcanza a todas las manifestaciones fundamentales de nuestra vida de pueblo. Ese régimen escamotea el disfrute de la verdadera libertad con hábiles recursos de tolerancia que al desprevenido y al ingenuo dan la sensación de que disfrutan la vida del derecho. La vida del derecho no es vida de farsas y engaños, sino vida de efectivo goce de la libertad.

La Propaganda Oficiosa y la Verdad

BAJO la farsa del Estado Libre Asociado, en insistente propaganda por todos los canales de comunicación, al costo de millones de dó-

lares, se ha hecho creer a la masa desconocedora de nuestra trágica realidad, que el pueblo puertorriqueño disfruta de un régimen democrático, que es dueño de su destino, que gobierna su país, que existe un pacto o convenio entre Estados Unidos y Puerto Rico para el descargo de funciones comunes de soberanía, que se liquidó definitivamente la colonia, que constituimos un modelo de libertad y justicia y progreso para los pueblos dependientes del mundo, que nuestro país goza altos niveles de vida civilizada, que a la comunidad le está garantizada a plenitud la libertad política y al pueblo el más libérrimo régimen de derechos civiles, que no hay aquí explotación colonial ni servidumbre moral. Y a base de ese engaño malicioso, de esa propaganda inconsulta, se juega a la soberanía, se juega a la vida libre, se juega al progreso, mientras el pueblo sigue sufriendo la asfixia del coloniaje, mientras el capital norteamericano sigue acaparando nuestras fuentes de riqueza y adueñándose prácticamente de toda nuestra vida económica, mientras el cabotaje y los aranceles de aduana de Estados Unidos encarecen abusivamente el coste de la subsistencia, mientras los especuladores norteamericanos dominan, no ya las tierras de labrantío, que esas en alta proporción siguen en mano de los latifundios corporativos, sino los terrenos propios para la expansión urbana, con la cierta perspectiva de que en breve nuestra creciente población no va a tener un palmo de tierra en qué asentar la vivienda; mientras continúa el desmoronamiento de nuestra economía en la agricultura, la industria y el comercio; mientras los sindicatos internacionales de Estados Unidos sojuzgan a la fuerza las organizaciones obreras puertorriqueñas; mientras la F.B.I. y la División de Seguridad Interna de la Policía llevan a cabo una irritante persecución contra los que discrepan de la imposición colonial; mientras no se da un paso efectivo para corregir los abusos de autoridad denunciados en el informe del Comité que investigó la violación de los derechos civiles en Puerto Rico; mientras el pueblo padece la humillación de un sistema político que repugna a su conciencia.

La tarea: hacer la Patria

PUERTO RICO no es un pueblo descastado. Es cierto que han tratado de desnaturalizar su personalidad, de cambiarle su sangre, de amputarle su alma, de arrancarle su idioma, de quitarle sus tierras, de robarle su riqueza, de desacreditarle sus ideales de vida digna, de despojarle de su alto sentido de honor y de decencia. Pero también es cierto que no han logrado destruirlo. A pesar de las apariencias de rendición a que lo ha llevado un liderato irresponsable, conserva

aún sus grandes reservas morales, su decoro individual, su devoción patriótica, su grande amor por la libertad.

El examen de estas realidades plantea a la conciencia de nuestro pueblo el problema de la tarea que tiene por delante. El objetivo es uno: hacer una patria, alcanzar la libertad política, y con ella, todas las libertades necesarias para desarrollar nuestro destino en la historia, junto a los demás pueblos libres del mundo. El punto de partida para esa alta empresa no puede ser la revolución pacífica que inició su obra hace 21 años y que en tan poco tiempo agostó su fuerza creadora y rindió sus banderas de lucha, entregándose al juego inútil de los malabarismos coloniales. Esa revolución no tiene proyecciones para el futuro. De ella sólo nos queda el lastre de sus torpezas y claudicaciones y la profunda desorientación que llevó a las muchedumbres puertorriqueñas. Sobre esa base no puede construirse nada de valía permanente. Quien construye en la colonia, edifica en el aire. En la colonia nada es estable, salvo la negación del derecho y la afirmación de la injusticia. Hay que edificar sobre la base sólida de la propia soberanía, de la independencia nacional, que es la única fórmula de ordenación política capaz de garantizar el disfrute de la libertad a plenitud.

La Estadidad: libertad mediatizada

BAJO la Estadidad, ingreso de Puerto Rico en la Federación de Estados que forman los Estados Unidos de América, alcanzaríamos igualdad jurídica, pero la libertad, en sus grandes significaciones para el destino de un pueblo de la historia, personalidad y estilo de vida del nuestro, tan distintos a los que definen al pueblo norteamericano, forzosa, necesariamente, quedaría mediatizada, menguada, quizá totalmente anulada, en el orden político, económico, cultural y social. Se interesa la libertad política para que el pueblo pueda desarrollar su personalidad bajo mejores auspicios.

Como he afirmado en otras ocasiones, ¿sería ello posible, bajo la Estadidad, que implica el ingreso de nuestro país en una comunidad de naciones de lengua, raza y cultura de entronque británico, afincados en las tradiciones del derecho común, con filosofías, ideales, costumbres, creencias y módulos de vida distintos a los nuestros? ¿Sería posible, no ya continuar nuestro desarrollo histórico, sino conservar siquiera nuestra personalidad de pueblo, una vez fundidos en la Federación norteamericana, urgida como se halla ésta por un arrollador proceso de integración histórica, de efectiva nacionalización, que ha de borrar los caracteres diferenciales de los Estados para dar al país una fisonomía típica y unitaria? En ese proceso de

nacionalización, que el Gobierno y el pueblo de Estados Unidos vienen propulsando con inusitado vigor y cuantiosos recursos, forzosamente naufragaría nuestra personalidad de pueblo, ya que, por ser otros su historia y su espíritu y su destino, en la Federación norteamericana no habría de encontrar ni asidero para sus tradiciones, ni acogida para sus costumbres, ni estímulo para su cultura, ni comprensión para su idioma, ni sensibilidad para sus ideales, ni ambiente para sus aptitudes creadoras, ni razón para su estilo de vida.

La norteamericanización sería forzosa. Y la norteamericanización necesaria, fatal e inevitablemente, significaría la despuertorriqueñización. El ingreso en la Federación nos obligaría, tanto por mandato de ley y política de gobierno como por lealtad a la nacionalidad norteamericana, a renunciar a ser lo que somos, a renunciar a ser lo que nos hizo la historia, a renunciar a nuestra lengua, a nuestra cultura, a nuestra personalidad, a cuanto somos y representamos en el mundo de los valores morales y espirituales, para intentar ser otra cosa, ajena a nuestra realidad, ajena a nuestra vida, ajena a nuestra historia. Y como esa mutación no puede efectuarse, porque el espíritu y la vida y la historia y las realidades entrañadas de los pueblos no son obra del azar, ni del capricho, ni de las conveniencias, nos aguardaría el triste espectáculo de una paulatina desintegración; nos condenaríamos a una estéril adaptación, que sólo generaría frutos híbridos; se quebrantaría el vigor de nuestra energía creadora; se corrompería la cultura; se mixtificaría el espíritu; se ahogarían los ímpetus vitales; el alma colectiva jamás lograría la madurez de expresión; nos embargaría una sensación de vacío, y seguiríamos al garete, en la más riesgosa aventura de la inconsciencia, sin afirmación de vida, sin agarre en la historia, sin entronque en la realidad, sin vinculación al propio destino.

Independencia nacional

HACE 20 años tuve el honor de sostener en esta misma Universidad la tesis que, a mi juicio, sigue tan válida como entonces, de que el problema constitucional de Puerto Rico es, por esencia y definición, un problema de soberanía: etapa final de un proceso histórico. Se cumple en nosotros una ley de vida de los pueblos que, con el transcurso del tiempo, alcanzan la madurez que les da derecho a asumir la dirección de su propio destino. Por ser un problema de historia, no está sujeto al azar, ni al capricho, ni a la conveniencia de los hombres, sino a las leyes profundas que rigen las vidas de los pueblos. Un pueblo no es una creación de la fantasía. Un pueblo no es un producto de la improvisación. Un pueblo no surge

al fiat de una voluntad humana o divina. Un pueblo es una realidad histórica. Es una plasmación de siglos. Es la obra de generaciones y generaciones en paciente empeño de creación, que al fin cuaja en un estilo de vida y en un tipo de cultura. La constitución política es, en sus bases esenciales, consecuencia lógica de esa misma ley histórica que le dio vida, crecimiento, desarrollo y madurez.

Afronta un pueblo el problema de su soberanía, no para ser otra cosa, sino para seguir siendo lo que es, en sus valores más altos y más fecundos. Puerto Rico anhela resolver el problema de su soberanía, no para ser una cosa distinta a su realidad entrañada, no para arruinar su destino histórico, no para anular sus aptitudes creadoras, sino, llana y sencillamente, para ser Puerto Rico en la médula, y en la sangre, y en el hueso, en la carne, y en el espíritu; para ser Puerto Rico en la palabra y en el gesto y en la acción; para ser Puerto Rico en el goce de la libertad, en el progreso de la cultura y en la afirmación de la justicia. ¡Y para ser Puerto Rico, para seguir siendo Puerto Rico, la historia no depara a nuestro pueblo otro camino que el de su independencia nacional!

LA AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XX*

Por Leopoldo ZEA

MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y SOCIALES

I.—*Latinoamérica y el modelo occidental*

EL Coloquio sobre "Espontaneidad y adaptación en el desarrollo de las civilizaciones", deberá ser resumido dentro del tema que me ha sido encargado: La América Latina en el siglo XX. En efecto, es en esta América y en nuestros días, que los temas antes expuestos quedan condensados, presentándose como fruto de la larga y difícil marcha de civilizaciones encontradas cuyo desarrollo ha sido expuesto por los destacados estudiosos que me han precedido. El mundo occidental y el mundo oriental parecen haberse dado cita en esta parte del Continente luchando y buscando su síntesis. Pero hay más, es en este Continente que se han planteado, también, problemas originados en la Europa que le dio nombre y configuración histórica. Al lado de la raíz indígena de naturaleza oriental se encuentra la raíz ibera o latina transterrada a esta América. Raíz que es a su vez expresión de la Europa cristiana, católica, en pugna —ya en el mismo momento del descubrimiento de América— con la Europa moderna, occidental, que aspira a otro tipo de configuración cultural. La una y la otra, la Europa en su totalidad, traen al Continente Americano sus sueños y utopías creando las dos Américas que lo forman. Y, con esta creación, las tensiones dentro de las cuales ha de surgir la América Latina. Los descubridores, conquistadores y colonizadores de una y otra Europa: la cristiana y la moderna, proyectan en América sus diversos ideales y, con ellos, los conflictos que su encuentro provoca en el Viejo Continente. La Europa occidental: Inglaterra, Francia y Holanda perfilan en América los sueños del mundo moderno, con sus instituciones democráticas y fabulosas técnicas para lograr el dominio

* Trabajo leído en el Simposium: "Espontaneidad y adaptación en el desarrollo de las civilizaciones" de la VII Asamblea General del Consejo Internacional de las Ciencias Filosóficas y Humanísticas. México, 17-30 de septiembre de 1963.

de la naturaleza al servicio del individuo; la Europa cristiana: España y Portugal, proyecta su sentido medieval y católico de una comunidad dentro de la cual ha de salvarse este individuo. Producto de las aspiraciones occidentales será la fabulosa nación que surge al norte de esta América, los Estados Unidos. Los pueblos surgidos al sur de la nación anglosajona serán, a su vez, expresión de los sueños ibéricos. Son dos concepciones del mundo y de la vida, dos modos de ser, que pronto entrarán en conflicto, como prolongación de la lucha ganada en el Viejo Continente por la Europa Occidental.

En este conflicto la concepción occidental del mundo encontrará rápidos partidarios en diversos grupos latinoamericanos que, conscientes de los resultados de la pugna medievalismo-modernismo, se empeñan en recuperar lo que consideran tiempo perdido, incorporando a sus pueblos a la llamada línea del progreso, representada por la Europa Occidental y su más expresivo fruto, los Estados Unidos. Esta conciencia y los esfuerzos hechos para lo que podríamos llamar la modernización u occidentalización de la América Latina, originan conflictos internos que parecen repetir los de la Europa del siglo xv al xviii, entre la Cristiandad y la Modernidad. La emancipación política frente a España a principios del siglo xix, aprovechando el accidente histórico de las guerras napoleónicas y la aceptada posteriormente por el reino de Portugal, plantea a los hispanoamericanos el dilema que habrá de ensangrentar, a las que fueran colonias españolas. La elección entre el viejo orden, forjado en tres siglos de colonización, y el nuevo orden que aspiran a crear los seguidores de los éxitos alcanzados por el Mundo Occidental, incluidos los Estados Unidos. Dilema expresado brutalmente por el chileno Francisco Bilbao al dar a elegir entre *liberalismo* o *catolicismo*; o el argentino Domingo F. Sarmiento, entre *civilización* o *barbarie*; y el mexicano José María Luis Mora, entre *progreso* o *retroceso*.

Dilema que acabará siendo expresión de una doble utopía de difícil realización en la que se gastaron esfuerzos que le impidieron a la América Latina dar alcance a los pueblos occidentales que servían de modelo a los partidarios del progreso. Por un lado la utopía del orden colonial sin España, y por el otro, la del orden liberal extraño a una mayoría formada en el despotismo en que descansó el orden colonial. Liberales y conservadores, pipiols y pelucones, unitarios y federalistas, serán expresión partidarista de la doble utopía perseguida por los grupos latinoamericanos, que se empeñaban en configurar la realidad de acuerdo con un ideal y no en buscar el ideal adecuado a la realidad que trataban de dirigir. Medio siglo de un pendular entre anarquías y despotismos, al servi-

cio de una u otra utopía, acabarán por marginar a los pueblos de esta América del mundo que crecía frente a ellos, hasta convertirlos en simple campo de expansión del Occidente: las grandes potencias europeas primero, y luego, los Estados Unidos. Paradójicamente, las llamadas fuerzas del retroceso o conservadoras, encontrarán en su pugna interna con las fuerzas liberales latinoamericanas, un extraordinario aliado en las naciones cuyas instituciones y progreso material servían de modelo a sus rivales liberales. Inglaterra, Francia, Holanda y los Estados Unidos después, golpearán a las fuerzas liberales cuya máxima aspiración era hacer de sus pueblos naciones semejantes a ellos. El mundo occidental no hacía sino repetir la misma política que en Asia, África y Oceanía les permitía mantener el orden que convenía mejor a sus intereses: el apoyo a viejas fuerzas feudales ajenas a otra consideración que no fuese el ideal de orden heredado de sus antepasados. Un ideal de orden que no implicaba la aparición de naciones capaces de competir con el progreso material, económico, alcanzado por las naciones occidentales o limitarlo.

II.—*Las clases medias y su política de occidentalización*

EL siglo XX encuentra a una Latinoamérica que, habiéndose emancipado políticamente de España y Portugal, mantiene los hábitos y costumbres impuestos por la Colonia. Oligarquías o dictaduras, como la de Díaz en México, se enseñorean sobre el conjunto de pueblos que han surgido al desprenderse de las metrópolis ibéricas. El ideal liberal que aspiraba a hacer de estos pueblos naciones semejantes a las que encabezaban la marcha del progreso se ha frustrado y surgen sólo caricaturas detrás de las cuales se mantiene intocado el mundo que se decía modificar. Las clases medias que pudieron haber realizado esta transformación, fueron puestas al margen. Y, en lugar de la aparición de burguesías semejantes a las que hicieron posible el desarrollo de las naciones occidentales, lo que surgen son seudoburguesías cuya relativa prosperidad descansa en las mismas fuentes de sus antepasados iberos y criollos: el dominio sobre la tierra y el hombre que la hace dar frutos. Las instituciones liberales, que sirvieron de modelo a los paladines de esa utopía, sólo son letra muerta. Y el adelanto material, técnico, con que soñaban los educadores positivistas, se convierte en una manifestación más de la gran burguesía occidental, frente a la cual las seudoburguesías latinoamericanas no son otra cosa que amanuenses o guardianes celosos de sus intereses. La fuente de la relativa riqueza de las citadas burguesías, lo sigue siendo el agro y el pe-

queño porcentaje que reciben de los grandes inversionistas extranjeros, a los que garantizan el orden que permita una mejor explotación de las riquezas cuya concesión les ha sido otorgada.

Las clases medias, desplazadas por las oligarquías latinoamericanas y sometidas por las dictaduras en que aquéllas suelen buscar apoyo, reaccionan y originan revoluciones como la Mexicana en 1910. La meta vuelve a ser, una vez más, el hacer de los pueblos latinoamericanos naciones semejantes a los grandes modelos occidentales o a los Estados Unidos, su máxima expresión. Sólo que ahora han adquirido una experiencia que no será ya olvidada. Su meta lo sigue siendo el liberalismo y las instituciones que lo hacen posible, así como la adquisición de técnicas que permitan poner las riquezas de su suelo al servicio de su propio desarrollo y prosperidad. Pero estas metas deberán ser alcanzadas en función con la realidad que ha de hacerlas posible. Un liberalismo que para llegar a ser, ha de contar con la sociedad en que debe realizarse; un progreso que habrá de depender de la capacidad de esa misma sociedad para su logro. Estas mismas clases son igualmente conscientes de los obstáculos que han de ser vencidos para el logro de sus metas. Por un lado la resistencia interna ofrecida por las fuerzas feudales, coloniales, que no quieren ser desplazadas de sus limitados, pero seguros intereses, y, por el otro, las fuerzas externas que hacen descansar su desarrollo, y prosperidad, en el aprovechamiento de riquezas y trabajos de los pueblos puestos al margen del desarrollo y progreso por ellos representados. Para vencer a unos y a otros forjan una ideología nacionalista que fortalezca y unifique a sus diversos grupos sociales en lo interno, y frene la expansión económica occidental en lo externo.

La revolución en la que se encarnan las aspiraciones de esas clases medias latinoamericanas, cuya primera gran expresión es la Revolución Mexicana de 1910 y a la cual siguieron varias manifestaciones importantes en otros lugares de la América Latina, busca la conciliación de la fuerza creadora de la llamada iniciativa privada, con los intereses de las grandes masas sociales que harán posible su desarrollo y auténtica prosperidad. Esta revolución mantiene, como un estímulo, a esa iniciativa privada y respeta la propiedad; pero cuidando de que el alcance y desarrollo de la misma no lesione los intereses de la sociedad, los intereses de la mayoría. Constituciones como la de 1917 en México, se encargan de mantener el justo equilibrio entre la iniciativa privada estimulándola y las clases sociales más débiles protegiéndolas. El Estado, antiguo gendarme al servicio de oligarquías nacionales e inversionistas extranjeros, se transforma en el fiel de una balanza en la que han de equilibrarse

los encontrados intereses de los grupos que forman la comunidad nacional, incluyendo en ésta los intereses de origen extranjero, que por el mismo hecho de participar en esa comunidad adquirieren no sólo sus privilegios sino también sus responsabilidades. Legislando para los individuos y para los grupos sociales, las clases medias hasta ayer desplazadas por cuerpos de intereses más limitados, preparan su ascenso en una sociedad que si bien trata de semejarse a sus modelos occidentales, tiene sus propias características. Características que ya se perfilan en las legislaciones en que se apoyará la acción de los gobiernos o Estados que las harán posibles. Se trata realmente de pasar de un tipo de sociedad rural, campesina, heredera de la Colonia, a una sociedad industrial que reivindique para sí riquezas que están siendo explotadas por intereses extraños.

Ahora bien, esto sólo podrá ser posible rompiendo el espinazo de la explotación que permite la permanencia de feudos y latifundios, como tipo de sociedad ya anacrónico. La Reforma Agraria rompe el viejo orden colonial y crea el horizonte de posibilidades de la sociedad liberal e industrializada soñada por los hacendados de la nueva revolución. Estos son claramente conscientes de que sólo elevando el nivel de vida de la mayoría nacional—una mayoría todavía en una etapa rural—se logrará la anhelada industrialización que ha hecho posibles a las grandes naciones occidentales. Son también conscientes de que éstas han fincado su grandeza y prosperidad en la miseria y expoliación de territorios y pueblos considerados como simples fuentes de enriquecimiento, fuentes de enriquecimiento cerradas ya para pueblos como los latinoamericanos que son una de esas fuentes. No existe ya pueblo en el mundo que haga por Latinoamérica lo que Asia, Africa y la misma Latinoamérica han hecho por el desarrollo y prosperidad de las grandes naciones de la Europa Occidental y los Estados Unidos. Nadie que no sean los mismos pueblos latinoamericanos hará por Latinoamérica los sacrificios que los pueblos no occidentales han hecho por las grandes naciones occidentales. Y, por otro lado, los mercados que han absorbido y siguen absorbiendo los productos de las industrias occidentales están cerrados a la posible industrialización latinoamericana. Las naciones latinoamericanas no contarán con otros mercados que no sean los de sus propios pueblos. De la capacidad de absorción de sus pueblos depende así la capacidad de industrialización de Latinoamérica. Pueblos con mayorías empobrecidas, miserables, no podrán ser buenos mercados de los productos de la industria latinoamericana. Para que ésta sea posible y se acreciente, será menester elevar el nivel social y económico de las grandes masas que han de servir de mercado interno. Sobre la mi-

seria no se podrá crear riqueza alguna que no sea un simple espejismo como lo fue el supuesto progreso de las oligarquías subordinadas al imperialismo occidental. La industrialización, se dice, implicará sacrificios. Asia, Africa y Latinoamérica lograron con sus sacrificios la industrialización de las naciones occidentales. ¿Quién pagará por la industrialización de los países latinoamericanos? ¿La mayoría nacional? No sería posible, porque de la capacidad de absorción de ésta depende la industrialización. Los sacrificios, se concluye, deberán ser equitativamente repartidos, en la misma forma como lo han de ser sus beneficios. Los unos y los otros deberán ser compartidos por todos los grupos sociales que forman la comunidad latinoamericana. Esta será la función del Estado encargado de cuidar no se rompa el equilibrio que aniquile a la iniciativa privada que pone marcha o a la comunidad que la hace posible.

III.—*Nacionalismo y Antimperialismo*

DE esta manera el nacionalismo latinoamericano, un nacionalismo defensivo, distinto del que en el mundo occidental da origen a los imperialismos modernos, políticos y económicos, se enfrenta y entra en conflicto con el mundo occidental y su máxima expresión en América, los Estados Unidos, al frenar su natural expansionismo. Conflicto distinto del que se planteara en los inicios del mundo moderno en Europa, entre cristiandad y modernidad. No es una ideología la que se enfrenta a otra ideología. La pugna no es contra una ideología que se quiere desplazar por otra. Todo lo contrario, lo que se quiere es ampliar esa ideología, ampliar el alcance de sus expresiones y bienes. Latinoamérica no se enfrenta al mundo occidental para destruirlo o limitarlo, sino para fortalecerlo y ampliarlo, formando parte activa de él. A lo que se niega es a ser simple instrumento, simple campo de expansión. Latinoamericana se opone a una expansión que la aniquilaría, y exige que se le tome en cuenta como parte activa de ese mundo. Lejos de oponerse al mundo occidental lo acrecienta, lo universaliza. Pero es claro que en este acrecentamiento y universalización, tropieza con intereses que se resisten a la limitación material que implicaría la incorporación de otros pueblos en el logro de los beneficios. Es contra estos intereses que se enfrentan los grupos revolucionarios de la América Latina del siglo XX y no contra las instituciones liberales y al desarrollo técnico que caracteriza al mundo occidental. Lejos de ello, exigen la extensión de los mismos a sus pueblos.

Como símbolo de los intereses occidentales que se niegan a

compartir los bienes de la cultura de que son expresión, se acuña la palabra imperialismo. El imperialismo como expresión de intereses económicos que se niegan a detener la expansión para permitir el desarrollo de otros pueblos. Frente a este imperialismo surge el nacionalismo de los pueblos latinoamericanos que ponen barreras a esa expansión y buscan su propio desarrollo. El antiimperialismo es por lo tanto símbolo de esa resistencia y de la lucha que realizan los pueblos latinoamericanos para ser semejantes a las grandes naciones occidentales. Como expresiones de esa actitud, los nuevos partidos latinoamericanos—a diferencia de sus antecesores—pondrán el acento en la realidad nacional buscando la conciliación de los diversos grupos sociales que los forman y la realidad internacional dentro de la cual han de actuar: el Partido de la Revolución, en México; el A.P.R.A. y Acción Popular, en el Perú; Acción Democrática, en Venezuela; Movimiento Nacional Revolucionario, en Bolivia; y otros más, en otros lugares de Latinoamérica. En el mismo sentido se orientará la acción de Getulio Vargas y sus herederos en el Brasil y Eliazar Gaytán en Colombia. El peronismo con su doctrina justicialista en la Argentina, utilizará argumentos semejantes, aunque en función con intereses demagógicos más limitados, pero que de cualquier forma servirán como un gran despertador de las clases sociales hasta ayer no tomadas en cuenta.

En los países en los que la gran masa indígena forma el núcleo rural, se realiza una mestización, no sólo racial, sino social y cultural. Esto es, se occidentaliza a estas grandes masas incorporándoselas en la lucha por el progreso anhelado. Se va pasando del orden casi familiar de origen agrario a un orden más abstracto y formal. El señor es sustituido por la Compañía anónima y las comunidades de origen colonial e indígenas son cambiadas por las asociaciones y sindicatos válidos para los trabajadores, del campo o la ciudad. El Estado se encarga de organizar el sindicalismo obrero y campesino como contrapeso en el equilibrio social que ha de ser realizado para el fortalecimiento nacional.

IV.—*Guerra fría y conciencia histórica universal*

UN nuevo elemento surge, al terminar la Segunda Gran Guerra, en las relaciones entre el mundo occidental, en concreto los Estados Unidos, y los países latinoamericanos: la guerra fría. La U.R.S.S. siguiendo a Lenin, aprovecha el antiimperialismo latinoamericano para penetrar en sus diversas organizaciones políticas y sindicales ofreciendo su simpatía y apoyo material a esa actitud, buscando la

incorporación de estos países al bloque anticapitalista. Los Estados Unidos, a su vez, acuña, en función con esa misma guerra fría, el término anticomunismo, primero contra la U.R.S.S. y la ideología socialista, para extenderlo a continuación a los mismos movimientos nacionalistas y a cualquier tendencia que altere sus intereses o los de sus aliados conservadores en la América Latina. De esta manera la lucha que busca la incorporación de los países latinoamericanos al Occidente se transforma, paradójicamente, en parte de la guerra fría entre el liberalismo y el socialismo, el capitalismo y el comunismo. Los movimientos nacionalistas y sus líderes, que buscaban el equilibrio entre el individuo y la sociedad, la iniciativa privada y los intereses de las comunidades que harían posible el éxito de ésta, se encuentran sorpresivamente lanzados a un campo al que nunca pensaron pertenecer. Indiscriminadamente se les engloba dentro del enemigo a vencer por el anticomunismo, aliados a formas políticas nunca adoptadas por ellos. El caso Cuba es la más clara expresión de esta situación, en el que un movimiento de orientación nacionalista es transformado por el anticomunismo y la presión de los intereses que lo apoyan, en un satélite o peón del bloque comunista, en una lucha que trasciende a sus primigenios intereses. La misma situación se repite en otros lugares de Latinoamérica, en los que los grupos sociales más reaccionarios y el militarismo, justifican golpes de Estado contra varias de las incipientes democracias latinoamericanas, enarbolando la bandera anticomunista.

¿La confusión creada por el anticomunismo puede ser considerada como un triunfo occidental? Desde luego que no. El caso Cuba ha mostrado cómo un movimiento prooccidental puede ser transformado por cálculo egoísta en un movimiento contrario a los valores defendidos por el Occidente. Varios de los grupos políticos a que nos hemos referido y que orientan la revolución occidentalista de Latinoamérica han buscado la forma de conciliar mejor los intereses nacionales de sus pueblos con los intereses estadounidenses. Y han hecho patente, ante sus más despiertos representantes, la necesidad de que esta conciliación se alcance bajo el supuesto del apoyo a las revoluciones nacionalistas que, lejos de lesionar a los intereses norteamericanos, acabarán siendo la mejor garantía de su subsistencia. No la subsistencia ya equívoca y anacrónica que descendía en la miseria de los más, para beneficio de determinadas élites nacionales. Los Estados Unidos, y con él Occidente en general, están encontrando cada vez más dificultades para su expansión económica en diversas partes del mundo. Los mercados para los productos de su industria van siendo limitados día a día. Muchos productos no podrán ser absorbidos en zonas to-

davía bajo su influencia, si en las mismas se mantiene un nivel de vida infrahumano y, por lo mismo, ajeno a esas posibilidades. Sólo demandando los productos de una industrialización, que tendrá que ser diversificada y extendida a todas las zonas bajo el influjo occidental. Por lo que se refiere a Latinoamérica, Cuba ha sido la piedra de toque, el alerta que ha originado, al menos como proyecto, la Alianza para el Progreso. Esto es, la ayuda material, económica, de los Estados Unidos a los países latinoamericanos para su progreso, que pone como condición, la realización de los programas propuestos por la revolución nacionalista latinoamericana. Estos son: reforma agraria, tarifas fiscales más altas, mayores posibilidades para la educación de las grandes masas y seguridad social. De esta forma se busca poner fin a la indiscriminación que con el término anticomunismo realizaban intereses que se negaban a la incorporación al progreso de una América que desde hace siglo y medio tiende a ser parte activa del llamado mundo occidental.

Esta misma conciencia se hace patente, igualmente, en el resto de las naciones occidentales y en los pueblos que han surgido en la actualidad reclamando su derecho a ser parte de ese mundo, a gozar de sus beneficios y no sólo de sus sacrificios. Otros muchos pueblos en Asia, África y Oceanía, de diverso origen cultural, ya expuestos en este coloquio, se encuentran ahora unidos por afanes semejantes a los latinoamericanos. Estos pueblos, como los latinoamericanos, recibieron también el impacto de la civilización occidental y, con él, el afán de incorporación en otra forma que no fuese la de simples mercados por explotar. Latinoamérica es consciente de este hecho y se reconoce a sí misma en otros pueblos que le son semejantes por sus problemas y aspiraciones en la solución de los mismos. En los otros, occidentales y no occidentales, los latinoamericanos nos hemos encontrado como semejantes, como contemporáneos en la hechura de una historia que es la historia del hombre sin más.

ESPAÑA 1950-1962

Por *Vicente GIRBAU LEÓN*

ME decía un amigo, hace algún tiempo, que el caso de España es tan irreductible a cualquier otro, que ninguna doctrina es aplicable a la realidad española. Y que el materialismo dialéctico se troca en España en un biologismo dialéctico. Quería decir, jocosamente con ello, que sólo la muerte de Franco va a iniciar en España el proceso de descomposición final del franquismo. Si será así o no es difícil de decir, pero yo traigo la frase a colación aquí para comenzar diciendo que uno de los factores importantes del momento español de los últimos años, es un factor de evolución biológica, de simple paso del tiempo.

Pensaba sin duda Franco, que habiendo aniquilado todas las fuerzas progresivas del país, sometido las clases trabajadoras a un rígido control y establecido un sistema de educación de tipo inquisitorial, iba a poder establecer de un modo definitivo el poder de las fuerzas sociales de las que era mandatario. Y así ha sido durante muchos años. Pero lo que Franco no ha podido, ha sido detener la historia. Y no habiendo resuelto ninguno de los problemas esenciales de la sociedad española, lo que nada tiene de extraño, puesto que se sublevó para evitar tal solución, estos problemas se han ido agravando inexorablemente día tras día. Y las generaciones que sufrieron la derrota y el terror se ven sustituidas por nuevas generaciones, que irrumpen con ímpetu creciente en la vida nacional.

No vamos a discutir aquí el manoseado problema del papel de los individuos eminentes en la evolución histórica. Pero en el caso español nadie puede dudar de que, en la lucha política de los últimos años, sólo hay un protagonista de importancia: el pueblo español colectivamente considerado. Es evidente que la figura de Fidel Castro es determinante en la Revolución Cubana. Y, por no cojer un ejemplo revolucionario, la figura del general Delgado fue determinante en la crisis portuguesa de 1958. Nada semejante ha ocurrido en España. Un día, casi sin darse cuenta ellos mismos, los mineros asturianos se encontraron en huelga casi general. Gran parte del proletariado español les siguió en una gran ola de solidaridad. Lo esencial es esto: que las clases obrera y campesina es-

pañola están de nuevo en la palestra. Todo lo demás es accesorio. Y esto nadie puede vanagloriarse de haberlo determinado, aunque muchos grupos políticos han coadyuvado a ello. Simplemente, los obreros, los campesinos y los estudiantes españoles volvieron a encontrarse a sí mismos.

Esta característica puede, en cierta medida, predicarse también del régimen. La afirmación puede parecer absurda si consideramos el inmenso poder personal de Franco, si consideramos que el régimen se llama "franquismo". Pero a mí me parece que no lo es tanto. En el régimen español no hay ninguna idea directriz determinada por un hombre, como en el fascismo alemán o italiano. Ello es natural que sea así, si pensamos que la guerra civil fue el supremo recurso utilizado por fuerzas sociales muy dispares que llevaban un siglo impidiendo el normal desarrollo español. En esta ocasión fue preciso que todas se unieran: "moderados" y "progresistas", "carlistas" e "isabelinos", "conservadores", "liberales" y "reformistas". Por otra parte, si después de la revolución de 1868 fue posible llegar al Pacto del Pardo y a los años liberales de la Restauración, después de la victoria de 1939 lo único posible fue entregar el poder a Franco. Dentro de estos límites, la figura de Franco, por supuesto, es determinante. Otro menos cauto, menos frío, se hubiera unido a Mussolini en 1940, hundiéndose luego con él. O hubiera restaurado la Monarquía en alguno de los momentos en que esto parecía inevitable, abriendo así un proceso de liberalización. Franco, dosificando hábilmente las fuerzas, en muchas medidas dispares, que le apoyan, ha conseguido mantenerse.

Esto explica también el carácter confuso, gris y ridículo del régimen. Es sabido que el fascismo no es sino el expediente que adoptan determinadas fuerzas sociales cuando ya no pueden mantener su poder por medios legales, cualquiera que sea esta legalidad. El carácter del fascismo será diferente, según cuales sean las fuerzas que lo han impuesto. Así el capitalismo imperialista del Ruhr llevó a Hitler hasta el Cáucaso, El Alamein y el Cabo Norte. La situación italiana permitió a Mussolini emprender aventuras. . . , y hacer el ridículo en todas. El fascismo español llevó a Franco a. . . Hendaia y Torrejón de Ardoz. Abrazando cautamente a sus protectores. No es extraño, son fuerzas que durante siglo y medio no han acumulado más que derrotas, o ridículas victorias como la "paz chica" de 1860, o la "expansión colonial" de 1934 con la ocupación de Ifni. En mi opinión es esto fundamentalmente lo que explica la neutralidad española en la II Guerra Mundial. Pero no se trata aquí de esto.

Este régimen confuso, gris y ridículo, ha sorteado todas las

tormentas. Si ha sido así es porque, como hemos dicho, ha unido a "carlistas" e "isabelinos", "moderados" y "progresistas", etc. . . . En frente nadie ha sido capaz de organizar fuerzas que potencialmente son muy superiores. Casi todos se han limitado a buscar la alianza de alguna de las fuerzas contrarias, para. . . , ¿para qué? ¿Para volver a empezar?

El viraje de 1950-51

EL viraje de 1950-51 representa, ni más ni menos, que el final de la posguerra civil. Para el régimen ha desaparecido tanto el peligro interior como el exterior. Las clases conservadoras españolas habían aceptado después de la guerra civil adoptar, por lo menos exteriormente, muchas de las formas del fascismo alemán e italiano, pero, desde luego, "el espíritu de servicio y de sacrificio" no era lo que deseaban. Algunos, después de 1945, habían pensado que era necesario echar lastre, pero muy a regañadientes. Ahora ha llegado verdaderamente su momento. La amenaza popular ha sido aplastada en los campos de batalla o ante los pelotones de ejecución. Desde 1945, se ha visto que la destrucción física y las disenciones determinadas por la derrota han reducido al pueblo a la impotencia. La posibilidad de unirse al carro de los vencedores se perdió antes, cuando las fuerzas republicanas se mostraron incapaces de presentar un verdadero frente en el tablero de la Guerra Mundial. Nótese que España y Portugal fueron los únicos países ocupados por el fascismo en que las fuerzas antifascistas no pudieron presentar este frente. Después, al terminar la guerra, las dos tácticas teóricamente posibles eran de hecho imposibles. La acción militar contra el régimen no era posible sin un fortísimo apoyo exterior que levantara la esperanza de un pueblo aplastado, descorazonado y con todos sus cuadros exterminados. Quizás, muy al principio, una acción enérgica de las unidades militares españolas de las F.F.I., hubiera podido arrastrar a los ejércitos victoriosos; después ya no era posible.

Descartada la posibilidad revolucionaria, el otro camino era un compromiso con las castas dirigentes. Es el camino iniciado algunos años después con la entrevista Prieto-Gil Robles y con los Pactos de San Juan de Luz. La idea era la de una coalición que recibiera el apoyo de las potencias extranjeras. Se pensaba que la perspectiva de un posible cambio próximo podría determinar agitación popular. Todo ello haría que el Ejército se decidiese. Pero esta perspectiva se basaba en dos, por lo menos, ideas absurdas. En primer lugar se requería el apoyo de las clases conservadoras, no des-

pués de una amenaza popular, para encauzar ésta, sino precisamente para producir esta amenaza. ¿Por qué razón iban a querer los conservadores españoles provocar una amenaza contra sí mismos? En segundo lugar, se contaba con apoyo extranjero.

Y esto nos lleva a considerar la desaparición del peligro exterior. Desde 1945 resultaba evidente que los vencedores anglosajones no tenían interés alguno en provocar la caída de Franco. Los laboristas ingleses y los liberales americanos podían "detestar a Franco", como dijo Ernest Bevin en la Cámara de los Comunes, pero era evidente que no iban a derribarlo. Lo que querían era conocer, y en lo posible propiciarse, a los posibles sucesores. Ello resulta evidente a todas luces si tenemos en cuenta que fue mucho más el gobierno laborista inglés que el gobierno americano el que impidió que se tomaran contra Franco medidas efectivas.

Si esto era evidente desde 1946, mucho más lo era en el momento del cambio de década, cuando la guerra fría vivía su momento culminante. Así, en la sesión de 1950, la Asamblea de las Naciones Unidas anuló la resolución de 1946. Y en julio de 1951 visitó Madrid el Almirante Sherman, iniciando las negociaciones que habían de conducir dos años después a los acuerdos hispanoamericanos. Y después al ingreso de Franco en la U.N.E.S.C.O. y otros organismos de las Naciones Unidas. Y en la sesión de 1955 al ingreso en las Naciones Unidas mismas. Y en 1959 al abrazo de Eisenhower en Torrejón de Ardoz, complementario del de Hendaya en la carrera de Franco.

En 1951, después de los años terribles que siguieron a la guerra civil, la situación económica y social mejoraba en cierta medida. La renta nacional se derrumbó después de la guerra civil. En pesetas 1929, la renta *per capita* cayó de 1,036 ptas. en el período 1931-1935 a 883 en 1940-1944. En 1951 volvió a alcanzar el nivel de 1936, tanto la renta nacional global como la renta *per capita*. Desde 1910 hasta 1955 la evolución fue la siguiente:

	Renta global	Renta <i>per capita</i> (en pesetas de 1929)
1911-1915	17,848	884
1916-1920	19,928	954
1921-1925	21,326	981
1926-1930	23,571	1,031
1931-1935	24,880	1,036
1940-1944	22,652	883
1945-1949	23,074	913
1950-1954	28,949	1,125

La situación era, no obstante, mala. Doce años después del fin de la guerra civil, las producciones alimenticias alcanzaban apenas el nivel de 1929. La cosecha de trigo, que en los años de la inmediata preguerra había sido de unos 43 millones de quintales, fue durante el trienio 1948-1951 de unos 25 millones. La industria siderúrgica no iba a alcanzar hasta 1957 la producción *per capita* de 1929. Y en la industria textil, que era tradicionalmente la primera de las españolas por el número de obreros empleados, la crisis era gravísima, por lo muy anticuado del utillaje, y las restricciones en la energía y en la importación de materias primas.

Las condiciones de vida seguían siendo penosísimas. A comienzos de 1951 los salarios estaban en un índice 281 (1936 = 100), mientras el costo de vida había alcanzado el índice 572. Y los productos más afectados por el alza eran los productos alimenticios.

Por eso, aunque la situación era menos grave que en los terribles "años del hambre", el simple paso del tiempo dio mayores alas a la exasperación. Y en la primavera de 1951 se produjo la más grave crisis social que había padecido el régimen, con la huelga general, acompañada de manifestaciones en masa, en Barcelona. Seguida de las huelgas del país Vasco y del gran boicot de medios de transporte de Madrid.

Pero no hay que engañarse, no obstante todo el éxito espectacular, aunque en Madrid se viviera una gran atmósfera de crisis y circularan rumores de envíos de tropas a diversos lugares, todas estas manifestaciones no fueron sino la última sacudida de la agitación de los años anteriores. En estos años se viven lo que pudieran llamarse las últimas salpicaduras de la gran ola heroica de la guerra civil. Por entonces están totalmente desmantelados los grupos de resistencia de la posguerra mundial. En el verano, con la visita del Almirante Sherman, se inicia el proceso de integración de España en el mundo de la guerra fría. El cambio de gobierno representó también un viraje esencial en el interior del régimen.

En 1945, en el momento de peligro que siguió a la guerra mundial, Franco llamó al Gobierno a Martín Artajo para que la Iglesia apuntalase al régimen. Después de unos días de vacilación, el Primado decidió que la Iglesia cumpliera esta tarea de salvamento. Ahora, con Ruiz Jiménez en Educación Nacional, se refuerza el predominio del elemento católico sobre el falangista. Con Arburúa se asienta en el nuevo Ministerio de Comercio una corrupción supuestamente técnica. Con él se simboliza la definitiva alianza y fusión de la aristocracia económica nacida en la corrupción y el mercado negro con la vieja aristocracia y burguesía española.

Los "años dorados" de Franco

POR aquellos años se produjo la definitiva consolidación de la recuperación europea de posguerra y el *boom* determinado por la guerra de Corea. El nuevo Ministro de Comercio, Manual Arburúa, lanzó una política de expansión económica. A partir de aquel momento se registraron considerables incrementos en la renta nacional. La tasa media anual de crecimiento, que entre 1900 y 1935 había sido de 0.8%, fue entre 1949 y 1957 de 5.27%.

Pero era una expansión desequilibrada y que no suponía un verdadero crecimiento económico. Por escoger algunas, citemos las siguientes contradicciones. Primero, que en un país que es aún principalmente agrícola y cuya población, también principalmente agrícola, se ha incrementado en un 20%, la producción agrícola permanecía estacionaria. Segundo, el desarrollo industrial no era equilibrado, sino que se debía a sectores muy concretos, entre ellos el principal la electricidad, ello, en lo que se refiere a la electricidad, es natural, sin embargo, resulta extraño que en un país en el que se pretende estar realizando un "milagro económico", la rama que contribuía principalmente a este "milagro" fuera tan deficitaria, que en 1957 todavía tenían que imponerse restricciones varios días a la semana. En tercer lugar, que en un país con un debilísimo nivel de consumo, se diera prioridad a los bienes de consumo, y no a bienes baratos, sino a bienes caros, accesibles a una reducidísima minoría, en 1958 fueron producidos 30,000 automóviles, a precios sólo accesibles a muy pocos, y sólo 1,500 tractores para la agricultura.

En estas condiciones, y sin ninguno de los cambios estructurales necesarios para determinar un verdadero cambio en el país, los resultados tenían que ser catastróficos. Pero no adelantemos acontecimientos, por el momento nos encontramos en los mejores años de la dictadura.

Los años próximos van a ver la consolidación de la aristocracia económica del régimen. Los beneficiarios del mercado negro o de la corrupción administrativa, junto con las viejas clases conservadoras, invierten alegremente los beneficios de la despiadada explotación de los años anteriores, en medio del clima optimista de la inflación. La pequeña burguesía y las clases medias pueden, desempeñando varios empleos, elevar su nivel de vida. Y lo mismo les ocurre, en cierta medida, a las clases obrera y campesina.

El aumento de la producción agrícola, aunque pequeño, las importaciones financiadas por los créditos americanos, la supresión del racionamiento, determinaron una baja de los precios alimenti-

cios. Y aunque la inflación provoca continuamente alzas de precios, se ven éstas compensadas por las alzas de salarios decretadas aquellos años. Los salarios son muy variados, así, si lo mineros y algunos obreros especializados alcanzaron en 1955 unos salarios reales semejantes a los de 1936, en otras profesiones son éstos muy inferiores, a veces hasta un 35% menos. En todo caso, mediante horas extraordinarias, consiguen elevar su nivel de vida, sobre todo si tenemos en cuenta que en el decenio anterior el nivel de vida estaba al borde de la inanición.

Pero la inflación es creciente y la carrera salarios-precios cada vez más veloz. En los seis primeros meses de 1956, coincidiendo con otros aspectos de la crisis que luego consideraremos, tuvo lugar la agitación social más seria que se ha producido en la España franquista antes de las huelgas de la pasada primavera.

Este período de seguridad dorada le permitió a Franco emprender una política exterior más activa. Iniciadas en 1951 las negociaciones con los EE. UU., Franco emprende una política internacional activa, intentando materializar el llamado "puente entre dos mundos". Madrid es visitado por numerosos reyes orientales y en 1952 visita Artajo los países del próximo Oriente. En América, el Protocolo Franco-Perón se había hundido en las dificultades financieras. Pero en numerosas capitales gobiernan imitadores y amigos de Franco. Rojas Pinilla en Bogotá, Pérez Jiménez en Caracas, Somoza en Managua, Trujillo en Ciudad Trujillo, etc. . . Trujillo es recibido en Madrid con todos los honores; y cuando los mercenarios americanos invaden Guatemala, la prensa del país que quería ser "eje espiritual del mundo hispánico" es la única que aplaude incondicionalmente.

Al mismo tiempo, Franco se muestra duro en su negociación con los EE. UU. Cuando las negociaciones comenzaron, en el otoño de 1951, los negociadores españoles se negaron durante unos meses a proseguir, hasta que comprendieron que no había ninguna posibilidad de que España entrase pura y simplemente en la O.T.A.N. Después siguieron las conversaciones durante meses y meses, empeñándose Franco en pequeños detalles que le dieron éxitos de prestigio. Y en gran parte de ellos consiguió imponer su punto de vista, cuando en septiembre de 1953 fueron firmados los Acuerdos. Estos Acuerdos trajeron también la firma del Concordato, con un Vaticano que quiso firmar antes que los EE. UU., por razones de prestigio y por garantizarse previamente algunos puntos.

Así pues, en el verano de 1953 vivió Franco probablemente el momento culminante de su régimen. La renta nacional en aumento le garantiza firmemente su clientela conservadora. Y le permite

también ofrecer a las clases populares algunas briznas de esa renta para facilitar su resignación. El Concordato sanciona jurídicamente la Cruzada. Los Acuerdos con los EE. UU. le dan un puesto firme en el universo de la guerra fría. Y le dan también anualmente los dólares necesarios para hacer frente a su déficit en la balanza de pagos.

Este mismo verano, la estúpida maniobra de los colonialistas franceses al deponer al Sultán de Marruecos le permite abrigar la ilusión de una gran política internacional. Un papel que, además, era antifrancés y dentro de la línea del "puente entre dos mundos". No cabe duda alguna de que la política marroquí del régimen desde 1953 a 1956 se basaba en la creencia de que durante muchos años podría ser "campeón" de una independencia marroquí que Francia haría imposible. Los jefes nacionalistas marroquíes facilitaron este juego, que tanto les convenía, y durante unos años no plantean problemas en el Rif, donde, en compensación, tenían refugio seguro. Pero cuando Francia se inclina ante las realidades, Franco se opone. En diciembre de 1955 declaró que Marruecos no estaba maduro para la independencia. Esta independencia tuvo que concederla cuatro meses después, pero no graciosamente, sino, de hecho, arrancada por la fuerza.

Del verano radiante de 1953 ha pasado Franco a la sombría primavera de 1956.

El "milagro español"

LA crisis que se inició hacia comienzos de 1956 era principalmente económica. Naturalmente, en sus líneas básicas, no era más que la manifestación en 1956 de una crisis socioeconómica más que secular. Pero en lo que tenía de "crítico", en cuanto amenaza para el régimen en un momento concreto, era principalmente una crisis inflacionista, crisis monetaria, crisis de la balanza de pagos, crisis de alza de precios. Crisis inflacionista que era una consecuencia clara del modo frívolo como se inició la expansión en 1951.

En general, en España el ahorro no ha sido muy elevado. Los ahorros forzosos, mediante el impuesto, no podían tampoco ser muy importantes, en un país en el que el 83% de la población obtenía el 30% de la renta y pagaba el 60% de los impuestos. Y en el que, por otra parte, predominaban en el presupuesto los gastos no productivos; de 1950 a 1958 los gastos públicos se dividieron en la forma siguiente: gastos militares 25%, administración 40%, departamentos económicos 20% y educación 9%. Tampoco la inversión extranjera era muy probable en un mercado restringido y

protegido y sin grandes recursos naturales. Y en cuanto a la ayuda americana, consistió principalmente en ayuda militar y excedentes agrícolas, sirviendo estos últimos para colmar el déficit de la balanza de pagos.

Por todo ello, la financiación de la expansión se hizo principalmente mediante la creación de moneda. Entre diciembre de 1949 y diciembre de 1951, la circulación fiduciaria aumentó en un 31% y la disponibilidad total de moneda en un 34%. En los tres años siguientes disminuyó algo la presión inflacionista, quizá debido a la ayuda americana: las cifras correspondientes fueron de 18.5% y 32%. Pero en 1955-56 volvieron a subir a 30 y 38%, respectivamente.

Si se quería un verdadero crecimiento económico el primer paso a realizar en España, como en todo país subdesarrollado, hubiera sido la reforma de la agricultura, con un aumento de la producción y de las exportaciones agrícolas, una liberación de mano de obra y un aumento de la renta del campo que liberara el mercado. Pero era un programa imposible de realizar, porque suponía un cambio de la estructura agraria, es decir, un ataque a los intereses para cuya defensa se inició principalmente la guerra civil.

España tiene, también como todo país subdesarrollado, un exceso de población campesina. Constituye más de un 40% del total. Y un 40% de ésta puede considerarse como excedentaria. Y las condiciones de trabajo son muy deficientes. La superficie irrigada es de unas 1.170,000 Has. (8.5% del total) y, según el Instituto de Cultura Hispánica, para cubrir las necesidades alimenticias de la población española, serán precisas en 1972 unas 3.100,000 Has.; en vísperas de la guerra civil la superficie era de 1.366,400 Has.; estas cifras no necesitan comentario. Los métodos de cultivo son antiquísimos; en 1946, de 3.383,000 arados, 2.121,000 eran de tipo romano; en 1949 tenía el país 9,260 tractores, 1 por cada 2,430 Has.; en 1958 se había mejorado, había uno por cada 650, cantidad irrisoria; en ese mismo año se fabricaron 30,000 automóviles, a precios exorbitantes, y sólo 1,500 tractores. Además, la distribución de los cultivos no es muy racional, dedicándose, por ejemplo, una extensión excesiva al trigo, con la productividad más baja de Europa. En 1951, René Dumont (*Economie Agricole dans le Monde*) observó una reducción del área y creyó en un principio de racionalización, pero en 1958 la extensión había aumentado de nuevo, equiparándose a la de Francia, con una producción equivalente a la mitad.

La razón de esta situación está en la estructura del campo, que impide un adecuado crecimiento agrícola. En el campo español exis-

ten unos 6.5 millones de Has., de latifundio, unos 10 millones de minifundio y unos 3.5 millones que pueden considerarse de dimensiones satisfactorias desde el punto de vista de la producción. He aquí lo que dice René Dumont con respecto al latifundio: "Al sur de Toledo, comenzando en La Mancha y comprendiendo las dos Andalucías y Extremadura, encontramos los latifundios, que ocupan entre el 31.5 y el 40% de la superficie. . . Generalmente están menos cultivados que los minifundios del norte. Algunas grandes propiedades se dedican sólo a la cría de toros de lidia. Otras, que merecen cuidadoso cultivo, son dedicadas a la caza o convertidas en pastizales. . . Otros se cultivan un año de cada cinco, con dos o tres años dedicados al pasto y dos en barbecho. . . Como en estas tierras existen muchos jornaleros en paro y la población padece hambre, resulta evidente que los grandes terratenientes no cumplen con su deber"; la situación sigue siendo como la describió Brennan hace 20 años; y aquí, en el Valle del Guadalquivir, se encuentran algunas de las tierras más ricas de España. En la otra mitad de España, la mayor parte de los campesinos viven en parcelas demasiado pequeñas para poder permitir un cultivo racional; la situación es verdaderamente dramática en Galicia, donde la parcela media es de 0.2 Has., y en las regiones trigueras de Castilla la Vieja, donde es de 0.5 Has. de tierra muy pobre; y en Castilla la Vieja se intenta a veces el cultivo intensivo de tierras que deberían en realidad dedicarse a la repoblación forestal.

La tierra no está organizada para obtener el mayor producto, sino para producir la mayor renta posible a una pequeña clase de terratenientes, que viven en las ciudades y no están interesados en la tierra, sino en la renta que pueden obtener mediante la explotación del campesino.

Y estos campesinos, cuando no son simples jornaleros, tienen que pagar una parte de su mínima cosecha al propietario; el 60% tienen su tierra en arrendamiento o aparcería y obtienen el mínimo indispensable para subsistir. En estas condiciones, cualquier mejora de la agricultura es imposible; los propietarios no están interesados, puesto que obtienen renta suficiente pagando salarios de hambre; y los campesinos están impotentes para luchar contra su situación semifeudal.

Y esta estructura agraria, que frena la producción agrícola, frena también la producción industrial. En primer lugar, porque el bajo nivel de vida campesino determina un mercado muy reducido. En segundo lugar, por lo que se refleja en los siguientes ejemplos. En el período 1956-61, la producción de trigo fue de 4.200,000 tm., inferior a la media del período anterior a la guerra

civil. Dado el incremento de la población, la producción *per capita* era sensiblemente inferior. El cuadro siguiente refleja la producción de trigo desde la República hasta el momento actual:

	global	<i>per capita</i>
1931-1935	4.637	170
1941-1945	3.179	120
1946-1950	3.398	120
1951-1955	4.030	140
1956-1961	4.257	150

La producción de patatas y la de cereales es también sensiblemente inferior a la del período 1931-36. En general, la producción agrícola *per capita* es un 20% inferior a la de este período. Esto hizo que el 48% de la ayuda americana fuera invertida en bienes de consumo inmediato.

Esto es algo que viene de lejos. A fines del siglo XIX, España había conocido un considerable desarrollo industrial. Como el aumento de la población era importante y la pérdida de las colonias restringía enormemente el mercado, el cambio en la estructura era urgente. Resistido desde principios del siglo, no podía aplazarse más si no se quería que el país quedase estancado. Pero la España agraria resistió una vez más, y la burguesía industrial, en lugar de imponer la necesaria revolución, prefirió pactar. Desde este momento, España se convirtió en un mercado crecientemente cerrado y estancado, en el que se tendía a producir los sustitutivos para las importaciones necesarias a un mercado minúsculo más que a la creación de nueva riqueza. La participación del comercio exterior en la renta nacional pasó de un 10% en 1911 a un 4.9% en 1955. La riqueza ha estado siempre en manos de muy pocos y estos pocos han preferido siempre una renta segura a proyectos verdaderamente creadores. Y después de la guerra, la estructura de este mercado cerrado ha sido además crecientemente monopolístico. Los seis grandes bancos españoles poseen el 57.58% del capital y de las reservas de las 104 bancas privadas existentes en España, el 65.59% de los depósitos bancarios y más del 80% de los capitales de las sociedades anónimas. Desde la guerra civil, estos intereses obtuvieron grandes beneficios mediante la inflación y la explotación, tanto de los trabajadores como de los consumidores, sin prestar demasiada atención al verdadero desarrollo del país. Y el I.N.I. no desempeñó el papel que podía haber sido el suyo, por la orientación autárquica nacionalista con que se inició, por estar dirigido en gran ma-

yoría por personas incompetentes, y, finalmente, por haberse convertido en una organización de apoyo de los grandes monopolios, cuyos intereses sirve.

Pero volvamos a la crisis inflacionista. Señalando de pasada cómo el predominio de los impuestos indirectos (54% del total) contribuía a elevar los precios sin proporcionar recursos adecuados al fisco. Reflejemos la situación en el siguiente cuadro:

	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)	(h)
1951	17.5%	7.6%	92.6	100.4		427.9	498.0	70.1
1955	14.0%	1.2%	104.4	105.3	43.13	617.3	446.3	171.0
1956	19.8%	4.7%	113.9	111.5	45.20	766.7	441.4	325.3
1957	16.8%	5.6%	133.1	123.5	54.19	862.2	475.8	385.4
1958	14.5%	4.3%	146.0	140.0	55.48	849.0	485.7	363.3

- (a) Incremento anual de la disponibilidad total de moneda
 (b) Incremento anual de la renta nacional.
 (c) Precios (Base 1953 = 100).
 (d) Coste de vida (Base, 1953 = 100).
 (e) Equivalencia en pesetas de un dólar en la plaza de Tánger.
 (f) Importaciones (en millones de dólares).
 (g) Exportaciones (en millones de dólares).
 (h) Balanza Comercial (en millones de dólares).

La crisis de 1956-1959

COMO hemos dicho, de 1950 a 1956 se produjo una cierta elevación del nivel de vida de las masas sobre el nivel de verdadera inanición de los años anteriores. Las clases populares, temerosas de perder estas débiles mejoras, se mueven menos que nunca. Los que fueron protagonistas de la guerra civil, o que, aun sin haberlo sido recuerdan ésta y los años de tremenda miseria que siguieron, están absolutamente descorazonados. Los más jóvenes no han alcanzado aún la edad en que se toman responsabilidades. Téngase en cuenta que hasta 1955 no alcanzaron 25 años, que puede considerarse más o menos como esta edad, los nacidos en 1930, es decir, los que eran niños en esos años tremendos.

Pero, no obstante, esa elevación del nivel de vida siguió muy de lejos el aumento de la renta nacional. A fines de 1955 la participación de la renta salarial en la renta nacional era de 42.8% (frente a un 48% en Italia, un 59% en Francia, un 63.6% en Ale-

mania y un 73.2% en Inglaterra). Por ese mismo tiempo, la revista *Ecclesiastica Pax* consideraba que el salario medio de un obrero metalúrgico era inferior en 817 pesetas al mínimo vital. La elevación fue, pues, debida a las horas extraordinarias. Aún así, el nivel de vida era (base 1936=100) de 61% para el obrero agrícola, 66% para el metalúrgico, 82% para el textil, 85% para los albañiles, etc. . . En 1954, con una media de 2,535 calorías diarias por habitante, España, según el Instituto de Cultura Hispánica, estaba detrás de todos los países desarrollados, e incluso de países como Egipto, Grecia y Rhodesia del Sur. Y en 1956 se necesitaban trabajar 1.20 hrs. para comprar un kilogramo de pan, mientras 0.30 hrs. bastaba en 1936. Y en lo relativo al consumo de carne, leche, huevos y azúcar, España estaba con frecuencia detrás de países como Portugal y Grecia.

En 1956, el paso del tiempo y la mayor seguridad de la clase obrera induce a mayores audacias. En la primavera, una ola de grandes y sostenidas huelgas sacudió Asturias, Cataluña y el País Vasco. La paz social de los "años dorados" había terminado. Y esta crisis social coincidiría con una crisis económica e internacional, ya consideradas. Y con una grave crisis política.

El gobierno en aquellos años, pasados ya hacía tiempo los años de "unidad de destino en lo universal", de "por el Imperio hacia Dión" y de otros delirios, volvía a estar en manos de los conservadores tradicionales. De los "obstáculos tradicionales". Los carlistas habían vuelto a ser pequeñas minorías lunáticas. Los falangistas, aunque aún no tenían conciencia de ello, habían dejado de existir. Don Juan colaboraba ya plenamente con Franco y le había entregado a su hijo para que lo educasen los militares y el *Opus Dei*. Martín Artajo organiza autocomplacido una exposición sobre el tema de Gibraltar español y hace que los servicios del Ministerio de Asuntos Exteriores compren centenares de ejemplares de libros soporíficos de su hermano Javier. Arias Salgado se extasia pensando en el gran número de obreros de Vallecas que salvan su alma bajo el régimen providencial del Caudillo, escribe largos y pesadísimos artículos sobre Teoría de la Información y, en ocasiones, obliga a funcionarios, que al pasar por Madrid van a rendirle visita de cortesía, a pasear por el Retiro en su coche, mientras rezan juntos el rosario. Arburúa acumula millones a increíble velocidad. Otros grandes beneficiarios de la explotación, la corrupción y la inflación exportan masivamente capitales. Blas Pérez, por ejemplo, organiza negocios en Venezuela con su compinche y homónimo Pérez Jiménez. Realmente, puede decirse que en España reina el orden moral.

Ruiz Jiménez, en Educación Nacional, hace algo más interesante. Un esfuerzo, en mi opinión honesto, aunque poco meditado, de una moderada liberalización intelectual. Diversos grupos pretenden entonces preparar una "liberalización" paulatina de la situación: el grupo de intelectuales en torno de Ortega, el equipo de Ruiz Jiménez, grupos de Monárquicos liberales, Ridruejo, en una acción individual de conferencias en diversas partes de España, etc. . . Los resultados fueron positivos, aunque no consistieron en la deseada "liberalización". Por un lado, por entonces comienzan a entrar en la Universidad profesores distintos del tipo cerril y ultramontano que predominaba hasta entonces. Por otro, esto contribuyó en cierta medida a un aspecto de la crisis de que nos ocupamos.

La fuerza predominante en aquellos años es la democracia cristiana. Martín Artajo y Ruiz Jiménez, figuras claves en el Gobierno, forman parte de lo que en una España de tipo europeo occidental sería la derecha de la Democracia Cristiana. El clima apacible para la burguesía de aquellos años y la buena fortuna de los demócratas cristianos en Europa, hacen que muchos se definan como tales. Por otra parte, por estos años regresa a España Gil Robles. Y Jiménez Fernández prosigue su virulenta oposición verbal en Sevilla.

Por entonces se afianza también la fuerza obrera católica de las H.O.A.C. La preocupación en algunos sectores más sensibles de la Iglesia por no perder totalmente la clase obrera se hace bien patente. En 1952 se pregunta *Razón y Fe*: "¿Hemos perdido la clase obrera?", un informe del Episcopado contesta afirmativamente en 1954. Pero a la Iglesia le es difícil apartarse de un régimen que apoyó en lo esencial a fondo.

Las H.O.A.C. sólo fueron permitidas como organizaciones de apostolado. En la etapa siguiente las vamos a ver tomar posturas realmente combativas, en parte por su mayor facilidad de actuación, en parte por el temor a ser calificadas de "amarillas".

Surje también una postura católica de verdadera oposición y aun de verdadero radicalismo. Comienzan a aparecer sacerdotes rebeldes. Y algunos organizan el Servicio Universitario del Trabajo, a través del cual, numerosos universitarios convivieron y trabajaron con trabajadores, que ha sido un semillero de militantes de los actuales grupos de oposición.

También en estos años se desarrolla ampliamente la fuerza del *Opus Dei*. Fundado en 1928, este Instituto secular quiere, como los jesuitas en el siglo XVI, utilizar los recursos de la ciencia y la técnica modernas para la defensa de la fe. También como los je-

suitas, es un instrumento del orden establecido. Los principios del *Opus Dei* comprenden también una fuerte exaltación de la minoría, de sabor casi nietzscheano; en *Camino* se encuentra la frase siguiente: "¿Adocenarte?, ¡tú del montón!, ¡pero si has nacido para Caudillo!". Estos principios tenían que conducir políticamente a la exaltación de la tecnocracia. En una España como la actual, en la que puede hablarse cada vez menos de la existencia de una clase media en sentido económico, el estado tecnocrático es el único apoyo firme que pueden tener los grandes monopolios. Por eso era inevitable que a la primera crisis seria el poder cayese en manos del *Opus Dei*.

Como es sabido, la crisis política comenzó en 1956 con un conflicto universitario. En España, como en tantos países en situación parecida, se había formado en las clases dominantes una minoría de jóvenes con mentalidad radical, que toma postura contra el orden establecido. Las razones son múltiples: la desaparición de las formas fascistas, que priva de un pseudoalimento espiritual al sector más inquieto de esta juventud; la relativa liberalización, que permite un mayor intercambio de ideas; la extrema corrupción y la mala conciencia. Pero en realidad no se trata de buscar razones concretas; un análisis más profundo nos llevaría a la estructura de países como España, en los que los grupos propietarios del país no pueden ya mantenerse sino mediante la sumisión completa al extranjero y a la situación de muchos jóvenes que, aún en situación privilegiada en relación con el resto de la población, sólo derivan este privilegio de las migajas que tienen a bien echarles los propietarios. Habría que considerar también, en lo que se refiere a España, la extremada estupidez de la estructura mental de los propietarios que, armados de instrumentos intelectuales medievales, pretenden erigirse en monopolizadores no sólo de la riqueza material, sino también del bien y de la verdad. Estos jóvenes, como tantas veces en la historia, se vuelven instintivamente hacia el pueblo, adoptando posturas de un vago populismo, que pueden quedarse ahí, o, eventualmente, dar marcha atrás, o llegar a conclusiones más coherentes y radicales.

Pero no es este el lugar de ese análisis. El caso es que en la famosa encuesta realizada en la Universidad de Madrid, a finales de 1955, el 70% de los consultados declaró estar contra la estructura económica y social española.

Los meses de la primavera de 1956, en los que coincidieron los disturbios universitarios de Madrid, las huelgas, el planteamiento agudo de la inflación y la independencia de Marruecos, abren un período que no puede considerarse cerrado hasta el ve-

rano de 1959. Pero representan además un viraje importante en la evolución política española. Han pasado seis años y puede olvidarse la sensación de profundísima crisis que se vivió en Madrid aquellos días. El régimen pudo dirigir la crisis con relativa facilidad, pero ésta determinó también en éste un cambio muy importante. Veamos las reacciones inmediatas: La Falange reaccionó con extremada violencia contra los disturbios universitarios. Era natural que fuese así. Sus únicos síntomas de vida en los últimos años habían sido las algaradas de jóvenes universitarios pidiendo Gibraltar. El que estos jóvenes se dedicasen ahora a arrancar flechas del emblema de Falange en la Universidad, suponía el fin definitivo. Las amenazas contra diversas personalidades durante aquellos días fueron el canto del cisne de "la dialéctica de los puños y de las pistolas". Los sectores democristianos del gobierno reaccionaron con incoherencia. Por un lado estaban contra Falange y en favor de la "liberalización", por otro contra sus consecuencias. Finalmente Franco, en dos juicios, salomónicos como de costumbre, sacrificó primeramente a Ruiz Jiménez y Fernández Cuesta y después a Martín Artajo y Blas Pérez. El Ejército reaccionó contra Falange y contra las amenazas de ésta. En gran medida el Ejército creía que Falange era muy fuerte, por otra parte, la extremada ignorancia de los militares españoles les hace no entender nada de la crisis económica. Pero la principal crisis del Ejército fue determinada por la independencia de Marruecos, crisis de conciencia y de cartería, por supuesto. Un año después, cuando el conflicto de Ifni, los militares le impusieron a Franco una resistencia a la que no parecía muy inclinado. En los medios financieros se seguía con inquietud la inflación y la agitación social. Ambas combinadas amenazaban la tranquila prosperidad de los "años dorados". Por entonces podía preverse que, de no encontrar pronto quien aplicase una política económica que permitiese estabilizar la economía, por supuesto sin que la cuenta la pagasen ellos, los propietarios del país acabarían buscando un gerente distinto que Franco.

En este contexto se sitúa el debate en torno a la nueva orientación que habría que dar al gobierno. La nueva orientación era absolutamente indispensable ante el fracaso de la "liberación", ante la inflación y ante el hundimiento del "puente entre dos mundos". Este hundimiento resultó abiertamente evidente con ocasión de la crisis de Suez. En aquella ocasión, Martín Artajo intentó adoptar una actitud en concordancia con tal puente y en la Conferencia de Londres quiso incluso adoptar un cierto papel de mediador. Un rumor público decía en Madrid que un día había sido convocado por Foster Dulles para oírse preguntar abruptamente: "Señor Ar-

tajo, ¿se está haciendo Ud. comunista?". Al regresar de Londres Martín Artajo tuvo un "amplio cambio de impresiones con el Ministro francés de Asuntos Exteriores".

Todo esto condenaba el último y desesperado esfuerzo falangista que presenciaron los meses siguientes. Los restos de Falange reclaman el poder. Hablaban de conquistar la calle, de un plan económico y de un impuesto directo y progresivo, de una política internacional de tenue neutralismo. Pero esta política, como siempre, no era posible, porque presuponia la revolución. Los militares se oponen a ceder a lo que resta de Africa. Los medios financieros quieren un presupuesto equilibrado y una política estabilizadora en la que la factura la pague la clase obrera, como antes había pagado la de la inflación.

Cualquier grupo que tuviera un equipo de técnicos más o menos solventes, que no estuviese excesivamente comprometido en las etapas anteriores del régimen y que pudiese presentar una política coherente y coordinada, era adecuado para detentar el poder. Este equipo era de *Opus Dei*. En febrero de 1957 nombró Franco un nuevo gobierno en el que los puestos claves eran del *Opus Dei*. Castiella, el feroz debelador de Francia e Inglaterra en los primeros años del régimen, va a presidir el acercamiento a estas potencias.

El nuevo gobierno inició una nueva política económica destinada a combatir la crisis. Si anteriormente se hablaba de "desarrollo de la economía nacional", ahora se va a proclamar otro principio igualmente elevado, el de "defensa de la economía nacional". Hay que impedir, directa o indirectamente, que se eleven los salarios y hay que estabilizar la economía sin que mermen los beneficios. Comienzan a tomarse una serie de medidas de tipo ortodoxo: aumento de la tasa de interés bancario de un 4.25% a un 5%, congelación de los tipos de redescuento, instrucciones a los bancos para que reduzcan lo más posible los préstamos, devaluación del cambio oficial de la peseta e iniciación de una simplificación de los cambios múltiples y, en 1958, una reforma fiscal que tendía a aumentar los ingresos y disminuir el gasto público. Como puede verse más arriba, de momento pudo frenarse la inflación y reducirse el déficit de la balanza comercial, pero los precios y el coste de vida siguieron aumentando y la peseta depreciándose. En 1956 se aumentaron dos veces los salarios industriales y en 1957 una vez los agrícolas. Pero en una estructura como la española, la elevación de los salarios industriales genera inflación y la elevación de los salarios agrícolas, desempleo. Lo cierto es que la agitación social siguió y la situación económica prosiguió pronto su deteriorización

progresiva. En un cierto momento de 1958, las reservas de divisas eran de unos cinco millones de dólares. A comienzos de 1959 cundía el pánico. La situación se hizo dramática ante las medidas económicas tomadas en casi todos los países europeos y la puesta en marcha del Mercado Común.

Esta política económica suponía de por sí el acercamiento a los países europeos. La situación en el Norte de África y especialmente el conflicto de Ifni, alejan a Franco de los países árabes. La evolución de América Latina le aleja de aquellos países. En 1958, con ocasión del conflicto del Irak y del Líbano, dirá Franco a un periodista "en el estrecho margen que nos dejan los países poderosos...". El Mercado Común y la instauración del orden moral en Europa con la aproximación franco-alemana, no harán sino reforzar esta situación.

Pero la agitación no cesó desde 1956. En 1957 se vio, en enero el boicot de los medios de transporte público en Barcelona y lo que puede calificarse de verdadera insurrección de aquella Universidad, en febrero la Asamblea democrática en el Paraninfo de la misma, en marzo la huelga de usuarios de medios de transporte en Madrid, en junio la detención de numerosas personalidades políticas de derecha y de centro, como Herrera Oria, Ridruejo, Tierno, Menchaca, etc. . . En 1958, en febrero y marzo las huelgas en las minas asturianas, extendidas luego al País Vasco, Cataluña y Valencia, en abril el intento de huelga general de Barcelona, parcialmente realizado, en mayo la llamada "jornada de reconciliación nacional", patrocinada por el Partido Comunista, en noviembre la detención de cerca de 100 militantes del P.S.O.E., de la U.G.T. y del M.S.C. (Moviment Socialista de Catalunya). En enero de 1959, la espectacular aparición de "Unión Española" en el banquete del Hotel Memphis, de Madrid.

Pero toda esta agitación, no obstante lo favorable de la coyuntura, no dio resultado alguno. En los primeros meses de 1959 el fracaso fue aún más espectacular, porque las condiciones fueron muy favorables. ¿Cuáles fueron pues condiciones políticas de esta agitación? Desde hacía diez años se podía constatar la absoluta incapacidad de la derecha liberal para enfrentarse con las necesidades del país. La izquierda, después de los dramáticos e inconexos esfuerzos que siguieron a la Guerra Mundial, apenas existía. Los hombres de tendencia liberal moderada no supieron aprovechar aquella gran oportunidad. En lugar de emprender una acción política decidida y de carácter nacional, se entretuvieron en escaramuzas retóricas: legitimidad de la Monarquía, diversos tipos de Constitución, etc. Mientras tanto, los propietarios del país se de-

dicaban a un consumo de ostentación y de lujo y las clases populares estaban al borde de la inanición. Las huelgas de 1951, como hemos dicho, fueron un aviso que el régimen recogió, pero no estos liberales, que siguieron limitando su preocupación a problemas institucionales, expresando en ingeniosas historietas el asombro que les produce el cerrilismo reaccionario y temiendo el despertar del proletariado.

Desde 1956 se constituyeron nuevos grupos políticos de izquierda y las viejas formaciones adquirieron nueva vitalidad. En los Partidos Socialista y Comunista se habían producido en 1953 acontecimientos de importancia. Tomás Centeno, último Presidente del P.S.O.E. en el interior, fue asesinado por la Policía; el Partido decidió trasladar su dirección al exilio. Como consecuencia, cuando en 1956 se produjo una revitalización de la oposición, el P.S.O.E. carecía de organización y no tenían más que un pequeño puñado de hombres en situación de aprovechar la coyuntura. El Partido Comunista, por el contrario, elaboró en el mismo año su doctrina de la "reconciliación nacional"; no entremos aún en su análisis, pero señalemos que el resultado fue volverse hacia el país, dirigirse a la juventud, presentar una nueva cara del Partido. Como consecuencia, en 1956 había ya todo un grupo de jóvenes integrados en el P.C. que podían desempeñar un papel importante en los acontecimientos.

Entre los nuevos grupos que se constituyeron, fueron importantes los grupos de jóvenes socialistas que no encontraban en el P.S.O.E. el clima adecuado a las circunstancias. Tenemos la Agrupación Socialista Universitaria, hoy desaparecida, que respondió por algún tiempo a la necesidad sentida por un grupo de jóvenes estudiantes e intelectuales de dar a la tradición socialista española un carácter científico y al nivel de los tiempos; en Cataluña el equivalente de la A.S.U. se integró en el M.S.C. El Frente de Liberación Popular, que últimamente se ha desarrollado mucho, consistió en un principio en un pequeño grupo de jóvenes inspirados en un espíritu de radicalismo evangélico, que no querían integrarse en un grupo confesional, ni en ninguno de los grupos políticos del exilio. El F.L.P. ha ido atrayendo gradualmente a una parte de la juventud de izquierda que se siente descontenta de los partidos tradicionales; tiene actualmente muchos seguidores, su postura es de extremo radicalismo, con continuas invocaciones a la "revolución" y una clara influencia de las Revoluciones argelina y cubana.

Por entonces surgieron también varios grupos de centro que se autodenominaron "grupos de gestión", en el sentido de que querían servir de parteros de una coalición nacional de la derecha y

la izquierda. Señalemos el grupo llamado "Social de Acción-Democrática", animado por Ridruejo, que se calificaba de liberal-socialista, y el de los llamados funcionalistas, agrupados en torno al Prof. Tierno, que proclamaban la muerte de las ideologías y pedían un planteamiento exclusivamente técnico de los problemas políticos. En la primavera de 1957 los funcionalistas hicieron una propuesta a los grupos exilados para concluir un pacto que dejara de lado, de momento, la cuestión institucional, propuesta a la que los exilados respondieron con el Pacto de París, que no era una respuesta. Los funcionalistas se orientan desde entonces a la actividad conspiratoria de organización de la derecha, estando en el origen de "Unión Española".

Todos estos intentos estaban llamados al fracaso porque descansaban en ideas poco realistas. En primer lugar, se creía que los EE. UU. trataban con el régimen sólo por extrema necesidad, pero que estarían dispuestos a apoyar con energía una solución de recambio; sin embargo, hubiera sido fácil para todos el darse cuenta de que la libertad que ama el gobierno americano es la de sus propios ciudadanos, pero que en los países en los que tiene intereses estratégicos o económicos apoya invariablemente los gobiernos en el poder, sean cuales fueren. En segundo lugar, se creía que la Iglesia, el Ejército y la finanza estarían dispuestos a dar al régimen el empujón final si se presentase una alternativa moderada con suficientes garantías; pero la derecha reaccionaria española, como era de prever, se lanzó a un ataque desaforado contra la renaciente izquierda; en cuanto a los grupos liberal-conservadores, atemorizados, se preocuparon sobre todo de no hacer nada que pudiera interpretarse, ni de lejos, como de inspiración izquierdista. En tercer lugar se pensaba, como consecuencia, de que todo lo que hacía falta era crear un frente respetable de fuerzas potenciales; esto lo he llamado hace años la táctica de las trompetas de Jericó, porque al parecer se creía que bastaba con pronunciar juntos nombres más o menos respetables para que las murallas del régimen se derrumbasen; como se ve es la misma táctica de 1946, y, aunque parezca increíble, la misma táctica que hoy, en otoño de 1962, siguen patrocinando muchos.

En cuanto a la táctica comunista de la "reconciliación nacional", quizá sea justa en un análisis marxista de laboratorio. Pero, igual que la anterior, se encuentra en determinado momento con la necesidad de contar con algunos elementos de la conjunción social del régimen, que no desean en modo alguno "reconciliarse". La "reconciliación nacional", elevada a táctica política, se enfrenta con la contradicción de que por un lado resulta difícil convencer de que

se "reconcilien" a los propietarios del país y los que viven a su sombra, mientras no se vean obligados por una auténtica fuerza popular; pero esta movilización popular es difícil provocarla señalando como objetivo la "reconciliación" con los propietarios. El carácter un tanto incoherente de las llamadas a la huelga nacional pacífica del 19 de junio de 1959, que pronto veremos, es una buena muestra de esas contradicciones.

Los primeros meses de 1959 fueron para la oposición momentos de gran esperanza (coincidiendo con la crisis económica, las vacilaciones de Washington y el derrumbamiento sucesivo de dictaduras).

En 1958, una ligera reducción de las importaciones fue más que compensada por un aumento masivo de las importaciones de carburantes, el déficit de la balanza comercial fue el más elevado de la Historia de España, de 386 millones de pesetas. A principios de 1959, la peseta equivalía a 5 cts. de 1936. El dinero era tan escaso, que los bancos tuvieron que conceder a los depósitos a la vista un interés de un 4% (cuando el legal era de 1.5%). La atmósfera era de pánico. En *El Socialista* de Toulouse apareció un artículo titulado "La hora de la verdad" que se decía estar escrito por una alta personalidad financiera del país. La desmoralización y el temor de la oligarquía dominante se hizo patente cuando el escándalo de la fuga de divisas fue descubierto; la detención en España del representante de una banca suiza hizo ver cómo cerca de mil millones de dólares habían tomado el camino de aquel país. Ello no era realmente un síntoma de confianza en el régimen.

A principios de año, la Revolución Cubana despertó entusiasmo y esperanza en España y temor en el régimen y en el Departamento de Estado. Muchos pensaron que, después de Rojas Piniella, Pérez Jiménez y Batista, les iba a tocar el turno a Franco y Salazar. Las desventuras de Richard Nixon en Caracas, Lima y otros lugares de la América Latina, alarmaron al gobierno de los Estados Unidos. Por otra parte, el régimen, después de tragarse en cinco años más de 1,000 millones de dólares, no había hecho sino aumentar la diferencia social y de nivel de vida con los países europeos.

El Departamento de Estado realizó un sondeo. El Prof. Whittaker visitó España y otras diversas personalidades de la oposición visitaron Washington. A una de ellas se le dijo que el gobierno americano podría quizá apoyar una coalición democrática con una personalidad destacada al frente. Según un estudio aparecido por aquellas fechas, la idea era la de disminuir los vínculos bilaterales entre Madrid y Washington y sustituirlos por una relación

multilateral dentro de organismos internacionales, en el seno de los cuales se trataría de obligar a Franco a adoptar formas más civilizadas de conducta. Era evidente que el régimen no iba a modificarse mientras fuera siempre salvado *in extremis* por Washington; *in extremis* y sin otra condición que la entrega militar del territorio español.

Pero, ¿qué se hizo en la oposición para dar un empujón decisivo? Una personalidad laborista inglesa visitó España por aquellos meses. Allí se entrevistó con elementos diversos de la oposición. Un plan se acordó. Habría de celebrarse una reunión "en un lugar de España" entre elementos del interior y del exilio. En esta reunión se constituiría un frente y se haría un llamamiento al país y a la opinión mundial. Después se trataría de emprender una agitación sistemática en todo el país. Pero nada se hizo para llevar el plan a cabo. En la primavera el Partido Comunista, el Frente de Liberación Popular, la Agrupación Socialista Universitaria, la totalidad de las fuerzas catalanas y otros grupos de la oposición, lanzaron la campaña de la "huelga nacional pacífica". La huelga era imposible. Prácticamente todos los españoles, salvo la camarilla que ejerce el poder, eran llamados a manifestarse. Pero no se especificaba muy claramente qué iba a seguir a esta manifestación que suponía tantos riesgos. Los días que precedieron a la huelga fueron de gran tensión. Centenares de millares de hojas se repartían por todo el país. El gobierno llegó a tomar precauciones militares. La huelga con contadas excepciones fue un fracaso estrepitoso. Y como consecuencia el régimen se apuntó un tanto propagandístico, diversos grupos de la oposición fueron desarticulados y aumentó la desmoralización de las masas.

Por supuesto que, con reunión o sin reunión, con huelga o sin huelga, los medios internacionales preparaban hacía meses la nueva operación de salvamento. En esta ocasión hubo condiciones, Franco tuvo que aceptar un plan elaborado por el Fondo Monetario Internacional. En un artículo que escribí por aquellas fechas, señalaba cómo "el estrecho marco que las grandes potencias nos dejan en asuntos internacionales", del que había hablado Franco a un periodista un año antes, era igualmente estrecho en los asuntos internos. Pero estas condiciones no consistían en la adopción de esas formas más civilizadas de conducta; la conducta con respecto al pueblo español no preocupó mucho a los organismos internacionales. Las condiciones fueron las que pusieron los monopolios españoles y extranjeros. Y fueron condiciones que habían de suponer mayores dificultades para el pueblo español. En julio fue

aprobado el plan de estabilización y España ingresó en la O.E.C.E. (actualmente O.C.D.E.).

Con el fracaso de la huelga y la estabilización se cierra el período que abrió la crisis de la primavera de 1956. La estabilización obtenida por el régimen no era meramente económica.

Estabilización. Reactivación. Desarrollo. Integración

CADA vez se ve con más claridad que el mes de julio de 1959 representa un punto de referencia esencial en la evolución de la vida española. Puede hablarse de "estabilización", no sólo en sentido económico, sino de estabilización del régimen en general. Probablemente más aún que en 1951.

Internacionalmente, el esfuerzo de Franco es considerable. Si los EE. UU. pretendían conseguir sustituir su patrocinio individual del régimen por la integración de éste en el sistema europeo, lo consiguieron desde luego. Ello resulta evidente si leemos los titulares de la prensa internacional, cuando dan cuenta de la "reintegración de España al concierto europeo". Desde entonces resultará cada vez más claro que Franco es una pieza de la nueva "Europa del Orden Moral". Pero al mismo tiempo, Washington intensifica su presencia militar en España y su apoyo al régimen. Ello le era necesario, puesto que pocos meses después iba a tener que abandonar las bases en Marruecos. Ya en el mes de agosto resultó todo patente, cuando Castiella se entrevistó en Londres con el Presidente Eisenhower, pero también con Macmillan y, a la vuelta, con De Gaulle.

La solemne "consagración" de Franco como defensor del "mundo libre" había de venir meses después, en diciembre, cuando la visita de Eisenhower a Madrid. El Gral. Eisenhower es considerado en general como hombre de buena voluntad, pero de poco seso. Es posible que sea así. En todo caso, su abrazo de Torrejón de Ardoz tiene un puesto seguro en la historia de España al lado de las fotografías de la estación de Hendaya.

La aproximación a Europa resultó también clara con el asunto de las bases alemanas. En enero de 1960, revelaba el *New York Times* que "los alemanes trataban de obtener en España facilidades para el entrenoamiento de sus fuerzas aéreas". El gobierno alemán lo reconoció así, pero dijo haber informado primero a la O.T.A.N., lo que confirmaron Washington, Londres y París. El asunto fracasó, probablemente por la reacción de la opinión pública inglesa. Pero en julio recibió Castiella su compensación cuando el gobierno inglés lo recibió oficialmente.

Cuatro meses antes, con ocasión de su visita a los EE. UU., había pronunciado Castiella una conferencia en la Universidad de Georgetown, en la que había hablado de su participación en la II Guerra Mundial enrolado en la División Azul. Es decir, no sólo el régimen se terminaba de integrar en el "mundo libre", sino que se le aceptaba en sus propios términos.

En política interior, el plan no va a resolver los problemas del país. En realidad, preocupaban los problemas que amenazaban la solidez del sistema. Es cierto que se afirmaba la necesidad de reformas estructurales de la economía española, pero se pensaba principalmente en el sistema monetario y financiero. Un mínimo de las reformas urgentes era el siguiente: reformas agraria, bancaria y fiscal, aminoración del desequilibrio regional, reorganización de la empresa y de los servicios públicos, concentración y modernización industrial, control de los monopolios, tanto públicos como privados, y lo mismo los industriales que los profesionales o administrativos. Pocas de estas reformas se han emprendido y éstas con parsimonia. Lo que interesaba era combatir la amenaza que pesaba sobre la seguridad del control del país, pagando la factura, por supuesto, quienes siempre las pagan todas. Después, los propietarios podrían seguir disfrutando tranquilamente de su propiedad.

No es este el lugar para un análisis de la situación económica en los tres últimos años. Lo esencial en este trabajo es señalar los puntos económicos de referencia que, en mi opinión, son factores esenciales de la evolución.

El plan tendía a la estabilidad financiera interior y a la solvencia exterior. El déficit presupuestario fue reducido a 3,000 millones de ptas., la tasa de interés se elevó a 6.25% y se limitó la creación de créditos bancarios, se unificó el cambio de la pta. y se la devaluó hasta 60 ptas. el dólar, el comercio exterior fue liberalizado hasta un 50%, se favorecieron las inversiones extranjeras, aboliendo la ley de 1939 que las limitaba y permitiéndolas hasta un nivel del 50% del capital de la empresa, se concedió una amnistía para los que desearan repatriar sus inversiones extranjeras, etc. . . Estas medidas fueron acompañadas de un nuevo préstamo de más de 500 millones de dólares.

Los efectos del plan, en lo relativo a la "estabilidad", fueron inmediatos. La circulación fiduciaria aumentó sólo 4.9% en 1959 y 1.5% en 1960, las disponibilidades totales de moneda, 7.5% y 14.5%, los precios, 1.7% y 2%.

La balanza de pagos sufrió un cambio radical. Si en junio de 1959 las reservas de divisas eran de -9.2 millones de dólares, en diciembre eran ya 107.7 millones, en diciembre de 1960 de 494.4

millones y a fines de 1961 de 838.8. A ello contribuyeron muchos factores, la mayor parte de tipo coyuntural. Las importaciones disminuyeron, no obstante la liberalización, debido a la fuerte contracción de la demanda interior y a la extraordinaria cosecha de 1959 (1957 = \$862 millones, 1958 = \$972 millones, 1959 = \$792 millones y 1960 = \$721 millones), el 60 y el 80%, respectivamente de la contracción anual corresponde a materias primas. Este mismo fenómeno de restricción de la demanda interna, y la liquidación de numerosos *stocks*, junto con el nuevo cambio de la pta., determinaron un aumento de la exportación (de 475 y 485 millones a 500 y 725 millones); en 1960 nos encontramos con el hecho, inusitado en España, de una balanza comercial favorable. Dos ejemplos bastarán para mostrar lo anormal de esta situación: se exportó gran cantidad de aceite a Italia, pero el 70% del enviado fue refinado y enviado a EE. UU., mejorando los márgenes españoles y reforzando la posición italiana en aquel mercado; se exportó también hierro y acero, cuyo consumo interior es muy escaso a *standards* internacionales. Al lado de este mejoramiento de la balanza comercial, se encuentra el extraordinario incremento de los ingresos determinados por el turismo; el turismo, favorecido por las nuevas medidas (el número de turistas fue 4.2 millones y 6.1 millones, en 1961 de 7.5) produce unos ingresos de 39, 57.6 y 118.49 millones de dólares.

Pero todo ello fue acompañado de una gran restricción de la actividad económica, con descensos de la producción y del nivel de vida. La renta nacional vio su ritmo frenado en 1959, y el incremento (3.1%) fue debido a la extraordinaria cosecha, con aumento de 10% de la renta agrícola. En el año 1960, la renta nacional disminuyó (-0.5%). Claro ejemplo de ello es la disminución en el consumo de energía; la disminución de un 3.34% en la producción de carbón en el año 1959, el estancamiento en el consumo de petróleo, no obstante la sustitución del carbón por el petróleo en años anteriores, la reducción de la producción de electricidad; en 1960, la situación mejoró en este renglón, en la segunda mitad de este año se empieza a vivir la "reactivación".

Esta situación redundó principalmente en perjuicio de la clase trabajadora, aunque también de los pequeños propietarios. El paro declarado ascendió a 90,000 hombres a fines de 1959 y a 132,000 a fines de 1960. Pero la reducción de horas extraordinarias ha tenido mayor efecto del que se esperaba. A fines de 1959, una encuesta realizada por el Ministerio del Trabajo mostró una caída de un 20% en las remuneraciones de los trabajadores del norte de España (unos 800,000) y en 1960, un dirigente de la organización

sindical declaró que la baja de los salarios reales había sido del 25%.

En cambio la estabilización ha sido muy beneficiosa para los propietarios del país. Las restricciones de créditos dieron un arma a los bancos, que la utilizaron para ayudar a sus "amigos". Como el precio de costo bajó, debido al descenso del precio de las materias primas y de la mano de obra (resultado este último de que las horas extraordinarias habían sido superiormente remuneradas), las empresas que pudieron reunir recursos (por autofinanciación o por sus "relaciones con la Banca"), aumentaron sus beneficios, no obstante la reducción de la demanda. Un buen número de pequeñas empresas fueron barridas o integradas en otras; en determinado momento de 1960 existían más de 25,000 pequeñas empresas en suspensión de pagos. ¡Y ese mismo año, en que disminuyó la renta nacional, la mayoría de los grandes bancos y sociedades anónimas aumentaron sus beneficios!

Parece presentarse el cuadro de una situación explosiva. Y, de hecho, estos "planes de estabilización han suscitado siempre gran resistencia obrera. Sin embargo, tanto la agitación obrera como la universitaria terminan prácticamente en el verano de 1959, para no reaparecer hasta el otoño de 1961. Dejémosnos de explicaciones generales. Esta atonía de las masas populares creo resulta explicada a lo largo del trabajo. Hay además el hecho de que casi todos los grupos o individuos de la oposición han seguido basando sus cálculos en la posibilidad de que determinados elementos de los que venimos llamando propietarios (o sus servidores), decidan suprimir el régimen y sustituirlo por algo más satisfactorio. Ello puede ser válido o no, siempre que se añada que hay que obligarles a que lo hagan, y no convencerles. El mismo P.C., con su idea de la burguesía no monopolista que se unirá a la lucha contra la monopolista, olvida, en mi opinión, que en un mercado como el español esa burguesía no monopolista ha vivido tradicionalmente bajo la sombra, que ha sido protectora, de la otra. En este sentido es posible que el proceso, irreversible, iniciado por las medidas de 1959 dé paso a una situación nueva.

En estos años la atonía de las masas se ha visto reforzada por un hecho que ha servido de freno, porque ha representado una alternativa a la energía de los más emprendedores. Me refiero a la emigración. La emigración es en España fenómeno viejo. La novedad de los últimos tiempos es que se ha dirigido hacia Europa y que los que se han ido han sido, como decimos, los más emprendedores. Aunque desde la guerra civil, la fuerza demográfica del pueblo español ha disminuido considerablemente, el aumento de la

población se ha mantenido, porque la disminución de la natalidad (1901=3.5%, 1941=1.9% 1961=2.05%) ha sido más que compensado por la disminución de la mortalidad (1901=2.77%, 1941=1.55%, 1961=0.9%). El fenómeno migratorio nace en el campo, donde, tanto en las regiones de latifundio como en las de extremo minifundio, hay un enorme paro real y encubierto. Así, anualmente, Andalucía, Extremadura, Murcia, Galicia, envían sus oleadas de emigrantes a las regiones más ricas. En Cataluña llegan ya hasta los valles pirenaicos de Andorra, donde los que hayan estado el pasado verano habrán visto su huella en los letreros de "¡Viva Asturias!" y "¡Viva la huelga!" Las grandes ciudades han recibido esta oleada y, dada la escasez de viviendas (según el Instituto de Cultura Hispánica un déficit mínimo de 1.750,000), ha surgido el terrible problema del chabolismo; según el Obispo de Barcelona, en 1959 había en Barcelona 300,000 personas que vivían en chabolas, algunas de 25 a 30 m² en las que vivían más de 10 personas.

A partir de 1949 la emigración recomenzó y en diez años partieron cerca de 600,000 personas para América. Pero en 1959, la baja de la actividad económica tenía que agravar el problema. Como ello coincidió con la gran prosperidad europea, los más decididos salen de España para, en una suerte de Imperio al revés, ocupar los puestos inferiores de todos los países. Chicas de servicio, mineros del Borinage, etc. . . En Inglaterra hay unas 20,000 chicas de servicio españolas. En Francia hay actualmente más de 500,000 españoles. En Ginebra unos 8,000. En Suiza los hay hasta trabajando en el campo. En Alemania hay 100,000, etc. . . , etc. . .

Puede que ello sea actualmente inevitable, puede que los gobiernos de los países mencionados hagan lo posible por los emigrantes. Pero nadie podrá ver sin sublevarse cómo llegan los españoles a Ginebra, a París, a Colonia, o cómo cruzan La Mancha, imaginando ingeniosos trucos para burlar la vigilancia de las autoridades de inmigración inglesas. Pero los propietarios y sus servidores no se sublevarán, porque esta es la única garantía de que podrán seguir su disfrute del país. En palabras parecidas, aunque púdicamente disfrazadas, lo dijo así hace algún tiempo el diplomático Enrique Larroque, encargado de la sección de emigración en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Y Manufacturas Metálicas Madrileñas, la empresa de Nicolás Franco que ha vivido durante años a costa del presupuesto del Estado, cuando se vio obligada a despedir a la mitad de sus obreros, publicó una declaración recomendándoles que se fuesen a Alemania.

Ya en 1960, la preocupación por la recesión hizo que se to-

maran diversas medidas. A partir de la primavera, la palabra oficial no era ya "estabilización", sino "reactivación". En abril, la tasa de descuento fue reducida a un 5.75% y en junio de nuevo a un 5%. Se tomaron una serie de medidas y se dieron directivas a los bancos para favorecer la reactivación de los créditos y el aumento de liquidez. La liberalización del comercio exterior prosiguió también. Como consecuencia de todo, se consiguió con relativa rapidez una reactivación de la actividad económica. Y, en 1961, la propaganda y las medidas oficiales pasaron a la etapa siguiente, el "desarrollo".

Estas medidas reactivaron la demanda, a lo que contribuyeron la mayor facilidad de los créditos, el aumento de las horas de trabajo y, posiblemente, las remesas de los emigrantes, también, aunque menos, el sector público. Como consecuencia, aumentó la producción, la agrícola en un 4.9%, menos que en 1960. En cuanto a la industria, según el Ministerio, el valor a precios constantes de la producción industrial en 1961 no había aumentado sino en 5.6%, lo que supone un aumento de 2.5% desde 1959; según cálculos de fuente sindical, la reactivación fue importante en la electricidad, siderurgia y material de transporte; la mayor parte de las industrias de transformación no salieron del marasmo, las manufacturas metálicas y el carbón no alcanzaron el nivel de 1959.

La expansión de la masa monetaria, iniciada en el segundo semestre de 1960, siguió a un ritmo muy rápido en 1961, en diciembre se señalaba un aumento de un 14% con respecto al mismo mes del año anterior. Y también aumentaron la disponibilidad total de moneda y los precios. El comercio exterior, como ya sabemos, volvió a ser "normalmente" deficitario, en cuanto al aumento de la demanda hizo crecer rápidamente las importaciones, aunque, como también sabemos, este déficit fue compensado por otras partidas de la balanza de pagos.

En definitiva, la "estabilización" era tan precaria, que el sólo inicio de la "reactivación" hacía aparecer de nuevo el espectro de la "inflación". Y es que en una economía como la española, la inflación es el precio que hay que pagar por el desarrollo, porque tanto la inflación, como, después, el paro y la inseguridad social son generados por el sistema capitalista.

Pese a la "reactivación", el índice de empleo industrial ha permanecido estable en 1961, el número de obreros empleados en la industria es menor, excepto en la metalurgia y en las industrias químicas. Ello quiere decir que se ha exigido una mayor productividad a los trabajadores. Se produjeron algunos pocos aumentos de salarios, principalmente en el segundo semestre, resultado de las con-

venciones colectivas (que afectaron a 800,000 trabajadores). Sin embargo, según una encuesta conducida a principios de año entre unos 100,000 trabajadores, la masa total de salarios aumentó en 4,984 millones, mientras que la masa detraída para cuotas sindicadas, seguros, etc. . . (que sirve para pagar una burocracia en su mayor parte parasitaria), aumentó más, 6,098 millones; así pues, la masa de salarios realmente percibidos disminuyó, casi un 1%. Aunque, como ha disminuido el número de obreros empleados, los salarios *per capita* han aumentado; según la Secretaría General Técnica del Ministerio del Trabajo, un 2.5% (el índice de precios aumentó un 2.6%).

Pero estos datos se refieren a las capas más elevadas de los asalariados. Según datos de la Vicesecretaría General de Ordenación Social, a fines de 1961 existían en España 5,567,600 asalariados en la industria, de los cuales 2.839,666 eran peones. El salario medio nacional de los peones fue de 50.35 ptas., inferior al mínimo vital (oficialmente, igual a 60 ptas.); en realidad, sólo la media de 7 provincias, con un total de 20% de todo el peonaje, alcanzaron estas 60 ptas. De todas formas, este mínimo de 60 ptas. es notoriamente insuficiente; la Acción Social patronal lo estableció en 129 ptas., y el Obispo de Bilbao en 137. En cuanto a los campesinos, el 42.4% de la población, su consumo asciende al 11% de la producción nacional.

Durante este tiempo, las grandes empresas aumentaron considerablemente sus beneficios. El Sr. García Moncó, Dir. del Banco de Bilbao, dijo que para los bancos el año 1961 se caracterizó por una gran actividad y expansión; el Sr. Salgado Blanco Pdte. del Banco Mercantil e Industrial, afirmaba que en un solo año se había dado un paso equivalente al de los primeros 20 años de la entidad; e Ignacio Villalonga, del Banco Central, confirmaba que "el año 1961 puede considerarse como uno de los más prósperos desde nuestra guerra de liberación y puede parangonarse con los mejores del siglo". La concentración de la propiedad prosiguió, pues, imperturbablemente. Durante el período de inflación, los seis grandes bancos habían doblado sus beneficios y muchas de sus empresas los habían triplicado; según conferencia pronunciada por el Prof. Velarde Fuentes, en 1957, 124 consejeros controlaban el 49.4% de todos los capitales de España y, a fines de 1960, 130 consejeros controlaban 745 empresas, con el 56.3% de los capitales españoles, así pues, si la inflación favoreció la concentración, la "recesión" la hizo aumentar un 7%.

A fines de 1961, según el profesor Murillo, la población española podía considerarse dividida en: clase alta, formada por unas

6,000 familias; clase media, con un 27% de la población, y proletariado rural y urbano, con un 72.9%. Según cifras dadas con ocasión de la XX Semana Social de la Iglesia, ese 72.9% percibe una renta media de unas 6,000 pesetas al año, mientras que existen 260,000 individuos que perciben cerca de 500,000.

Pero no se puede permanecer indefinidamente en este juego "inflación-estabilización". Por otra parte, con una población y un volumen de actividad económica mucho mayores y una mayor dependencia del mundo exterior, el inmovilismo es cada vez más difícil. La propaganda se desencadena, a diestro y siniestro se habla de "desarrollo" y de "cambios de estructura". Una misión del Banco Mundial permanece en España de abril a junio, reuniendo la información que le permitirá elaborar el plan de desarrollo recientemente publicado. En España se elabora también minuciosa ponencia. Y se introducen ciertas reformas técnicas, como la creación de la Comisaría del Plan y, a principios de 1962, la adopción de la Ley de Ordenación Bancaria, con nacionalización del Banco de España y otras medidas.

Sin embargo, no hace falta que repitamos que no son simplemente reformas técnicas las que necesita la sociedad española. Como las nuevas autoridades lo saben, también las otras reformas son objeto de propaganda. Con ocasión del último viaje de Franco a Andalucía (en el que, por cierto, se tuvo que enfrentar por primera vez directamente con carteles y manifestaciones "rojas") "descubrió" éste la miseria de los campesinos. Ello fue ocasión para "lanzar" una gran campaña sobre la reforma agraria. Aunque, como los amos de España no son, ciertamente, imprudentes, pronto afirmó *Ya* que esa reforma agraria había de hacerse sin lesionar los intereses de los latifundistas; y el Ministro de Agricultura declaró en las Cortes que "lo que nos negamos a admitir es que al cabo de los años se pueda volver a agitar el espantajo de una reforma agraria basada pura y simplemente en la redistribución a secas de la propiedad rústica". Otro instrumento de agitación útil fueron los sindicatos; el Ministro Solís se sintió de pronto un verdadero sindicalista y en 1961 y 1962 se organizaron sendos Congresos Sindicales, tan bien orquestados que pudieron engañar incluso a experimentados dirigentes sindicalistas británicos; sin embargo, como ejemplo, señalemos que una de las importantes resoluciones que se aprobaron fue la de cambiar la denominación de nacional-sindicalismo por la de sindicalismo nacional, sin duda para suprimir las molestias que ciertas resonancias del antiguo nombre pudieran causar al camarada Solís en sus contactos con algunos empresarios del Ruhr.

En realidad, este es el gran cambio de estructura necesario. Nada puede hacerse sin la incorporación a la tarea de las masas obreras y campesinas. Por aquellas fechas, en un ciclo de conferencias organizado en Madrid lo decía el Profesor Ballogh con las siguientes palabras: "El conocimiento cierto de que un sujeto es miembro de una economía en expansión, en la cual el talento y la valía de cada uno serán apreciados y necesitados y en donde se podrá esperar del futuro una mejora sostenida, por dura que sea la situación presente, es un inmenso consuelo, por el cual se realizarán con alegría los mayores sacrificios. Sólo si se puede asegurar a los Sindicatos que una actuación moderada por su parte provocará un aumento de la inversión y, finalmente, un aumento de los salarios reales (y no un aumento extravagante del gasto de las clases superiores), podemos esperar de la masa trabajadora tal moderación. Esto no es posible sin una planificación a largo plazo y un sistema progresivo de imposición directa, utilizado para aumentar la inversión y evitar un empeoramiento de la distribución de la renta nacional".

A estas dificultades vino a añadirse el problema del Mercado Común. El comercio de España con los seis países de la Comunidad representaba, cuando se constituyó ésta, el 24.3% de las importaciones y el 29.6% de las exportaciones. Pero, si las importaciones de los siete países del Area de Libre Cambio eran sólo el 12.7% del total, las exportaciones eran el 25.6%. Por otra parte, no es necesario hacer resaltar los efectos devastadores que podía tener la adhesión pura y simple. Desde entonces la economía española se ha ligado más estrechamente con el exterior. Los ingresos por cuenta de renta (exportaciones, turismo y otros servicios, y transferencias) crecieron en un 42.8% en 1960 y en un 15.5% en 1961, mientras que los aumentos de la renta nacional fueron, como ya sabemos, bien limitados. Y también ha crecido la participación de los países de Europa Occidental (como es sabido, los países del Area de Libre Cambio han pedido la adhesión o la asociación al Mercado Común) en el comercio exterior español, el 41.8% de las importaciones y el 66.4% de las exportaciones en 1961. Pero, por otra parte, nada ha ocurrido que pueda sugerir una aminoración de los efectos adversos de la adhesión.

La cuestión de la adhesión de España al Mercado Común, creemos que debe enfocarse desde dos puntos de vista. En primer lugar, la necesidad absoluta de esa integración aparece desde el punto de vista del mantenimiento del *statu quo*; la transformación de la estructura del país y la adopción de una postura neutralista, que permitiera el comercio con todos los países, haría posible desarro

llar a España por otros derroteros. Naturalmente esto supone colocarse en una perspectiva revolucionaria. De no existir perspectiva revolucionaria, parece evidente que no es posible que España quede al margen. Entonces la cuestión se transforma en la siguiente: ¿es posible desarrollar a España en pocos años hasta el punto de que pueda integrarse sin riesgo? La respuesta parece ser que sí es posible... siempre que se produzcan esos cambios radicales de estructura de que hablamos desde un principio. Pero concebida como una garantía del mantenimiento del *statu quo*, la integración sería un "quasi-suicidio" nacional.

Sin embargo, es así como la concibe la oligarquía. Para ella forma parte de una vasta operación de salvamento. Como esa famosa "liberalización" y esa restauración monárquica. Un plan de desarrollo que permita aumentar los beneficios de los monopolios españoles ya ligados al extranjero y una adhesión que refuerce la posición de unos y otros monopolios y de la gran burguesía exportadora. En definitiva, un desarrollo de sectores seleccionados del país y la ruina del resto.

El presidente del Banco Urquijo, Marqués de Fontalba, dijo hace poco, al apoyar decididamente el Mercado Común, que "en los momentos actuales estamos multiplicando los lazos con las grandes empresas de Europa y de Estados Unidos". Y, efectivamente, concediendo una parte a este capital español, gran parte de la economía española empieza a ser absorbida por... por la Dow Chemical, la General Electric, la Westinghouse, la Pendichery, la Pirelli, la Montecatini, la Krupp, etc. El Marqués de Bolarque de Embajador en Bonn y Antonio Garrigues de Embajador en Washington, simbolizan bien esta operación.

La presión interior fue convenientemente apoyada desde el exterior. En realidad, la cordialidad inglesa y alemana de 1960 formaba parte del forcejeo en torno al Mercado Común y al Area de Libre Cambio. Por supuesto que, tanto Ullastres como Castiella, se orientaban más hacia Alemania. En la primavera de 1961, visitó Madrid el Ministro Erhard; a los postres de un banquete que se le dio en el Banco de España, declaró que Alemania estaba dispuesta a financiar el desarrollo de la economía española, pero dio a entender claramente que el precio a pagar era la entrada en la Comunidad. Por otra parte, desde que el Presidente Kennedy sustituyó a Eisenhower, uno de sus designios políticos es el refuerzo del Mercado Común (completado con una Comunidad Atlántica). A fines de año, Inglaterra pidió el ingreso en el Mercado. Esto, sin duda, barrió las últimas vacilaciones de Ullastres, manifestadas anteriormente en discursos como los de la feria de Valencia o de Zürich.

Por otra parte, por estas fechas había comenzado ya el movimiento reivindicativo de la clase obrera que había de culminar en la primavera. Era evidente que pronto iba a ser preciso conceder nuevos aumentos de salarios, con la consiguiente nueva amenaza para la "estabilización".

El 9 de febrero de 1962, finalmente, se pidió la asociación al Mercado Común "susceptible de transformarse en integración cuando la economía española haya franqueado las etapas indispensables para alinearse con las condiciones del Mercado Común".

España, 1962

DESPUÉS de este largo relato, nuestra consideración de la crisis del año en curso va ser breve. Los datos son bastante conocidos y creemos que lo dicho permite ponerlos en una perspectiva adecuada.

Desde junio de 1959, como ya dijimos, no hubo mucha actividad de la oposición organizada. Se producen actos individuales y colectivos de protesta, como el conflicto del diario *La Vanguardia* de Barcelona, el del Palau de la Música de la misma ciudad, que motivó la condena de Jordi Pujol y sus compañeros, el escrito de los sacerdotes vascos, los escritos de intelectuales y profesionales contra la censura o contra la ley represiva de 1961. Se produce asimismo la campaña pro-amnistía y otras. Pero no hay grandes campañas de agitación ni grandes maniobras políticas. En el exilio se reunificaron las dos fracciones de la C.N.T. y se unieron todos los partidos republicanos en A.R.D.E. En el interior surgió la Izquierda Demócrata Cristiana, dirigida por Jiménez Fernández y la Democracia Social-Cristiana, dirigida por Gil Robles. Se creó la Unión de Fuerzas Democráticas, formada por la Izquierda Demócrata Cristiana y los signatarios del Pacto de París, excepto las fuerzas catalanas y la C.N.T., que se retiraron. Pero todo esto no es sino "macropolítica" de pactos ficticios.

Pero en el otoño de 1961, se inició una reactivación de la actividad política. En primer lugar, se iniciaron por entonces las acciones reivindicativas que habían de conducir a las grandes huelgas de la primavera y a un despertar combativo de la conciencia de clase del proletariado español y se inició también una revitalización de la agitación universitaria. Pero nos vamos a referir a ello luego.

Y al mismo tiempo, los grupos políticos inician también una mayor actividad, empujados por un nuevo dinamismo a que las fuerzas de derecha se veían empujadas por los problemas económicos ya tratados y por la actitud social y política más liberal del Papa Juan XXIII. Los grandes temas han sido la Monarquía y

Europa, ambos difíciles de tratar en pocas palabras. Sabemos que en España hay monárquicos de todo tipo, desde los franquistas como el Marqués de Luca de Tena, hasta verdaderos radicales, como el Profesor Tierno. También hay europeístas de todo tipo. El cuadro acabado de describir tenía necesariamente que agitar a unos y otros. Muchos de estos grupos decidieron aprovechar la reunión del Movimiento Europeo que había de celebrarse en Munich en junio de 1962 para provocar una reunión de grupos políticos del interior y el exilio, desde monárquicos liberales hasta socialistas. Idea esta que es vieja de cuatro años, lo que importa recordar para poner la reunión de Munich en su contexto adecuado.

Pero el grande y decisivo acontecimiento de este año ha sido la nueva presencia proletaria. La deterioración de su nivel de vida, la visión de los niveles de vida europeos a través de las noticias enviadas por los emigrantes o de la creciente ola de turistas, la vitalidad de las organizaciones obreras católicas, apoyadas por todo un sector del clero e incluso de la jerarquía, el mecanismo de las convenciones colectivas. Todo ello ha contribuido a vitalizar la lucha de los trabajadores y a determinar el objetivo de la lucha por el salario mínimo. Los obreros madrileños que en 1960 se manifestaron en el vestíbulo de la Casa Sindical, lo hicieron pidiendo un salario mínimo de 100 ptas., los obreros de Beasain que en octubre de 1961 iniciaron la gran ola de huelgas, lo hicieron pidiendo el salario de 140 ptas.

El conflicto de Beasain duró desde noviembre hasta febrero, con huelgas, manifestaciones, huelgas de solidaridad, etc..., cubriendo en ocasiones casi todo el País Vasco. Cuando el conflicto terminó, con un éxito parcial de los huelguistas, había comenzado el conflicto de los segadores de la Baja Andalucía, que terminó también con triunfo parcial de los campesinos. Mientras tanto, en los primeros meses del año, los estudiantes de Barcelona y de Madrid habían pasado a lo que puede llamarse acción de masas a nivel universitario, con asambleas dentro de los edificios universitarios, manifestaciones por las calles, gritos de "¡Muera Franco!", etc....

Cuando en la primavera se supo que los mineros de Asturias estaban de nuevo en pie, cuando se supo que la casi totalidad del proletariado español manifestaba su solidaridad con los mineros, la noticia fue como una descarga eléctrica en el ambiente español. Los intelectuales expresaron por escrito su solidaridad, sacerdotes la predicaron desde los púlpitos, estudiantes la cantaron por las calles. Todos los países de Europa se cubrieron de manifestaciones y acciones de solidaridad.

La Conferencia de Munich contribuyó a dar mayor dramatismo a la situación.

Actualmente la crisis parece haber sido reabsorbida. Nuevo "cambio de guardia" en el gobierno, y prosigue imperturbablemente la "liberalización", la "restauración", la "integración", todos los nombres vacíos de contenido. La predicción del futuro sería vana y nos llevaría otro número considerable de páginas. Mi opinión es que el régimen está aún firme, porque, no obstante todos los cálculos de los políticos, metidos en sus inacabables combinaciones, los conservadores españoles y los países occidentales siguen prefiriendo la seguridad del régimen.

Pero no olvidemos lo que hemos dicho hace poco. El régimen tiene que abrirse necesariamente. Y esta apertura creemos que no la va a hacer con las manos libres. Son los obreros, los campesinos, los estudiantes, los que luchan por defender sus intereses vitales, los que, luchando por defenderlos, pueden impedir que la apertura suponga el "quasi-suicidio" nacional de que hablábamos hace poco. No sabemos si en el transcurso de esta lucha se desenvolverán posibilidades revolucionarias que permitan a España seguir el otro camino de que también hablábamos hace poco. Pero, en una u otra forma, creemos que nos encontramos en un punto crucial de la historia de nuestro país.

Epilogo

Los detalles de la crisis espectacular de estos últimos meses, eran sí menos importantes que el colocarlos en su contexto y comprender su significación. El hecho ha sido que de nuevo ha estado en la calle la "España de la rabia y de la idea" de don Antonio Machado. Este hecho y la agravación de los problemas, colocan a los propietarios en una situación en la que parece que tendrán que echar lastre o desaparecer. Decimos parece, porque estos nuestros amos han mostrado tener una extraordinaria dureza de piel. Sus hazañas en este siglo son extraordinarias. A comienzos, después de la crisis colonial, en vez de sacrificar una parte de sus propiedades (reforma agraria) para, con seguridad, aumentar más que proporcionalmente las otras (revolución industrial), prefirieron elevar una muralla material y moral que aísla a España para, dentro de ella, disfrutar protegidos por sus guardias civiles. Pero la España esa "de la rabia y de la idea" crecía y en 1923 tuvieron ya que imponer una camisa de fuerza para contenerla. Luego, con la República, se sintieron perdidos, y efectivamente por sí solos lo estaban. Pero, ¡oh maravilla! He aquí que los propietarios de otros

países, aunque algunos más civilizados, se sienten solidarios de sus amenazados compinches españoles. Esta vez, además de apretar mucho más la camisa de fuerza, fue precisa una buena sangría. Pero esa "España de la rabia y de la idea" tiene fuerte naturaleza y ha acabado recuperándose. El pasado invierno hizo aparatoso acto de presencia.

Probablemente los amos de otros países salvarán de nuevo a los nuestros. Pero esos otros propietarios emprendieron hace tiempo un camino que supone conceder el uso de una cierta parte de la casa a sus propios rabiosos e ideólogos. Un mundo nuevo existe en el que la otra España, "la que ora y embiste", no puede existir ya mucho tiempo.

En España existen todavía millones de españoles que "no tienen nada qué perder, como no sean sus cadenas", y otros muchos que tienen muy poco más qué perder. O les dan algo más y les aflojan las cadenas, o acabarán rompiéndolas.

De una u otra forma, por uno u otro camino, España está en marcha.

Presencia del Pasado

UNA POLÉMICA QUE DURA CUATRO SIGLOS

EL PADRE LAS CASAS Y EL ÚLTIMO LIBRO
DE DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Por *Fernando DIEZ DE MEDINA*

"Ni era santo, ni era impostor, ni
loco; era sencillamente un paranoico,"
—dice la escuela peninsular.

* * *

"Padre de la americanidad, apóstol
de los indios, genial visionario,"
—responde la escuela americana.

DON Ramón Menéndez Pidal, notable historiador, gloria de las letras hispanas, filólogo y crítico de insospechada probidad, ha dado cima a una obra monumental: *El Padre Las Casas: su doble personalidad*, que Espasa-Calpe, de Madrid, lanza en bella edición ilustrada de 400 páginas.

El libro será un acontecimiento intelectual por ocuparse de personaje tan célebre y discutido, y por provenir de tan fino ingenio y austero investigador. Reactualizará, además, la polémica que ya dura cuatro siglos sobre la acción de España en América. Pondrá aristas de fuego al tema del indio y su destino. Abrirá nuevos horizontes a la crítica histórica sobre el "lascasismo", que sigue apasionando por dos vertientes a los estudiosos de la Conquista y del Colonaje: la radiosa y la oscura, según se trate de apologistas y detractores del gran dominico.

Será, sin duda, morosamente leído y exaltadamente discutido, porque un soplo polémico recorre toda la estructura de sus capítulos e investigaciones críticas.

I

VAYA, en primer término, un sentimiento de admiración al insigne escritor que a los 94 años, sin cejar un punto en la lucidez del

juicio ni en la fineza del bien decir, ha levantado esta inmensa fábrica de erudición y sapiencia histórica. Repensar la vida y la obra del Padre Las Casas, a la luz crítica y documental, frente al torrente papelístico contradictorio que derraman los archivos de España y de América, habría hecho retroceder a otro investigador. Pero en su espléndida agerasia, Menéndez Pidal ha realizado la tarea titánica. Y a fe que se ha de aplaudir el hazañoso esfuerzo, la nobleza del propósito reivindicatorio de la proeza hispana, todo cuanto de esclarecedor tiene el libro, la agudeza del análisis, el diestro manejo de los documentos y correspondencias de la época, ese sereno y objetivo discurrir de una mente ejercitada en las más altas disciplinas del pensar crítico e histórico.

Don Ramón sigue siendo un maestro consumado en la investigación científica, y un pensador que se mueve con majestad entre las ideas, los hechos, las personas y los documentos. De aquí el interés apasionante y el deleite que produce la lectura de su última obra.

Este libro sobre Las Casas es una joya de la historiografía hispana, y merecerá los elogios y reparos que toda grande obra suscita en relación a la alteza de miras que persigue y al caudal de pasiones que desata.

II

PARA situar —y juzgar, luego— *El Padre Las Casas* de Menéndez Pidal, hay que partir de una premisa: existen dos escuelas históricas y críticas, desde hace cuatro siglos, para enfocar la vida y la obra del Obispo de Chiapas. Una la española o peninsular, siempre desafecta al fraile estupendo; otra la americana o continental, acaso apologetica en exceso que no admite reparos a la memoria del fraile insigne.

Naturalmente Menéndez Pidal pertenece a la primera. Su *Padre Las Casas* está contemplado desde el ángulo hispano, con pupila y sentimiento —¿y por qué no resentimiento?— hispanos también.

Pasado el deslumbramiento de la primera lectura, si se desmonta con paciente análisis la ingeniosa estructura crítica de la obra, sufre el lector fuertes impactos que disimuló el entusiasmo de una apreciación general.

Dice don Ramón al dedicarnos su libro: "Esta revisión inspirada en móviles críticos únicamente". Y lo cierra con estas sugestivas palabras: "He cumplido un ingrato deber exigido por la crítica histórica". Allá por la pág. XIII de los "Preliminares", previene: "Espero no se me juzgue como antilascasista sino como criticista".

Esta triple toma de posición tras el escudo protector de la crí-

tica, no basta para esconder los trasfondos psicológicos y emotivos del libro: no son, en verdad, el investigador imparcial ni el historiador ecuaníme los que asoman por sus páginas, sino el combatiente fogoso, el partidario tenaz, el español herido y enconado.

Esta obra es —ironía del destino— “lascasiana” de la cabeza a los pies: dura, agresiva, inflexible, tan poseída por su verdad y su actitud reparadora, que pierde el horizonte histórico por asentar su particular perímetro ofensivo.

Justicia pide justicia. Es doloroso pero necesario contradecir al notable historiador.

III

QUIEN haya leído algo de lo mucho que se ha dicho de Las Casas, de su tiempo, de la obra de España en América, podrá orientarse buscando equilibrio entre las dos tesis que lo presentan, una como loco y odiador, otra convertido en Padre de la Americanidad. Entre puntos tan extremos discurre la verdad histórica.

No anda errando Lewis Hanke, preclaro hispanista, al sostener que Fray Bartolomé de Las Casas “fue un personaje tan renombrado y discutido en el siglo XVI, como Churchill en nuestro tiempo”.

No piensa lo mismo Menéndez Pidal, para quien Las Casas no tuvo influencia en su tiempo, ni en la Corte, ni en los consejos de teólogos, limitándose al aprovechamiento de ideas e iniciativas ajenas y fracasando en todas sus empresas.

En el prólogo —pág. XIV— el historiador fija ya, previa, inexorable, su apreciación crítica: “Ni era santo, ni era impostor, ni malévolo, ni loco; era sencillamente un paranoico”. Y añade: “para exculpar la total falta de caridad, la falsedad monstruosa y contumaz, hay que recurrir a la única explicación posible, la enfermedad mental”.

¿Volvemos al lombrosismo, explicando el genio por la patología?

Tan injusto, tan cerrado a todo principio de equidad se presenta el crítico desde las primeras páginas, que induce al lector a indagar el por qué de tamaña prevención.

Menéndez Pidal no mide la grandeza de la monumental *Historia de las Indias*; la tarea apostolar y sacrificada de una vida; los trágicos descalabros del idealista, las desventuras del luchador y del rebelde; ni reconoce que, no obstante sus percances y reveses, el gran dominico influye en su tiempo y afronta el poder real y la majestad de teólogos y juristas, defendiendo denodadamente a los indios. Claro que no fue el único: el P. Vitoria, Motolinia y otros me-

recen reconocimiento universal, pero Las Casas les supera en estatura humana.

El origen de las cóleras mal guardadas de don Ramón es un pequeño folleto *Destrución de las Indias* donde Las Casas denuncia las iniquidades de los conquistadores en el Nuevo Mundo. Cier to que la crítica histórica ha demostrado ya que hubo parcialidad, exageración y hasta si se quiere, encono, del Obispo de Chiapas para juzgar a los españoles.

¿Qué idealista, qué luchador, qué hombre de acción no fue parcial, injusto, desmesurado, envuelto en el fuego de su arrebato realizador?

Admitimos que Las Casas extremó sus rigores contra los españoles: en su época la grandeza del propósito—redimir a los indios y humanizar la conquista—y el poderío de la Corona; la máquina lenta de la religión y de las leyes; la fuerza incontrastable de conquistadores y encomenderos, imponían la actitud desorbitada, el tono airado, la pertinacia crítica sin freno como armas justificadas por la desproporción incolmable entre el poder jurídico y su atrevido reformador.

Bien: Las Casas fue injusto con España. Esto no justifica que el historiador Menéndez Pidal sea injusto con Las Casas.

El gran dominico dejó la cáscara de origen en la Península. Es ya americano de adopción, de corazón, de estilo y de pelea. Nuestro le hicimos, desde hace cuatro siglos, y le defenderemos como él nos defendió: con pasión y con braveza, guardando siempre los debidos respetos al ilustre investigador que creyendo amenguarle, ha levantado nuevo plinto a su fama.

Porque la crítica, cuando carga los tintes negros y la reiteración en el ataque y los puntos negativos, lejos de hacer daño, eleva. Quien piense destruir, medite primero si no es mejor compañera la mesura que el encono.

IV

No es, éste, un libro rigurosamente histórico, basado en el equilibrio de los materiales investigados, en el razonar lógico y tranquilo, en la fría confrontación de los pareceres afectos y contrarios. Es más bien una obra apasionada de política, de crítica parcial, de polémica vivaz, que persigue dos objetivos no por callados menos evidentes: la descalificación integral del P. Las Casas, la rehabilitación hispana respecto al trato que dieron conquista y colonia a los indios americanos.

El primero no honra ciertamente al autor. El segundo lo enaltece.

V

DICE Lope de Vega en la primera parte de *El príncipe perfecto* donosa comedia dramática, refiriéndose a don Lope de Sosa, mal amador, a quien juzga por boca de doña Leonor, la abandonada:

"Falso en el alma, en el trato,
en las obras y en la fe".

Aunque parezca increíble, esta es la opinión que Menéndez Pidal tiene del P. Las Casas. Baste ver una cribada selección de los epítetos que le aplica a lo largo de su furibundo estudio. Le califica de: "violento, melifluo, alabancioso, falso, impostor, infamador, paranoico, egotista, exorbitante engreído, soberbio, enfermo mental, furibundo odiador, anticristiano, obstinado profesional de la acusación, maníaco —protagonista, utopista, fantaseador, enormizador, hispanóphobo, injusto, difamador, descarriado, vanidoso, descaminado, megalómano, fatuo, difamador monstruoso, defectuoso patológico, enconado y sañudo, iracundo, inhumano, propagandista de ideas ineficaces, etc.".

¿Historia o libelo? ¿Puede ser juez —el historiador siempre lo es, en cierto modo— cuando se padece tan ardida antipatía por el sujeto estudiado? ¿No cae el biógrafo en algunas de las pasiones y errores que analiza en el biografiado, cuando se deja arrastrar por los arrebatos de una santa cólera contra el que difamó a España?

Acaso sea, ésta, la clave del libro: el patriotismo paraliza en Menéndez Pidal al investigador, al juez imparcial. Ya estaba Las Casas mil veces condenado por su pluma desde la página primera de su obra demoleadora. Demoleadora para él, naturalmente.

No faltarán historiadores y doctos estudiosos, especializados en la materia, que desmonten y rectifiquen las exageraciones de don Ramón, si bien es justo reconocer que en buena parte de su libro tiene razón al señalar los defectos y errores del Obispo de Chiapas.

Nos limitamos en este rápido boceto crítico, a señalar que no hay historia ni crítica posibles donde no hay serenidad, imparcialidad.

¿Por qué la balanza menendezpidaliana pesa únicamente lo adverso, ignorando lo favorable y atenuante? No pasan de 8 a 10 las páginas en que muy a su pesar reconoce un mínimo de rectitud y de abnegación al P. Las Casas. Las 390 restantes constituyen una

máquina de guerra con un solo objetivo: apocar y destruir la figura del gran dominico.

Obsedido por el complejo de la iniquidad lascasiana contra España, Menéndez Pidal deja la vara del historiador para ceñir la cota del guerrero.

Así, el siglo XVI y el siglo XX se tocan. Dos españoles, igualmente geniales, fieros, altaneros, impetuosos, intransigentes, se atacan desde sus respectivas torres de meditación y de pelea.

Porque si Menéndez Pidal acomete sin piedad al P. Las Casas, ¡vaya si éste no le quitó sueño, reposo, dominio emotivo y serenidad intelectual!

Y esto es lo notable del libro: el juzgador transmigra a la órbita y el estilo del juzgado. Don Ramón... Don Bartolomé... , quijotes de la acción, del meditar. Si fue imposible redimir al indio americano en el amanecer del coloniaje, tampoco será posible hacer un fantasma de la figura y de la obra del P. Las Casas, cada día más vivas, vigorosas, actuantes en España y en América.

VI

UN estudio histórico, una crítica ecuaníme, un ensayo biográfico, una investigación científica rigurosa lo menos que piden es probanza de equidad: probar lo bueno y lo malo, administrar sabiamente penumbras y claridades, contrapesar lo censurable y lo plausible, a mitad de camino entre rigor y tolerancia, porque no hay vida y obra humanas todas de sola sombra o de sólo puro luminar.

Menéndez Pidal plantea la doble personalidad del fraile insigne: una normal, anormal la otra. ¿Porque qué se ocupa sólo de la segunda? Así el retrato—y la crítica—resultan parciales, incompletos, defectuosos.

Si se consultó los archivos españoles, debió hacerse lo mismo con los de América. Si se oye a los adversarios de Las Casas, debía escucharse también a sus panegiristas. Si se agota la bibliografía y el documento contrarios al dominico, debería mencionarse asimismo la abundantísima bibliografía que le es favorable. Sólo así se hace historia y crítica imparciales.

Contra el arsenal menendezpidaliano de documentos, citas probatorias, cartas y juicios de los contemporáneos de Las Casas, habría que oponer el torrente de pruebas que exhibe en sus libros el eminente hispanista Lewis Hanke—especializado en estudios del "lascasismo"—, casi todas enteramente exaltadoras de su persona y de su obra.

No es prenda de ecuanimidad basarse en los escritos de Se-

púlveda, Motolinia, Betanzos y otros adversarios del P. Las Casas, que con él tuvieron reyerta airada o disputas de opinión, para deducir, de aquéllos, lo que realmente habría sido el gran dominico.

VII

A media lectura el lector se queda atónito: ¿Es un anciano historiador o un guerrero impetuoso de 25 años el autor de este libro?

Menéndez Pidal arremete con el ardor comprometido del combatiente medieval: a sangre y fuego, con furia vengadora, para borrar al P. Las Casas y al malhadado "lascasismo" de la historia de España y de América, como se extirpa un tumor maligno que daña el organismo histórico.

Noble el propósito si se lo enfoca desde el ángulo peninsular: la rehabilitación de la Conquista y del coloniaje, cuya validez jurídica y moral negaron, en parte, teólogos, doctos e ingenios de la propia Iberia, la cual, justo es reconocerlo, fue vilipendiada en "la leyenda negra" por hechos abultados y exageraciones de propios y extraños. Pero el patriotismo, por respetable que sea, no puede torcer la aguja magnética de la historia; y mirando el caso del ángulo americano, parece equívoco y menguado negar la vida fatigada y altruista y la grande y valerosa obra del P. Las Casas, defensor denodado de los indios americanos, luchador temerario, primer humanista beligerante de la Colonia, asombro de las generaciones por su extraordinaria personalidad y el fuego inapagable de su espíritu.

No se desconocen los fuertes defectos del biografiado, ni sus errores y exageraciones. Los grandes hombres, y sobre todo los grandes rebeldes, padecen de cierto desequilibrio intelectual que a veces raya en lo satánico. Savonarola es el ejemplo clásico de estas naturalezas excesivas que no vienen del trasfondo patológico, sino de la tensión desmedida del pensar y del hacer, de la malaventura que los desgarran conforme se sumergen en la llama ardiente de su ideal y su pelea.

Las Casas, héroe trágico, mal entendido por Menéndez Pidal, no puede reducirse a figurilla resentida de teatro popular. Su dimensión de idealista, su talla psicológica, exceden el campo crítico y erudito para proyectarse a la Historia Universal.

VIII

ADMITIDO que las censuras y reparos al Las Casas anormal tengan validez en el campo crítico y documental. ¿Y dónde están las vir-

tudes y acciones increíbles del Las Casas normal? Historia no es solamente investigación analítica, probanza documental, veredicto cerrado de objetividad. Se ha de añadir sensibilidad para templar el juicio en la imperfección humana, perspectiva de la época, encuadre adecuado del personaje en el marco de sus circunstancias, ahondamiento psicológico, mirar sereno y remontado, equilibrio de juicio y sentimiento. Todo eso que, en otros libros, dio a Menéndez Pidal fama de maestro versado en ecuanimidad.

El paralelo con Don Quijote es feliz, pero la visión apreciativa se deforma. No se ha visto la inmensa desventura del gran infortunado, su lucha titánica, el fracaso constante de vida y obra, la obstinada pasión del luchador, duro, fanático tal vez, pero redimido en su tremenda tarea por la alteza del propósito y la proyección trascendente de su padecer.

Se dan casos en que los muertos derrotan a los vivos. Los grandes vencidos de la vida son los grandes vencedores de la muerte. Así Las Casas, eterno renacido del sepulcro, sigue batallando por el indio, contra el gamonal, el encomendero y los caciques del imperio y de la letra.

El libro de don Ramón Menéndez Pidal no amengua, antes bien, para un juzgar sereno, doblemente informado de las luces y las sombras que proyecta el gran dominico, peralta, por contraste reactivo, la gloriosa figura del Obispo de Chiapas.

Hemos redondeado estas apreciaciones con dolido sentimiento. Ni Las Casas merecía un estudio tendencioso y parcial, ni Menéndez Pidal desaprobado veredicto. Se discute la intención de la obra, más que la obra en sí.

Todo respeto al grande escritor, cumbre de las letras hispanas. Pero al historiador no podemos darle asentimiento. Justicia pide justicia, y si Menéndez Pidal no la tuvo para Las Casas, no podrá pedirla a nosotros, los americanos, que no aceptamos vasallaje crítico por sapiente que fluya la letra ni por docto que corra el parecer.

LOS HISTORIADORES DEL MÉXICO ANTIGUO EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA*

Por *Angel Maria GARIBAY K.*

I

BIEN se ha dicho que la vida del hombre es una perpetua sorpresa. Espera y no obtiene. Y cuando nada espera, lo menos esperado viene. Jamás pensé, señores, en la posibilidad siquiera de que mis pasos se encaminaran a esta venerable Academia. Verdad es que había sido huésped de su edificio dos veces para dar sendas conferencias hace pocos años. Verdad es que he sido un perpetuo aficionado y totalmente sumergido en estudios históricos, en diversas materias y de diversas regiones de la cultura humana, pero jamás pensé que en ello hubiera habido el menor merecimiento para que fijaran en mí sus miradas los venerables miembros de esta institución. Los apuntes mismos que en materia histórica han salido alguna vez de mis manos a la vista general de los lectores no tienen sino el anhelo de penetrar el misterio del pasado, tan hondo como atractivo y casi siempre tan insoluble.

Elegido por bondadosa tolerancia de esta Academia y presentado a ella por personas que han excedido en bondad sus miramientos hacia mí, llego hoy a ponerme a las órdenes de sus miembros. Y tanto más me llena de honrosa satisfacción este hecho, cuanto que advierto que vengo a llenar el sitio que dejó vacío un hombre con altos merecimientos y que, en lo personal, fue un gran amigo mío. Hablo de don Federico Gómez de Orozco, cuya silla académica se me ha designado.

Yo lo conocí cuando apenas iba llegando a mis veinte años. En la Biblioteca del Seminario, que se hallaba a mi cargo, tuve la fortuna de tratarlo, al par que a otros dos próceres de nuestra historia, don Nicolás León y vuestro último presidente don Alberto Ma. Carreño, para mencionar solamente a los más destacados de los

* Discurso pronunciado por su autor al ingresar a la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, el día 25 de noviembre de 1963.

que acudían a hacer indagaciones en aquella rica mina de cultura, que tuvo la fortuna de no ser tocada por los vaivenes de la época de la Reforma y conservaba su precioso acervo de manuscritos y libros antiguos, fuente de conocimiento para nuestra historia antigua y para la cultura humana en general. Aquella biblioteca, que acumuló parte de los Mss. de Tepozotlan y San Gregorio, junto con muchos libros impresos en México desde el siglo XVI, hubo de naufragar sin remedio en la tormenta de 1926-1929. Sus tesoros fueron disipados a los cuatro vientos y en forma verdaderamente vandálica muchos de sus libros formaron una hoguera en los patios, reviviendo etapas de barbarie que parecían superadas, pero con anticipo a otras horrendas que se verían en Europa.

Allí conocí a don Federico y lo seguí tratando hasta su muerte. Deleitoso fuera que me demorara yo en aquilatar sus méritos en el campo de la Historia, en especial de la de nuestra patria. Pero sería hacer una doble injuria: a él reduciendo a pocos minutos lo que exige largas horas para exhibir siquiera su obra; a vosotros, por que bien conocedores sois de sus grandes méritos como allegador de documentos, publicador de muchos de ellos y por sus escritos finos y atildados en diversos campos de la indagación de nuestra pasada grandeza. Dejo al pasar una flor sobre su tumba y procedo al tema que me he propuesto presentar ante vosotros en esta hora para mí tan solemne.

Mi intención es ofrecer una somera y apresurada síntesis de estudio de lo que fue durante el Virreinato la idea y la realización de una historia general de nuestro mundo anterior a la venida de los españoles. Un esquema sólo de lo que pudiera ser un libro descomunal, si se trataran todos los asuntos con la debida atingencia y exactitud hasta dar un estudio exhaustivo. Nos bastará fijar la mirada en los diversos intentos y en sus resultados. Lo que se quiso hacer y lo que se hizo. Al parecer es tema de poca médula: en realidad, para la historia de las ideas y preocupaciones de nuestros antepasados en la cultura patria es de los más importantes.

No bien cesa el fragor de las armas y comienza a organizarse la sociedad nueva cuando se ensaya la construcción de una visión histórica del pasado. Era la llama del Renacimiento español, tan original y tan humano, la que ardía en las almas de los primitivos gobernantes, organizadores sociales y difusores de la cultura occidental entre nosotros. Con un humanismo integral quieran recoger lo que el hombre del pasado mexicano ha hecho, los aportes y las elevaciones de la cultura universal que ellos han traído y la misteriosa manera de pensar y sentir de las almas de los pueblos que sucumbieron. Esto que se hace en el centro se hará en su grado

en la periferia, pero la misma limitación del tiempo y la amplitud del tema me fuerzan a restringir mis observaciones y datos a la Mesa Central, como en forma tradicional llamamos a esta nuestra región amada en que está el corazón y el cerebro de la patria. De necesidad habrá alguna vez que desbordarla, pero eso será en forma somera y breve.

El primer intento de una historia general del México antiguo llegó temprano. Fue por inspiración del gran Presidente de la Segunda Audiencia, Ramírez de Fuenleal. Oigamos cómo nos lo narra un historiador: "Es de saber que en el año de 1533, siendo presidente de la R. Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal, . . . y siendo custodio de la Orden de S. Francisco en esta Nueva España el santo varón Fr. Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado al P. Fr. Andrés de Olmos. . . por ser la mejor lengua que entonces había en esta tierra y hombre docto y discreto, que sacase un libro de las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, Tezcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese refutar, y si algo bueno de hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles."¹

Tenemos en este texto todo lo que pida el exigente. Los que dan la iniciativa y la ponen en camino; el asunto que ha de recogerse, y los fines de esta recopilación. Humanos en todo: refutar lo malo—en la mente del europeo, naturalmente—y aprovechar y guardar para el futuro lo bueno. Es la norma de toda historia seria. Recoger el dato y analizarlo. Hay, sí, aquí una tendencia ya que es la de medir por el criterio europeo. Pero no podemos pedir a nadie que se adelante a su época, pues, por mucho que alardeemos los hombres, somos esclavos ideológicos de nuestros tiempos.

La obra se hizo. El mismo Mendieta nos da razón del cómo y con qué resultado: "habiendo visto (Olmos), todas las pinturas que los caciques y principales de estas provincias tenían de sus antiguallas, y habiéndole dado los ancianos respuesta a todo lo que les quiso preguntar, hizo de todo ello un libro muy copioso".

Las fuentes son dos: los códices, que hoy son así nombrados, acaso no con tanta propiedad, pero ya usualmente, y las informaciones orales. Es lo que el testimonio llama "pinturas". Lo eran en efecto. Los libros de Anáhuac—de que tan bellamente habló Del Paso en una excelente Memoria²—eran reproducciones de las co-

¹ MENDIETA, Gerónimo, *Historia Ecce, Indiana*, 1945, II, 81.

² *Los libros de Anáhuac*, reproducido por Nicolás León en sus *Notas de las lecciones en la Escuela de Archiveros*, es una Memoria presentada al Cong. de Americanistas en 1895.

sas de que se intentaba guardar recuerdo". Fue necesario que en el Viejo Mundo los Sumerios llegaran al modo de escritura cuneiforme para dejar a un lado la gráfica representación. No pudo la cultura americana llegar a tanto, aunque tenemos en los glifos mayas una avanzada hacia el alfabeto, como lo afirman los peritos en este terreno de la Historia. Y mucho en la manera de representación gráfica del Altiplano, que ha estado esperando un minucioso y acucioso investigador que catalogue y analice los conatos de alfabetización.

La otra fuente fue la información oral. Siempre la más valiosa en pueblos sin alfabeto. Y en 1533 había muchos ancianos—de 80, ó de 100 años acaso—que pudieron dar razón de muchos hechos y explicar muchos datos a Olmos.

Recogidos sus informes, Olmos se puso a la obra. Los libros que de ella resultaron andan perdidos. Se enviaron a España y allá, o perecieron, o andan refundidos en algún archivo. Precisamente Gómez de Orozco pensaba tener la clave de su hallazgo. No lo hizo. Dio una que puede ser parte de esta obra en su trabajo sobre las fiestas, que dio a conocer Barlow en Tlalocan. Otro gran amigo de nuestra cultura antigua que la muerte segó.³

Es casi seguro que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que dio a conocer García Icazbalceta, pertenece a la refundición que hizo Olmos, cuando sus papeles en España, hubo de dar alguna noticia a Zumárraga que se la pedía.

El primer trabajo de investigación histórica general emprendida en los albores del Virreinato—cuando aún ni virreyes había—no dejó más que la huella del recuerdo, o para hacer uso pedante de un verso de Virgilio: "rari nantes in gurgite vasto". En el inmenso piélago de la historia sólo flotan vestigios de aquella inicial investigación y anhelo de síntesis de la historia antigua.

2

POR esos mismos años, y acaso por influjo de Olmos, otro franciscano joven, recién llegado a esta tierra, emprende algo similar. Era una imitación de Olmos. Este desde su principio recogió los discursos de doctrina y aleccionamiento que daban los viejos a los jóvenes. Desde Juan Bautista, que los dio a las prensas en 1599 ó 1600, los llamamos por convenición Huehuetlatolli. *Pláticas de los viejos*. Era un necesario complemento a la obra fundamental. Olmos recogió muchos—conozco seis Mss.—y otros se han perdido.

³ En *Tlalocan*, II (1945), p. 37 y ss.

Olmos deja la obra y la toma Sahagún. De él debo decir algunas palabras.

No es un historiador de los hechos políticos. Es un historiador de la Cultura y de la Etnografía. El nombre de su monumental obra, de tan variada fortuna, ha engañado a muchos. Debo puntualizar su sentido.

Se propuso dar en un cuadro general la visión de aquella cultura que iba muriendo a sus ojos. Durante cuarenta años—por lo menos, del 1547 al 1587—se entrega con afán a investigar todos los aspectos de la cultura vencida. Desde los dioses, hasta las recetas de curación de enfermedades; desde la especulación de los mitos, hasta la recopilación de los proverbios populares. Es imposible hacer ahora el relato de sus actividades. Ha sido hecho antes por personas competentes, entre las cuales sería injusto no mencionar a don Wilberto Jiménez Moreno, colega nuestro, que en su bella edición de 1938 dio una síntesis de la obra de Sahagún y de las vicisitudes de su elaboración. Este autor tan laborioso vio hacia otros horizontes: los que en nuestra edad atraen más al mundo: los aspectos humanos de la cultura antes que los fatuos vaivenes de la política.

3

POR ese mismo tiempo tenemos que colocar la tentativa de Diego Durán. Nacido en Sevilla y venido a los siete años a esta Nueva España, pudo captar, como nadie, la esencia de la cultura mexicana que iba agonizando. Con un amor, ya de mexicano íntegro, recoge en sus obras todo cuanto puede allegar de la vida intelectual y moral que muere. Deja tres obras que han sido fuente de informaciones muy valiosas. La falta de una edición más ajustada a las exigencias modernas, ha hecho que no se le tome en toda la cuenta que merece. He procurado hacerla, pero la voluntad de los hombres es voluble y frágil y aunque en su parte principal terminada, presagio que puede quedar inédita.

Durán, avecindado en Tezcoco desde su primera niñez hasta su juventud, pudo ver y estudiar una cantidad de manuscritos y relatos antiguos que han desaparecido de nuestros ojos. De su estudio directo logró tres obras—lo dije arriba—y esas son: *Ritos, fiestas y Ceremonias*, terminada en 1570. *Calendario*, acabado en 1579, y la *Historia Azteca*, a la que dio remate en 1581. Tenía intención de agregar una Historia de la Conquista, que acaso no escribió. El lo dice claramente: quería escribir algo sobre "las cosas pasadas desde este punto, hasta los infelices y desdichados tiempos y de las

calamidades que esta fertilísima, riquísima y opulentísima tierra y la ciudad de México han pasado y de decaído, desde aquellos tiempos acá, y la caída de su grandeza y excelencia" (II, 68). No pudo hacerlo prevenido por la muerte, que le sobrevino en junio de 1587.

En Durán hallamos, además de su sentido ya nacionalista, que nadie ha aquilatado, una tendencia a la historia general. El intenta dar una visión de la vieja vida del Anáhuac que amó. Sus relatos, llenos de vida y brío, son de lo mejor que se escribió sobre el pasado. Y la mayor valía de su obra es que parte de manuscritos, desaparecidos hoy, y en su modo castellano de expresión guarda la dulce y amable profusión de los redactores primitivos de los documentos que aprovechó.

Lamento no poder dedicarle mayor atención.

4

POR este tiempo tenemos que colocar la redacción de un famoso documento que ha corrido mala fortuna, desde el nombre. Lo llaman Códice Chimalpopoca, por antojo de un abate francés para halagar a un mediocre nahuatlato, que no tuvo mérito mayor que haber dado algunas lecciones de lengua de Moctecuzoma al rubio Maximiliano. Lo llaman Anales de Cuauhtitlán, que bien puede quedar para la primera parte. El documento es de lo más valioso que nos transmitió la tradición prehispánica. Tema de suyo interminable, lo reduciré a líneas de apresurada síntesis.

Entre 1560 y 1570 se redacta acaso en el mismo pueblo de Cuauhtitlán buena historia. La conocemos hoy en día en un Ms. que para en la Biblioteca del Museo. Aunque mutilado es de la mayor importancia. Tiene tres partes el Ms., la primera es una tentativa de historia general del Altiplano de México central. La segunda un libro de las Idolatrías del P. Ponce de León, que cae fuera de la órbita presente. El tercero es la bella obrita que se redacta en 1558 y que su primer editor y traductor quiso llamar con nombre que no es muy exacto, *Leyenda de los soles*. La primera y la tercera parte son las que por el momento nos interesan.

Son autores de la primera los indios formados en Tlatelolco, algunos de ellos colaboradores de Sahagún en su obra. Pedro de S. Buenaventura y Alonso Vegerano ciertamente formaron parte de aquel grupo. Escriben en la población de donde procedían, ya que repetidas veces hablan de Cuauhtitlán diciendo "nican". Aquí: en donde ellos se hallan o se sitúan mentalmente. Habían reunido unos quince o veinte Anales de diferentes poblaciones; habían con-

sultado a los viejos de su pueblo y los contornos y habían aprendido ellos mismos las sagas y leyendas que incorporan en su largo y complicado escrito. Este, aunque traducido por Lehmann, primero, al alemán y, más tarde, en una versión, no del todo satisfactoria, por Primo Feliciano Velázquez, está postulando aún un estudio profundo, una versión detenida y más al tenor del estilo del original y una buena edición con la paleografía del Ms.

Es este escrito una bella muestra de la interculturación mental y literaria. Los métodos del pasado se unen a los del presente. Quiero decir, aquellos indios tienen en cuenta la manera de historiar de sus ancestros, pero ya dueños del alfabeto, van en pos de ordenamientos y expresiones que recibieron en su educación en Sta. Cruz de Tlatelolco.

Es la tentativa más seria de hacer una historia general del pasado nahua a base de documentos fehacientes y nativos. Se deja ver su valor e importancia.

La tercera parte es una bella exposición de códices en parte épico-sagrados y en parte históricos. Desgraciadamente nos llega muy incompleta. Con todo es de lo más rico que tenemos de aquella etapa del primer siglo. En 1558 el que redacta aún ha tenido la buena suerte de ver y oír comentar a los peritos la sabiduría contenida en los documentos. Y ha dejado una recopilación de textos que son tan valiosos para la mitología como para la historia. No es, con todo, una obra de reconstrucción general, como fue la primera.

Estas dos partes del Ms. son el indicio claro de la preocupación de los nativos para conservar la memoria de su pasado y tienen además la valiosa manifestación de los modos de redactar y guardar la historia que usaron sus ancestros.

En el mismo período se elaboran obras similares, pero de carácter más bien local. Quiero decir, no ven el conjunto de los pueblos, sino alguna de sus ciudades, de sus estados autónomos, o de regiones más o menos homogéneas. Así los *Anales de la Nación Mexicana*, como llamó Boturini a la preciosa historia de Tenochtitlan y Tlatelolco, que se halla formada por diversos manuscritos, alguno tan antiguo como de 1528. Así la *Historia Tolteca-Chichimeca*, que recoge valiosos datos principalmente de la región hoy día perteneciente al Edo. de Puebla, agregados a las tradiciones referentes a Tula y sus contornos, que forman la trama inicial. Estas obras y otras similares no entran en el cuadro que hoy me he propuesto, por su carácter particularista.

Vamos a examinar otra tentativa oficial de la construcción de la historia antigua.

5

EL virrey don Martín Enríquez, que rigió la Nueva España de 1568 a 1580, "teniendo deseos de saber estas antiguallas de esta gente con certidumbre, mandó juntar las librerías que ellos tenían de estas cosas, y los de México, Texcuco y Tula se las trajeron, porque eran los historiadores y sabios de estas cosas". He citado textualmente palabras de la correspondencia entre Tovar y Acosta.⁴ Notemos dos hechos: al finar casi el siglo no había sido elaborada, o no era conocida, una historia general del México central antiguo. He hablado ya de la empresa de 1533, que en la práctica no dio resultados, por haberse llevado los escritos más allá de los mares. De los autores mencionados después sabemos muy bien, aun los profanos, que no se dieron a la luz pública en la etapa virreinal y hubimos de esperar al México independiente para que se comenzara a publicarlos. Así Sahagún, así Durán, así los indios de Cuauh-titlán y muchos otros más. El interés del virrey Enríquez—"conquistador, en virtud, también conquistado"—le sugiere la necesidad de dar una visión de conjunto de lo que fueron las naciones debeladas por la espada de Cortés. Es la garra de México que se adueña de cuantos lo conocen.

El segundo hecho que ruego tengáis en la mente, sufridos oyentes, es el de que hubiera aún en el octavo decenio del siglo manuscritos y papeles de los antiguos. Es que éstos eran sumamente abundantes y con toda la persecución que frailes imperitos hicieron de ellos y la quema de Tezcoco, ordenada por Zumárraga, hecho asombroso en un humanista de tan altos vuelos—a quien García Icazbalceta, con sus maravillas de erudición y lógica no pudo librar de culpa—a pesar de todo eso, digo, quedaba una grandiosa cantidad de material histórico.

Juan de Tovar—criollo o mestizo, no está muy claro—había nacido en Tezcoco y había sido secretario del Cabildo Ecco. de México, cuyo capitular fue a poco de llegado el virrey Enríquez, llega la Compañía de Jhs, que tan gran obra habría de realizar en nuestra patria, Tovar deja las ropas canónicas para unirse a aquellos hombres que venían a tan variada fortuna. A este hombre da Enríquez la comisión de hacer la indagación en el tema propuesto. Se le entrega por mediación del Dr. Portillo, vicario del arzobispo, todo el cúmulo de documentos allegados. Tovar, aunque sabedor de lengua y cosas de México, como nacido en él, no entendió nada. Y, él mismo lo cuenta: "Fue necesario que los sabios de México, Tezcoco

⁴ Ver esta correspondencia en un estudio de Sandoval, sobre la relación de la conquista de Durán (vid. Bibl.).

y Tula se viesen conmigo por mandado del mismo virrey. Y con ellos, yéndome diciendo y narrando las cosas en particular, hice una historia bien cumplida, la cual acabada, llevó del mismo Dr. Portillo, prometiendo de hacer dos traslados de muy ricas pinturas, uno para el rey y otro para nosotros".⁵

Tal obra también quedó frustrada. Como si un genio enemigo quisiera abismar en la sombra de la muerte la memoria de la grandeza que habían abatido las lanzas cortesianas.

Y hubo algo similar a lo que había sucedido cincuenta años antes. Como Olmos, Tovar rehace su obra. Oigamos sus mismas palabras: "Como entonces lo averigué y traté muy despacio, quedóseme mucho en la memoria, demás de que ví un libro que hizo un fraile dominico, deudo mío, que estaba el más conforme a la librería antigua que yo he visto, que me ayudó a refrescar la memoria para hacer esta historia".⁶

De ese escrito segundo provienen los fragmentos que se han publicado bajo el nombre de *Códice Ramírez*. La documentación aprovechada por Tovar fue la misma que aprovechó Durán, que es el pariente a quien se refiere y la misma que habría de aprovechar o andaba aprovechando por esos mismos años el P. Acosta, como abajo diré. Esa documentación ha suscitado problemas y una de las bellas conjeturas ha sido la del gran investigador Robert Barlow, que la muerte inclemente arrebató ha más de diez años, y que llevaba en anhelos la indagación de este problema.

Una indicación quisiera hacer, antes de pasar a otra fase, y es que la autoridad virreinal quiso que se recopilara la vieja historia; que se guardara el recuerdo de la realidad muerta, y viviente en sus hijos, pero un hado funesto, o mejor la apatía y desdén de los hombres hicieron que tanto el proyecto de Ramírez de Fuenleal, ejecutado por Olmos, como el de Martín Enríquez, en manos de Juan de Tovar, quedaran frustrados. El conato sólo ya era de gran alabanza. Guardar el pasado es asegurar el porvenir. No en vano se ha dicho que la historia es maestra del futuro.

6

ANTES de abandonar el siglo XVI tengo que hacer mención al menos de otro intento de síntesis histórica del pasado prehispánico en nuestra tierra central. Hablo del magistrado y jurisperito Alonso de Zurita.

⁵ *Ubi supra*.

⁶ *Ubi supra*.

Más citado que conocido, exige un estudio serio y una edición de sus escritos que estamos esperando en vano hace años. Brevemente diré de su obra.

Estuvo don Alonso en México de 1554 a 1564. Fue oidor en la Audiencia. Durante su estancia y administración se interesó en tal grado por las cosas de nuestra historia que escribió dos relaciones acerca de ella. La más breve fue publicada por García Icazbalceta. La larga y más valiosa hubo de esperar años. El, con un sentido crítico admirable, hizo preceder su obra de una relación de autores que habían escrito acerca de las cosas de Indias, en particular de la Nueva España. Valiosa esta lista nos da datos que en vano buscáramos en otra fuente. Lo que más interesa, y más en una somera síntesis, como es ésta, son las intenciones que los resultados. Valiosos son éstos y de ello dan testimonio los que hace decenios están citando como fuente única en los dominios de lo jurídico y administrativo. Pero son más valiosos los principios que normaron su elaboración. Dice él que "siempre en las partes en que había andado" tuvo la preocupación "de saber los usos y costumbres de los naturales de ellas" y para hallarlos va a quien sabe de esa materia: "religiosos doctos y antiguos en la tierra y que han andado muchos años entre los naturales de ella, que son los que con más cuidado han entendido en saber y averiguar estas y otras cosas semejantes".⁷

Ya en España da a su obra la mano final en 1585, en los días mismos en que Tovar levantaba la mano de la propia suya. Un hombre más que se dedicaba amorosamente a la investigación integral de las cosas de nuestra antigüedad mexicana.

Vamos a ver otros también extranjeros y de más amplias miras. Hablo de Acosta y Vázquez de Espinosa, que abarcaron al Nuevo Mundo en su integridad.

7

DESPUÉS de los brillantes estudios con que el Dr. O'Gorman ha engalanado las dos ediciones de la Historia del P. Acosta, no cabe sino ponderar la importancia de este autor. No dedica exclusivamente sus afanes a México, pero en su obra toma lo más genuino que a México se refiere.

Historia Natural de las Indias denominó a su libro. Abarca con mirada de genial sentido del renacimiento, ya en ocaso, todos los aspectos. Y en lo tocante a México, nos da datos preciosos de

⁷ En ed. de GARCÍA ICAZBALCETA, 1941, p. X y ss.

cosas de nuestro suelo; maguey, tuna, chile, (Lib. IV), y en el Libro VI se explaya alabando el Calendario de México y otras bellas noticias. El libro VII prácticamente es para resumir la historia de los mexicanos, tal cual la había conocido por los documentos de su colega Tovar y de la misteriosa información que a Tovar y a Durán sirvió.

Así, con verdadero broche de oro, cierra el jesuita la exposición que hace ante el mundo de lo que es el complejo americano. Ese complejo, que cuatro siglos más tarde hace correr tanta tinta o que se gasten tantas cintas de máquina. Complejo de cultura y de pensamiento que se enfutura a los siglos.

De otro modo, pero no menos digno de ponderación es otro autor que intentó abarcar a toda la América. Es Antonio Vázquez de Espinosa, al cual volveremos ahora los ojos.

Toda una novela se puede escribir sobre su obra y sobre la suerte que ella corrió.

Cuando, entre 1916 y 1919 comenzó el investigador norteamericano Ch. U. Clark su estudio de la Biblioteca Vaticana, a poco andar descubrió dos Mss. de la mayor importancia para la historia de la cultura en México.

Fue el primero el bello libro de Juan Badiano, que es una descripción de plantas medicinales, con hermosos dibujos a colores de ellas. Tiene fama mundial y es de lo mejor que se dio en la vida del virreinato. Del año 1552 en que se tradujo a la lengua latina y se dio a don Francisco de Mendoza, hijo del virrey don Antonio, quedó encarcelado en las tinieblas del silencio para la cultura.⁸ El otro Ms. descubierto por Clark fue el que ahora voy a dar a mis oyentes como noticia de la tarea de hacer una visión histórica de conjunto del México antiguo.

El nombre es *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Tampoco es un libro referente exclusivamente a México, pero abarca en su asombrosa información sobre América muchas noticias de nuestra tierra y que eran de gran provecho para que el mundo las conociera. Es imposible en esta ocasión dar siquiera un resumen breve de lo que a México se refiere, pero es de necesidad insinuar al menos algo.

Debo antes dar alguna noticia del autor y del libro. Antonio Vázquez de Espinosa, nacido en Jerez de la Frontera, entró a la Orden del Carmen, en la que parece que no perseveró. Fue el año de su muerte el 1630. Había venido a América y recorrido todos los lugares de la dominación hispana, en especial el Perú y la Nueva España. Regresó a la antigua el 1622 y fue a vivir en Málaga,

⁸ Edición de la Dra. EMMART, 1940, Baltimore.

Madrid y Sevilla. Dejó como obra de su viaje un Confesonario para los párrocos de Indias, unas obrillas de circunstancias y el libro de que hablo ahora.

Este, que perteneció a la biblioteca del cardenal Barberini, es un grueso tratado con este título, ya dicho. *Descripción de las Indias Occidentales*.

No es posible, menos con el tiempo que me resta, dar una descripción detenida. Voy a señalar solamente los puntos más interesantes y con relación al tema que voy tratando.

Una general enumeración de temas universalistas que piden estudio. Relaciones bíblicas, como era de rigor en esos tiempos.

Un largo estudio de las costumbres de los dos continentes y la deducción, no siempre acertada, de los enlaces entre indios y asiáticos europeos. Nos interesa el Libro III, en que habla de cosas de la Nueva España. Yucatán, primero, con una minucia al pormenor. La Veracruz, la ciudad de los Angeles, o nuestra amada Puebla, con los contornos sometidos a la dirección de su pastoral báculo. Llega a México y de él hace elogios hasta desbordarse. Y en esa sección pone la antigua historia, tomada de fuentes que en pormenor habrá que estudiar alguna vez. Toca la conquista y alaba, como era de esperar, al conquistador. Describe la ciudad hispana ya vista por sus ojos y pasa a las regiones que de su obispo dependen. Va a Michoacán, a la Nueva Galicia, para regresar más tarde a Oaxaca. De Guatemala y del Norte da preciosos datos. Sube hasta el Nuevo México y regiones circunvecinas. Va más tarde a la América del Sur. Y allá lo dejaremos ir.

Debo declarar que lo he incluido en esta revisión apresurada de autores de la historia general de nuestro México virreinal, porque difícilmente se hallará en otro autor tanta copia de datos, tan minuciosa relación de hechos y tan gustosa manera de dar unos y otros. Y lamento que este libro, dado a luz en Norte América, 1948, no sea tan conocido como debiera serlo en nuestro México.

Supera con mucho a Acosta. Aunque el tamaño no valoriza la calidad, diré que no son de compararse las 377 páginas del jesuita en la edición última, con las 720, por lo menos, de la de Vázquez de Espinosa. Tenemos que dejarlo, sin embargo. Regresemos a nuestros autores de la Mesa Central.

8

ALVA Ixtlilxóchitl reclama desde la tumba una buena edición de sus obras. La que tenemos es infeliz y valiosa. Infeliz, porque apenas podemos acercarnos al texto; valiosa, porque sin ella nada

conociéramos del historiador, ni de la historia. El descendiente de Nezahualcóyotl, nace en S. Juan Teotihuacán, por el año de 1578. Fue colegial de Sta. Cruz de Tlatelolco y duró allí seis años. En 1608 presentó sus escritos a los cabildos o ayuntamientos de indios, de Otumba y Cuauhtlatzinco, que a su territorio pertenece. En 1612 era gobernador de Tezcoco y al año siguiente de Tlalmanalco. Termina su obra principal en 1648. Es la que él llama *Historia Chichimeca* y que en la edición única —pésima, pero única— que tenemos, se halla en el II tomo.

El mismo nos expone en su prólogo o dedicatoria al rey su obra en gestación, su método y su labor. Es tan bello su modo de exponer que no resisto a insertarlo ahora:

"Desde mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos, griegos, medos y otras repúblicas gentílicas que tuvieron fama en el universo. . . He conseguido mi deseo con mucho trabajo, peregrinación y suma diligencia en juntar las pinturas de las historias y anales y los cantos con que las conservaban y sobre todo para poderlas entender, juntando y convocando a muchos principales de esta Nueva España, los que tenían fama de conocer y saber las historias referidas". Sigue dando su relación, pero la brevedad de tiempo y espacio me exige dejarla así.

Sobre documentos auténticos y sobre relatos verbales construye una hermosa síntesis de la historia antigua. Y a su vista se hallaban pinturas —digamos códices— y tenía el auxilio de los señores antiguos que aún podían recordar el sentido y la interpretación de aquellas enigmáticas figuras.

Don Fernando reunió, en lo que Ramírez dio a luz en su primer tomo, una serie de documentos que iba traduciendo del náhuatl. Hay en esta primera parte tan fructuosa información, si se sabe aprovechar, que admira que no la hayan aprovechado y dado en mejor forma los inteligentes de la historia.

La segunda parte es algo más orgánico, aunque tampoco pudo completarlo. En ella nos da la visión de lo que fue la grandeza de los chichimecas y en esa misma parte nos pone una visión de conjunto de la grandeza de Tenochtitlan.

Dejo también con pena a este bravo historiador del pasado mexicano, a quien no se le ha hecho la debida justicia.

VAMOS a resumir en muy breves términos la gestación del más brillante trabajo, antes del de Clavigero, que la edad virreinal pudo

ofrecernos. Es la *Monarquía Indiana*, de Juan de Torquemada. Su estilo, al tenor de los tiempos, ha perjudicado su valor. No hay en esos siglos quien se acerque a él en el anhelo de dar en síntesis la visión de lo que fue el México antiguo. Este franciscano lo intenta y lo realiza, a su modo y en su medida. No había otra en sus tiempos.

Hombre de verdad excepcional. El construye dos calzadas que hoy día nos sirven tan a punto. La de Chapultepec, absorbida por la calle así llamada, y la de los Misterios, que a nuestro Regente de ahora debemos haber recobrado en dichosa utilidad. Era, por lo mismo, constructor de caminos. El edificó la iglesia de Santiago Tlatelolco, que hoy ve hacia el porvenir, asombrado de lo que en torno de ella se construye.

Y no contento con estas obras se dedica a escribir la historia de conjunto del México antiguo. Es lo que por el momento me interesa.

Voy a insertar su informes para que tenga mayor objetividad mi pobre disertación:

"Los trabajos que he tenido en haber puesto en estilo estos libros rituales y monarquía indiana, han sido inmensos. Porque dejado aparte el mucho tiempo que me ocupé en buscar todas estas cosas, que pasaron en estos más de catorce años, otros siete que ha puse la mano en ellos de propósito, para distribuirlos en libros, como van seguidos, no sólo seguía la comunidad con los demás religiosos, pero hice una iglesia de bóveda en el convento de Santiago Tlatelolco. . . y un retablo de los mayores que hay en las Indias, sin tener maestros que amaestrasen lo uno ni lo otro, sino yo solo por haber de salir con ello. Tuve necesidad de muy grande estudio, en cosas de arquitectura. . . a todo lo dicho se recreció también haberme ocupado en la obra de las calzadas de Guadalupe y Chapultepec, que tuve a mi cargo en la primera inundación de la ciudad".

Así: constructor de caminos y de iglesias, era Fray Juan uno de los hombres que llegan a formar naciones. En su libro, que es lo que por el momento nos interesa, hace en veintiún tratados la historia antigua toda. Reúne datos, consulta y aun vierte documentos, que ya no están al alcance de nuestras manos y hace una buena síntesis de los hechos. Hay algo que ha perjudicado su lectura. Es, en primer lugar, la rareza de sus ediciones. Pero sobre esta circunstancia, que hace años se remedió un poco con ediciones facsimilares, tenemos sus largas y a veces tediosas digresiones. Muy eruditas, muy interesantes, pero que salen del marco de la austera relación de los hechos. Pensé alguna vez hacer una edición sin estas largas reflexiones. Hoy pienso de modo diferente. Deben conservarse en las

ediciones, con tipo menor, acaso, para los apresurados. Para la historia de las ideas en México son inapreciables.

Volviendo al meollo de su información, podemos hallar en ella la larga serie de conversaciones acerca de la primitiva creación. Pero bien pronto alza el vuelo y nos da la historia de los primeros reyes de Tenochtitlán. Allí hallamos suma de datos históricos de la primera fuente y lo doloroso es que la fuente original no existe ya. Torquemada la salvó para nosotros.

Quisiera yo hacer resaltar el sentido universalista de Torquemada. A eso tienden las siguientes observaciones.

No que, como Acosta y Vázquez de Espinosa, intentara abarcar a la América hispana en su totalidad, sino limitado a México, dio la visión de conjunto que nadie imitó más tarde. Nos bastaría recorrer el índice de su veintiún libros rituales, como tuvo a bien llamar a su obra. En la imposibilidad de hacerlo, por demasiado largo, diré en breves palabras su contenido. La venida de los primeros habitantes a México, la secuela de los mexicanos en su larga peregrinación y las vicisitudes en su llegada al Valle de México. Más adelante, la vida moral y social de estos pueblos, en varios capítulos y la implantación de los españoles. Todo un libro dedicado al conquistador Cortés, y a la empresa de la conquista. Pasa a exponer la vida institucional de los mexicanos y las tentativas de conquista hacia el Norte. Viene larga relación de la implantación del cristianismo y enumeración y biografías de sus más famosos personajes.

La enorme mole de sus tres tomos, tal como los tenemos en la segunda edición, más afortunada que la primera, ofrece al paciente lector, que no sabe perderse en la inmensidad de datos y en la maraña de disertaciones al margen de ellos, una cosecha de informaciones que en vano buscaría uno en otra fuente. Tuvo el buen franciscano a su disposición la cantidad de manuscritos y libros de sus colegas y de otras órdenes y muchísimos de ellos han desaparecido en absoluto. Lo que en este momento me interesa es hacer resaltar su tendencia a dar una historia que abarcara todos los pueblos y todos los tiempos de la Nueva España en los albores del siglo XVII y para mayor exactitud, al fenecer el XVI.

Su método de redacción lo ha perjudicado para que sea un autor popular, así como lo enorme de su obra. Pero entre los conatos del pasado para dar una visión sintética del México antiguo dudo que haya algo que tenga la solidez y la riqueza de la obra de Torquemada. Y no dejaré de hacer votos en este momento de que algún historiador prepare una edición más accesible, sin quitar ni un ápice al libro original, sino dividiendo, acaso con diverso tipo, las

partes directamente informativa y la puramente aclaratoria o de comentarios, que, si no son valiosos para la historia misma, sí lo son para la de las ideas en México.

Del siglo XVII no hallo a quien señalar de tal dimensión. Bien está que Sigüenza y Góngora haya reunido muchos documentos de la antigüedad y haya procurado guardar para el futuro sus testimonios: no escribió él una obra de conjunto como lo proyectaba acaso.

IO

HEMOS de llegar al fin del siglo XVIII, dejando a algunos recopiladores de documentos, como Antonio de la Rosa y López de Figueroa, que no entran en el marco de estas notas, por no haber escrito un libro de historia general. Y como al mismo Boturini, que recopiló cuanto pudo en materia de documentos y aun trazó una idea de la Historia. Debemos detenernos para cerrar nuestra indagación en dos autores de ese siglo. Clavigero es uno y Veytia el otro. Mucho más conocidos de la generalidad de los modernos, deben tener su lugar aparte.

Francisco Javier Clavigero, como es bien sabido, fue una de las víctimas de la tiránica disposición de Carlos III, que arrojó de América fuerzas muy valiosas para su cultura. Jesuita Clavigero, hubo de emigrar y se radicó en Italia. En lengua de este país dio a la luz pública su libro famoso en toda Europa desde entonces.

Se había creído que el original estaba en toscano, como llamaban a la lengua de Italia, y de la obra se hicieron varias versiones en México. El P. Mariano Cuevas, insigne miembro de esta Academia, descubrió y dio a las prensas la redacción original en castellano.

Libro excepcional el de Clavigero, no solamente por haber sido el primero que en forma sistemática e integral dio a conocer a los europeos la historia antigua de nuestra patria, sino por el sentido crítico con que está escrito y el brillante estilo que da a conocer al gran humanista que fue Clavigero. Libro que ha fascinado a varias generaciones y que era, hasta ha pocos decenios, la fuente única que tenían los ajenos a nuestra lengua para conocer la trama y la rica abundancia de hechos de nuestra Historia. En narrarla Clavigero hace lo que debe hacerse siempre: a los hechos políticos o sociales, siempre básicos, sobrepone la historia de la cultura, que es lo netamente humano y de valores imperecederos.

Con la obra de Clavigero culminaban los intentos de hacer una visión completa de lo que fue el México que se abismó en el cataclismo de 1521, para resurgir en una floración de raza nueva y perdurar viviente en nosotros, al cabo de casi cinco siglos.

Pero hay otro historiador del pasado que requiere nuestra atención, antes de plegar las velas de esta navegación ideal a través de los tiempos. Es don Mariano Veytia, con quien daré fin a mis deshilvanadas observaciones.

II

FUE don Mariano Veytia uno de los frutos del siglo XVIII, tan brillante en nuestra historia cultural, tan poco comprendido y tan deficientemente estudiado. Nacido en la gloriosa Angelópolis, nuestra Puebla de rancio abolengo, en 1720 vino en su juventud a seguir estudiando en la Universidad de esta ciudad.

Llega a recibir la láurea de abogado en derecho. Cumple en el mar los diecisiete años, en camino a la Corte, por delegación de su padre. Durante el viaje escribe un libro, que debió ser bello, por la curiosidad del autor y por la diligencia de su pluma. Fue robado el día mismo de su muerte y, hasta donde sé, no ha vuelto a aparecer. ¡Triste destino de las cosas del sabio, cuando la muerte inclemente arrebata su vida y los humanos incomprensivos dilapidan su obra! Ese viaje fue en 1737. Lo aprovechó para visitar el Viejo Mundo. España, Portugal, Italia, que no eran raras postas de viaje en esos tiempos, aunque no para muchos. Pero también Jerusalén, Marruecos, y la Inglaterra del opuesto extremo. Durante ese viaje hizo estudios de arqueología y numismática y recogió muchas monedas y medallas. Agregó la descripción de sus tesoros en unos veinticinco volúmenes de a cuatro y bien gruesos. También perdidos hoy día.

Estando en ese viaje se avecindó en Malta por algunos meses. Con los caballeros de esa isla hizo correrías contra los moros. Pero no profesó en Malta, porque era rehacio al celibato. Fue caballero de Santiago más tarde. Era natural que un hombre así tuviera una buena ciencia de las lenguas. Supo latín, portugués, italiano, francés y suficiente inglés. Y, como era usual en los sabios de esos tiempos, la lengua de Tenochtitlán, que para nadie era vilipendiada y es una de las más bellas lenguas del universo.

Me alargué acaso en dar los datos del postrer historiador general de México antiguo. Es que su figura se impone, y lamento que entre tantos jóvenes no haya uno que se dedique a escribir una buena y gustosa biografía.

Tratemos ya de su obra. Fecundo investigador fue. Y aun descontando en las hipérboles que su hijo Fr. Antonio hace, tenemos que admitir una laboriosidad excepcional y un interés no me-

nor en indagar lo referente a su patria. Tengo que limitarme a la *Historia antigua*, como él la llamó y es del género que me propuse tratar hoy. Quiero decir, una síntesis de la vieja realidad mexicana, que los siglos cubrieron de sombra. Con relación o sin ella, entra en el mismo plan de Clavigero. Da en tres tomos la Historia y promete unas ocho disertaciones acerca de temas correlativos. En éstas iba a dar la indagación acerca de los habitantes primeros de este continente, la cronología que, como él dice "es uno de los puntos más embrollados por nuestros historiadores". Tierra y clima; animales y constitución física de los mexicanos. Número y población; política de los mexicanos; religiones y culto.

Tres libros tenemos en la edición que se hizo en 1836 y que se renovó en 1944. En ellos van todos los aspectos de la historia antigua, desde la llegada de los primeros pobladores a América en el primer libro, hasta la huida de Topiltzin Quetzalcóatl.

El segundo habla de la llegada de los chichimecas y su instalación en el Valle, hasta dar remate con la muerte de Maxtla. Toma principio su tercer libro con las hazañas de Nezahualcóyotl y cierra su obra con la muerte de Cuauhtémoc.

Sus datos son tomados de muchas fuentes, en especial de Durán y Tezozómoc, lo mismo que tiene en sus manos a Torquemada. Hay algunos que debió adquirir de otros veneros.

No es mi misión presente, en esta ya larga y tediosa plática, dar una descripción al pormenor de esta obra. Me basta haber señalado su gran importancia como intento de dar una visión general del México prehispánico.

Tenemos así, señores, reseñada imperfectamente la larga y muchas veces frustrada tarea de dar al mundo la realidad mexicana a base de buenas fuentes. Como dije al principio, para tratar todos los aspectos fuera necesario un largo y denso libro.

Debo dar fin con una sola observación: los mexicanos desde muy al principio de su incorporación al mundo occidental quisieron que se exhibiera la grandeza de donde provenían. Y de consuno con ellos las autoridades virreinales, como Ramírez de Fuenleal en 1633 y Martín Enríquez entre 1570-1580, quisieron que México fuera conocido.

México hoy es un país al cual vuelven los ojos y abren los brazos todos los pueblos de la Tierra. Y en su elevación está anhelando ahondar más y más en su pasado. Como que el pasado es el guía del porvenir.

A trabajar, en los escasos años que me tenga reservados la Providencia, vengo a esta casa. Sea siquiera una flor de gozo y de trabajo la que deje al partir sobre el altar de mi patria.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, José, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, 1950 y México, 1940 y 1962.
- ALVA EXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas*, 2 vols., México, 1891 y 1892.
- BARLOW, Robert, "La Crónica X", en *Rev. Mex. de Est. Antrop.* VII (1945), p. 23 y ss.
- BOTURINI, B. Lorenzo, *Idea de una historia general de la América Septentrional*, Madrid, 1746.
- CLAVIGERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, texto original, 3 Vols., México, 1945.
- DURÁN, Fr. Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España*, 2 Vols., México, 1867 y 1880.
- ED. GARCÍA ICAZBALCETA, en *Nc. de Doc. pa. la H.*, 1891.
- GERSTE, A., "Notas sobre los PP. Acosta y Tovar", en *An. del Museo Nal. de Arq. e Hist.* 1903, p. 242 y ss.
- GÓMEZ DE OROZCO, Federico, *Edit. Costumbres de Nueva España. Tlaloacan*, II (1945), pp. 37 y ss.
- KINGSBOROUGH, Lord, *Antiquities of Mexico*, Londres, 1831-1848, 9 Vols.
- LEMHANN, Walter, *Die Geschichte der Königreich von Colhuacan und Mexiko*, Berlín, 1938.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco, *Edit., Leyenda de los soles, Mr. de 1558*, Florencia, 1903.
- SAHAGÚN, Fr. Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, ed. 1829, 3 Vols.; 1938, 5 Vols.; 1946, 3 Vols.; 1956, 4 Vols.
- SANDOVAL, F., "La relación de la Conquista de Fr. Diego Durán", en *Estudios de Historiografía Mexicana*, Mexico, 1945, p. 51 y ss.
- TORQUEMADA, Fr. Juan de, *Los veintiún libros rituales y monarquía india*, Madrid, 1723, 3 Vols.
- TOVAR, Juan de, *Historia de los indios mexicanos. Fragmentos publicados con el nombre de "Códice Ramírez"*, Mexico, 1878.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Washington, 1948.
- VEYTTA, Mariano, *Historia antigua de México*, México, 1836 y reed. 1944.
- ZURITA, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*.

EL SABIO D. ANGEL MARÍA GARIBAY

Por Arturo ARNAIZ Y FREG

LA Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, recibe esta noche a uno de los historiadores más eminentes del México contemporáneo. Don Angel María Garibay —de quien acabamos de escuchar una brillante síntesis de lo que a lo largo del virreinato pudo hacerse para construir una historia general sobre la vida de los mexicanos del altiplano, antes de la llegada de los españoles—, tiene ganado por méritos propios un lugar de honor entre los hombres que, a lo largo del siglo veinte, han dedicado lo mejor de sus esfuerzos al rescate, el estudio y la revaloración de las huellas documentales que conservamos sobre el México prehispánico.

Doctor teólogo, devoto de los estudios filológicos, profundo conocedor de las lenguas clásicas y de no pocos idiomas modernos, el doctor Garibay inició hace un cuarto de siglo, a los cuarenta y cinco años de su edad, la publicación de testimonios cada vez más valiosos sobre la poesía lírica azteca. El estudio del enigma otomí y la descripción de cómo el hispanismo se fue infiltrando en el alma indígena, han sido temas a los que también ha dedicado su atención.

Académico de la Lengua Española y uno de los seis mexicanos a los que la Universidad Nacional les confirió el Doctorado Honoris Causa en 1951, año del Cuarto Centenario de la Fundación de la Real y Pontificia Universidad de México, el doctor Garibay ha estudiado con profundidad excepcional materias muy poco divulgadas. Su sólida preparación humanística le permitió emprender desde hace varias décadas, estudios históricos y lingüísticos en las regiones centrales de México donde ha ejercido su honroso ministerio.

Continuador ilustre de los grandes misioneros que nos dejaron libros y estudios fundamentales para el estudio del México prehispánico, D. Angel María Garibay ha ensanchado el camino que abrieron Fray Andrés de Olmos, Fray Bernardino de Sahagún y Diego Durán.

Y, al excavar en la rica veta de la literatura náhuatl, a pesar

de lo difícil y laborioso de la tarea, ha logrado hallazgos que son oro en polvo y gemas de valor imponderable.

Ha rescatado del olvido muchas fuentes valiosas, y usado crónicas y textos a los que, prácticamente, se les había dado muerte civil en el campo de la investigación. Y ha sacado a la luz páginas que, o eran enteramente desconocidas, o no habían sido puestas en castellano antes de ahora.

Con sus libros, el doctor Garibay ha abierto nuevos y anchos caminos para el "estudio del alma nacional en un campo tan íntimo como es el de la poesía".

El ha puesto en nuestra lengua, en traducciones admirables, esos poemas aztecas de vigoroso carácter rítmico, compuestos para el canto y para la danza. Y al entregarnos la riqueza de sus imágenes y de sus metáforas, no sólo ha ampliado la valiosa tradición cultural de México, sino que ha enriquecido el gran legado literario de la humanidad.

Ha vertido al castellano esas poesías, con una elegancia que no reduce la elevación del sentimiento, ni la serena majestad de su épica intención. El sabio Garibay nos ha brindado elementos fundamentales para reconstruir la imagen de una cultura que si, después de la Conquista, no fue destruida por completo, sí quedó amortecida y en dura servidumbre.

Con su libro *Llave del Náhuatl*, impreso varias veces, ha fundamentado de manera decisiva esos estudios. Y no sólo le debemos la publicación de una valiosa colección de fragmentos escritos en la mejor época de esa lengua, sino que, con los frutos de su observación personal, ha contribuido a una fiel descripción de su sintaxis.

Garibay ha sabido distinguir entre las obras que elaboran los verdaderos sabios que estudian y las de los que—como es dolorosamente normal en esas materias—solamente aprovechan lo que otros hacen.

Y ha corregido muchos errores de los viejos tratadistas, porque—como él mismo ha dicho—, "escribir con ligereza no es privilegio de nuestros tiempos, lo hicieron también los antiguos".

Con auténtica humildad intelectual, admite aclaraciones. En sus libros, acepta lo que tiene sólido fundamento y rechaza lo que es sólo desahogo emocional, porque para él: "la ciencia es cuestión de entendimiento y no de pasión".

Maestro de una joven y fecunda promoción de investigadores, en la que descuella el Dr. D. Miguel León Portilla, el doctor Garibay dirige desde hace varios años el Seminario de Cultura Náhuatl de la Universidad Nacional,

Y, como si todas esas tareas fueran cortas, al cumplir en junio de 1962 setenta años, ofreció a la juventud de México, una versión completa de las obras de Esquilo, el trágico inmortal.

* * *

Don Angel María Garibay está convencido de que el estudio de las diversas etapas de evolución de la lengua náhuatl no ha sido iniciado aún en forma científica. Ha llegado a pensar que acaso no sea siquiera tiempo de intentarlo, mientras no se haya hecho la edición y el estudio documentado y acucioso de lo que ha quedado de la lengua de Tenochtitlan. "Esa mina de tesoros no explorados siquiera, aguarda —nos ha dicho— al que anhele sumergirse en ese tipo de trabajo, fatigoso a veces, pero recompensado con la dulce satisfacción del buzo que, tras bajar al mar afanoso, halla perlas".

El ha reconocido la gran deuda que tenemos con la tarea y el ejemplo de Eduardo Soler, quien inició el renacimiento del estudio crítico de la documentación que poseemos.

Ha buscado en nuestros archivos y bibliotecas. Ha tenido que acudir a los servicios del fotostato y del microfilme para poder consultar los testimonios tan ricos que desde hace décadas han pasado a colecciones extranjeras. Por eso ha exclamado alguna vez, ante la larga lista de los manuscritos mexicanos que se conservan en bibliotecas y universidades de otros países: "¿Qué hado funesto ha hecho que México pierda todos los tesoros de su Historia y vayan a dar éstos a bibliotecas de fuera?".

A D. Angel María Garibay debemos la espléndida *Historia de la Literatura Náhuatl* en dos vigorosos volúmenes en los que, partiendo del año de 1430, se ha ocupado de reconstruir la rica tradición de los antiguos mexicanos. Ha estudiado la etapa que antecede a la conquista española, usando para conocerla lo que los indios conservaban en la memoria y que fue recogido en manuscritos por los primeros misioneros españoles. Y ha continuado su investigación, desde la caída de Tenochtitlan hasta mediados del siglo XVIII, etapa esa en la que los testimonios han podido conservarse mejor, gracias al uso del alfabeto y de la imprenta.

Pocos hombres han hecho más, a lo largo de este siglo, en el empeño por destruir la "leyenda negra" de la total barbarie de los pueblos prehispánicos. Garibay está convencido de que el hombre es el mismo en todo tiempo y en todo lugar, y sostiene que la literatura en lengua náhuatl no desmerece ante otras antiguas y tiene la ventaja de ser una producción totalmente original, y que se mantuvo aislada y al margen de toda contaminación hasta 1521.

Siguiendo el pensamiento de don Manuel Gamio, ha considerado que "para poder beneficiar al indio vivo, es preciso conocer al indio muerto". O sea, que no se puede hacer nada en favor de los que viven, si no conocemos lo que hicieron sus antepasados.

A lo largo de este siglo hemos asistido a una nueva valoración del arte y del pensamiento de los pueblos prehispánicos. El arte europeo es ahora sólo una porción del arte universal, y la nueva sensibilidad—menos encerrada en los estrechos moldes grecolatinos—, nos ha permitido entender mejor el vigoroso acento indio que está presente en las épocas más importantes de nuestra historia artística.

Lo indio es todavía un misterio que no ha sido revelado por completo. Pero cada día disponemos de mejores elementos para definir su ubicación histórica. Y la tarea para nosotros no admite dilaciones porque, cuando se vive en estas tierras, puede no tenerse lo indio en la carne, pero siempre se le lleva como huella profunda en el espíritu.

Cada vez apreciamos mejor la delicada intimidad de sus creaciones poéticas; la actitud de dignidad del indio ante los enigmas que le planteaba la existencia; el sentido monumental del urbanismo que regula sus ciudades y la deslumbradora magnificencia de su orfebrería.

Y al estudiar—como lo han hecho Alfonso Caso, Jiménez Moreno e Ignacio Bernal—, los jeroglíficos que nos quedan en sus piedras, en las hojas amarillentas de los códices, y comprobar que todavía no ocurren todos los eclipses que ellos predijeron, nos asombra la precisión de sus calendarios y de sus cronologías.

Para don Angel María Garibay, la investigación del pasado indígena representa el sustrato necesario para la comprensión del mexicano moderno. "Por ambos lados venimos de muy remotas fuentes—ha dicho—, y todo lo que en siglos, en milenios, se acumuló en ellas, nos ha tocado a nosotros".

Pero Garibay no se ha quedado en lo prehispánico, su gran conocimiento de estos temas le ha permitido afirmar, con cabal razón, que es difícil hallar en la historia de la cultura humana un hecho semejante al de la introducción de la civilización europea en el Nuevo Mundo, y ha recomendado que se emprenda el estudio de la forma en que se fue tejiendo "ese cordón de dos hilos que formamos los pueblos de la América Hispana". Nuestro nuevo académico ha señalado con acierto, el carácter épico de esa penetración o, mejor, de esa *compentetración* de los dos mundos, en lo material, en lo ideal y en lo artístico.

Concibe a México no como un bloque, sino como un mosaico.

En el tiempo y en el espacio. Y ha advertido que los que nos sentimos mexicanos, queremos todo lo nuestro: "lo mismo la piedra que abruma con su majestad hierática, como la Coatlicue", que la solemne belleza neoclásica de la catedral de México.

Por ello Garibay ha insistido, con la palabra y con el ejemplo, señalando a todo aquel que quiera comprender, que la riqueza de nuestro México pasado es inagotable y que "sus hijos de hoy deben estudiarla, hacerla valer y, si no llegan a tanto, al menos estimarla".

El ha recomendado a los mexicanos que, olvidando toda oposición eventual, busquemos la concordia y la paz, y ha pedido que los ciudadanos de todos los matices ideológicos nos unamos en un mensaje de amor, de paz y de progreso, como fórmula mejor para lograr una patria armoniosa, donde la prosperidad brille.

Y este hombre que, sin descuidar sus múltiples obligaciones, escribe a veces en "los ratos perdidos", "acaso los mejor ganados", como él dice, y que cada semana suelta la pluma para dar cuenta, en las páginas de las publicaciones periódicas, de las novedades literarias, porque está convencido de que "hay que relajar a veces el arco para que acierte la flecha", nos ha abierto amplios caminos para la comprensión de esta nación nuestra: "Ternura toda, y toda tormenta", "país en el que la flor radiosa del canto se abre junto a las llamas", "México que parece paradoja: bronco como el rayo y dulce como el canto materno".

Sea bienvenido a su sitial en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, el Dr. D. Angel María Garibay, quien con su obra ejemplar nos ha permitido fortalecer nuestra convicción de que el indio mexicano es un orgullo de nuestro pasado, parte de vital de nuestro presente y esperanza magnífica de nuestro futuro.

LOS INDÍGENAS DE AMÉRICA EN LA ÉPOCA COLONIAL: TEORÍAS, LEGISLACIÓN, REALIDADES*

Por José MIRANDA

EL acomodamiento de los indígenas americanos a la sociedad formada en la época colonial es uno de los más amplios e interesantes que conoce la Humanidad. De los más amplios, porque se extendió a casi todo un Continente. Y de los más interesantes, porque los moldes de la sociedad a que dichos indígenas tuvieron que adaptarse eran diametralmente opuestos a los de sus comunidades.

Merece, pues, la pena examinar cuáles fueron las bases y los resultados de ese proceso de adaptación.

Las bases: teorías y legislación

PARA encauzar el acomodo de los indios a la situación dimanada de la conquista, no faltaron ideas directrices ni normas legales. La Corona española, con el concurso de los religiosos, se encargó de expresarlas o formularlas.

En cuanto a las ideas respecta, los monarcas españoles fueron claros y terminantes: afirmaron la racionalidad de los indios, declararon a éstos vasallos libres de la monarquía castellana y los colocaron al mismo nivel jurídico que los demás súbditos.

Por lo tanto, según la doctrina, los indios eran iguales que los españoles. Y conforme a ella fueron dictadas disposiciones que suprimieron la esclavitud de los indígenas y los servicios personales que éstos daban a los encomenderos, y que redujeron las extremadas cargas impuestas a los mismos en los primeros tiempos, tassándolas y moderándolas.

Pero contra esta doctrina y regulación igualadoras conspiraron pronto algunos factores de mucho peso:

* Ponencia leída en el Simposium, "Espontaneidad y adaptación en el desarrollo de las civilizaciones" de la VII Asamblea General del Consejo Internacional de las Ciencias Filosóficas y Humanísticas, México 17-30 de septiembre de 1963.

Primero, la diferencia de civilización, que operaba en sentido desfavorable contra el igual jurídicamente, pero culturalmente inferior;

Segundo, el temor o la desconfianza de los conquistadores y colonos respecto de los individuos pertenecientes a pueblos recién sojuzgados;

Tercero, la necesidad de una mano de obra abundante y permanente para el desarrollo económico de la colonia, mano de obra que, dada la carencia de españoles, sólo podían suministrar los indígenas o los esclavos negros, y estos últimos no servían para el trabajo de las minas de plata, situadas casi todas en tierras frías;

Cuarto, el interés de la misma Corona hispana, urgida de dinero en Europa y deslumbrada por las enormes riquezas que comenzaban a producir los dos virreinos.

El anhelo de riqueza y de poder terminaron por pesar más que el sentimiento de justicia.

Con los referidos factores se conjugó muy estrechamente, y los tornó acuciantes, la revisión realizada por la Iglesia americana de la generosa actitud que asumió hacia los indios en los años iniciales de la colonia. Tal revisión tuvo lugar en las décadas octava y novena del siglo XVI y entrañó una retracción o marcha atrás, o sea, una acercamiento a la doctrina de los encomenderos y los colonos, que afirmaba la inferioridad de los indios y pedía la entera supeditación de éstos a los españoles.

Todo ello iría provocando una serie de rectificaciones legislativas presididas por un espíritu muy diferente—casi cabría decir contrario— del que imperó en los primeros tiempos.

A causa de la diferencia de civilización, los indios fueron equiparados a una categoría especial de españoles, a la de los rústicos o miserables, y se los sometió, como a éstos, a un régimen de tutela o protección, que ora los favorecía, concediéndoles ventajas, ora los perjudicaba, quitándoles o cercenándoles algunos derechos importantes. Los indígenas quedaron así envueltos en una red protectora que trataba la mayoría de sus actividades económicas.

Debido al temor, o quizá a la prudencia, no se permitió a los indios tener caballo con silla y freno, ni poseer y usar armas, y ni siquiera vestir traje español.

Las exigencias de la colonización y los intereses y las urgencias de la Corona, indujeron a los monarcas a establecer el trabajo forzoso de los indios, para que las minas no careciesen de mano de obra, y también a aumentar en cuatro reales, por concepto de servicio especial al soberano, el tributo que los indios pagaban a los encomenderos y al rey.

Bien mirada, sin embargo, la situación del indio conforme a las leyes continuaba siendo, en conjunto, bastante favorable, pues aunque el trabajo forzoso o servicio personal implicaba una desigualdad importante, como sólo imponía unas pocas semanas de trabajo al año, que se prestaba por turno o rueda, no podía ser considerado, para la época, como una carga demasiado gravosa.

Los resultados: en la realidad

LEGALMENTE, pues, la desigualdad no era muy irritante. Por eso, según los legalistas (entendiendo por tales a quienes sólo se atienen, en sus estudios, al texto de las leyes), el indio se codeaba con el español en cuanto a posibilidades jurídicas esenciales, o en cuanto a derechos fundamentales. Sin embargo, en la realidad no ocurrió así. Esta se encarga de desmentirlos, mostrando hasta la saciedad que los indios fueron supeditados de mil maneras a los españoles y que, por rectas o torcidas razones, se les regateó y mermó en lo particular la igualdad jurídica que se les había concedido en lo general. Y no podía ser de otra manera, dada la relación dominador-dominado existente entre el español y el indio. Si el primero no hubiera derrochado las declaraciones y las normas generosas, se vería hoy con más naturalidad lo que pasó, y no se hubiese pedido nunca cuentas a los españoles por la incongruencia de su conducta con las elevadas doctrinas y normas que derramaron profusamente sobre el papel.

El motivo de desigualdad real que más afloró y que dio lugar a más numerosas y mayores diferencias fue el egoísta del logro y el acaparamiento de la riqueza. A este efecto, además de convertirse al indio por distintos medios —servicio personal, endeudamiento, etc.— en trabajador forzoso del español, se le concedieron únicamente pequeñas tajadas en el reparto de tierras y aguas mediante las mercedes, se le redujeron lo más posible las oportunidades de creación de patrimonios ganaderos, industriales o mercantiles, y se impidió u obstaculizó su entrada o ascenso en los oficios artesanales más productivos.

Veamos esto con algún detenimiento.

Aunque una R. C. de 1551 dispuso que no se prohibiese a los naturales la cría de todas las especies de ganados mayores y menores como pudiesen hacerlo los españoles, la reglamentación y las prácticas coloniales distaron mucho de establecer un régimen de igualdad entre europeos e indios por lo que respecta a la ganadería. Las principales diferencias consistieron en que los indios no pudieron tener rebaños de ganado mayor, en que se les privó pronto de

la posibilidad de ser dueños de estancias de ganado menor, y en que se les excluyó de la mesta.

También de las leyes y de su espíritu resulta una libertad amplia de los indios para el ejercicio de las industrias y los oficios. Podían tener minas, salinas, obrajes, etc., y dedicarse a cualquier actividad artesanal. Púsolos, pues, el derecho, por lo que toca a tales ocupaciones económicas, en una situación igual que a los españoles. Pero la realidad los colocó en la situación desigual que el examen de la sociedad colonial ofrece a primera vista: en los peñaños más bajos de la escala industrial, y artesanal, y en relación subordinada con los españoles. Es cierto que cabe mostrar ejemplos de naturales que fueron dueños de minas, obrajes u otras empresas industriales y maestros de oficios principales; mas esos mismos casos por su rareza sólo servirían para comprobar la regla general: el monopolio de hecho que los españoles tuvieron de las industrias y los oficios más lucrativos. A los indios sólo se les ve dominar en el sector de las industrias propias o indígenas y en el de las más humildes de las europeas, sectores ambos en que fue nula o débil la concurrencia de los españoles.

Uno de los pocos casos en que la desigualdad económica estuvo basada en las leyes del poder central, fue el del comercio; pues de ellas dimanó la prohibición de que los indios vendiesen mercancías procedentes de España, salvo en pequeñas cantidades y únicamente en los tianguis y pueblos indígenas. El comercio de los efectos o artículos europeos en gran escala y en las ciudades y poblaciones grandes requirió licencia especial y fue reservado por la ley a los españoles.

En la realidad, por consiguiente, el indio quedó colocado en una posición desigual y subordinada o dependiente. Y eso no sólo por lo que respecta a los españoles, sino también a los que jurídicamente eran considerados como inferiores a los mismos indígenas, es decir, las castas o individuos que tenían sangre negra. Pues aunque el derecho ponía a los indios por encima de las castas, fueron más bien ellos los que estuvieron en una situación social inferior. Debióse esto a que los miembros de las castas, como ladinos en su mayoría y empleados o criados de los españoles, conocieron perfectamente los resortes de un medio en que los indios no sabían moverse con desembarazo, y, por otra parte, a que aparecieran a los ojos de los indígenas como reflejos de la autoridad de sus amos. En todas partes, en las minas, las haciendas, los obrajes y los talleres de las ciudades, serán casi siempre capataces, jefes de cuadrilla, etc., los negros, mulatos o lobos, pero no los indios. Liberóse a éstos, desde luego, del estigma de mala raza con que cargaban

los individuos de las castas; sin embargo, en las informaciones de sangre, los indios aparecen a veces entre tales estigmatizados, y el padrón del tributo personal que ellos pagaban, en el que también figuraban los negros, lobos y mulatos, era considerado en la colonia como el registro de la gente más baja, y por eso se le denominó, ya a fines de la dominación española, "padrón de la ignominia".

Los resultados: en la adaptación de los indios

LA adaptación de los indios a la nueva situación estuvo fuertemente condicionada por la política segregadora que la Corona siguió respecto de ellos, política que tenía como fin su protección. Dos procedimientos de segregación adoptaron los soberanos españoles: uno consistió en separar territorial y socialmente a los indios de los demás habitantes, prohibiendo a éstos, ya fuesen españoles, negros, mulatos o mestizos, vivir en pueblos indígenas y a los indios vivir en ciudades o villas españolas; los que en ellas trabajaban debían habitar a su vera y proximidad, en barrios especiales. El otro procedimiento consistió en separar jurídicamente a los indios de los españoles, estableciendo para los primeros normas y autoridades protectoras y leyes y jueces o juzgados privativos. La separación en ambos aspectos no fue ni mucho menos completa, pero sí contribuyó considerablemente a apartar o desunir a quienes tenían que vivir juntos y relacionarse a menudo entre sí. Esto ocurrió, por ejemplo, debido a la actividad económica de los españoles, en los reales de minas, en las haciendas agrícolas y ganaderas y en las ciudades —en sus obrajes, panaderías, tocinerías, etc.

En el proceso de ajuste a las nuevas circunstancias, los indios supieron aprovechar y sacar partido, con habilidad, de los campos de acción y las posibilidades que los españoles les dejaron. Las comunidades o pueblos propios, con tierras de propiedad colectiva y parcelas de disfrute familiar, y también con gobiernos autónomos, les sirvieron como centro de cohesión y de resistencia a imposiciones de adaptación que violentaron demasiado su manera de ser.

El ajuste fue particularmente notable en el terreno económico, ya que dentro de él los indios fueron capaces de aprovechar hasta el máximo ciertas ventajas, modestas desde luego, que les ofrecía la colonización; verbigracia: instalarse en mejores tierras, ampliar las actividades que se les permitía desarrollar, como, por ejemplo, el cultivo del cacao, de la grana y de la vainilla, o las industrias de índole artesanal o casera, o el comercio de los productos de la tierra, o los oficios de carbonero, leñador, tallador de madera, etc.

Pero como la adaptación económica se hizo dentro de sectores

abandonados casi por completo a los indios, contribuyó todavía más a su separación de los españoles y mestizos, o a colocarlos más aún al margen de la sociedad que se estaba formando. Y así, arrastrados cada vez con más fuerza hacia los linderos de la nueva nación por el proceso de la adaptación material, los indígenas se asieron cada día más a lo suyo o a lo propio: a sus religiones, que conservaron al lado de la católica; a sus valores, sobre todo a los colectivistas, frente a los individualistas de los españoles; a sus pueblos o comunidades; a sus magros bienes —las minúsculas parcelas que tenían en usufructo—; y a sus artesanías, comercios y oficios poco productivos.

El resultado de todo esto, es decir, de la política segregadora de la Corona, de los monopolios y exclusividades que se arrogaron los españoles, y del proceso de adaptación económica de los indígenas, fue una verdadera separación racial y social, o la marginalización de un gran grupo humano dentro de una sociedad en formación.

Lo que acabamos de mostrar sellaba también la inferioridad natural del indio; pues sólo sobre esta idea cabía sostener la situación real en que se había colocado a los indígenas, o justificar la forma en que se les había obligado a adaptarse al mundo social que se estaba creando. La doctrina que la Corona y los religiosos condenaron terminó por imperar, sin que aquélla ni éstos hicieran gran cosa desde las postrimerías del siglo XVI para cambiar el orden derivado de dicha doctrina. El supuesto de la inferioridad natural de los indios será el que norme su tratamiento en la realidad, aunque contra la imagen del indígena implícita en tal supuesto se levantaran voces egregias como la de Palafox en el siglo XVII y la de Clavijero en el XVIII.

Dándola como válida, a esa imagen se referirán los criollos mexicanos en un escrito dirigido a Carlos III, en el cual rechazaban indignados la tesis que entonces circulaba en Europa de la inferioridad de todos los americanos. "Es de suponer —dicen al rebatir dicha tesis— que hablamos no de los indios conquistados en sus personas o en las de sus mayores por nuestras armas, sino de los españoles que hemos nacido en estas partes, trayendo nuestro origen puro por todas las líneas. . . Los indios, o bien por descendientes de alguna raza a que quisiera Dios dar ese castigo, o por individuos de una nación sojuzgada, o acaso por la poca cultura que tienen aún después de dos siglos de conquistados, nacen en la miseria, se crían en la rusticidad, se manejan con el castigo, se mantienen con el más duro trabajo, viven sin vergüenza, sin honor y sin esperanza; por lo que envilecidos y caídos de ánimo, tienen por ca-

rácter propio el abatimiento. De esto hablan los autores juiciosos que después de una larga observación han dado a los indios en sus libros el epíteto de abatidos". Y todavía esta imagen del indígena opuesta a la del blanco anda en escritos redactados por criollos después de la Independencia. En una relación de Ixmiquilpan (México) salida de la pluma de éstos en 1826 se dice de los indígenas que es "una gente estúpida y de mala condición, vengativa, sin sentimientos humanos, ebrios consuetudinarios, enemigos comunes de los blancos. . . ; maltratan sin motivo a sus mujeres que tratan como a esclavos, y son tan apegados al ocio, que sólo cuando el maíz está caro trabajan. . . , por necesidad".

LA verdad es que, por el juego de los factores que intervinieron en su adaptación, los indios americanos quedaron al margen de la sociedad colonial, y luego de la nacional. Por ambas han sido vistos como elementos extraños o externos a ellas. Nos es mostrado muy expresivamente por la historia de nuestra historiografía.

En la época colonial, los historiadores se limitaron a abordar la adaptación institucional indígena desde una posición que cabría llamar exterior o europea; desde el ángulo de la acción o la política de los dominadores: concentraron su interés en las cuestiones que más acuciaban a éstos, o sea, la evangelización, la policía—en el sentido que entonces tuvo—, el aprovechamiento de la mano de obra, etc.; y por ello sus temas predilectos fueron las misiones, las encomiendas, las congregaciones, el servicio personal. . . En la época posterior a la independencia, nuestros historiadores desplazaron muy poco la posición de abordaje, que siguió siendo externa, aunque nacional; considerando a las comunidades indígenas como elementos marginales o extraños, las estudiarán únicamente en sus relaciones con el Estado que las cobija; por consiguiente, los problemas que en lo tocante a ellas tratarán serán los de su actitud—levantisca o sumisa— frente al cuerpo político general, y de sus reacciones—favorables o contrarias— frente a las reformas introducidas por los gobiernos, como las referentes a colonización, higiene, educación, comunicaciones, etc. La acción gubernamental y administrativa tropezará acá o allá con los grupos indígenas y estos *tropiezos* serán las únicas cosas referentes a los indios que reseñen las historias nacionales de los países que tienen en su seno densos contingentes cobrizos.

Y sin embargo, en los países donde la población autóctona ha sido y es muy numerosa, sin el conocimiento interno y profundo de la naturaleza de las comunidades indígenas y de su proceso de adap-

tación, no habrá un saber histórico firme y completo; pues si ese conocimiento falta o es muy imperfecto, dejará de tenerse en cuenta, o se tendrá en cuenta de manera indebida, el desarrollo histórico de uno de los elementos étnicos principales y de su relación o engranaje con los otros.

Las indagaciones tendientes a captar esa evolución adaptativa y ese enlace permitirían determinar las causas y la naturaleza de los cambios habidos en las instituciones y costumbres de las comunidades indígenas; y gracias a tal determinación se podría llegar a saber lo que dichas comunidades adquirieron y lo que conservaron, y a obtener certeza sobre la índole y grado de las mezclas habidas.

En todas las parcelas del mundo indígena encontramos estas mezclas. Verbigracia: en la propiedad agraria, donde se superponen o entrelazan en múltiples combinaciones las formas indígenas y las españolas; y en el gobierno local, donde el sistema español fue adaptado al suyo por los indios, hecho éste que se manifiesta claramente en la composición de los concejos indígenas y en la elección de los mismos. El saber y la certeza antedichos nos faltan hoy casi en absoluto, y ello es la causa de numerosas apreciaciones erróneas sobre el conjunto del mundo indígena y de no pocas intervenciones desafortunadas de los gobiernos actuales en la vida y trayectoria de las colectividades aborígenes.

Los estudios a que nos venimos refiriendo serían de enorme importancia. Ellos nos suministrarían las claves para la comprensión:

- a) de la vida, actitud, conducta, etc., de los pueblos indígenas desde la pérdida de su independencia;
- b) del papel y la función que jugaron en el todo de que han formado y forman parte; y
- c) de su peculiaridad actual, o sea, de aquello que les es propio y los distingue dentro de las naciones o cuerpos políticos a que pertenecen.

¡Y cuán necesarias son las claves susodichas para la historia y la política de los países de América que aún encierran en su seno contingentes enormes de población indígena! ¡Aguijonean al conocimiento histórico en todos esos países tantos y tan imponentes interrogantes! ¿Cómo pudieron mantenerse en gran parte indemnes las numerosas comunidades indígenas que encierran en su seno? Porque conservaron una gran cohesión, cabría contestar. Pero, ¿cómo fue posible preservarla cuando tanto hicieron para destruirla los poderes espirituales y temporales y las demás fuerzas sociales? También podría contestarse a esto: porque los indígenas mantuvieron vivos sus valores fundamentales y, en lo esencial, sus formas

de propiedad y su organización social y política. . . Con estas preguntas, contrapunteadas por posibles respuestas, no nos proponemos otra cosa que poner un ejemplo de las trascendentales cuestiones que habrán de abordar los estudiosos para ir sacando a la historia indígena americana de las espesas tinieblas en que yace sumida.

LA PUGNA ENTRE UNITARIOS Y FEDERALES

Por *Guillermo DIAZ DOIN*

EN la historia del país del Plata existe un problema que, a mi juicio, no ha sido todavía suficientemente aclarado, y es la tenaz pugna entre unitarios y federales. ¿Responde ese antagonismo a una exigencia de la realidad histórica, fundada en razones valederas, consistentes, derivadas de un sentimiento profundo, radical expresión de un modo de entender la naciente nacionalidad o, por el contrario, esa rivalidad es sólo artificial o resultante de posiciones superficiales, basadas en intereses mezquinos y personales, sin ningún arraigo en la conciencia popular y, por tanto, expresiones anecdóticas y circunstanciales? De que se conteste en uno o en otro sentido ese interrogante alternativo, dependerá, evidentemente, la interpretación que se dé a un largo período argentino, y al papel negativo o positivo desempeñado por los personajes actuantes en el curso de esos años. El concepto que se tenga de la pugna entre unitarios y federales habrá de constituir una excelente clave de interpretación de la historia del país del Plata.

¿Cuándo surge esa rivalidad? A mi entender, su aparición casi coincide con la propia Revolución de Mayo. Sin embargo, es preciso decir que la exactitud cronológica carece de importancia. Es igual que situemos ese antagonismo en una fecha o en otra. Estos esquemas históricos, como el que me propongo trazar, son tan sólo cuadros sinópticos que facilitan la comprensión de los acontecimientos. Pero su valor no estriba en la exactitud de las fechas, sino en la forma en que vertebran o coordinan los hechos. La función del historiador no puede limitarse a narrar o relatar, sino a formular una interpretación de los datos atribuyéndoles el lugar que les corresponde en el cuadro del conjunto. Este es mi concepto de la tarea del historiador o, por mejor decir, del filósofo de la historia. Como ha dicho, con evidente acierto, Ortega y Gasset, ésta "en su primera labor, en la más elemental, es ya hermenéutica, que quiere decir interpretación. Interpretación que quiere decir inclusión de todo hecho suelto en la estructura orgánica de una vida, de un sín-

toma vital". Por tanto la historia no puede limitarse a ser una simple averiguación de lo sucedido y un relato cronológico de los hechos, sino que debe procurar una comprensión sistemática y lógica de lo acontecido, en una palabra, indagar las últimas causas que determinaron el proceso histórico. Más aún, digámoslo con palabras también de Ortega, la historia, como toda ciencia, "tiene que ser una construcción y no un mero espejo de los hechos".

Pero volvamos al tema. Como ya he dicho antes, la rivalidad entre unitarios y federales —causa de la futura guerra civil, que no otra cosa fue la lucha, sorda o declarada, entre las provincias argentinas— data de los primeros tiempos de la Revolución. La cara trágica del fenómeno que más tarde iba a ensangrentar el suelo de la patria asomó ya su perfil siniestro en la llamada revolución del 5 y 6 de abril de 1811, que constituye el primer eslabón de una larga cadena de conmociones, de la cual el último lo tenemos bastante próximo. Desde los primeros momentos se pretendió ver en Buenos Aires —no entro a juzgar si con razón o sin ella— un afán de sojuzgar las aspiraciones autonomistas de las provincias. Hay que comprender, sin embargo, que en toda revolución, por propia esencia, se produce siempre una desintegración de fuerzas. Cuando falta el resorte tradicional que obliga a la convivencia, los miembros de la comunidad, sea nacional, social o familiar, se sienten impulsados por tendencias centrífugas. Entre Buenos Aires, cabeza rectora o numen político de los acontecimientos revolucionarios, y el resto del país se origina una disputa o, al menos, un cierto estado de competencia, que se va agravando con el transcurso del tiempo. La primera exteriorización de esa desintegración o desinteligencia nacional, la encontramos ya en la escisión que se produjo en la Primera Junta, a raíz de la incorporación de los diputados del interior, que motivó la renuncia de Moreno. Desde ese instante, se acusa claramente el germen de la discordia y de la dispersión, y aparecen notoriamente definidos los dos criterios: el federal y el unitario.

Es un fenómeno propio de todas las revoluciones. Estas llevan en su seno elementos de descomposición y fuerzas a veces antagónicas y contradictorias. Todo proceso revolucionario aparece siempre teñido de egoísmos encontrados, de afanes de predominio, de combates intestinos en procura del triunfo de los propios ideales, cuando no de los intereses personales y mezquinos. Las revoluciones encrespan las pasiones, desatan los apetitos, son algo así como un regreso al estado de naturaleza, en el que vuelven a plantearse, con caracteres de primigeneidad, los problemas de organización de la sociedad. En la matriz de la Revolución de Mayo, nueva caja de

Pandora, estaban en germen todos los males que vinieron después, y que hicieron crisis violentamente en la anarquía del año '20.

La desintegración nacional argentina fue uno de esos males. Sin embargo, el fenómeno no está determinado por razones de decadencia, como en Roma o en España. La descomposición se produjo como consecuencia de la Revolución de Mayo y de la Independencia. El derrumbe del Virreynato del Río de la Plata, originó una dispersión de fuerzas, despertando particularismos, egoísmos, en una palabra, determinó una especie de Edad Media, por ausencia de un poder con eficacia ordenadora, como ocurrió en el mundo mediterráneo, en la antigüedad, al descomponerse el Imperio Romano. Algo así como lo acontecido en España, cuando Castilla, por una serie de circunstancias que no tenemos tiempo de analizar, dejó su papel monitor, y se produjo la desvertebración de todo el sistema colonial. Pero, así como la desintegración de los imperios romano y español fue la consecuencia, en cierto modo fatal, del cumplimiento y de la evolución de un ciclo, propio de todo organismo, nacimiento, apogeo y declinación, en cambio, el fenómeno de dispersión argentino no estaba determinado por razones de decadencia, por la senectud, sino por la ausencia de un poder integrador, que salvase lo que Ortega denomina la *subitaneidad del tránsito*, sometiendo a su imperio las tendencias anárquicas y disociadoras. Esa pugna de criterios, esa desarmonía de pareceres, ese brote de egoísmos discordantes era inevitable, y requería, para superarla, que surgiese la fórmula conciliadora. Hasta que se logró, el país tuvo que sufrir las consecuencias de esa disolución.

No fue pues la desintegración argentina resultado de un proceso de decadencia, como en Roma y en España, sino, por el contrario, de una fuerte vitalidad, del desbordamiento de ímpetus que pugnan por organizarse en un nuevo sistema. El particularismo, el secesionismo, más o menos declarado, y, en algunos casos, consumado, surge, no cuando comienza a declinar un ideal nacional, motor necesario para el buen funcionamiento de un organismo estatal, sino precisamente en el orto, cuando comienza a alborear la posibilidad de una nacionalidad, la fundación de una patria. Es una crisis de nacimiento, de organización, no una dispersión de elementos favorecida por el desánimo y la carencia de una empresa común. Por eso, como veremos después, en todo momento, no obstante esos síntomas aparentes de disociación, las partes, vale decir las provincias argentinas, se sentirán miembros de una comunidad indestructible, y, bajo esa pugna contradictoria, latirá permanentemente este *leit motiv: autonomía y unidad nacional*.

El primer brote de rebeldía frente al concepto unitario lo en-

contramos ya en la actitud de Artigas con motivo del reconocimiento de la autoridad de la Asamblea del año XIII, propugnando la organización del país bajo el sistema confederativo. El rechazo de ésta y otras proposiciones del caudillo oriental, sólo contribuyó a aplazar el inevitable conflicto. Apenas habían transcurrido dos años de ese hecho, cuando la rebeldía en potencia se hizo efectiva. Artigas, disconforme con el Estatuto Provisional del 5 de mayo de 1815, por su carácter unitario, formó la Liga Federal, integrada por la Banda Oriental, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, y resistiéndose a dicha ley institucional, rompió las hostilidades con Buenos Aires. Como consecuencia de esta situación, el Congreso de Tucumán, que había inaugurado sus sesiones el 24 de marzo de 1816, se vio privado de la presencia de los representantes de las provincias del Litoral.

No obstante la declaración de Independencia, los caudillos federales, vale decir los caudillos de esas provincias, no cesaron en sus ansias autonómicas, e incluso separatistas. Mientras la histórica Asamblea, que había trasladado su sede a Buenos Aires para estar más en contacto con el Poder Ejecutivo, y había dictado el Reglamento Provisorio del 3 de diciembre de 1817, perdía el tiempo en estériles esfuerzos por implantar la monarquía, en el interior del país se enseñoreaba la guerra civil que venía incubándose desde 1810. Artigas rechazó un proyecto de tratado sugerido por Pueyrredón, en virtud del cual Buenos Aires ayudaría a la Banda Oriental en su lucha contra los portugueses, siempre que el caudillo uruguayo reconociese la suprema autoridad nacional, la actitud de este último demostraba claramente sus tendencias separatistas. Pero el mal no se reducía sólo a esa provincia. En Entre Ríos, el caudillo Francisco Ramírez, que había asumido el título de "Supremo Entrerriano", procedía con absoluta independencia de Buenos Aires, en defensa de la autonomía provincial. En esa misma época, Santa Fe, no obstante sus deseos de emanciparse de la tutela de Artigas, también se resistía de la autoridad nacional. Los acontecimientos del Litoral tuvieron repercusión en todo el país, y muy especialmente en Córdoba y Santiago del Estero. En la primera, el coronel Bulnes, con el ánimo de ayudar a Santa Fe, con la que estaba unido por la Liga Federal, encabezó un movimiento revolucionario. En la última provincia mencionada, para ayudar a Bulnes, se sublevó Borges, quien consiguió derrocar a las autoridades locales.

Pero un hecho contribuyó a agravar todavía más la situación, y fue la promulgación por el Congreso de la constitución del 25 de mayo de 1819. Debido a su carácter unitario y centralista, fue rechazada por casi todas las provincias. Todas sin excepción se sen-

tían movidas e impulsadas por un sentimiento de autonomía: Santa Fe, que se había sublevado varias veces, hasta conseguirlo; Córdoba, que se había declarado independiente e incorporada a la Liga Federal; La Rioja; Salta, y Entre Ríos y Corrientes, que formaban, con la Banda Oriental una Confederación de Estados. Esta era la situación del país, en la que imperaba un *federalismo de hecho*, en el momento que el Congreso, reunido en Buenos Aires, dictaba una Constitución de carácter unitario.

Antes de seguir adelante será necesario precisar con cierto rigor la significación de ese *federalismo de hecho* a que acabamos de aludir. ¿Se trataba, en realidad, de un sentimiento auténtico, fundado en factores geográficos o históricos, o, por el contrario, era sólo artificial y basado en motivos circunstanciales y anecdóticos? Pregunta es ésta difícil de contestar, sobre todo si se tiene en cuenta que la realidad es muy compleja y contiene muchas veces elementos contradictorios y antagónicos. Debo decir, sin embargo, que el federalismo argentino entiendo que responde más a razones de caudillaje y personalismo que de orden geográfico o histórico. Piénsese que en el momento de producirse la Independencia el territorio bajo la autoridad del Virrey constituía una unidad política. Sólo estaría justificado ese federalismo, si su raíz última hubiese sido étnica o de raza, fundada en la existencia previa de diversas nacionalidades. Pero no era éste el caso. Creo, en cambio, que el federalismo argentino representa desde sus comienzos una fuerza de dispersión, de desintegración, de *balcanización*. El término más adecuado para definirlo sería el de *desfederalismo*. Responde a una tendencia de separación, de secesión, basada más en el capricho de un hombre, del caudillo, que en un anhelo popular. Es un fenómeno de disolución nacional, propio de los períodos de convulsión política, en que todavía la autoridad no está consolidada. Como ya he apuntado anteriormente, esas situaciones son semejantes a las que se vivieron en la Edad Media, por ausencia de un poder soberano. Los caudillos provinciales vienen a ser una especie de señores feudales en lucha y rebeldía constante con el poder nacionalizador. Ese feudalismo es una fuerza centrífuga, disociadora, y no persigue en definitiva otra cosa que una afirmación personal de mando. Es un fenómeno de mandonismo. Constituye un factor negativo, que dificulta la organización nacional. Representa una fórmula anacrónica, superada en los Estados nacionales constituidos. Pero su aparición en la Argentina se justifica desde un punto de vista histórico. No podía dejar de producirse. Respondía a una fatalidad política. Al desaparecer la autoridad de la metrópoli, las partes integrantes del Virreynato del Río de la Plata se desarticulaban, cada una reclamaba su so-

beranía, resistiéndose a integrarse en un sistema ordenado, en el que se respetasen los localismos, bajo la dirección de un pensamiento común, la idea nacional.

Es lógico, pues, que al sancionarse la Constitución unitaria de 1819, los caudillos, es decir, los paladines del federalismo, con cuya máscara difrazaban sus apetencias de mando y de poder personal, se sublevaran y se aprestaran una vez más para la guerra. La situación del gobierno nacional se hizo crítica. Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y la Banda Oriental rechazaron dicha Constitución. Lo propio hicieron poco tiempo después, las demás provincias, desencadenándose así la más absoluta anarquía en todo el país. En esas circunstancias dramáticas, se produce, el 8 de enero de 1820, la sublevación de Arequito, que, al privar a Rondeau de las fuerzas que necesitaba para defenderse de Estanislao López y del "Supremo Entrerriano", contribuyó al triunfo de estos dos caudillos en la batalla de la cañada de Cepeda del 1º de febrero del mencionado año.

Por uno de esos caprichos del destino, Cepeda posee una significación especial en la historia política argentina. El nombre de ese arroyo de la provincia de Buenos Aires abre y cierra un paréntesis, en el que queda inserto el período del triunfo del caudillismo, del localismo, y, por ende, de la disolución nacional. Como consecuencia de la batalla ganada por los dos caudillos del Litoral, la organización del país quedó en suspenso. Será preciso que transcurran más de treinta y nueve años, para que también en Cepeda, se cierre ese paréntesis, al incorporarse la provincia de Buenos Aires a la Confederación, quedando así sellada la unidad nacional sobre bases firmes y perdurables.

Al conocerse los resultados desastrosos de la batalla de Cepeda, un gran desconcierto se apoderó de los porteños, quienes creyeron que las montoneras entrarían en la ciudad a sangre y fuego. Sin embargo, no ocurrió así. Los caudillos López y Ramírez manifestaron, por el contrario, el deseo de llegar a un acuerdo pacífico, a condición de que el Congreso y el régimen directorial fueran disueltos. Así se hizo, desapareciendo el gobierno nacional. El Cabildo convocó a elecciones, siendo designado el 17 de febrero, con carácter interino, gobernador de Buenos Aires don Manuel de Serrates. Seis días después, se firmó el tratado del Pilar entre la Provincia nombrada y las de Entre Ríos y Santa Fe. Constituía un pronunciamiento en favor de la federación. Las provincias firmantes se reconocían autónomas, se consideraban al mismo tiempo como integrantes de la nación y se comprometían a reunir un Congreso Nacional. Ello no pasaba de ser un propósito; pero lo cierto es que el

tratado del Pilar era la consagración oficial, por el momento, de la desintegración argentina.

Seguir, paso a paso, el período en que triunfa la fuerza disociadora superaría los límites de este ensayo. Señalemos esa trayectoria en forma esquemática y con técnica de *filme*. Artigas se apodera del gobierno de Entre Ríos, siendo finalmente derrotado por Ramírez. El tratado del Pilar crea disensiones en la provincia de Buenos Aires, que culminan en el denominado *día de los tres gobernadores*. Desaparecida la autoridad nacional después de la batalla de Cepeda, el país entra francamente en un *federalismo de hecho, de facto*. Córdoba, Entre Ríos, Tucumán, La Rioja, Jujuy, Mendoza, Santa Fe, asumieron su autonomía y se dieron constituciones a estatutos propios, en los que se deja siempre constancia que el estado de separación es pasajero y hasta tanto se dicte la Constitución Nacional. Cabe mencionar al respecto, que fue López, el caudillo santafesino, quien, con su Estatuto provisorio del 26 de agosto de 1819, se erigió en paladín de la causa de las provincias que se consideraban "sojuzgadas" por Buenos Aires.

Viene después el tratado de Benegas, que constituye un nuevo fracaso de reunir un Congreso Nacional en Córdoba. El 25 de enero de 1822, se firma el tratado de Cuadrilátero entre las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, que reitera, una vez más, los principios de unidad nacional y de federalismo sentados en el tratado del Pilar. A juzgar por sus resultados, no pasó de ser una mera expresión de deseos. Después de un período de federalismo de hecho, en que el gobernador de Buenos Aires asume la representación exterior por delegación de las demás provincias, se reúne un Congreso Constituyente y dicta la llamada Ley Fundamental el 23 de enero de 1825. Al principio en dicha Asamblea parecía predominar la tendencia federal, pero al poco prevaleció la corriente unitaria, aprobándose finalmente el 6 de febrero de 1826 la denominada Ley Presidencia, en virtud de la cual se creó un Poder Ejecutivo Nacional, y fue elegido para desempeñar el cargo don Bernardino Rivadavia. No obstante contar los federales con mayoría en el Congreso, éste sancionó el 21 de diciembre de 1826 una Constitución, en la que se estableció la "forma representativa republicana consolidada en unidad de régimen". El hecho de que las provincias hubieran de ser regidas por un gobernador elegido por el Presidente, determinó una encarnizada oposición a Rivadavia. La mayoría de ellas se manifestaron abiertamente hostiles a esa política, entrando en acción los caudillos. En vista de ello, el Presidente, convencido de que su situación era insostenible, presentó su renuncia. El intento de organizar el país había durado poco más

de un año, pues Rivadavia, no obstante ser un estadista de talento, había cometido el error de adelantarse a su época, al pretender implantar un sistema de gobierno que los caudillos del interior rechazaban.

Nuevamente el Congreso hubo de disolverse, desapareciendo otra vez la autoridad nacional. Entra de nuevo el país en la vía del *federalismo de hecho*. Lucha constante y sin cuartel de los caudillos por el poder. En la provincia de Buenos Aires se suceden, como gobernadores, Dorrego, Viamonte, Rosas, Balcarce, otra vez Viamonte, interinato de Maza, y finalmente Rosas. Es el período de asesinatos y crímenes políticos. Bajo el furor homicida, caen Dorrego y Facundo Quiroga. Todo ese batallar fratricida constituye los prolegómenos para el advenimiento de la dictadura y del gobierno fuerte, en una palabra para la exaltación de Juan Manuel de Rosas. En la lucha que se libra entre los caudillos ansiosos de mando, de predominio personal, resulta lógico que triunfe el más fuerte. No es, sin embargo, el triunfo de una doctrina, de un ideal, de un programa sistemático y razonable, sino la gravitación y preponderancia de una fuerza física irresistible por su carencia de escrúpulos y por el fanatismo y la ignorancia de una gran parte del pueblo. El federalismo de Rosas, si se analiza con rigor, no responde a un principio doctrinal, ni a una convicción política, es sólo una máscara, tras de la cual se esconde un cínico oportunismo. ¿Cómo era posible que fuese partidario sincero de la idea federativa, y por ende de respetar la voluntad de las provincias, el hombre que el día que asumió el mando, a raíz del plebiscito de 1835, había proclamado "la necesidad de un poder absoluto y sin restricciones"? ¿Se advierte el contrasentido? El título de federal, sólo era para "El Restaurador de las leyes" un mote, una divisa de guerra, sin ningún contenido positivo, debajo del cual se ocultaba su afán de predominio y caudillaje. El tratado del 4 de enero de 1831, llamado *pacto federal*, firmado por Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, al que se adhirió posteriormente Corrientes, y que los congresales del '53 consideraron como uno de los antecedentes de la Constitución de ese año, sirvió magníficamente a Rosas para que todas las provincias, en virtud del principio confederativo, le encargaran el mantenimiento de las relaciones exteriores.

Reseñar el período de Rosas haría interminable este ensayo y se apartaría sin duda del tema. Baste decir que, durante todo su gobierno, el país estuvo sometido a su omnímoda y arbitraria voluntad. Es necesario que se produzca el pronunciamiento de Urquiza y la Triple Alianza, que se constituya el Ejército Grande y que el tirano sea vencido en Caseros, para que vuelvan a presentarse,

otra vez, condiciones propicias para intentar la integración nacional. Urquiza, dispuesto a poner en práctica sus planes de organización del país, eliminado Rosas, suscribe en abril de 1852, con los gobernadores de Corrientes y Buenos Aires, el protocolo de Palermo, en virtud del cual se encomienda al general entrerriano la representación exterior, hasta la reunión del Congreso General, y se crea la "Comisión representativa", prescrita en el pacto del 4 de enero de 1831, para que inicie la tarea de la reconstrucción argentina.

Pero Urquiza, en el momento inmediato al triunfo, había cometido, quizás involuntariamente, una equivocación. Al quedar Buenos Aires sin gobierno, como consecuencia de la derrota de Rosas, cundió el pánico, y en vista de ello, el vencedor, como demostración de sus sinceros propósitos de pacificación, emitió una proclama diciendo: "No hay vencedores ni vencidos". Como se puede comprobar, la historia se repite al cabo de poco más de un siglo. En esa frase, puede encontrarse tal vez el principio de las dificultades con que más tarde tropezó Urquiza para llevar adelante sus planes de organización nacional. El vencedor de Caseros quería, bajo su tutela y la advocación de la Confederación argentina, forjar la unidad del país, pero olvidaba, o al menos no tenía en cuenta, que en los representantes de las provincias latían ambiciones personales de caudillos que, bajo el manto del sistema federativo, querían conservar en provecho propio el poder en su territorio. Ello era lógico, pues no puede olvidarse que Urquiza había iniciado su acción bélica, con su cintillo federal, y que había resuelto respetar a sus colegas los gobernadores de provincias, casi todos ellos caudillos anodinos y con antecedentes rosistas. Todos, sin excepción, entendían la federación como un sistema que les permitía mantenerse en el poder, haciéndose reelegir constantemente por dóciles legislaturas. Sin duda Urquiza se vio obligado a contemporizar por exigencias de la situación del país, pero es evidente que ello representó un obstáculo para el logro de sus designios.

Con el Acuerdo de San Nicolás aparecieron las primeras dificultades. Todas las legislaturas lo ratificaron, con excepción de la de Buenos Aires. El acuerdo no complacía a los porteños. Federales y unitarios, estaban en contra de Urquiza. Los primeros no le perdonaban haber derrocado a Rosas, acción que, en su fuero interno, juzgaban como una traición. Por su parte, los últimos, es decir, los unitarios, que después de Caseros se habían creído dueños de la situación para implantar sus ideas de gobierno, se consideraron también traicionados por el federalismo de Urquiza. Les disgustó también la benignidad de éste para con los caudillos provinciales. Ambos bandos olvidaban—lo que constituía una acti-

tud injusta— que el general entrerriano había hecho su campaña para desterrar *el imperio de la violencia y de la dictadura*. Por último, un sector de los porteños empezó a sospechar y temer que Urquiza aspirase a suplantarse a Rosas. Lo cierto es que el Acuerdo de San Nicolás encontró una enconada resistencia en la Legislatura bonaerense. Mitre y Vélez Sarsfield formularon cargos que no fueron levantados. Todos los oradores que tomaron parte en los famosos debates de junio de 1852, eran el eco de la realidad de Buenos Aires, que durante muchos años había sufrido los horrores de la tiranía. La sombra de la dictadura, como una amenaza, se proyectaba sobre el futuro de la República.

Urquiza, después de disolver la Legislatura y desterrar a Mitre, Vélez Sarsfield y Alsina, asume personalmente el gobierno de la provincia de Buenos Aires. A principios de septiembre, debiendo trasladarse a Santa Fe, para atender los trabajos de organización de la Convención Constituyente—uno de los objetivos fundamentales y felizmente logrado de su política y que nunca se le agradecerá lo suficiente— delega el mando en el general Galán. A los pocos días, ausente el vencedor de Caseros, se produce la revolución del 11 de septiembre. Urquiza, al principio, piensa hacer frente a la sublevación, pero, finalmente, a fin de evitar un nuevo derramamiento de sangre, con un gesto que le honra, envía emisarios que conciertan la paz, quedando la provincia de Buenos Aires desligada del resto de la Confederación. De nuevo la unidad nacional está rota; otra vez el país está escindido.

Constituido Buenos Aires, en virtud del tratado suscrito, es elegido gobernador Valentín Alsina. Luego viene el fracasado intento de incorporar la representación de la provincia porteña al Congreso de Santa Fe, pero éste rechaza las pretensiones de aquella sobre la proporcionalidad en la representación. Se produce posteriormente el sitio de Buenos Aires y la sanción del Código Constitucional. Urquiza, por último, levanta el asedio y queda definitivamente separada la provincia del resto del país.

Sigue, luego, un período que finaliza con la batalla de Cepeda, durante el cual Urquiza ejerce la presidencia de la Confederación, y Obligado, primero, y después Valentín Alsina, asumen la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Durante ese lapso una parte de los porteños deseaba que cesase el estado de separación de las dos fracciones argentinas. Pero los colaboradores del gobierno provincial pertenecían todos al grupo adverso a Urquiza. Entre los más destacados figuraban Mitre, quien, en unión de Sarmiento y Mármol, se oponía a todo arreglo desde las columnas de *La Tribuna*. Las autoridades provinciales, no obstante sus ideas ex-

cesivamente autonomistas, consideraban que la separación era provisoria y que la integración tendría que producirse algún día. Sin embargo, Urquiza constituía un obstáculo para ello. Esa resistencia de los porteños a un entendimiento, se basaba más en motivos personales que de otro orden.

No obstante, la reincorporación iba a producirse por otro camino distinto al de las negociaciones pacíficas. A veces el destino se complace en soluciones inesperadas. En 1856, Mitre, coronel a la sazón, al mando de las fuerzas de la Provincia, se interna en Santa Fe para castigar a los que conspiraban contra el gobierno de Buenos Aires. Ello crea un estado de tensión entre la Confederación y las autoridades porteñas, que previa una etapa de preparativos bélicos y de fracasadas gestiones mediadoras del representante diplomático de los Estados Unidos, desemboca en la ruptura de las hostilidades. Corre el año 1859, y las fuerzas bajo el mando de Mitre se encuentran concentradas en San Nicolás, mientras que las de Urquiza inician la invasión de Buenos Aires desde Santa Fe. El choque de ambos ejércitos tiene lugar en las proximidades del Arroyo del Medio, en la cañada de Cepeda, el 23 de octubre del mencionado año. Tras una reñida batalla, resulta vencedor Urquiza y Mitre se retira hasta San Nicolás, donde se embarca para Buenos Aires.

¡Otra vez Cepeda! como ya he dicho, el nombre de este lugar de la provincia de Buenos Aires posee una significación especial en la historia argentina. El destino le ha deparado la oportunidad de ser prólogo y epílogo del largo período de desintegración nacional. Pero existe una diferencia en el sentido del primero y del segundo hecho. Mientras, en 1820, triunfaron las ideas y *los principios*, valga el eufemismo, de los caudillos López y Ramírez, lo que determinó el advenimiento de la anarquía, en cambio, en 1859, no obstante la victoria de quienes, como Urquiza, representaban la divisa federal, en realidad, en última instancia, los ganadores fueron los que, aunque respetuosos de la forma confederativa, propugnaban resueltamente el ideal de la unidad argentina.

El pacto de San José de Flores, firmado el 11 de noviembre de 1859, como consecuencia de Cepeda, incorpora a la provincia de Buenos Aires a la Confederación, pero no como una imposición derivada de la derrota, sino como reconocimiento de parte de las tradicionales aspiraciones porteñas. No es el vencedor el que impone las condiciones, sino más bien el vencido. Para apreciar el cambio operado en las autoridades de la Confederación, basta cotejar dos textos: el de la resolución 5ª del Acuerdo de San Nicolás y el del artículo V del pacto de San José de Flores. Dice el primero: "Sien-

do todas las Provincias iguales en derechos. . . , el Congreso se formará con dos Diputados por cada Provincia". En cambio afirma el segundo: ". . . a la cual [la Convención Reformadora] la Provincia de Buenos Aires se obliga a enviar sus diputados, *con arreglo a su población. . .*" ¿Se advierte el cambio de criterio? ¿No significa ello la aceptación, aunque tardía, de una de las objeciones formuladas por los porteños a raíz de la ratificación del Acuerdo de San Nicolás?

Pero no acaba ahí lo que nos interesa señalar en los acontecimientos de Cepeda de 1820 y 1859. En ambas ocasiones, al tener noticia los porteños del triunfo de las fuerzas contrarias, la ciudad se ve invadida por el pánico. Sin embargo, las dos veces todo se reduce a una falsa alarma. Ni los caudillos del Litoral ni el héroe de Caseros se aprovechan de la victoria, ni adoptan represalias. Como ha señalado, con singular perspicacia, don Julio A. Costa, "Cepeda es una batalla rara en que el vencedor no se anima a vencer. Porque el vencedor era el feudalismo argentino y como el Cid había ganado su última batalla después de muerto. El feudalismo histórico argentino, por impulso de independencia se hace *anarquía*, y es Artigas, Ramírez, Facundo. Por anhelo de orden, se hace *dictadura*, y es Rosas. Por anhelo de libertad, se hace *Revolución*, y es Caseros. Después de Caseros, el feudalismo argentino, sólo podía vivir el tiempo que durara la vida de su último jefe, el Cid, o Seid, o Caid, según la etimología árabe. El general Urquiza es el Cid Campeador de la lucha interior argentina". Palabras exactas, que resumen, a mi juicio, magníficamente el proceso de la desintegración nacional. Sin embargo, lo que me interesaba señalar no era esto, sino la circunstancia de que Cepeda es una batalla en la que "el vencedor no se anima a vencer". No sólo esto es evidente, sino incluso algo más: que el verdadero vencedor fue el vencido, es decir, Mitre.

En verdad, no obstante el triunfo militar de Urquiza, políticamente ganan la batalla Mitre, Elizalde, Alsina y Sarmiento. Es la tesis contraria al triunfador de Caseros y vencedor de Cepeda, la que se abre paso a raíz del pacto de San José de Flores. De acuerdo con él se reúne en los primeros meses de 1860 la Convención convocada en la provincia de Buenos Aires para examinar la Constitución de 1853. En una de las sesiones, Vélez Sarsfield, no obstante su posición adversa al federalismo, exclama: "¡Queremos unirnos! ¡Queremos volver a ser las Provincias Unidas del Río de la Plata!". El problema que se ventilaba en esos momentos era el de la estructura del país, su organización bajo un sistema federal o unitario. La Convención provincial, bajo la inspiración de Mitre, se pronun-

cia por la reforma de la Constitución Nacional, suscribiéndose, en consecuencia, el convenio del 6 de junio de 1860. A él le corresponde el mérito y la concreción de ese acuerdo. El había sido el numen y el alma de las reformas propuestas. Como ha dicho alguien, con gran perspicacia, por una de esas paradojas frecuentes en la historia, fueron los hombres que representaban la tendencia unitaria los que en aquella oportunidad dieron formación federal al gobierno de la Nación, después de quitados de en medio los federales *profesionales del gobierno fuerte y único*.

Los unitarios querían forjar la unidad nacional, sin desconocer el federalismo, pero de otra forma. No querían una unidad anárquica, una suma artificial de particularismos, sino una fusión puesta al servicio de un ideal común. Había que transformar el federalismo *de facto* de los caudillos, en un federalismo *de jure*. El primero constituía un factor negativo, disgregador; en cambio, el segundo, bajo su forma autonómica, garantizaba un sistema integral que permitía alcanzar la unidad argentina. Corresponde a Mitre, como he consignado, el mérito de haber encontrado la fórmula que posibilitó la integración del país, a base de conciliar esos dos federalismos, en realidad discordantes. Ese acierto es lo que lo define como verdadero estadista, y lo que lo diferencia del ideólogo. En saber conjugar las posibilidades del momento con los planes de largo aliento, consiste el talento político. En el informe de la Convención provincial antes mencionada, escribe Mitre: "Hay que constituir el país, darle una ley común, sacar al gobierno de lo arbitrario y ligar el porvenir de la República al porvenir de las instituciones. A esta exigencia suprema obedeció el Congreso reunido en Santa Fe en 1853, interesando a los pueblos por medio de una Constitución escrita, en la conservación de esta conquista del derecho". "Cualquiera que sea su origen y la irregularidad con que ha sido aplicada, siete años de ensayo en las instituciones libres han probado que existía en esta Constitución *un principio esencialmente conservador*; así como la experiencia adquirida durante ese período ha venido a indicar la necesidad y la conveniencia de perfeccionarla". Palabras reflexivas, prudentes, conciliadoras, póstico magnífico para la integración nacional con un espíritu de transigencia.

No obstante los dicerios y los ataques de los que calificaban a Mitre y sus colaboradores de obstáculo insalvable para la unidad nacional, muchos de ellos provenientes de los grupos simpatizantes con el federalismo rosista, la Convención *ad hoc*, reunida en Santa Fe, aceptó todas las reformas propuestas por la Convención de Buenos Aires, quedando así modificada la Constitución Nacional el 1º de octubre de 1860. Ello representaba, ciertamente, el triunfo de

la política de Mitre. Así éste pudo pronunciar, poco después, como gobernador del Estado reintegrado a la Comunidad argentina, en el acto de la jura de la Constitución de 1853, celebrado en la plaza de Mayo, las siguientes e históricas palabras: "Esta es la Constitución de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cuya independencia fue proclamada en Tucumán hace cuarenta y cuatro años, el 9 de julio de 1816. Esta es la Constitución de la República Argentina, cuyo voto fue formulado hace treinta y cuatro años por el Congreso Unitario de 1825. Esta es también la Constitución Federal de Santa Fe, complementada y perfeccionada por la revolución de septiembre en que Buenos Aires reivindicó sus derechos, y como tal, esta es la Constitución definitiva, verdadero símbolo de unión perpetua de los hijos de la gran familia argentina". En esas palabras quedaban sintetizados todos los anhelos de la Nación, unitarios y federales, sin poner el acento en ninguno, sino fundiéndolos todos, armonizándolos en un programa e historia común.

Pero aún era necesario superar nuevas dificultades, nuevos inconvenientes, para que la obra de integración cumplida, quedase definitivamente consolidada. Ciertamente, la reconciliación nacional era más aparente que real, y por ello no es extraño que surgieran complicaciones. La más significativa, pues determinó una nueva ruptura, fue la cuestión del rechazo de los diplomas de los representantes porteños para el Congreso de la Nación. Habiéndose realizado las elecciones de acuerdo con la Constitución bonaerense, el Congreso de Paraná intimó a la provincia porteña para que celebrase nuevos comicios. Buenos Aires, lejos de acatar la intimación, se consideró agraviada y ordenó la movilización de sus fuerzas militares. El Congreso de Paraná declaró, por su parte, nulo el pacto de San José de Flores y autorizó la intervención de la provincia porteña. Mitre se puso al frente de los efectivos bonaerenses, marchando hacia Santa Fe. Se produjo en Pavón el encuentro con las tropas mandadas por Urquiza, pero éste, con un gesto abnegado, eminentemente patriótico, de desinterés personal, abandonó la lucha, y Mitre quedó, en consecuencia, dueño del campo de batalla y de la situación de todo el país.

Sin embargo, Mitre no se dejó marear por el éxito y siguió su camino, serenamente, con la mirada puesta en el interés de la naciente patria. No escuchó las voces, como sirenas, que le sugerían la empresa de imponer Buenos Aires a las demás provincias, sino que mantuvo la Constitución del '53, con la reforma del '60. Comprendió, obrando de acuerdo con esa creencia, que lo que en aquel instante convenía al país era consolidar la unión recientemente forjada, llevar adelante esa magna tarea, no escatimando

esfuerzos ni sacrificios para estrechar los vínculos entre las distintas provincias argentinas. Todo lo subordinó a lo que consideraba como un imperativo categórico: la grandeza de la nación. No quiso, aunque pudo, abusar del poder que tenía en sus manos, y, por el contrario, definió y limitó la órbita de sus facultades. No quiso ser autócrata, pues, por encima de su deseo de orden, ponía el amor a la libertad.

Al obrar así, Mitre hizo posible la superación del antagonismo, aparentemente irreductible y arrastrado a lo largo de un período de casi medio siglo, entre federales y unitarios. Gracias a esa sabia y prudente política, se cumplió una etapa de síntesis, de integración nacional. A la tesis y la antítesis de las dos fuerzas adversarias argentinas, pudo suceder, gracias al talento del estadista, en feliz culminación dialéctica, una conciliadora síntesis en la que iban implícitas las dos primeras.

IBERISMO

Por Miguel IZARD

EL Iberismo, doctrina política que tiende a formar un solo Estado de la Península Ibérica, ha tenido adeptos en mayor o menor cantidad desde que Portugal se secesionó de la Corona española en 1640. En este breve esquema reseñaremos sus altibajos a lo largo del siglo XIX y del XX. Veremos que dado lo precario de su cuerpo doctrinal ha podido ser el deseo de muchos peninsulares, desde los más progresistas a los más reaccionarios. Salvo en el caso de los republicano-federales —para éstos la federación ibérica era el primer paso hacia la federación latina, preludio de la federación mundial— el iberismo se ha presentado en el pensamiento de individualidades, pero nunca ha formado parte de las aspiraciones del pueblo español o del portugués, ya que ambos, según acertada frase de Pi y Margall, "Hoy, después de doscientos treinta y seis años, ese encono (entre ambos pueblos) está amortiguado, pero sólo por el olvido en que los unos de los otros vivimos. Sabemos aquí mejor quién manda en Rusia, que quién dirige los destinos de los portugueses. Conocemos, cual más, cual menos, a los hombres de Estado de todas las naciones de Europa, no los de la nación vecina. De los poetas que allí florecieron hemos leído, cuando más a Camöens, y aun a éste no en su lengua. De los modernos, ni nos llega siquiera el nombre. No estudiamos, ni poco ni mucho, el idioma en que escriben; y ya que nos propusiéramos aprenderlo, no encontraríamos una mala gramática ni un buen diccionario. Por la emigración a Portugal de alguno de nuestros políticos, hemos adquirido noticia de lo que allí pasa y hemos vertido al español algunas producciones de Herculano. Es de advertir que Herculano, por sus trabajos históricos, goza de fama en todos los pueblos cultos.

Los portugueses conocen algo más a España. Siquiera allí los hombres ilustrados siguen con atención nuestros acontecimientos y participan algún tanto de la influencia de nuestras ideas. Leen a nuestros más aventajados autores; algunos hasta escriben en castellano. No nos engañemos, sin embargo: la muchedumbre, aun la medianamente instruida, saben de España lo que de Portugal nos-otros. Se amamanta en la literatura nacional o acude a la de Ingla-

terra y a la de Francia. Nos olvida como nosotros la olvidamos; y si nos recuerda, no es para querernos. Celosa, hoy más que nunca, de su independencia, cree ver en nosotros una amenaza. No se le habla de unión ibérica que no se aviven sus antiguos odios".¹

Esto fue escrito hacia 1875 y a pesar de haber transcurrido casi un siglo nada ha cambiado. Estas circunstancias nos hacen pensar que el iberismo es más que nada un fenómeno literario o ideológico que no se traduce en la realidad histórica.

En una primera etapa de nuestro estudio veremos que se dan algunos intentos de unión momentánea para defenderse de enemigos comunes, conjuntamente con la aparición de los primeros ideólogos que propugnan principalmente la unión por vía dinástica, solución que se intentará llevar a cabo repetidas veces.

Encontramos los primeros acercamientos durante el trienio liberal español (1820-1823). Por estos años los liberales españoles intentaron exportar la revolución a Portugal. Don José Pando, ministro de España en Lisboa, era el enlace entre los progresistas de ambos países. El coronel Barreros se trasladó a Portugal para estos fines, prometiendo, al parecer, el apoyo del Gobierno de Madrid. Se trataba de poner en práctica el plan trazado en la Sociedad de los Regeneradores del Género Humano, fundada en Cádiz hacia 1812. Consistía semejante plan en una "...Confederación ibérica, en que Portugal y España se repartirían en nueve Repúblicas independientes, de la manera siguiente: Bética ulterior, Bética citerior, Gallega, Navarra, Asturiana, Lusitania ulterior y Lusitania citerior, con la declaración expresa de que los Algarves pertenecerían a la Bética citerior".²

Este acercamiento de los dos países peninsulares se vislumbra en la carta enviada por Silvestre Pinheiro Ferreira, ministro portugués de Asuntos Exteriores, al Gobierno británico en 1º de diciembre de 1821: "Que si el Gobierno inglés presta su anuencia a las pretensiones de los aliados del Norte y no se opone formalmente a ellas le hará sentir que la consecuencia de este abandono será formar entre los pueblos de nuestra Península una unión que, no pudiendo tener firmeza, sino por la fusión de ambas en una sola nación, bajo una sola Constitución y un solo Gobierno, resultará infaliblemente que se malograrán todos los esfuerzos de los siglos pasados hechos con el fin de evitar aquella unión".³

¹ PI Y MARGALL, FRANCISCO, *Las nacionalidades*, Madrid, 1877, 2ª edición, pp. 256-57.

² Citado por SARDINHA, ANTONIO, *La Alianza peninsular*, Madrid, 1930, pp. 182-83. Obsérvese que se habla de nueve repúblicas y sólo cita siete, posiblemente faltan Castilla y Cataluña.

³ Citado por SARDINHA, *op. cit.*, pp. 186-87.

Como se ve en este fragmento de carta, había quien en Portugal avanzaba la posibilidad de abandonar la tradicional alianza con la Gran Bretaña para realizarla con España a fin de defenderse de la amenaza que sobre ellos se cernía y que se plasmó en la Santa Alianza.

Los liberales españoles, emigrados a Gibraltar después de la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis, no abandonaron sus intentos de conseguir la unión ibérica. Así, en 1827, Andrés Borrego, en unión de Alvaro Flórez Estrada, Francisco Díaz Morales y Juan Rumí, envió una memoria a Don Pedro de Braganza, residente aún en el Brasil, ofreciéndole, en nombre de los liberales españoles proscritos, el trono constitucional de la Península Ibérica, idea que, al parecer, fue acogida con gran interés por el príncipe. "Sin su muerte y la de Fernando VII, que trajo como consecuencia el restablecimiento del régimen constitucional en España, quizás hubiese llegado a tomar serias proporciones el pensamiento de los emigrados".⁴

La primera publicación en defensa de la unidad peninsular de que tengamos referencia es la de Puig y Blanch, publicada en Londres en 1828. En ella nos presenta una división confederal que tiene un interés meramente anecdótico, ya que ni tan siquiera obedece a una realidad histórica. Sin embargo se halla en la línea de las soluciones aportadas más tarde por los republicanos federales y por los que agruparemos con el nombre de catalanistas: "El [plan] se reduce a que, debiéndose contar, para constituir la Península española de un modo útil y estable, con la gran diferencia de climas y de terrenos de sus provincias, y con la no menor diversidad de genio y costumbres de sus habitantes, convendrá se divida en tres Estados independientes, además de Portugal, pero inseparablemente confederados por un capítulo de sus Constituciones respectivas por exigirlo así su común posición local y su individual seguridad; debiendo el primer Estado, el cual será como el antemural de los demás, comprender el istmo o faja de tierra que corre por las vertientes del Pirineo y ambas riberas del Ebro, desde el Mediterráneo, añadidas las islas Baleares, hasta el Mar de Cantabria o Golfo de Vizcaya; el segundo, las vertientes del resto de la España por su lado occidental hasta el Cabo de Finisterre y el Miño, y el tercero, por su lado oriental hasta Cádiz y Ayamonte; con el nombre de Celtiberia el primero (nombre de gloriosos recuerdos), con el de Hesperia Occidental el segundo, y con el de Hesperia Oriental el tercero, y todos juntos con el de España europea, para

⁴ CASES-CARBÓ, JOAQUIM, *El problema peninsular*, Barcelona, 1933, p. 500.

distinguir la de la Hispanoamericana o España Americana; poseyendo todos ellos de mancomún y con igual derecho la plaza de Ceuta y las colonias que aún le quedan a la España europea, y debiendo ser el primero un Estado principalmente fabricante, comerciante y navegante, y principalmente agrícolas los otros dos, y cultivadores de las Nobles Artes y de las Ciencias. Se calla por entendido que a cada uno de los Estados le competirá escoger la forma de gobierno que más crea convenirle, siendo el idioma nacional el castellano, sin perjuicio de cultivar por su particular gusto, y para más radicar en sí el amor al suelo natal y a sus leyes, el cántabro o vascuense los cántabros, y el catalán o lemosino los catalanes, así como el suyo los portugueses, restableciendo el nombre de Lusitania".⁵

Pasados unos años, en 1834, hallándose en el trono español Isabel II y en el portugués María II de la Gloria, ambas menores de edad y llevadas por la marcha de los acontecimientos a instaurar gobiernos de índole más o menos liberal, se presentó para las dos reinas un peligro idéntico, la aspiración a sus tronos de sus respectivos tíos Carlos y Miguel. Ambos pretendientes eran las cabezas visibles de dos movimientos, carlismo y miguelismo, que representaban los últimos y desesperados esfuerzos del antiguo régimen por sobrevivir. Al darse simultáneamente en ambos países estas circunstancias que amenazaban la vida de las instituciones constitucionales, se produjo un movimiento de unión al que se sumaron otros países europeos interesados también en defender estos principios. En Londres, el 22 de abril de 1834 se firmó un tratado de alianza entre España, Portugal y Gran Bretaña, al que Francia se adhirió en agosto —la Cuádruple Alianza— que se tradujo en el envío a Portugal de doce mil soldados españoles, al mando del general Rodil, que obligaron a los dos pretendientes a huir a Inglaterra. Un año después eran tropas portuguesas las que colaboraban con el gobierno isabelino en la campaña del norte contra el carlismo.

En este período habrá varios intentos de unidad peninsular por vía dinástica. En 1851 el polifacético catalán Sinibaldo de Mas alude a esta posibilidad en su libro *La Iberia*⁶ dirigido a los portugueses, a los que por medios estadísticos demostraba la falsedad de la idea del centralismo castellano. En una segunda edición⁷ que lleva como apéndice un artículo aparecido en el periódico de Barcelona *La Corona de Aragón*, expone las ventajas que la unión representaría para los industriales catalanes, al desaparecer el contrabando

⁵ PUIG Y BLANCH, ANTONIO, *La regeneración política de la España...* Londres, 1828. Citado por CASES-CARBÓ, *op. cit.*, pp. 249-253.

⁶ MAS, SINIBALDO DE, *La Iberia*, Lisboa, 1851.

⁷ *Ibid.*, Barcelona, 1856, 2ª edición.

de tejidos ingleses a través de la frontera portuguesa. Pero el problema está planteado con un inefable utopismo: "El medio positivo, y tal vez el único, de disminuir las guerras sería el disminuir en lo posible el número de pueblos o naciones diferentes".⁸

Aunque los medios debían ser según él estrictamente democráticos: "...no quisiéramos la fusión por medio de una combinación entre los gobiernos de Lisboa y Madrid, impuesta hasta cierto punto a los pueblos; quisiéramos, al contrario, que el movimiento, si alguna vez ha de venir, naciera de los pueblos y obligara a los gobiernos".⁹

Y existía una posibilidad viable: "En este momento la suerte nos favorece. El que reina en Portugal es un príncipe, y la heredera de España una princesa. Su edad respectiva la más a propósito. Discútase, pues, tan importante cuestión. Hágase popular este enlace. Si llega a ser popular, se realizará".¹⁰

Esta solución dinástica, sugerida por Sinibaldo de Mas, se planteó nuevamente en 1846: se trataba del proyecto de matrimonio entre el heredero del trono portugués don Pedro (hijo de María II de la Gloria) e Isabel II. La prensa progresista realizó intensas campañas en favor de este proyecto; Andrés Borrego desde su periódico *El Español* fue uno de los más acalorados defensores de la idea. Para ellos el que se frustrara esta posibilidad era un síntoma de la mezquindad de la vida política nacional:

"...con hombres meticulosos, con seres que tan poco respeto tienen a las leyes, con políticos que temen a Roma, con hombres de Estado a quienes horroriza la libertad de imprenta, y que aprisionan las conciencias, sujetándolas al fanatismo clerical, no puede esperarse nada grande, nada sublime, y la ejecución de poner los cimientos del *reino unido de España y Portugal*, es de una esfera demasiado grandiosa para hombres vulgares en administración, y para hombres que sólo lo son de partido; que tal empresa requiere genios privilegiados, genios grandes que abarquen de una mirada algo más de lo que alcanzan algunas fracciones políticas, reducidas a miserables ambiciones, que siempre son mezquinas cuando no llevan un objeto universal".¹¹

Las revoluciones españolas de 1854 y 1868 ofrecen nuevas posibilidades de realizar la unión peninsular por vía dinástica, pero ahora ya no se trata de una solución matrimonial sino de que un

⁸ *Ibid.*, 2ª ed., p. 40.

⁹ *Ibid.*, 2ª ed., p. 64.

¹⁰ *Ibid.*, 2ª ed., p. 65.

¹¹ Citado por PIRALA, ANTONIO, *Historia contemporánea*, Madrid, 1875, I, pp. 492-493.

monarca portugués (Pedro V y don Fernando) ocupe el trono de España.

Hacia finales de este período la lucha de los italianos por su unidad política influye en el pensamiento de los que abogaban por la unidad de España con Portugal. Abdón de Paz en 1861 escribe:

"Y si Italia a una voz ha levantado sus pendones apoyada en el derecho de nacionalidad, en pos de una unidad que la haga fuerte, feliz e independiente ante la Europa; si esta Europa, proclamando la no intervención, deja el éxito de la empresa concebida en manos de los mismos que la ansían: ¿Por qué razón España y Portugal no han de elevar también su voz en pos de la unidad de la Península ibérica, en pos de esa unidad exigida por la geografía, reclamada por la historia y favorecida por sus sentimientos de *libertad* y de *derechos* del siglo XIX?"

Ceguedad sería por parte de los portugueses conceptuar que su independencia patria desaparecía con su sumisión al monarca de España, pues si a la verdad podía muy bien alegarse esto en tiempo de un absolutismo despótico, que se atreviera a coartar sus derechos con exigencias vanas y forzosas, como en la época de un Felipe IV. . . ¿cómo esto había de suceder en un gobierno, en que los sentimientos de la nación aparecen reflejados en las cámaras representativas?

Unida la Península ibérica, bajo la dirección de un gobierno sabiamente constituido, adelantaría a pasos agigantados a colocarse a la altura de las naciones más aventajadas.

España y Portugal poseen medios suficientes para constituirse en gran potencia. . .

El suelo fértil de uno y otro país se prestaría con facilidad a grandes adelantos, y la agricultura tomaría un incremento sorprendente: el comercio de importación y exportación llegaría también a un grado de actividad extraordinario, y su benéfica influencia se dejaría sentir al momento tanto en las grandes poblaciones, como en los pueblos más insignificantes. Las artes fomentarian admirablemente al amparo de una franca y *liberal* protección y hasta las ciencias y las letras se elevarían aún más en su majestuoso vuelo".¹²

Una cierta nostalgia de la pretérita grandeza de España no deja de ser una de las justificaciones de esta actitud:

"España y Portugal en su unión acrecentarían su poder, figurarían sin disputa en primera línea entre las grandes potencias europeas, volverían por fin a aparecer como en los tiempos de su antigua gloria".¹³

En una etapa posterior el federalismo ofrece una nueva visión

¹² PAZ, ABDÓN DE, *España y Portugal*, Madrid, 1861, pp. 5 y ss.

¹³ *Ibid.*, p. 15.

del problema. Ahora, la unidad peninsular, se convierte, por una parte, en una ampliación de la idea de la república federal española, y, por otra, en una etapa más hacia la federación latina, preludio de la federación universal.

En 1876 Pi y Margall se apoya en argumentos de tipo cultural, histórico y geográfico, pero advierte la celosa actitud de los portugueses ante la unión peninsular, suponiéndola basada en la existencia de una personalidad nacional acrisolada a lo largo de siete siglos de independencia:

"... Portugal tiene con España afinidad de raza, de lengua, de instituciones, de ideas, de tendencias... Habla una lengua, aunque parecida, diferente a la nuestra, y en ella ha escrito libros inmortales... Y aunque siempre en extensión pequeño, ha sido por sus hechos grande. Ha dejado como nación alguna del mundo páginas brillantísimas en la historia de la navegación y del comercio..."

"¿Qué criterio habrá de prevalecer aquí? ¿Cómo resolveremos el problema? España desea a Portugal pero no Portugal unirse a España. Portugal tiene, como he dicho, cien veces más asegurados que nosotros la libertad y el orden; y ¡ay! no olvidará nunca que precisamente cuando le mandaron los Felipes empezó su decadencia..."¹⁴

"Bajo el principio unitario, no vaciló en asegurarlo, no llegará a ser nuestro Portugal sino por la fuerza; aun bajo el de la federación, tengo para mí que había de hacerse difícil persuadirle a ser provincia de España. Tal ha sido la influencia de nuestra política, tal la obra del unitarismo".¹⁵

De miras mucho más prácticas es la posición de Fernando Garrido, que presta mucha atención a las ventajas económicas que reportaría a Portugal el abandonar el área de la libra por la de la peseta. En *Los Estados Unidos de Iberia* dice:

"Dije en la Introducción, que de la Federación ibérica no resultaría la suma de las fuerzas de los pueblos federados, sino el producto de su multiplicación; y en efecto, la acumulación de fuerzas, una vez resuelto el problema de la Federación ibérica, daría por resultado la convicción en todo el mundo de la seguridad de la conservación de todas sus posesiones ultramarinas, y esta seguridad produciría, como natural consecuencia, para toda clase de empresas industriales, de colonización, comerciales y marítimas, así en la península como fuera de ella, el aumento del crédito, no sólo de la Federación, sino de cada uno de sus Estados y de sus ciudadanos. La importancia política de la nueva gran Potencia le faci-

¹⁴ PI Y MARGALL, *op. cit.*, pp. 63-64.

¹⁵ *Ibid.*, p. 258.

litaría llevar a cabo nuevos tratados de comercio, ventajosos para la producción nacional, así agrícola como industrial; abriría nuevos mercados y desarrollaría la marina mercante, que hoy está arruinada".¹⁶

Por otra parte, no faltan voces portuguesas que propugnen la unión desde el punto de vista federalista. Magalhães Lima distingue entre unión ibérica, que para él sólo favorecería los intereses de una dinastía, y federación ibérica, "meta del pueblo y de la democracia".¹⁷ Los principales obstáculos que se oponen al establecimiento de la federación son: los intereses dinásticos, la ignorancia popular y el orgullo nacional.

Teófilo Braga insiste en la misma idea:

"En Portugal, lo que llaman iberismo es un engaño patriótico de los partidos monárquicos que ellos no saben definir exactamente. En su sentido escueto, es la forma de *unificación monárquica* de los Estados peninsulares que sólo puede interesar a un rey o a una dinastía. El pensamiento de unir Portugal y España, haciendo de estos dos países una sola nacionalidad, es lo que se llama *iberismo*, en la política de los monárquicos federales".¹⁸

"Incontestablemente hay entre los dos países (España y Portugal) un lazo de simpatía que se estrecha cada vez más, pero este lazo es explotado y alejado de su verdadero objeto por los partidarios de la *Unión Ibérica*. Sólo el poder personal de una dinastía, representado por la monarquía, tiene interés en esta Unión. Tenemos nosotros un ejemplo elocuente en la nación italiana, que, después de un siglo de aspiraciones, de luchas y de esfuerzos inteligentes para darse un régimen liberal y progresivo, ve que sus esfuerzos sólo sirven al interés exclusivo de la dinastía de Saboya".¹⁹

Y teoriza sobre una hipotética República Federal hispánica:

"Si la República en la península hispánica quiere tener un destino firme y progresivo tendrá que seguir las tendencias separatistas, que son inmortales, con la forma disciplinada de un pacto federativo, reconstruyendo la autonomía de estos pequeños Estados de la Edad Media. Cuando la República habrá dividido España en los Estados autónomos de Galicia, Asturias, Vizcaya, Navarra, Cataluña, Aragón, Valencia, Murcia, Granada, Andalucía, Extremadura, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y León, entonces solamente Portugal podrá constituir con ella una federación, teniendo

¹⁶ GARRIDO, FERNANDO, *Los Estados Unidos de Iberia*, Madrid, 1881, pp. 51-52.

¹⁷ MAGALHÃES LIMA, *La Fédération Ibérique*, París (1892), p. 24.

¹⁸ Citado por MAGALHÃES, *op. cit.*, p. 23.

¹⁹ Fragmentos de una carta que envió a la Asamblea republicana hispano-portuguesa de Badajoz (junio 1893). Citada en su libro *El problema de Iberia*, Barcelona, 1910, p. 6.

asegurada su independencia contra toda anexión ibérica; entonces solamente se podrá constituir, sin obstáculos, el Pacto federal de los Estados libres peninsulares e ibéricos".²⁰

A principios del siglo XX hallamos una nueva forma del iberismo que constituye como una prolongación de las ideas de tipo federalista, aunque matizadas de un modo muy peculiar por el catalanismo, que de un modo más o menos consciente busca así una coartada moral para sus reivindicaciones. En apariencia la doctrina política será la misma, pero ahora existirá un fondo de intereses totalmente distintos.

En cada autor la idea adoptará formas diversas, pero en todos ellos predominará la noción de que Cataluña está llamada a ser el fermento renovador de una nueva Iberia en la que se respetará la personalidad individual de cada uno de los pueblos que la integran. Cataluña asume así un primer papel. Para Maragall, Castilla, antiguo núcleo rector de las nacionalidades hispánicas, ha agotado ya su ciclo vital creador y se halla en plena decadencia, y ha de ser Cataluña, que ha sabido adaptarse mejor a las nuevas exigencias de los tiempos presentes, quien debe sustituirla en su función de guía. El federalismo de inspiración regionalista aparece en Maragall envuelto en vaguedad poética:

"Ha llegado la hora de que Cataluña ponga en el aire peninsular este ideal que llama a sí todas las libertades ibéricas agrupadas según las modalidades en que naturalmente se hayan manifestado, o vayan manifestándose, desde el tímido pero profundo sentimiento particular de raza de los gallegos, desde el reducido pero vivaz fuerismo vasco, desde el vago regionalismo de las poblaciones que se contentarían ahora con una descentralización administrativa más o menos extensa, hasta el resuelto autonomismo catalán, y que pueda también contener la tanto tiempo ya consumada pero no perdurable separación portuguesa, y aun los vislumbres del porvenir en Africa o donde sea.

Y ese ideal no puede ser sino el ideal federal, no encerrado en el abstracto doctrinarismo del pacto y de una forma exterior de gobierno, sino abierto a un nuevo sentido, en el que precisamente por su reconocimiento del hecho, logra que las variedades naturales se integren espontáneamente en aquella fecunda unidad que es fondo natural también de todas; que viendo en todo organismo una federación de células, deja libre el impulso al átomo social, al individuo, para lograr la Unión de toda la raza humana en una sola

²⁰ *Ibid.*, p. 9.

hermandad de amor; que abre, en fin, al porvenir humano su más bello horizonte".²¹

El Himno Ibérico se concibe como una grandiosa armonía de sonidos diversos de los que resulta una expresión de unidad:

Terra entre mar, Ibèria, mare aimada,
tots els teus fills te fem la gran cançó.
En cada platja fa son cant l'onada,
més terra endins se sent un sol ressó...²²

Mientras que Gaziel insiste también en lo mismo pero aportando una terminología nueva: la antigua noción de España ha caducado para dejar paso a la de las Españas cuya diversidad está dominada por una unidad superior de orden espiritual:

"...Y el gran problema de ahora —no el problema de Cataluña, como se puede decir erróneamente, sino el problema de España, de toda España, incluso de toda la Península— es ver si Castilla, que renunció demasiado tardíamente, y, por lo tanto, catastróficamente, a su quimera colonial y a su quimera europea, sabe renunciar a tiempo, para bien de todos, a su tercera y última quimera, la del uniformismo peninsular, facilitando así la posibilidad de una nueva y fecunda estructuración hispánica".²³

Dentro de la tendencia catalanista, pero ya apuntando hacia otros objetivos, está la actitud de Prat de la Riba, quien habla de un Imperio Ibérico desde Lisboa al Ródano con desmesuradas ambiciones de tipo revanchista y colonialista, en el que el prototipo garibaldino ha sido sustituido por un férreo y germánico ideal a lo Bismark:

"Si el complejo ideal que enciende en nueva e intensa vida todas las energías catalanas, si el nacionalismo integral de Cataluña sigue adelante en esta empresa y consigue despertar con su impulso y su ejemplo la fuerzas dormidas de todos los pueblos españoles, si puede inspirar a estos pueblos fe en sí mismos y en su porvenir, se levantarán de la actual decadencia; y el nacionalismo catalán habrá realizado su primera acción imperialista.

Entonces será hora de trabajar para reunir a todos los pueblos ibéricos, desde Lisboa al Ródano, en un solo Estado, en un solo Imperio; y si las renacientes nacionalidades españolas saben hacer triunfar este ideal, saben imponerlo como la Prusia de Bismark

²¹ *Diario de Barcelona*, 1906, marzo.

²² "Tierra entre mar, Iberia, madre amada, / todos tus hijos te ofrecemos una gran canción. / En cada playa te ofrece la suya el oleaje, / pero tierra adentro se oye un único resonar..."

²³ *La Vanguardia*, Barcelona, 22 de abril de 1932.

impuso el ideal del imperialismo germánico, podrá la nueva Iberia remontarse al grado supremo de imperialismo: podrá intervenir activamente en el gobierno del mundo con las demás potencias mundiales, podrá nuevamente expansionarse por las tierras bárbaras y servir a los altos intereses de la humanidad guiando hacia la civilización a los pueblos atrasados e incultos".²⁴

Por su parte, Cambó, más moderado, se mueve en parte por el melancólico recuerdo de las consabidas grandezas pretéritas y por el deseo más modesto y realista de que una Iberia unida pueda ocupar el lugar que le corresponde en el concierto intencional:

"El ideal colectivo, el único ideal colectivo que puede forjar una gran España, es el que la geografía y la historia nos señalan: el iberismo. La geografía nos dice que España, separada de Portugal, es una unidad política mutilada. La historia nos enseña que la separación de Portugal marca el fin de España como primera potencia.

El día en que España fuese Iberia, ese día España recobraría, de golpe, la categoría perdida en el siglo XVII. No habría de mendigar entonces un lugar permanente en la Sociedad de Naciones: Todo el mundo se adelantaría a ofrecérselo.

Entonces España no tendría, como hoy, una sombra de independencia, sino una independencia efectiva. Entonces podría estar con Inglaterra por un acto espontáneo de su libre opción; hoy tiene que estarlo porque Inglaterra, a través de Portugal, ocupa una gran parte de la Península Ibérica. En el concierto de las potencias latinas se tutearía con Italia y Francia y podría asumir la magna misión de intervenir entre ambas para suavizar sus roces. Por acción suya, podría ser un hecho la constitución de un bloque latino que salvase a la raza de más gloriosa historia y más copioso patrimonio espiritual de la postergación en que puede dejarla la fuerza expansiva de la raza anglosajona. Y los Estados americanos de raíz castellana y portuguesa, que nunca querrán sumarse a un bloque hispanoamericano, consentirían en ingresar en un bloque latino lo bastante fuerte para salvarlos de las alarmantes ingerencias de la gran República Norteamericana. Refractarios hoy a una cooperación directa con España, en un bloque latino encontrarían no solamente las fuentes más puras de su tradición y de su espíritu, sino un apoyo para su defensa.

¡Ah!, sin embargo, España no puede proclamar el ideal ibérico sin la renuncia definitiva a una política de asimilación que rompió el bloque peninsular y que, mientras dure, mantendrá la separación

²⁴ PRAT DE LA RIBA, ENRIC, *Iberisme i socialisme*, La novel la Nova, nº 68, 1918, p. 6, traducido del catalán.

de Portugal. En lo que Cataluña tiene que sufrir del ideal de una España unitaria y uniformada, Portugal ve, como en un espejo, el porvenir que le reservaría una fórmula, fuera la que fuera, de unión con España.

El ideal, el único ideal que puede servir para forjar una gran España, es el ideal ibérico, y el ideal ibérico no puede ni siquiera mencionarse mientras España, en lo que respecta a Cataluña, mantenga una política coactiva de asimilación. Sólo con la garantía de una organización federativa podría Portugal sentirse tentado a ingresar en una gran comunidad de pueblos peninsulares".²⁵

En el otro extremo de la península el galleguista Portela Valladares considera necesaria y viable la federación ibérica, cuyo mejor nexo de unión sería Galicia:

"La independencia de Portugal es intangible porque la quieren ellos, porque para nosotros debe ser sagrada, porque la historia la nimbó de eternidad. Pero, ¿no debemos prever un día en que sea posible la cooperación de Portugal y España? ¿No debe irse detrás de esto, de procurarlo para que llegue a cuajar fruto? El tránsito obligado en esta empresa de largo aliento, es Galicia, el nexo único está en Galicia, en la afirmación de Galicia, en nuestro régimen de completa y firme autonomía. . ."²⁶

Terminamos este breve esquema con una línea de pensamiento que ha tenido vigencia en España a lo largo del siglo XIX y que a principios del XX ilustra el ideólogo tradicionalista Vázquez de Mella, quien propugnaba la federación con Portugal y una especie de vaga confederación con los países hispanoamericanos, así como la reivindicación de Gibraltar; un nacionalismo estrecho e intransigente completa el cuadro de su visión, en que esta hipotética Iberia tendría un régimen "bien en forma de monarquía dual o bien de imperio con una monarquía en lo internacional subordinada".(?)²⁷

"Portugal tiene derecho a su completa independencia; pero España, en virtud de la autonomía y de la unidad geográfica, posee la imprescriptible prerrogativa, que se confunde con su propia vida, de exigir que haya en la Península una sola política internacional y no dos antagónicas y opuestas, fundadas sobre la separación y la mutilación.

La unidad de política internacional requiere un *órgano común*,

²⁵ CAMBÓ, FRANCESC, *Per la concòrdia*, Barcelona, 1930, pp. 196-201, traducido del catalán.

²⁶ PORTELA VALLADARES, M., *Unificación y diversificación de las nacionalidades*. Conferencia en el Centro Gallego de Barcelona, el 25 de julio de 1932, citado por CASES-CARBÓ, *op. cit.*, p. 220 y ss.

²⁷ VÁZQUEZ DE MELLA, JUAN, *El ideal de España. Los tres dogmas nacionales*, Madrid, 1915, p. 64.

y éste, una federación, bien en forma de monarquía dual, o de imperio con una monarquía en lo internacional subordinada".²⁸

El espiritualismo exacerbado de Unamuno, pensador tan preocupado por el iberismo, ha influido decisivamente en determinadas actitudes políticas que por otra parte revelan claramente el impacto de la ideología fascista. Dentro de esta tendencia están los portugueses Oliveira Martins y Antonio Sardinha. En España encarnan esta actitud el tradicionalista Ramiro de Maeztu y el fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera, quienes recogen en sus ideas sobre la hispanidad y la unidad ibérica el pensamiento de Vázquez de Mella, aunque matizado de modo diverso.

Evidentemente, ésta no es una relación exhaustiva de todos aquellos que en la Península se han pronunciado por el iberismo, sino que sólo se han escogido unos pocos nombres para esquematizar diversas actitudes ante el problema. Como hemos visto, éste se queda siempre en el terreno de lo teórico, de lo nebulosamente poético rozando con lo utópico.

Lo cierto es que los pueblos peninsulares tienen planteados problemas de una urgencia mucho más inmediata y de una importancia mucho más vital que unos vagos ideales de unidad que no aportarían ninguna solución efectiva y que quizás, en más de una ocasión, se han utilizado como cortina de humo para enmascarar intereses no siempre confesables.

²⁸ *Ibid.*, p. 92.

Dimensión Imaginaria

POEMAS

Por Susana FRANCIS

DESDE LA CÁRCEL DE MI PIEL

VESTIDO *que lastima*
—como piel ulcerada—
duele la vida.

*Duele al oír el péndulo
que muere en los latidos,
al izar la caricia,
al sentir los cilicios
de los brazos deseados.*

*Duele, lenta y antigua,
esa chispa que cunde
por la yesca propicia
—sayo de penitente—:
este cuerpo heredado.*

*Muro entre muros. Tú, yo,
todos nos levantamos
como una enorme tramazón de tapias.*

*Ciudad cerrada, dura,
donde todas las manos
se desgarran sin penetrar.*

*Paisaje de cautivos sin ventanas,
uno arañando en el confin del otro.
Blindado cerco. Sorda amurallada prisión.*

*Y todos cavan... cavan...
y afanosos también,
tapien... y tapien...*

*En un rincón desierto del amor medito:
¿A quién se entregan mis dedos en parvadas?
¿Por quién deshojo el corazón?*

Pesa sobre mis miembros el misterio del cosmos.

*Hay algo que en lo negro del sueño me convoca
y algo que busco siempre.
Alguien me espera agazapado
en la cavicia vaga del subconsciente.
Y buceo en las ondas de mí misma y no encuentro
a ese alguien sin rostro, sin un nombre, sin sexo.*

*Mientras, hora tras hora mi cariño devana
los cabos inconexos que sujetan mi vida
¿a qué? ¿a quién?*

A todo. A nada.

*Necesito los nudos que construyen
la escultura de un brazo,
los músculos maduros, ramazones
del árbol de algún cuerpo; continente
irrigado por las venas que en mapa
transparentan el flujo de la vida.*

*Necesito ese tronco para colgar mi angustia,
necesito esa rama para enredar mi abrazo,
y en un pecho—fingida tierra firme— anclarme
para engañar mi esencia de barca fugitiva.*

*Aquí, tendida bajo el universo,
miro la sombra de mi cuerpo: forma
de un eclipse de sol.
Miro mi pecho:
bajo esa doble cúpula está el cauce
del río que busca su vertiente, y vuelve
sobre sí mismo sus caminos—sangre:
domeñado torrente, borbollón
apretado en su caldero—.*

*Ese contorno es toda mi prisión.
Es el recinto inexplorado, inmenso,
devastado por tropas enemigas*

*sin estandarte ni oriflama. Dioses
en las encrucijadas de mis nervios.*

*En ese mundo sumergido, vivo,
—náufrago en la corriente de su sueño—.
Mi perfil:
emplomado en el agua.*

*Medallón entorchado,
el lago negro
se recorta en la noche
como el ojo de la llanura.
Insomne cuerpo del paisaje, herido
de obsidianas y estrellas.*

*La sombra en esta inmensa
lágrima se baña.*

*Y mi cabeza allí,
como otra roca
gravitando en el suelo,
acuchillada por la luz. La tarde
se disolvió en la sombra.
Y la sombra se gasta. Las desnudas
imágenes epilépticas mueren.*

*Velado camafeo:
mi perfil en el agua.*

*Como imagen que se engasta en el agua,
todo mi ser se desvanece. Aristas
que se decantan. En el tiempo me pierdo
como las sombras en la noche, ahogadas.*

*Desde el nacer me borro, me dibujo
en olvido; esculpo mi carrera
en el aire: una luz en racimo
que se desgrana.*

*Momento con momento
se edifican las ingravidas horas,
las ánforas vacías
con que cargan los años sus espaldas.*

*Uno por uno en eslabón cerrado, sellan
 nuestra prisión,
 y el penitente arrastra el pequeño
 minuto insospechado
 —el que gesta la magia, la inmensidad—
 en cadena que pasa
 con los otros momentos. Pasan... pasan...
 todos igual,
 —milicia ametrallada en la guerra del tiempo—
 pasan... pasan...
 el minuto redondo —óvulo fecundado—
 junto a secos minutos
 que levantan, uno a uno, los muros
 del vivir cotidiano.*

*En medio del desastre y la batalla
 del mundo loco,
 ¡tantas cosas nos quedan todavía!
 Belleza, alma universal: revives
 en cada abrir de párpados; persistentes
 en brotar de los poros imprevistos
 de cada cosa, ser... Siempre lo mismo,
 una alquimia incesante.*

Abro los ojos:

*miro al sol caído
 escurrir por el ábside sangriento
 del horizonte, y al instante siento
 dentro de mí, al corazón cubrirse
 bajo una manta acogedora: el cielo.*

CREPÚSCULOS Y AMANECERES

ABRÍ los ojos: la mañana hundía
 en la gárrula calle, su impaciencia;
 y heme aquí, encontrándome en mi ausencia
 sembrada a la mitad del mediodía.

*El sueño, que en su opio disolvía
 —vapor incontenible— la conciencia,
 desdobló en la vigilia su dolencia.
 Otra vez como ayer, vuelvo a ser mía.*

*Y por ser yo mi dueño, prisionera
de mi obstinada soledad, despierto.
Hermética en mi cárcel, dejo fuera*

*mi ajeno hacer y deshacer, y vierto
en la perpetuidad de la carrera,
mi afán, mis huellas: surco en el desierto.*

*El día se abrió en la noche
como un capullo anémico —florece—
y me atrapó en su copa.
Apenas hoy la noche se caía
por mis ojos despiertos.
Apenas hoy. Ahora los incendios
amenazan las boras,
las raíces parásitas del día
crecen ya, agujeran
el follaje de sombras.*

*El día se abrió,
desdibujó los sueños,
borró nuestro contorno,
¡ay! voy como todos
a engancharme en la noria, ¡caminemos!*

*La mañana invasora,
—espada que domina
atrincherados cercos de pestañas—
como camisa nueva, cada día,
la sombra de mi cuerpo viste. Crece
sobre mi piel, rubia mantilla,
galón sobre esa tregua de la noche
que traigo a cuestras siempre
—siempre cavilaciones y preguntas—.*

*Como antorcha se enciende la mañana
y me empuja la corriente del afán,
proa hacia el día.
Un día más se desploma.*

*Roto cauce de estrellas desvaídas.
Minutos luz que emergen y se apagan.
Vértigo que se entrega*

al desmayo total.

*En el sueño
reposo mi cansancio —dura almobada.*

* * *

*En arena de noches
germinan las estrellas.
Los ramos se desatan
sobre el tímulo inmenso.
Y en la tierra —almácigo
de no sé qué semilla—
los corazones duelen
al crecer.*

*Dos jardines
en la luz que dormita.*

DÉCIMAS BUCÓLICAS

I

EL hueco de mi razón
se vuelve un ramo de oliva
cuando mi mano furtiva
me hunde en la suave canción,
siempre empezada oración
de las hojas de la yerba,
blando regazo de selva
que me invita a hacerme niño.
Me envolveré en su cariño
que en cada estío se renueva.

II

*Mis ojos dicen: ¡admira!
Y miro todas las cosas:
las piedras, el sol, las rosas.
Arde mi vista en la pira
del Universo. Sí, mira,
porque nada quedará
por mucho tiempo. Estará*

*el mundo como hoy existe,
pero lo que tú no viste
con tus ojos morirá.*

III

*Pompa de jabón, el mundo,
de colores irisada,
en ella lleva pintada
su historia. Alfombra mentida
por donde pasa la vida
cediendo bajo sus pasos.
Asiré al mundo en mis brazos
con todo lo que tuviere,
porque en cada hombre que muere
estalla el mundo en pedazos.*

CANCIÓN SIN PALABRAS

SECAS están las bóvedas del llanto.
áridos los caminos de la pena.
A fuerza de morir con cada hermano
se cansó mi dolor.

*Mi entraña abierta
los buitres picotean.
Y mi dolor está dormido. A veces
mis oscuras raíces se conmueven
con la humedad de lágrimas ajenas,
y mi dolor en sueños se estremece
como reptil secándose en la arena.*

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO VIENE A CASTILLA

Por *Ernesto CARDENAL*

GONZALO Fernández de Oviedo viene a Castilla
y cuenta de los mameyes, que saben a melocotones
y a duraznos, o mejor que duraznos, y huelen muy bien
y son de más suave gusto que el melocotón; del guanábano
que es un árbol muy grande y hermoso
y la fruta es de una pasta como manjar blanco,
espesa y aguanosa y de lindo sabor templado;
y del guayabo, que cuando está en flor huele tan bien
(en especial ciertas flores de guayabo),
huele como el jazmín y el azahar,
y por dentro unas frutas son rosadas y otras blancas
y donde mejor se dan es en Darién
y es muy buena fruta y es mejor que manzanas;
y los aguacates, que llaman perales, pero no son perales
como los de España, sino que hacen ventaja a las peras.
El coco es una fruta como una cabeza de hombre
con una carnosidad blanca como de almendra mondada
y de mejor sabor que las almendras, y de ella hacen leche
mejor que de ganados, y en medio hay una agua clarísima,
la más sustancial, la más excelente, la más preciosa cosa
que se pueda pensar ni beber,
lo que mejor en la tierra
se puede gustar.
Y quitado el manjar hacen vasos de esta fruta.
Y una fruta que llaman piñas, que nace de un cardo,
y es de color de oro, y una de las mejores del mundo,
y de más lindo y suave sabor y vista,
y su olor es a durazno y membrillo
y con una o dos de ellas huele toda la casa
y su sabor es a melocotón y moscatel
y no hay tan linda fruta en la huerta de Fernando I
en Nápoles,
ni en el Parque del Duque de Ferrara en el Po

ni en la huerta portátil de Ludovico Sforza.
 Y hay un árbol o planta, monstruo entre los árboles,
 que no se puede determinar si es árbol o planta
 y ningún otro árbol o planta hay de más salvaje ni tan feo;
 y es de tal manera que es difícil describir su forma,
 más para verlo pintado por mano del Berruguete,
 o de aquel Leonardo de Vinci, o Andrea Mantegna,
 que para darlo a entender con palabras:
 sus ramas son pencas espinosas, disformes y feas,
 que primero fueron hojas o pencas como las otras,
 y de aquellas hojas o pencas nacieron otras,
 y de la otras, otras, y éstas alargándose
 procrean otras, y estas otras, otras,
 y así de penca en penca se hace rama.
 Y tiene una fruta carmesí, como un muy fino carmesí,
 cubierta toda ella de espinas como un vello,
 y con ella se pintan los labios las mujeres,
 con color carmesí y con color rosado, mejor
 que como se pintan las mujeres en Valencia o Italia.
 Y un árbol de calabazas que en Nicaragua llaman guacal
 de las que hacen vasos para beber, como tazas,
 tan gentiles y tan bien labradas y de tan lindo lustre
 que puede beber en ellas cualquier príncipe
 y les ponen sus asideros de oro, y son muy limpias
 y sabe muy bien en ellas el agua.
 Hobo es un árbol de una sombra sanísima
 y los que andan de camino los buscan para dormir.

Y cuenta del beori:

Estos animales beoris
 son del tamaño de una mula mediana,
 su pelo es más espeso que el del búfalo y no tiene cuernos,
 aunque algunos los llaman vacas. El gato cervical
 es como los gatos pequeños y mansos que hay en las casas
 pero es más grande que el tigre y más feroz.
 Las raposas son negras, más negras que un terciopelo muy negro.
 El oso hormiguero es casi a manera de oso en el pelo
 y no tiene cola, y el hocico lo tiene muy largo,
 y la lengua larguísima, y con ella lame los hormigueros.
 Los armadillos son de cuatro pies,
 ni más ni menos que un caballo encubertado
 con sus costaneras y coplón, como un caballo de armas,
 y es del tamaño de un perrillo y no hace mal y es cobarde.

El perico ligero es el animal más torpe del mundo,
para andar cincuenta pasos necesita un día entero.
Tienen cuatro pies y uñas largas como de ave,
y una cara casi redonda, como de lechuza
y ojos pequeños y redondos y la nariz como de un monico,
la boca chiquita, y mueve la cabeza como atontado;
su voz sólo suena de noche y es un continuado canto,
de rato en rato, cantando seis puntos, como quien canta
la, sol, fa, mi, re, ut.
así este animal dice
ah, ah, ah, ah, ah,
y después que ha cantado
vuelve a cantar lo mismo
ah, ah, ah, ah, ah,
y esto hace de noche y no se oye cantar de día
y es animal nocturno y amigo de las tinieblas.
No muerde ni es ponzoñoso y no hay animal tan feo
ni que parezca más inútil que éste.
Hay zorrillos chiquitos como gozques,
muy burlones y traviezos, casi como monicos.
Hay unos perrillos pequeños, gozques,
que tienen en casa, y son mudos,
porque jamás ladran ni gañen
ni aullan ni gritan ni gimen
aunque los maten a golpes
y si los matan mueren sin quejarse ni gemir.

El pica-flor
tiene el pico largo y delgado como un alfiler
y es pajarito tan chiquito como la cabeza del pulgar.
Se mantiene del rocío y la miel y el licor de las flores,
sin sentarse sobre la rosa;
avecica de tanta velocidad
que al volar no se le ven las alas.
Se duerme o se adormece en octubre
y despierta o revive en abril
cuando hay muchas flores.
Su nido es de flecos de algodón,
y en una balanza de pesar oro
pesan dos tomines él y su nido.
Sutil como las avecicas
que en las márgenes de las horas de rezar
ponen los iluminadores.

Es de muy lindos colores su pluma,
dorada y verde y de otros colores y la usan para labrar oro.
Al atardecer salen los cocuyos, como linternas;
sus ojos resplandecen como lumbres,
a su luz hilan y cosen y tejen y bailan los indios
y con uno de ellos se puede leer una carta.
Y hay ciertos leños podridos que están ligerísimos y blancos
y de noche relumbran como brasas.

Hay unos zopilotes, que son unas gallinas negras,
y comen muchas suciedades, indios y animales muertos,
pero huelen como almizcle
y son muy importunas y amigas de estar en el pueblo
para comerse los muertos.

Los picudos tienen un pico muy grande
y un plumaje muy lindo y de muchos colores
y el pico es tan grande como un jeme o más,
vuelto para abajo, y la lengua es una pluma,
y da grandes silbos y hace agujeros con el pico.
Y-uana es una manera de sierpe con cuatro pies
muy espantosa de ver y muy buena de comer;
son muy feas y espantables pero no hacen mal
y no está averiguado si son animal o pescado
porque andan en el agua y los árboles y por tierra
y tienen cuatro pies, y son mayores que conejos,
y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada,
y en el espinazo unas espinas levantadas
y agudos dientes y colmillos, y es callada,
que no gime ni grita ni suena,
y se está atada dondequiera que la aten
sin hacer mal alguno ni ruido,
diez y quince y veinte días,
sin comer ni beber cosa alguna,
y tiene las manos largas
y uñas largas como de ave
pero flacas y no de presa.

Los petreles son menores que tordos y son muy negros,
son aves muy veloces que vuelan a ras del mar,
subiendo y bajando conforme el subir y el bajar del mar,
y se ven por todo el camino de las Indias en el gran mar Océano.
Las fragatas son aves negras que vuelan muy alto
y las naos las ven veinte y treinta leguas y más, mar adentro,
volando muy alto.

Los pájaros bobos son menores que gaviotas
y cuando ven los navíos se vienen a ellos
y cansados de volar se sientan en las gavias, y son negros.
Los alcatraces pasan siempre volando sobre Panamá,
cuando crece la mar del Sur, cada seis horas,
y vienen en gran multitud volando sobre la marea,
y caen veloces sobre lo alto y toman las sardinas
y se vuelven a levantar volando y vuelven a caer
y otra vez a levantarse, sin cesar,
y al bajar el mar se van los alcatraces
continuando su pesca, y detrás van volando las fragatas
quitándoles su presa.

Hay muchos cuervos marinos en la mar del Sur,
en aquella costa de Panamá, y vienen todos juntos
buscando la sardina, y cubren el mar con grandes manchas,
y el mar parece un terciopelo o paño muy negro
y se van y vienen con la marea como los alcatraces.

Y pasan innumerables aves por Cuba todos los años:
vienen desde la Nueva España y atraviesan Cuba
y van hacia el mar del Sur. Y por el Darién
pasan todos los años viniendo de Cuba
y atraviesan la Tierra Firme hacia el polo Austral
y no se les ve volver.

Por quince y veinte días
desde la mañana hasta la noche el cielo se cubre de aves,
aves muy altas, tan altas que muchas se pierden de vista,
y otras van muy bajas, con respecto a las más altas,
pero muy altas con respecto a las cumbres,
y cubren todo lo que se ve del cielo a lo largo del viaje,
y a lo ancho gran parte de lo que se ve del cielo
y no se pueden ver sus plumas porque vuelan muy alto,
y no vuelven.

Este paso de las aves es en Santa María la Antigua del Darién,
en Tierra Firme, y pasan en el mes de marzo.

Él tenía una casa en el Darién.

Las casas allá son de cañas atadas con bejucos
y el techo de paja o yerba larga, muy buena y bien puesta,
y cuando llueve uno no se moja, y es como la teja.
Como cubren las casas en los villajes y aldeas de Flandes
(pero la yerba es mejor que la de Flandes). Y él tenía una casa,
dice, que pudiera aposentar un señor, con muchos aposentos
altos y bajos, y con un huerto de muchos naranjos

dulces y agrios, y cidros y limones, y un hermoso río
lo cruzaba por enmedio. Y el sitio era gracioso y sano
y de lindos aires y bella vista sobre aquella ribera.
Pero ahora el Darién se despobló. Lo despobló Pedrarias
alegando que era malsano (porque lo fundó Balboa su yerno)
Y su casa se está destruyendo, en un pueblo despoblado.
Todos los vecinos se han estado yendo. Ya no queda nadie
En Santa María la Antigua del Darién, donde está su casa.

ALGUNOS ASPECTOS DEL "JARDÍN CERRADO" EN LAS *CANCIONES* DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Por José Francisco CIRRE

*...O para entrever la clave
De una eternidad afin,
El naranjo y el jazmín
Con el agua y con el muro
Funden lo vivo y lo puro:
Las salas de este jardín.*

JORGE GUILLÉN

LA obra lírica de García Lorca, como la de muchos otros poetas, tiene partes que, lentamente, van siendo olvidadas en beneficio de las más conocidas y afortunadas. A veces los propios autores se encargan de borrar su producción primera por estimar que ya no corresponde a su presente sensibilidad. En ocasiones ello se debe a exigencias de la época. A modas más o menos justificadas.

Es evidente que los fundamentos ideológicos de los poetas de hoy nada tienen que ver con los de hace cuarenta años. Del intrascendente juego estético que suponía la lírica de por entonces, hemos pasado a cargar el verso de densas inquietudes sociales, de angustiadas ansias nacidas de la inseguridad de nuestro tiempo. Las desmanteladas torres de marfil han perdido vigencia y la inocente actividad poética se encarama al mensaje apocalíptico. No voy a discutir cuál deba ser la misión del artista, pero sí deseo recordar la existencia de un arte desinteresado, libre de preocupaciones apriorísticas y encaminado a la satisfacción personal del que lo cultiva.

Estimo, por consiguiente, que un poema, independientemente de su temática, posee un fin estético esencial y sólo el escritor ha de imponerle el molde para lograrlo. Sentimiento e intuición caben lo mismo en el reducido espacio del "jardín cerrado" que en los amplios confines del universo. No hay poesía mayoritaria ni minoritaria. Hay buena y mala poesía sin que el número de lectores

la determine. Por eso creo no esté de más hablar del sentido íntimo de las *Canciones* y tratar de evaluarlo.

Lo que las *Canciones* tienen de andaluz y, esencialmente, granadino, es tal vez lo que les ha restado auge. No por el asunto en sí, sino porque el mismo García Lorca en el *Romancero Gitano* y otros libros estructuró el tema de Andalucía de manera más amplia y efectiva. El andalucismo de *Canciones* es, sobre todo, ambiental a diferencia del *Romancero* en el que es fundamental. Pero existen otros aspectos del libro, sobre los que no me parece se haya insistido suficientemente, que se refieren a la personalidad del autor y a la reacción que su mundo le provoca.

Las *Canciones* fueron compuestas, casi en su totalidad, entre 1921 y 1924. Es decir, cuando el autor acababa su adolescencia. De acuerdo con una inveterada costumbre suya, dejó dormir estos poemas por varios años, hasta que Emilio Prados consiguió publicarlos, en 1927, en su imprenta malagueña.

La colección se halla en el justo fiel entre *Primeros Poemas* y el *Romancero*. Carece ya de vacilaciones y torpezas. Las influencias de Rubén Darío y de Juan Ramón Jiménez son menos notorias. Pero la forja del verso, la disposición artística y el juego metafórico no llegan aún a la calidad lograda en los romances.

Por otra parte, las *Canciones* no surgen de un propósito unitario y deliberado. Nacen de intuiciones independientes, espontáneas que, ocasionalmente, se ligan o relacionan entre sí, pero sin ofrecer una verdadera secuencia. Nos muestran al autor en comunión con su mundo local. En su pequeño ecúmene. En su jardín cerrado. El poeta vive identificado con el paisaje y los objetos que le rodean. Mejor dicho, "vive" ese paisaje y esos objetos. En contacto directo con la naturaleza, entre verdes vegas y altas y nevadas serranías, García Lorca se deja penetrar por la maravilla sensual del aire y de la tierra. Por eso sus versos guardan un encanto juvenil y puro de brisa matinal. Está todavía inmerso en recuerdos infantiles. Aislado de toda sollicitación ruidosa, de todo estrépito perturbador.

Tras los muros del jardín se amparan flores, árboles, aguas. Aroma, color, sonido. Las pequeñas cosas que ofrece un microcosmos *ad usum artis*. Desde el recinto se puede contemplar el cielo azul y la prodigiosa mecánica de los astros. La fantasía puede entregarse a las más audaces especulaciones. El poeta tiene absoluta libertad de creación. De intuir la realidad última de los seres. De cantar a su capricho. Hombre y naturaleza vibran al unísono, se confunden y comprenden. Ahí está la raíz del localismo de las *Canciones*.

Localismo que no supone tara alguna puesto que ha superado todo cuanto sambenito de provincianismo pudiera colgarsele. El sentimiento no se mide por la grandeza o importancia del objeto, lugar o idea que lo despierten. Se mide por la profundidad de reacción emotiva que lo acompañe. Y en el momento que la ecuación espiritual intuición, sentimiento, emoción, ajusta sus términos y los equilibra, la misión del artista se ha cumplido. Si se hace, o intenta, algo más, la poesía, como hubiese dicho Verlaine, corre el grave riesgo de transformarse en literatura.

Al examinar cualquier composición de García Lorca, lo primero que resalta es la cantidad y calidad de las imágenes utilizadas por el poeta y, más todavía, la extraordinaria plasticidad de que están dotadas. Las *Canciones* no constituyen excepción. En ellas, como en el *Romancero*, la plasticidad alcanza, a menudo, el valor de creación pura y "separable" del conjunto poemático ya que, por sucesivas asociaciones de imágenes, perdemos de vista el punto concreto de partida. La plasticidad de la imagen se explica por el sensualismo general de las canciones. Formas policromas, efectos luminosos, musicalidad del ritmo, dinámica de los aires y las aguas, se conjugan en un todo armónico que estimula nuestros cinco sentidos. El poema se proyecta contra un horizonte limpio, dibujado a trazos impresionistas y apoyado en la carrera del tiempo que jamás sigue una línea definida, sino que avanza, retrocede o se desvía.

El autor agrupa en series diversas sus canciones, aunque tales grupos no obedezcan a un criterio muy riguroso de clasificación. Por ello no pienso analizarlos uno por uno. Y si me detengo en el primero —"Teorías"— lo hago por ser el único en que los poemas van ganando complicación de manera progresiva. "Teorías" se inicia con la "Teoría del Arcoiris", demasiado simple y directa para resistir comentarios.

Pero la segunda "teoría" —"Nocturno esquemático"— ofrece ya suficiente materia para el análisis:

"Hinojo, serpiente y junco,
Aroma, rastro y penumbra,
Aire, tierra y soledad.

(La escala llega a la luna.)"

No cabe mayor sencillez a base de simple enumeración de elementos, ni mayor esfuerzo de sintetización, ni más directo impresionismo. Nueve palabras nos proporcionan la completa visión de

esa noche quieta que nos brinda un escape hacia el firmamento. Nuestras sensaciones nos apoyan en los objetos presentes y desde ellos partimos, como de un trampolín terrestre, a la idea de soledad absoluta personificada por la luna triunfante en el inmenso horizonte.

En otras canciones de esta serie es frecuente que el autor recurra a un paralelismo que entraña manifiesta oposición entre dos recuerdos representados por símbolos emblemáticos. Así sucede con "sábado" frente a "domingo", "Corpus azul-blanca Nochebuena", "noche-día", "ayer-mañana", "marzo-enero", "sol-luna", "tierra-cielo", etc. En la "Canción del Colegial" —tercera de "Teorías"— la dicotomía "sábado-domingo" se desarrolla en pequeñas estrofas encabezadas, alternativamente, por uno de ambos días. El resto de la estrofa explica lo que ese día envuelve en la esfera del pasado. Por ejemplo: "Sábado/puerta de jardín", "Domingo/día gris/gris". A lo largo del poemita sábado y domingo se polarizan hacia los sentimientos de esperanza y desengaño, cada vez con mayor intensidad, por el diáfano procedimiento indicado. La economía verbal continúa siendo muy grande. La entera canción consta de seis estrofas con un total de veintiséis vocablos. Pero, pese a su concisión, la reiterada sugerencia capta el ánimo y nos conduce a la frustrada experiencia infantil de la que el canto arranca.

La cuarta "teoría" llega bastante más allá. Seguimos con el mismo afán de síntesis, pero la enumeración o el paralelismo de los opuestos, dejan ahora lugar a imágenes y símiles que se empeñan en consciente elaboración artística:

"Agosto,
 contraponientes
 de melocotón y azúcar
 y el sol dentro de la tarde
 como el hueso en una fruta."

La canción es corta, como siempre, y reproduzco sólo la parte inicial por ser la más representativa. La descripción de la puesta de sol estival se halla claramente dibujada. La dulzura de este ocaso policromo se afianza con las palabras "azúcar" y "melocotón". Esta última encierra la gama de color del atardecer y *corresponde* a agosto por ser el mes en que el fruto madura. El melocotón, atributo de agosto, sirve a su vez para darnos la estampa de la tarde pintada, ahora, como inmensa fruta en sazón en cuyo centro el sol hace oficio de hueso. Es decir, de núcleo.

La plenitud elaborativa, de la misma simplicidad aparente, se consigue en otra pequeña "teoría":

"El canto quiere ser luz,
 en lo oscuro el canto tiene,
 hilos de fósforo y luna.
 La luz no sabe qué quiere.
 En sus límites de ópalo,
 se encuentra ella misma,
 y vuelve."

Operamos, en este caso, sobre elementos heterogéneos relacionados por medios de imágenes hasta alcanzar perfecta unidad. Música y luz se funden, se reflejan, vuelven, en un círculo de brillante penumbra. Hemos perdido de vista lo concreto. Nos movemos entre puras sensaciones y el verso, desligado de todo punto de apoyo, flota con grácil levedad en el espacio.

He tratado de ir presentando, en progresión creciente, muestras de los recursos utilizados por García Lorca en las canciones introductorias. Estamos, todavía, ante una lírica vecina, muy vecina, a la de los *Primeros Poemas* y, en la misma medida, alejada del *Romancero Gitano*. Composiciones fundamentadas en remembranzas infantiles, ansias adolescentes, sensaciones de fuera a adentro. Expresión escueta, espartana. Supresión de anécdota y lujo de sugerencias. El poema franquea el umbral de acceso a otro poema interior cuyos materiales se nos colocan al alcance de la mano. El verso está ahí como producto de una intuición primaria y, por consiguiente, hemos de incorporárnoslo de manera intuitiva. Sobra cualquier clase de explicación. La música vibra a través del ritmo como serenata brevísima, con su contrapunto de reiteraciones alternadas o su retorno a la nota central, que nos sumen en la nostalgia del ayer o nos elevan hacia el anhelo ingravido.

EN el resto de las *Canciones* el autor mantiene un proteísmo temático que va de la abstracción total al asunto anecdótico. Con éste suele hacer su aparición el metro octosílabo dispuesto, a veces, en romance. Muchos de estos romances se refieren a impresiones de la infancia, sublimadas por el tiempo, reveladoras de increíble fantasía. En la serie "Nocturnos de la ventana" figura uno que comienza:

"Al estanque se le ha muerto
 hoy una niña de agua.
 Está fuera del estanque
 sobre el suelo amortajada."

Nos dirá, más adelante, en dos bellísimas imágenes:

"El estanque tiene suelta
su cabellera de algas
y al aire sus grises tetas,
estremecidas de ranas."

La personificación así lograda rebosa ternura. El poeta no inventa nada. Se remite a viejas emociones transmitidas sin modificación alguna. No es la poesía del sueño. Es la poesía del niño para quien el mundo y sus estanques suponen un maravilloso e inagotable tejido de hermosas sorpresas.

En otro romance dos viejos lagartos se humanizan de súbito por el llanto al que les obliga la pérdida de su anillo de bodas. A compás de sus lágrimas el aire se anima y "un cielo grande y sin gente/monta en su globo a los pájaros/El sol, capitán redondo,/ lleva un chaleco de raso". Fijémonos en la calidad infantil de las imágenes completamente acordes con las asociaciones mentales del niño y por ello de clara exactitud poética. Pero, además, observamos que en ambos romances hay un motivo dramático: muerte y llanto. Porque también el niño crea al humanizar lo inanimado o atribuir a los lagartos un llanto desolado. Crea un teatro íntimo, una vida secreta. El teatro que García Lorca escenificó en *El Maleficio de la Mariposa* con insectos como personajes. Teatro que respira infinita poesía y que refleja en "el jardín cerrado" del García Lorca adolescente la tragicomedia de la existencia.

INSISTO en creer que el *Romancero Gitano* y, más aún, el andalucismo integral que emana se hallan ya, en potencia, en las *Canciones*. Cuatro de ellas—"Canción de Ginete", "Mi niña se fue a la mar", "Granada y 1850" y "Árbol"—, encierran con tanta fuerza como los romances la teórica lorquiana de Andalucía. La proclividad de Córdoba a lo trágico, la inefable gracia de Sevilla, el nostálgico alejamiento de Granada, se simbolizan en los tres primeros. El cuarto sintetiza ciudades y campo con insuperable vigor y elegancia.

"Canción de Ginete" gira sobre la figura del caballista, particularmente cara al poeta, y que desarrollaría más tarde, en *Poema del Cante Jondo* y *Romancero Gitano*. Todavía el caballista no es aquí gitano, sino andaluz sin calificativos. En el poema surgen objetos simbólicos—luna, caballo—que en la poemática de García Lorca anuncian o acompañan a la muerte. Esta mira al ginete desde las

torres cordobesas mientras en su carrera la jaca (*negra*) bajo la luna (*roja*) galopa acortando los minutos que separan al caballista de la cita fatal.

El poeta nos ha dicho en cierta ocasión —*Poema del Cante Jondo*— "Sevilla para herir/Córdoba para morir". Ahora nos presenta a Córdoba "lejana y sola", en tanto que el agónico perseguido al final de la canción exclama:

"Ay! qué camino tan largo!
Ay! mi jaca valerosa!
Ay! que la muerte me espera!
antes de llegar a Córdoba."

Y el poema concluye como comienza. Declarando lacónicamente la amenazadora soledad y lejanía de la ciudad anhelada:

"Córdoba,
lejana y sola."

Francisco García Lorca —hermano del poeta— en un magistral y exhaustivo estudio sobre esta composición, estudio publicado hace bastantes años en *Cuadernos Americanos*, la ha comparado, con razón, a una sinfonía. El *leit motif* el juego de alusiones, los objetos simbólicamente encadenados, el tono en crescendo, la musicalidad del verso corto y el ritornello final. Todo ello encaminado a darnos la trágica silueta a la sombra de la ciudad señera, noble y esquiva. La Córdoba inalterable e implacable entre sus ruinas y baluartes.

Al comparar la canción antedicha con la dedicada a Sevilla —"Mi niña se fue a la mar"—, inmediatamente resalta el contraste. Severidad versus gracia. Sevilla saliéndonos casualmente al paso, sin que la busquemos de propósito, se ofrece hechicera a la niña que caminaba hacia el mar. Le brinda la delicia de su río, donde:

"entre adelfas y campanas
cinco barcos se mecían
con los remos en el agua
y las velas en la brisa."

Y donde, por si fuera poco, hay una torre "enjaezada" y "el cielo monta gallardo/al río de orilla a orilla". Dos motivos nos hacen pensar en Córdoba: la torre que alguien examina "por dentro". Alguien que ha llegado a ella sin apresuramiento ni terror, porque a diferencia de las cordobesas, esta torre se adorna coqueta

como muchacha en espera de su amante y ofrece amable acogida. En Sevilla el ginete es el cielo y la jaca el río. Ginete que habla con la melodía de las campanas. Jaca en cuyo lomo se mecen juguetones barcos, velas y remos, con reflejo de adelfas. Desaparece la tensión y el drama. Sólo necesitamos ojos para mirar este conjunto encantado y delicioso, de ritmo lento y penetrante. "Sevilla para herir". Nunca para morir.

En Granada predomina el misterio del ensueño y la vaguedad de la nostalgia. Por eso permanece en 1850 sollozante de romanticismo:

"Dentro de mi cuarto,
oigo el surtidor.
Un dedo en la parra
y un rayo de sol
señalan hacia el sitio
de mi corazón.
Por el aire de agosto
se van las nubes. Yo
sueño que no sueño
dentro del surtidor."

La música remota, invisible, traspasa el corazón como saeta. El murmullo de la fuente, monótono y dulce como manso llanto, evoca en su correr el pasado revivido en círculos que lo inscriben y apresan. El chorro de agua rompe los mil destellos del sol sobre el verde fondo de la parra. Retrocedemos en el tiempo, la conciencia del presente se nos escapa y convertimos el sueño en vida, soñando que no soñamos.

Tragedia de Córdoba, deleite de Sevilla, nostalgia de Granada, forman la inimitable trilogía andaluza de Lorca. Limpia muerte cordobesa, bañada en estoicismo senequista. Color, luz y sonido sevillanos disueltos en el cálido baño del Guadalquivir. Imposible y delicado ensueño granadino. El perfil de las tres ciudades abstrae sus respectivas esencias líricas. Visión elemental y pura, de milagrosa efectividad poética.

Al repasar las canciones reseñadas encontraremos, a pesar de su diferente tónica e intención, dos puntos comunes: la soledad y la lejanía. Córdoba surge lejana en el espacio y "sola" frente al desamparado ginete. La niña se "alejaba" "sola" en busca de las olas marinas cuando se detiene en Sevilla. El poeta escucha el surtidor en la soledad y por la soledad y busca una meta remota "en el tiempo". La soledad se esquivaría, de ser posible, en Córdoba. Se apetece en Sevilla, se busca en Granada, pero en todas partes

está presente por lejanía "en el espacio o en el tiempo". No es soledad de tono clásico, sino liberadora, por medio de la muerte, la ausencia o el ensueño. Liberadora, siempre, de unas realidades y por lo tanto estrictamente romántica.

El resumen de cuanto los anteriores poemas contengan de andalucismo simbólico se concreta en "Arbolé". Comienza "Arbolé" humildemente, glosando un estribillo común en la campiña granadina: "Arbolé, arbolé, arbolé/seco y verdé". El estribillo nos introduce a un olivar batido por los vientos. Una muchacha recoge la aceituna:

"La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres,
la ciñe por la cintura."

Pasan cuatro ginetes "con trajes de azul y verde/con largas capas oscuras". La niña se niega a acompañarlos a Córdoba. Más tarde, "tres torerillos, delgaditos de cintura/con trajes color naranja/y espadas de plata antigua." reciben la misma negativa al invitarla a ir a Sevilla. Por último, "cuando la tarde se puso/morada con luz difusa/pasó un joven que llevaba/rosas y mirtos de luna". Tampoco la niña presta oído a su propuesta y rehusa marchar a Granada. Por eso:

La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna
con el brazo gris del viento
ceñido por la cintura."

El viento que se nos había descrito como "galán de torres" al abrazar a la joven en pleno día, ahora tiene el brazo gris, pero continúa sujetando a la niña con idéntico amor. No basta descifrar los fáciles emblemas —ginetes (Córdoba), torerillos (Sevilla), rosas y mirtos (Granada)— para adentrarse en la clave del poema. Ginetes y toreros pasan a horas solares, bien visibles los colores de capas y trajes. Los tonos definidos se apagan con la llegada del granadino porque la tarde ya se ha puesto "morada con luz difusa". Crepúsculo y misterio que descienden al viento dotándolo de calidad gris en torno a esta niña y este olivar que representa la Andalucía inasequible, el espíritu de sus campos, patrimonio común de todas las ciudades andaluces y privativo de ninguna de ellas. La triple Andalucía del dolor, del goce y del ensueño, reside en el olivar y su niña insobornable. La fuerza del ginete, la elegancia del torero,

el hechizo de las flores dormidas en el crepúsculo, son sólo facetas de una realidad cuyas dimensiones hay que gustar en horizonte abierto.

UNA nota extraña por su contenido intelectual, la dan en las *Canciones* "Tres retratos con sombra": Verlaine, Juan Ramón Jiménez y Debussy con sus contrapuntos (Baco, Venus, Narciso). La oposición acostumbrada entre elementos dispares —sol y luna, día y noche, etc.—, tan utilizada en el libro, se ha transformado ahora de oposición en relación asociativa. En efecto, los tres personajes y sus mitológicas contrafiguras no se comparan sino que se completan. Estos poemas —que no voy a examinar ahora— significan el paso hacia una lírica menos directa, más sabia y construida que la hasta aquí estudiada, aunque posean la misma frescura de lenguajes y superiores virtudes estéticas. Estamos en la ruta conducente a la poesía fundamentalmente artística, esotérica, en la que Andalucía no hará otro papel que el de alusión y punto de apoyo. Poesía de valores independientes de lo local —atípicos y acrónicos— y de aspiración más universal. Siluetas y sombras sirven de armazón a un estilo en el que la disposición de los materiales —"el arte"— tiene precedencia sobre cualquier otra consideración. Tanto que no se vacila, si es necesario, en echar mano a relieves parnasianos, utilizados por los modernistas y revitalizarlos otorgándoles valor tentativo de símbolos.

Ciertamente las *Canciones* van ganando en sabiduría, pero con contadas salvedades se mantienen siempre dentro del "jardín cerrado". Lo mismo cuando las estruja la angustia poblada de ominosos presagios —por ejemplo, en "Abejaruco"—, que si nos asomamos —en "Serenata"— al amor y la primavera.

En "Abejaruco" hay, "dolor de sien oprimida/con guirnalda de minutos." y antes:

"En tus árboles oscuros.
Noche de cielo balbuciente
Y aire tartamudo.

Tres borrachos eternizan
sus gestos de vino y luto.
Los astros de plomo giran
sobre un pie"

Abejaruco
en tus árboles oscuros".

Para total contraste con tan siniestro nocturno escuchemos "Serena", homenaje del poeta a la memoria de Lope de Vega y que el propio Lope no hubiera podido mejorar:

"Por las orillas del río
se está la noche mojando
y en los pechos de Lolita
se mueren de amor los ramos.

Se mueren de amor los ramos.

La noche canta desnuda
sobre los puentes de marzo.
Lolita lava su cuerpo
con agua salobre y nardos.

Se mueren de amor los ramos.

La noche de anís y plata
relumbra por los tejados.
Plata de arroyos y espejos,
anís de tus muslos blancos.

Se mueren de amor los ramos".

La primera estrofa podría tomarse por transcripción literal de un cantar conocido y anónimo, pero el poeta en los versos siguientes lo exalta y coloca en la cima del lirismo. La doble explicación de los atributos de la noche o de las actividades de Lolita en ella, junto con la gracia del estribillo, nos muestran lo que cabe hacer con la lírica para darle el tono popular que se apetezca sin la menor pérdida de calidad poética o eficacia artística.

PARA concluir este breve ensayo debo aclarar que mis juicios se refieren, especialmente, a aquellas canciones en las que el autor huye de toda pretensión perfeccionista. No porque sean superiores al resto, antes al contrario, sino porque se hallan acordes con la juventud y sensibilidad desnuda de García Lorca cuando las escribió. Por otra parte, me parecen demostrar mi aserto de que la poesía intrascendente y desinteresada logra la misma altura que cualquier otra y posee la innegable ventaja de llamar directamente a la sensibilidad con exclusión de puentes intelectuales.

A base de versos cortos, de ocho sílabas o menos por lo general, con rara presencia de sonetos y estrofas mayores, García Lorca compone poemas vivos, musicales, eslabonados por estribillos y anáforas, ricos en paralelismos y contraposiciones. Es decir, ateniéndose en lo posible a la factura popular, nos presenta una imagen, o serie de ellas, de intachable lógica poética, pero horras de rebuscamiento y artificiosidad. Lo verdaderamente increíble y milagroso es que cada imagen o metáfora sea producto inmediato de una intuición genial al servicio de una sensibilidad fabulosa.

Las frecuentes exclamaciones, las onomatopeyas, el vocabulario deliberadamente simple, la concreción expresiva se aunan con los elementos estilísticos mencionados para despertar la idea de que nos hallamos ante todo cuanto la poesía es o se supone ser. Nada le sobra ni le falta. Aparece exacta y "pura", sin acarreo innecesarios. La melodía se eleva sobre la materia prima original y nos incorpora a una atmósfera nueva en la que toda explicación resulta ociosa. La vieja materia ha desaparecido convirtiéndose en sentimiento. No importa perder de vista el paisaje o el objeto. Nos hallamos en trance. Nos sumimos en una especie de misticismo lírico que nos franquea la entrada al "jardín cerrado" del poeta granadino. Lo que el autor había construido para su propio recreo y retiro, el mágico tesoro que abrigaban aquellos muros claustrales, se vuelve campo abierto, sueño hecho creación. La armonía de las cosas pequeñas, remotas e infinitamente amadas, se hallará ya, y por siempre, presente en nuestro espíritu.

LA NOVELA CORTA ROMANTICA: CERVANTES Y LOPE

Por Cándido AYLÓN

ESTABLECERÉ una comparación tocante a aspectos de creación novelística en las dos figuras centrales de la literatura nacional española del Siglo de Oro: Cervantes y Lope de Vega. Si —recordando las palabras de Cervantes— Lope "alzóse con la monarquía cómica", es Cervantes mismo, autor del *Quijote*, quien debe considerarse príncipe de la novela española. Fue Lope quien dio forma definitiva al teatro nacional; fue Cervantes quien fijó la pauta de la novela.

No cabe duda que cada autor tenía gran interés en el reino literario particular del otro, Lope creyendo que la fama suya se debería a su prosa en vez de la poesía y la comedia, Cervantes siempre soñando con otra *Galatea* y recreándose con los *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados*

Al leer la serie de las cuatro novelas de Lope escritas para doña Marta de Nevaes Santoyo (doña Marcia Leonarda), se me ocurrió la idea de compararlas con las *Novelas ejemplares*, con ánimo de elaborar un breve estudio detallado de la obra de cada autor en el reino que comúnmente suele considerarse el de Cervantes. Y ha contribuido al interés otro estímulo: la crítica de varios autores. Agrupándose a un polo hay los críticos que alaban las novelas cortas de Lope y al otro polo los que suelen condenarlas.¹

Engendrado un interés por la lectura de las de Lope y aumentado por la crítica generalmente adversa, intento estudiar breve pero bastante detalladamente unas *Novelas ejemplares* escogidas y las cuatro dedicadas a la señora Marcia Leonarda teniendo en cuenta dos propósitos: 1º, para mejor reflejar, entender y apreciar el genio

¹ Véase: J. FITZMAURICE-KELLY, *Historia de la literatura española* (4ª edición; Madrid, Ruiz Hermanos, 1926), p. 239. J. CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la lengua y literatura castellana* (Madrid, Tip. de la "Revista de Arch., Biblio. y Museos", 1916), IV, 72, cuya crítica parece ser la del crítico inglés. ANGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española* (Barcelona, Gustavo Gili, 1950), II, 365. LUDWIG PFANDL, *Historia de la literatura nacional española en la edad de oro* (Barcelona, Juan Gili, 1933), pp. 351, 360.

distinto de cada autor y sus contribuciones al así llamado "género" de la novela corta; y 2º, para valorar la crítica generalmente adversa de las cuatro del Fénix.

Con la publicación (1613) de las doce *Novelas ejemplares* Cervantes inició una nueva directriz de la novela corta española. Mejor dicho, la novela corta española antes de tal fecha no era más que una mera imitación de la italiana, un cuento bastante débil, de intrigas y episodios vulgares. En su colección Cervantes no nos dejó una declaración artística de sus propios preceptos artísticos. A pesar de tal falta se halla en ella bastante prueba de un concepto artístico consciente. Examinemos brevemente el "Prólogo" de las doce con sus indicaciones veladas de su actitud cervantina.

El autor afirma la originalidad de su creación: ...yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras; y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas...²

"Las muchas novelas que en ella andan" refiere sin duda alguna a las numerosas colecciones de cuentos derivados de fuentes italianas, a las colecciones de ejemplos, leyendas o comentarios clásicos. No cabe duda que Cervantes, lector copioso, gran parte de esta materia la tenía a mano o lo que me parece más patente, la tenía en la memoria. Aunque pocos dudan que tal tesoro entró en la obra cervantina, pocos críticos hay que dudan o rechazan lo dicho por el maestro en cuanto a la originalidad. Más bien que imitación, se trata de adaptación y reelaboración original cervantinas.

El concepto suyo novelesco es bastante semejante en el fondo a lo que opina sobre el teatro en el famoso capítulo XLVIII de la Segunda Parte del *Quijote*: expresa la idea del "deleitar aprovechando", idea esparcida por el mundo artístico renacentista y posrenacentista por medio de los estudios italianos, sea el renacimiento de ideas aristotélicas y horacianas. Hay también, a mi parecer a lo menos, mucho de lo neoplatónico en la preocupación cervantina con la belleza ideal. En las novelas se descubre un concepto neoplatónico de la nobleza y dignidad de la vida humana, síntesis cervantina de influencias renacentistas neoplatónicas. Insiste en lo bello y moral, y desaprueba lo feo y bajo:

Y así te digo (otra vez, lector amable) que de estas novelas que te ofrezco en ningún modo podrás hacer pepitoria, porque no tienen ni

² MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Novelas ejemplares* (Madrid, Colección Crisol, 1944), p. 22.

pies, ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca; quiero decir que los requiebros amorosos que en algunas hallarás son tan honestos y tan mediados con la razón y discurso cristiano, que no podrán mover a mal pensamiento al descuidado o cuidadoso que las leyere.

Heles dado nombre de "ejemplares" y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso.³

El "deleitar aprovechando" le preocupa a Cervantes, pero —como veremos— a lo largo resulta su concepto mucho más amplio: es una interpretación artística-poética-moral de la vida humana en la cual reina la alegría.

Unas breves indicaciones preliminares sobre la técnica misma: narración-estilo directo: diálogo-lo serio y lo cómico. Cervantes no narra exclusivamente. En cuanto al uso de un estilo directo, dialogado, en cuanto a la mezcla armoniosa de lo cómico y lo serio, no dista Cervantes mucho de Lope. Y la novela que termina trágicamente parece sufrir un defecto artístico. Veremos cómo en las novelas cortas Cervantes evita o rechaza las conclusiones trágicas, tristes. Evita los elementos que destruirían la visión artística-poética-moral, el concepto de la dignidad humana. En manos de Cervantes resulta la novela corta una distinta expresión artística bien lograda, una expresión que artísticamente pinta una forma de dignidad humana. Cumpliendo con estos requisitos la novela entretiene.

Es patente que a Lope no le ocurrió la idea de novelar. Doña Marta de Nevarés Santoyo, la señora Marcia Leonarda, la última y más trágica de todas las muchas amantes, le pidió escribiera una novela y el poeta-dramaturgo le ofreció *Las fortunas de Diana* (1621). Tan entretenida la halló su dama que le pidió otra. Si bien que en vez de una novela se encontró más tarde con tres: *La desdicha por la honra*, *La prudente venganza*, *Guzmán el bravo* (1624).

Esparcidas por todas las cuatro se hallan referencias y alusiones a la "Génesis" y propósito de la serie. Digamos que escribir novelas fue novedad para Lope si recordamos sus comentarios en la parte preliminar a *Las Fortunas*:

No he dejado de obedecer a vuesa merced por ingratitud, sino por temor de no acertar a servirla; porque mandarme que escriba una novela ha sido novedad para mí, que aunque es verdad, que en *La Arcadia* y *Peregrino* hay alguna parte de este género y estilo, más usado de ita-

³ *Ibid.*, pp. 20-21.

lianos y franceses que de españoles, con todo eso es grande la diferencia y más humilde el modo.⁴

Lope finge nunca haber tentado escribir novelas; y aunque tal forma no es exactamente adecuada a su temperamento artístico, confiesa su incapacidad de engañar a la señora Marcia Leonarda:

Yo, que nunca pensé que el novelar entrara en mi pensamiento, me veo embarazado entre su gusto de vuesa merced y mi obediencia; pero, por no faltar a la obligación y porque no parezca negligencia, habiendo hallado tantas invenciones para mil comedias, con su buena licencia de los que las escriben, serviré a vuesa merced con ésta, que por lo menos que yo sé que no la ha oído ni es traducida de otra lengua.

Claro que el núcleo del intento de escribir novelas —el intento que Lope discretamente no nos dice— se alude en la referencia a Cervantes, "... de los que las escriben", y "que por lo menos que yo sé que no la ha oído ni es traducida de otra lengua". Escribe sus novelas para probarlo a su dama (y a sí mismo, que es mucho más importante) que puede lograr éxito en la forma de la novela corta.

Siguiendo los comentarios en las introducciones a las tres del segundo grupo y sintetizándolos, llegamos a una idea breve de lo que Lope considera una novela corta. No se trata de adaptarse al género novelesco, nada de eso; al revés, digamos, es más bien un intento de adaptarlo a su propio genio artístico. La novela corta en manos de Lope resultará una expresión, un reflejo de su propia personalidad. La pluma se inspira por el genio vivo y alegre del dramaturgo-poeta. La pluma sigue este genio alegre. Crea algo que es semejante a la novela-ensayo del siglo XX. Y no puede olvidarse que para Lope el propósito principal es el de su comedia, digo, entretenimiento: deleitar:

Paréceme que vuesa merced se promete con esta prevención la bajeza del estilo y la copia de cosas fuera de propósito que le esperan; pues hágala a su paciencia desde ahora, que en este género de escritura ha de haber una oficina de cuanto se viniere a la pluma, sin disgusto de los oídos, aunque lo sea de los preceptos; porque, ya de cosas altas, ya de humildes, ya de episodios, y paréntesis, ya de historias, ya de fábulas, ya de reprensiones y ejemplos, ya de versos y lugares de autores, pienso valerme, para que ni sea tan desnudo de algún arte, que le remitan al polvo los que entienden.

⁴ LOPE DE VEGA CARPIO, *Novelas incluidas en Poesía y prosa* (Madrid, Aguilar, 1946), p. 1651.

Demás que yo he pensado que tienen las novelas los mismos preceptos que las comedias, cuyo fin es haber dado su autor contento y gusto al pueblo, aunque se ahorque el arte.

El "Fénix" finge darse cuenta de cierta inhabilidad de escribir en este así llamado género:

Prometo a vuesa merced, que me obliga a escribir en materia no sé cómo pueda acertar a servirla, que, como cada escritor tiene su genio particular, a que se aplica, el mío no debe ser éste, aunque a muchos se lo parezca. Es genio, por si vuesa merced no lo sabe, que no está obligada a saberlo, aquella inclinación que nos guía más a unas cosas que a otras; (...) sino que es diferente estudio de mi natural inclinación.

Pero es patente —después de escribir la cuarta de la serie— que Lope se entretiene a sí mismo. Se ha dado por completo al nuevo pasatiempo. Engendrada la idea misma de escribir novelas, Lope principió el ejercicio porque le gusta la idea de adoptar nuevo género a su genio distinto. Hemos visto el caso cervantino. He aquí dos artistas vertiendo sus genios en moldes que libremente se adaptan a dos distintas personalidades artísticas.

Para yuxtaponer las novelas de Lope a las de Cervantes ha sido necesario averiguar cierto marco de parentesco. ¿Cómo se puede comparar la obra de los dos? La amplitud y diversidad de temas y técnicas de las doce *Novelas ejemplares* —y no nos interesa aquí el problema del posible parentesco con las doce *La Tía Fingida*— son tan grandes que hacen imposible una comparación de todas ellas con las de Lope. Es necesario elegir ciertas novelas cervantinas si proponemos limitarnos a la idea principal del estudio, el cómo el genio de cada artista, según sus propias normas, se aprovecha de materia bastante semejante. Nos hemos limitado a la novela corta romántica, la forma novelesca más predilecta del siglo xvii. ¿Y una novela romántica? ¿Cuáles son sus características? Ludwig Pfandl se ha preocupado con las respuestas.

Es nieta tardíamente nacida de la *Cuestión de amor* y la *Cárcel de amor*, hija de las novelas de aventuras amorosas *Claveo* y *Florisea y Selva de aventuras*, mezcla de fantasía y sentimiento transformada según el sentido del siglo xvii, concisa en la forma y descargada de episodios, despojada interiormente de su melancólico simbolismo, acordada en conjunto a un tono verdaderamente realista gracias a sus estrechas relaciones con la vida diaria y corriente. Nos cuenta el apasionante destino de gentes contemporáneas, sus amores y sus dolores, sus intrigas y equi-

vocaciones, sus casamientos y obstáculos, en resumen todo lo que entonces se designaba con exactitud como lances de amor y fortuna.⁵

Se acepta por todos los críticos la división tripartita de las *Novelas ejemplares*. Usamos esta agrupación de Valbuena, poniendo en yuxtaposición una división con las cuatro de Lope. El grupo caracterizado por un tono idealista, por fondo y forma italianizantes: *El amante liberal*, *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *La española inglesa*, *La fuerza de la sangre*.⁶ Estas cinco y las cuatro de Lope están dentro del reino de la "novela romántica": narran el apasionante destino de gentes contemporáneas, sus amores y sus dolores, intrigas y equivocaciones, casamientos y obstáculos. Mejor dicho, las une el espíritu "lances de amor y fortuna".

En cada grupo de las novelas hemos notado una semejanza en la acción vista desde afuera. Todas tienen que ver con un aspecto de "lances de amor y de fortuna": hay amantes separados que padecen hasta, o la reunión y una alegría superior (*El amante liberal*, *La española inglesa*, *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *Las fortunas de Diana*), o el desengaño (*La desdicha por la honra*, *La prudente venganza*); en ellas se descubren heroínas disfrazadas en busca de amantes (Teodosia, *Las dos doncellas* o Diana, *Las fortunas*...); hay una abundancia de elementos exóticos (en tierras extranjeras exóticas pasan *El amante*, *La desdicha*, *La española*); y no se olvidan los partos ilegítimos (*La fuerza de la sangre*, *Las fortunas*, *La desdicha*). Tienen tales rasgos comunes con la novela corta romántica del siglo XVII. Pero lo que nos interesa es más bien cómo Cervantes y Lope se aprovechan de esta materia semejante.

El lector atento no deja una lectura de las *Novelas ejemplares* aquí escogidas, ciertamente, sin darse cuenta de la preocupación artística-moral de Cervantes, la ya mencionada, la del prólogo: "Hé-les dado nombre de 'ejemplares', y si bien lo miras no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso". Es un concepto de la posible dignidad de la vida humana. Infundido con un espíritu netamente neoplatónico nuestro Cervantes exterioriza la vida interpretándola de una manera poético-moral. (Es evidente su concepto ya en las tres del tercer grupo "realista" en las cuales nos muestra lo que debe evitarse). Las figuras resultan "ejemplares", infundidas con el espíritu neoplatónico del mismo autor, un espíritu heroico de la época: sufren fatigas del cautiverio (*El amante*...),

⁵ PFANDL, *op. cit.*, p. 335.

⁶ El 2º grupo de asunto italianizante pero de técnica realista: *La gitana*, *La ilustre fregona*, *El celoso extremeño*; el 3er. grupo, de fondo y forma realistas: *Rinconete y Cortadillo*, *El casamiento engañoso*, *El coloquio de los perros* y *El licenciado Vidriera*.

la separación (*La española...*), el posible deshonor del hijo natural (*La fuerza...*), competencia de rivales (*Las dos doncellas*). Pero en cada caso los sufrimientos se resuelven en una visión superior: la alegría del matrimonio; es el "hacer del matrimonio la meta de la virtud" (sea ésta la interpretación poética-moral).⁷

Recientemente ha comentado el señor Angel del Río sobre el idealismo cervantino en la esfera de los valores morales. Es un idealismo cuyo espíritu termina siempre por sobreponerse a las pasiones e instintos más bajos, dando significación a la ejemplaridad ya enunciada. Estas cinco italianizantes son—según del Río—"paradigmas del triunfo del esfuerzo y de la honestidad, del valor y de la virtud, de la discreción y de la gracia sobre toda clase de circunstancias adversas". Es otro reflejo del neoplatonismo renacentista, la belleza ideal apareciendo encarnada en la belleza física y el amor puro presentándose en contraste con el amor lascivo, terminando por triunfar en inevitables desenlaces alegres.⁸

Aunque en las novelas de Lope de Vega no se trata de una "preocupación artística-moral" (como la delineada en Cervantes), creo que no se equivoca el lector quien lee en la obra de Lope una profunda preocupación con un código que exige alguna demostración fantástica de valor, una demostración que resulta desastrosamente, una *desdicha por la honra*. No cabe duda que Lope escribió principalmente para entretener, pero que le interesaba un problema tan palpitante como el del honor, es también evidente. Cervantes crea unas imágenes poético-morales de la vida en las cuales se ve su aspiración ideal de hacer del matrimonio la meta de la virtud. Se unen estas cinco—en este sentido—con toda la colección. Lope escribe para entretener a su dama, y es éste su interés cabal. Es el objeto de la acción de sus novelas el de la comedia: diversiones lopescas.

Hay dos perspectivas arquitectónicas en las novelas de Lope y Cervantes: la una es la que yo titulo perspectiva interior, o sea la organización de la acción de las novelas, la forma; la otra, la perspectiva arquitectónica exterior, tiene que ver con la ejecución—

⁷ JOAQUÍN CASALDUERO, *Sentido y forma de las Novelas ejemplares* (B. A., Revista de filología hispánica, 1943). El señor Casaldueiro, con su interpretación sutil de la obra cervantina, parece haber establecido una pauta que siguen los críticos más recientes: por ejemplo, el señor ANGEL DEL RÍO, comentando las novelas, también prefiere verlas como "interpretación poética y moral" de la vida, pauta no visible antes de la obra originalísima de Casaldueiro.

⁸ ANGEL DEL RÍO, *Historia de la literatura española* (New York, Dryden, 1948), I, 238.

la posición del autor mismo. En cada grupo de las novelas hay una semejanza de la interior.

En cada una de las *Novelas ejemplares* ya consideradas, la acción se divide fácilmente en lo que suele llamarse episodios. La acción se forma en partes bien marcadas. Nos sirven de ejemplo los episodios de *La española inglesa*: la división es cuádruple. El primer episodio pasa en Londres, en casa del soldado católico (quien llevó a Isabel a Londres después del ataque en Cádiz) y termina cuatro días antes del casamiento de Isabel y Recaredo; la mar ofrece la escena del segundo episodio que narra las aventuras de Recaredo; el tercero se pasa en Londres, en palacio de la reina Isabel, y termina, otra vez, cuatro días antes del casamiento con la trágica pérdida de la belleza corporal de la amante; el último narra la vuelta a España de Isabel y sus padres, la romería a Roma de Recaredo y el casamiento de los jóvenes en Sevilla. Cada una de las otras *Novelas ejemplares* muestra episodios análogos.⁹

Y no es difícil hallar semejante perspectiva arquitectónica interior en las novelas de Lope que muestran una división de la acción en episodios, "actos" —teniendo en cuenta la idea misma de Lope de que la novela debe mucho a la comedia. La división más evidente es la de *La prudente venganza*, cuyos "tres actos" pueden titularse: Io., Noviazgo; Ilo., Adulterio; IIlo., Venganza.

Lo que ofrece la personalidad distinta a cada novela (o grupo de ellas), y a la vez el reflejo más importante de la personalidad artística del autor, es la así llamada perspectiva arquitectónica exterior, como se logra la forma, la expresión; la posición del autor mismo frente a la organización y ejecución de la obra.

Unida con el concepto de la dignidad humana Cervantes nos dejó una bella obra de arte. Su arte se manifiesta por medio de una prosa sencilla, unos diálogos y discursos mesurados, los elementos plásticos y una riqueza extraordinaria de los detalles visuales. Así se exterioriza bellamente el concepto interior.

En cuanto a las de Lope, se puede notar que la misma personalidad lopesca resulta lo más característico. Lo personal del autor ofrece un interés cabal. Hay mucho de lo que el siglo XX llamaría ensayismo: las "digresiones" con elementos de charla, los comentarios accidentales, las anécdotas, las citas, la poesía. Así se exterioriza la personalidad fecunda de Lope.

La fórmula artística de los dos autores, a mi parecer, es la sencillez. En manos de Cervantes la prosa resulta caracterizada por una sencillez mesurada. Se ve tal tendencia en formación en las novelas.

⁹ CASALDUERO, véase *op. cit.*, donde el señor Casaldueiro hace una contribución aguda al estudio de la forma de *las ejemplares*.

La riqueza cervantina se caracteriza mejor por su sencillez. Hay una elegante tranquilidad sin afectación. Se recuerda el principio mesurado y tranquilo de *La fuerza de la sangre*:

Una noche de las calurosas del verano volvían de recrearse del río, en Toledo, un anciano hidalgo con su mujer, un niño pequeño, una hija de edad de dieciséis años y una criada. La noche era clara; la hora, las once; el camino, solo, y el paso, tardó, por no pagar con cansancio la pensión que traen consigo las holguras que en el río o en la vega se toman en Toledo.

Sencillo a la vez es el estilo de las novelas lopescas. Pero si la sencillez cervantina puede caracterizarse como mesurada y tranquila, la de Lope mejor se hace íntima o familiar. Claro está, la relación íntima con su dama le permite un grado mayor de franqueza y familiaridad. Cada novela se introduce por medio de una pauta sencilla que se hace completamente familiar:

(Las fortunas)

En la insigne ciudad de Toledo, a quien llaman imperial tan justamente, y lo muestran sus armas, había no ha muchos tiempos, dos caballeros de una edad misma, grandes amigos, cual suele suceder a los primeros años, por la semejanza de las costumbres.

(La prudente...)

En la opulenta Sevilla, ciudad que no conociera ventaja a la gran Tebas, pues de ésta mereció este nombre, porque tuvo cien puertas, por una sola de sus muros ha entrado y entra el mayor tesoro que consta por memoria de los hombres haber tenido el mundo, Lisardo...

Si buscamos otra distinción entre la sencillez mesurada de Cervantes y la íntima o familiar de Lope, tenemos a mano la misma manera de comunicación verbal de los personajes. Notando con cuidado la comunicación de los personajes de las ejemplares ya estudiadas, descubrimos que en la mayor parte de ellas la expresión se caracteriza por un tono de discurso mesurado más bien que diálogo familiar. Abundantes son los ejemplos: he aquí dos. Inicia *El amante liberal* un lamento que establece el tono de la novela y la termina un discurso mesurado entre Ricardo y Leonisa, expresión de su unión en un matrimonio ideal:

¡Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! Si como carecéis de sentido le tuviérais ahora en esta soledad donde estamos, pu-

diéramos lamentar juntamente nuestras desgracias, y quizá el haber hallado compañía en ellas aliviará nuestro tormento.

Los personajes de Cervantes se comunican generalmente en "discursos" bien razonados pero simples, discretas razones, mejor dicho. Teodosia, disfrazada, como Teodoro en *Las dos doncellas*, lamenta su aprieto en un largo y templado discurso, acentuándolo con una serie de preguntas:

¡Ay, sin ventura! ¿Adónde me lleva la fuerza incontrastable de mis hados? ¿Qué camino es el mío o qué dónde me hallo? ¡Ay pocos y mal experimentados años, incapaces de toda buena consideración y consejo! ¿Qué fin ha de tener esta no sabida peregrinación mía?

En tales discursos templados, simples y a la vez algo formales, no hablan ni se exteriorizan los personajes de Lope, sino en diálogos familiares y agradables que reflejan una familiaridad íntima, cotidiana. Fenisa, por ejemplo, esclava de la familia de Laura, comunica en un diálogo familiar e íntimo el amor que tenía Lisardo para Laura:

—¿Cómo tuvo ese caballero tanto atrevimiento que vienes a esta huerta, sabiendo que no podían faltar de aquí mis padres?
—Como ha dos años que os quiere —respondió Fenisa.
—¿Dos años? —dijo Laura. ¿Tanto ha que es loco?

Una manifestación, muy distinta, del arte y genio de Cervantes, manifestación distinta de los de Lope, se halla en la abundancia de elementos gráficos, pictóricos, en los detalles descriptivos. La abundancia de la plasticidad en *Las novelas ejemplares* es tan extraordinaria como la falta de ella es notable en las de Lope. La prueba más evidente de la riqueza plástica se halla en el hecho de que las novelas siempre han servido como tesoro de los artistas y los grabadores. Cervantes es un artista de lo plástico; es como si hubiera dicho que el autor pinta cuando escribe. Las novelas ofrecen una serie rica de cuadros plásticos, verdaderos *tableaux* en los cuales predominan las formas, los colores, los detalles minuciosos. He aquí un solo ejemplo, el cuadro plástico en que se dibuja Recaredo ante la reina Isabel:

Era Recaredo alto de cuerpo, gentil hombre y bien proporcionado, y como venía armado en peto, espaldar, gola y brazaletas y escarcelas, con unas armas milanesas de once vistas, grabadas y doradas, parecía en extremo bien a cuantos le miraban; no le cubría la cabeza morrión alguno,

sino un sombrero de gran falda, de color leonado, con mucha diversidad de plumas terciadas a la valona; la espada, ancha; los tiros, ricos; las calzas a la esguízara. Con este adorno y con el paso brioso que llevaba algunos hubo que le compararon a Marte, dios de las batallas, y otros, llevados de la hermosura de su rostro, dicen que le compararon a Venus, que, para hacer alguna burla a Marte, de aquel modo se había disfrazado.

Preocupación plástica con la forma, el color, los detalles es la de Cervantes.

Esta tendencia hacia un arte plástico es característica solamente de las novelas de Cervantes. Cuando Lope escribe no pinta. Al buscar una explicación (y en el mayor número de los casos Lope mismo explica aspectos de su arte) nos encontramos con la siguiente —¿trata de justificar la falta de la tendencia hacia la plasticidad?

Pues sepa vuesa merced que las descripciones son muy importantes a la inteligencia de las historias, y hasta ahora no he dado en cosmógrafo por no cansar a vuesa merced, que desde su casa al Prado le parece largo el mundo...

Pequeñísimos, brevísimos son los cuadros plásticos que sí encuentra el lector en las de Lope; sí los hay, pero digamos que el elemento plástico en el arte de Lope se condensa a la imagen, la metáfora poética:

Diana amaneció en un valle cortado por varias partes de un arroyo que entre juncos y espadañas mostraba pedazos de agua, como si se hubiera quebrado algún espejo...

lo plástico concentrado: lo breve, instantáneo, poético.

Así queda brevemente desfilado el arte distintivo de Cervantes en sus novelas cortas románticas: el arte mesurado que refleja una dignidad interior; la prosa mesurada, templada y simple, los discursos neoplatónicos, la gran riqueza de elementos plásticos —forma, color, detalles visuales. En este campo no se manifiesta distintivamente el genio de Lope, sino en un conjunto de elementos que agrupamos bajo el título "charla": las frecuentes digresiones cuando se para a charlar con la señora Marcia Leonarda, las citas deliciosas, las anécdotas, la erudición (con no poco de lo ostentoso) y sobre todo, la expresión más digna de su propio genio lírico, la poesía misma.

Quizá las más encantadoras y características de las digresiones

son las que tienen que ver con el amor (reflejo del ingrediente básico de la vida del poeta):

Cuando yo llego a pensar por donde comienzan dos amantes el proemio de su historia, me parece el amor la obra más excelente de la naturaleza, y en esto no me engaño, pues bien sabe la filosofía que consiste en él la generación y conservación de todas las cosas, en cuya unión viven, aunque entre la armonía de los cielos, que en el aforismo de que todas se hacen a manera de contienda, eso mismo que las repugna, las enlaza, y así se ve que los elementos que son los mayores contrarios simbolizan en algunas cosas y comunican sus calidades.

Qué encantadora resulta su sugestión en cuanto a una cátedra de casamiento:

...una cátedra de casamiento, donde aprendiera los que lo habían de ser desde muchachos, y que, como suelen decir los padres unos a otros: "este niño estudia para religioso, éste para clérigo, etc.", dijera también: "Este muchacho estudia para casado", y no que venga un ignorante a pensar que aquella mujer es de otra pasta porque es casada, y que no ha menester servirla ni regalarla porque es suya por escritura, como se lo fuese de venta...

Lo más característico de todo el elemento de lo familiar e íntimo de lo que caracterizamos como "charla" es la poesía abundante. Siguió Lope la pauta establecida cuando escribió *La Dorotea* y *La Arcadia*, incluyendo gran número de sus poesías encantadoras. Sostienen un ambiente íntimo —digamos, lírico, típicamente de Lope. Y, aunque Lope mismo dice al lector que la poesía puede omitirse sin destruir el interés—"Y vuestra merced, Señora Leonarda, si tiene más deseo de saber las fortunas de Diana que de oír cantar a Fabio, podrá pasar los versos deste romance sin leerlos", el mismo interés y el encanto peculiar de las novelas, la manifestación más auténtica del arte y genio de Lope se pierden.

He aquí precisamente en el conjunto de lo que solemos llamar "charla" donde reside el interés en gran parte de las novelas de Lope, escritas, como las comedias, *ex tempore*, para entretener.

Los genios distintos y las contribuciones particulares de Cervantes y Lope en el reino de la novela corta romántica han ofrecido el interés principal. Para mejor entender y apreciar estos genios, estas contribuciones personales, examinamos la manera de adaptar materia semejante. La acción de las novelas de cada grupo es interesante, bien construida. Lo distinto se ve en los propósitos diferentes y en las manifestaciones artísticas peculiares. En la obra de Cervantes

se nota la preocupación con un concepto ideal; interpreta la vida de una manera poética-moral: delinea la posible dignidad humana. En el caso de Lope no descubrimos semejante concepto poético-moral; el "Fénix" dedica sus novelas a su dama con un intento de mero entretenimiento. Si en las de Cervantes trazamos una pauta que exterioriza su creencia en el matrimonio como meta de la virtud, en las novelas para la señora Marcia Leonarda hallamos bellos pasatiempos y fecundas expresiones del artista mismo.

Delineada esta idea básica pasamos a un estudio del arte mismo (reflejo cabal del genio distinto) revelado en una serie de manifestaciones; en el caso cervantino manifestación de la dignidad interior: la sencillez mesurada de la prosa, los diálogos y discursos, elementos de plasticidad y riqueza de detalles; en el de Lope reflejaba de su intento de entretener: un estilo de sencillez íntima, diálogos familiares, de vez en cuando elementos de plasticidad (concentrados generalmente en lo metafórico), características que solemos titular "charla"—comentarios, citas, anécdotas, la poesía misma, elementos que resultan ensayismo más tarde.

Y a no olvidar un intento nuestro secundario: la crítica adversa de las cuatro novelas de Lope. ¿Vamos a desechar las novelas de Lope porque se atrevió a adoptar el género a su propio genio—como lo hizo Cervantes? A mi parecer Lope muestra gran habilidad en la creación de acción y personajes. Pero es notable que Lope sostiene el interés de su novela por medio de su propia personalidad. No es que la personalidad suya destruye el interés ni la belleza. La novela puede resultar importante manifestación de su personalidad artística.

La crítica negativa se iba formulando—en el mayor número de los casos—por falta de penetración, por falta de sensibilidad artística. Sea nuestra opinión más compatible con la del hispanista alemán quien terminó su estudio sobre las novelas románticas de Lope opinando que no resultan muy inferiores a las de Cervantes: "Yo creo lo contrario y muchos después de haber leído sus obras son de la misma opinión".

LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Por Seymour MENTON

“**L**A novela latinoamericana es en lo general un documento más exacto que la historia. Se desarrolla en torno a los puntos más sensibles. Explica el punto de vista del campesino, de la masa. No tiene las limitaciones de los informes oficiales. Y si puede ser caricaturesca y tener puntos de vista interesados, de los mismos defectos adolecen no pocas veces ya no los simples informes oficiales, sino las estadísticas”.¹

Teniendo en cuenta estas palabras de Germán Arciniegas y dada la enorme resonancia que ha tenido la Revolución Cubana en todo el mundo, sorprende el poco caso que se ha hecho de más de doce novelas inspiradas en este fenómeno histórico, que se han publicado en los cuatro últimos años.

Lo primero que salta a la vista en el estudio de las novelas de la Revolución Cubana es que se dividen en dos grupos, las que se publicaron en 1959 y 1960 y las que no salieron a luz hasta 1961. En el primer grupo figuran cinco obras: *La novena estación* (1959) de José Becerra Ortega;² *El sol a plomo* (1959) de Humberto Arenal;³ *Bertillón 166* (1960) de José Soler Puig;⁴ *Una cruz en la Sierra Maestra* (1960) del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta;⁵ y *Mañana es 26* (1960) de Hilda Perera.⁶

La acción de todas transcurre durante los últimos meses de 1958. El triunfo de la Revolución aparece sólo brevemente en el libro de Aguilera Malta, donde se emplea el desfile del 8 de enero

¹ GERMÁN ARCINIEGAS, *Entre la libertad y el miedo* (México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1952), p. 22.

² JOSÉ BECERRA ORTEGA, *La novena estación* (La Habana, Imprenta “El Siglo XX”, 1959), 133 pp.

³ HUMBERTO ARENAL, *El sol a plomo*, 2ª ed. (México, Ediciones Nuevo Mundo, 1959), 132 pp.

⁴ JOSÉ SOLER PUIG, *Bertillón 166* (La Habana, Casa de las Américas, 1960), 217 pp.

⁵ DEMETRIO AGUILERA MALTA, *Una cruz en la Sierra Maestra* (Buenos Aires, Sophos, 1960), 170 pp.

⁶ HILDA PERERA, *Mañana es 26* (La Habana, Lázaro Hnos., 1960), 227 pp.

de 1959 como motivo para iniciar y cerrar los recuerdos de la acción en la Sierra Maestra, y en el último capítulo de *Mañana es 26*. A excepción de la obra ecuatoriana, la acción se sitúa principalmente en la ciudad: tres en La Habana y *Bertillón 166* en Santiago.

El tema constante de las cinco novelas es la persecución despiadada de los conspiradores revolucionarios por los esbirros de Batista. Más que nada, los escritores parecen criticarle a Batista las torturas llevadas a cabo en el último año de su régimen. Los títulos de dos de las novelas se refieren directamente a eso. *La novena estación* es donde un capitán de policía se ensaña contra sus víctimas. *Bertillón 166* es la clave jurídica que se usa en el periódico para identificar a los muertos por actividades revolucionarias. En *Una cruz en la Sierra Maestra*, un sargento sicopático interroga a unos campesinos que tienen escondidos a dos revolucionarios heridos. Cuando no le revelan nada obliga a la más apetecible de las señoras a bailar con él mientras los otros tienen que marcar el compás batiendo palmas. Luego mata al marido y viola brutalmente a la viuda. En *El sol a plomo*, el capitán Fortuna y los otros policías se vuelven frenéticos golpeando y pateando a una maestra y pasándole corrientes eléctricas a otro revolucionario. *Mañana es 26*, escrita por una mujer, es la única novela de este grupo en que no se presentan directamente las escenas de tortura.

¿Quiénes son estos conspiradores revolucionarios que sin excepción rechazan la oportunidad de salvarse mediante la delación de los otros? En tres de las novelas, queda muy claro que pertenecen al Movimiento 26 de Julio; en *El sol a plomo*, son miembros del Movimiento a secas, que podría ser el del 26 de julio; y en *La novena estación*, se trata de otro grupo revolucionario sin nombre. En las cinco novelas los revolucionarios son jóvenes; en cuatro, se insiste en su carácter de estudiantes universitarios; en dos, son de la clase alta mientras en las otras son probablemente de la clase media. No hay ningún protagonista proletario. En la novela de Aguilera Malta, la única que de veras tiene lugar en la Sierra, de los seis hombres que integran la patrulla revolucionaria, sólo dos son cubanos, un estudiante de medicina y su hermano a cuya esposa los esbirros habían matado cuando estaba por dar a luz. Los otros del grupo son el argentino Che Cavalcanti, el texano Bob, el periodista mexicano y el viejo profesor español. De estos seis, los primeros cuatro mueren pronto, de manera que los verdaderos protagonistas son el mexicano y el español, además de los campesinos que los protegen.

El caso del español llama mucho la atención porque en todas estas novelas es el único revolucionario viejo. En efecto, uno de los

subtemas de *Bertillón 166*, de *Mañana es 26* y de algunas de las novelas más recientes, es la falta de comprensión de parte de los padres de los revolucionarios, algunos de los cuales habían participado activamente en la lucha contra Machado en 1933. Es que como vieron que la caída de Machado no señaló el fin de los males de Cuba, mantienen una actitud cínica frente al idealismo de sus hijos.

¿En qué consiste ese idealismo? ¿Están peleando sólo por acabar con el terror del régimen batistiano? Sí y no. *El sol a plomo* y *Una cruz en la Sierra Maestra* son de carácter episódico donde el único afán de los revolucionarios es derribar a Batista. En las otras tres novelas, se nota una creciente preocupación social, pero sin que ésta pase de ser un tema secundario.

En *La novena estación*, el autor denuncia a los dirigentes del país por no tener ningún programa para ayudar a los pobres. En una escena breve y artificial, un viejo campesino se queja a los prófugos revolucionarios de las malas condiciones en los cañaverales, sin mencionar a los Estados Unidos.

En *Bertillón 166*, como la acción se desarrolla en Santiago, el ambiente revolucionario es más intenso. Carlos proclama que quiere un gobierno "para los humildes, para los obreros, para los campesinos, los estudiantes" (p. 154). Se critica a los Estados Unidos tanto por su ayuda a Batista como por su dominio económico de la isla. Uno de los protagonistas es comunista, pero tanto por su filiación ideológica como por proceder de La Habana, los otros no lo aceptan completamente. En cambio, los revolucionarios se sienten más ligados al cura valiente que los esconde en la iglesia y resiste la interrogación de los oficiales batistianos.

Mañana es 26 parece haber sido escrita después de las obras anteriores. El diálogo entre Rafael y su tío constituye la expresión más clara de los ideales de la Revolución. El joven revolucionario ve la necesidad de una reestructuración económica a base de "la reforma agraria, la división de los grandes latifundios, el proteccionismo aduanal" (p. 32). La preocupación continental de Rafael y su disposición de transigir con los ideales políticos del futuro comprueban la posterioridad de esta novela a las otras. "Cuba va a resolver la incógnita de Hispanoamérica: si dentro de la democracia institucional pueden llevar a cabo las profundas transformaciones económicas, o si para esa labor, es inevitable caer en dictaduras de izquierda" (p. 34).

Además de las palabras, la preocupación socioeconómica aparece en la escena, tan gratuita como la de *La novena estación*, en casa de un campesino que dice:

—En vese que comíamos, en vese que no. En vese teníamos zapato, en vese que no, en vese teníamos medicina, en vese la sufríamos, en vese alcanzábamos un troso e vianda, en vese que no y así arando, pegá a la batea ¡míreme las mano! crío yo mi hijo, de diez y seis años que tenía! Y un día vienen y disen que es rebelde. (p. 139).

Por interesantes que sean estas pocas escenas sobre los ideales de la Revolución, vuelvo a insistir que ocupan un papel bien secundario dentro de cada novela. En cambio, es mucho más significativa la actuación novelística de los representantes de la clase baja. En las cinco novelas no hay ningún protagonista proletario. Los campesinos tienen un papel importante sólo en la novela de Aguilera Malta. En *La novena estación* y *Mañana es 26*, se introducen sendas escenas con campesinos de una manera forzada. En cuanto a la gente pobre de la ciudad, desempeñan papeles secundarios; son indiferentes a la Revolución; se sienten ligados a Batista; y traicionan a los revolucionarios. Es más, en las cuatro novelas cubanas, los autores revelan una actitud racista. En *La novena estación* el chofer de los esbirros es mulato; en un vistazo de un salón de baile, el autor comenta que ahí es donde van chinos y mestizos a buscar mujeres fáciles; y la brutalidad de la policía de Batista se compara con la de las tribus más salvajes de África. En *El sol a plomo*, el chivato que delata a los secuestradores es un alcahuete negro, mientras los policías comentan que bajo Batista ya no se sienten tan despreciados por los intelectuales. En *Bertillón 166*, uno de los protagonistas es el comunista negro que siente la desconfianza de sus correligionarios, porque todo el mundo dice que "los negros no se meten con Batista" (pp. 44, 126). *Mañana es 26* es la única de las cuatro novelas donde se entretuje una trama de pobres con la trama principal de los revolucionarios de la clase alta. Se trata de la vida de las criadas en La Habana, pero aunque la idea original de la autora hubiera sido hacer un contraste entre la vida frívola de la señora Teresa y la vida desgraciada de sus criadas, la novela se le escapa cuando Teresa se convierte en una especie de heroína revolucionaria y las criadas no se ven tan maltratadas.

Este intento malgrado de justificar la Revolución desde el punto de vista social junto con la presentación de algunos personajes históricos, marca el papel transicional de *Mañana es 26* respecto a las otras novelas. El capítulo final describe la entrada triunfal de los barbudos en las calles de La Habana. Aparecen Fidel Castro, su hijo y Camilo Cienfuegos "como un Nazareno Vigilante" (p. 227).

Nuestro estudio sería incompleto si no hiciéramos una eva-

luación literaria de estas obras. Todas son mediocres o peores y por eso interesan más como documentos históricos que como literatura.

La novena estación lleva un parecido asombroso con la *Amalia* de José Mármol: la lucha por la democracia contra un dictador tiránico que se mantiene en el poder a base de un gran sistema de espionaje; los héroes aristocráticos y la actitud racista del autor; y la convalecencia del héroe en la casa de campo de una señorita de quien se enamora. Además de la coincidencia de estos detalles, *La novena estación* tiene el mismo tono sentimental y melodramático que su prototipo argentino. El autor también peca por exceso de moralizar.

El sol a plomo es una buena novela de aventuras llena de suspense, pero sin trascendencia alguna. Es una versión novelada del secuestro del corredor de coches argentino Juan Fangio —transformado en un boxeador mexicano.

A mi juicio, la mejor novela de este primer grupo es *Bertilón 166*, cuya presentación realista, no romántica, del terror en Santiago convence más que las obras anteriores. Sin embargo, tampoco es lo que se podría llamar honradamente una buena novela: el autor trata de manejar en pocas páginas demasiados personajes, quienes no llegan a individualizarse bastante; parece olvidarse del cura que es el héroe del primer capítulo; y emplea el marco artificial de un mendigo sordo en las gradas de la Catedral, inspirándose tal vez en *El señor Presidente* de Miguel Angel Asturias, pero sin que el mendigo desempeñe ningún otro papel en la novela.

Ya hemos aludido a la mala fusión de los distintos elementos de *Mañana es 26*. El propósito de la autora queda confuso. No logra justificar la Revolución y tampoco nos convence del terror bautistiano.

Una cruz en la Sierra Maestra de Aguilera Malta trata de captar la esencia de toda la guerra en un solo episodio, cuya concentración recuerda *Por quién doblan las campanas*, de Hemingway, pero esta novela, igual que *Canal Zone* (1935) y *Madrid* (1939) del mismo autor, es muy inferior a su obra maestra *Don Goyo* (1933) y a sus cuentos de *Los que se van* (1930). Aunque se mantiene el interés constantemente, el tono melodramático le resta valor literario. Basta citar los títulos de varios capítulos: "La patrulla suicida"; "El niño que no nació"; "La muerte anda con botas"; "Un corazón que canta"; "El tiburón saca su aleta"; "Comienza el torbellino"; "La hora trémula" y "Cuando estuvo alto el sol".

Mientras las novelas susodichas llevan epígrafes de José Martí (*La novena estación*), de Jorge Mañach (*El sol a plomo*) y de Abraham Lincoln (*Una cruz en la Sierra Maestra*), la primera novela

del segundo grupo lleva un epígrafe de Jean Paul Sartre, cuya visita a Cuba en marzo de 1960 parece haber inspirado a los autores de cuatro de las novelas más recientes. En efecto, mientras las novelas de 1959 y 1960 se destacan por sus héroes románticos que viven de una manera melodramática, en un período corto de menos de un año; los protagonistas del segundo grupo de novelas son seres existencialistas, cuya angustia abarca todo el período prerrevolucionario con el fin de justificar la revolución social. En *La búsqueda* (1961) de Jaime Sarusky,⁷ no hay ninguna alusión a Batista ni a los rebeldes, pero el autor deja la impresión de que quería pintar el ambiente de la vieja Cuba. El protagonista, flautista en una orquesta de baile, de repente decide "llegar" tocando en la orquesta sinfónica. Su fracaso es una denuncia simbólica de la Cuba de 1940 poblada de gente mezquina, prostitutas, traficantes en drogas y policías.

Otro cuadro de la vida prerrevolucionaria se presenta en *El descanso* (1962) de Abelardo Piñeiro,⁸ la única obra con protagonistas proletarios. El autor parece conocer muy bien el ambiente, pero se pierde en su intento de entretener los problemas sociales y sentimentales de los diversos personajes. La intervención de la policía y la complicidad de los tribunales para evitar una huelga constituyen una denuncia del "Gobierno Auténtico" sin que se precise la fecha de la acción.

Tampoco hay límites cronológicos en el mundo rural. *Tierra inermes* (1961),⁹ la única novela de la tierra de todas estas obras revolucionarias, aunque no alude ni a Batista ni a Castro, es un intento de justificar la reforma agraria y la Revolución en general. Los guajiros, pobres, analfabetos y enfermos, trabajan en la hacienda de Clemente Muñoz, pero éste no los explota, sino que los trata relativamente bien. La autora, Dora Alonso, habla pestes de los dueños americanos del cañaveral cercano, pero ellos no intervienen en la novela excepto cuando Mr. Higgins atropella a un pobre niño idiota sin parar su coche. Toda la segunda parte, "El mundo de los juanes", está dedicada al cuadro del caciquismo a la manera de Rómulo Gallegos. Como éste, la autora insiste en el carácter pintoresco de sus caciques, pero los hermanos Pablo Juan y Juan Pablo Montero no son tan malévolos como los Ardavines de *Canaima*. Las críticas de los médicos, los farmacéuticos y la

⁷ JAIME SARUSKY, *La búsqueda* (La Habana, Ediciones R, 1961), 206 pp.

⁸ ABELARDO PIÑEIRO, *El descanso* (La Habana, Ediciones Unión, 1962), 201 pp.

⁹ DORA ALONSO, *Tierra inermes* (La Habana, Casa de las Américas, 1961), 202 pp.

maestra rural tampoco convencen porque no están bien integradas en la trama principal, cuya protagonista no es un ser explotado sino la sobrina del hacendado que sufre mucho por un amor desilusionado, pero que acaba por encontrar el amor verdadero con el hijo culto de uno de los hermanos caciques. La novela también sufre de un exceso de personajes y de la repetición artificial de la palabra "inerte".

No hay problema (1961) de Edmundo Desnoes¹⁰ abarca el período extenso, pero fijo de 1952 a 1958. Comienza con el golpe de Batista y termina con la intensificación de las actividades revolucionarias en la Sierra. Sebastián, hijo de un cubano y de una americana, sufre de la falta de comprensión en el mundo existencialista de la Cuba batistiana. Corresponsal por una revista de Nueva York, es un joven inteligente y sensible que no puede comunicarse ni con sus padres, ni con sus amigos, ni con sus amantes, ni consigo mismo—(además de Martí, los escritores predilectos de Desnoes son Dostoiewski, Kafka y Baroja). Sin embargo, esta obra se entronca algo con las del primer grupo por la decisión heroica de Sebastián de volver de Miami a Cuba a pesar de las torturas que sufrió a manos de los policías de Batista.

También *Los días de nuestra angustia* (1962) de Noel Navarro¹¹ parece a primera vista pertenecer a las novelas del primer grupo por su énfasis en la brutalidad de los esbirros batistianos, pero la actitud del autor coloca la obra entre las del segundo grupo. El título existencialista es un reflejo fiel del estado síquico de los personajes más importantes. La división del libro en dieciséis épocas; las páginas "panorámicas" (varias de las cuales son antiyanquis) que preceden las primeras catorce épocas. En las biografías de Castro, Cienfuegos y Ché Guevara—no se puede negar la influencia de Dos Passos; el transcurso de la acción tanto en el campo como en la ciudad; la mayor preocupación social—todo indica el afán del autor de justificar la Revolución Cubana y de colocarla en su marco histórico. Además, en la solapa se anuncia que es el primer tomo de una trilogía, cuyos otros tomos todavía no se han publicado.

Los muertos andan solos (1962) de Juan Arcocha,¹² una obra salpicada de existencialismo, abarca el período posrevolucionario, lo mismo que prerrevolucionario. Al parecer, la acción comienza unos pocos días antes de Año Nuevo de 1959, pero por medio de

¹⁰ EDMUNDO DESNOES, *No hay problema* (La Habana, Ediciones R, 1961), 225 pp.

¹¹ NOEL NAVARRO, *Los días de nuestra angustia* (La Habana, Ediciones R, 1962), 383 pp.

¹² JUAN ARCOCHA, *Los muertos andan solos* (La Habana, Ediciones R, 1962), 251 pp.

una serie de recuerdos individuales, se intenta captar toda la época prerrevolucionaria. La protagonista es ninfómana que odia a todos los hombres menos a su hermano homosexual. Se rodea de un grupo de jóvenes que son "muertos andantes" por su falta de idealismo. Su vida no consta más que de paseos a la playa de Varadero, chismes sociales, obsesión por las últimas modas del Norte y alguna que otra orgía. La Revolución al principio apenas afecta la vida de los protagonistas, pero poco a poco va creciendo hasta disolver el grupo.

En contraste con los autores del primer grupo de novelas, Juan Arcocha se distingue por su falta de preconceptos raciales y por su preocupación por los de abajo. Despreciados por los protagonistas, los pobres mestizos, mulatos y negros resultan simpáticos para el lector. En un cafecito de Matanzas la discusión sobre el aspecto pintoresco de los bohíos de los guajiros resulta ridícula con la llegada de una joven guajira encinta seguida de sus dos niños enfermos.

El "judas" del libro es Rogelio, hijo de pescadores pobres, cuyas ganas de penetrar en el mundo de los ricos lo lleva a dejarse enamorar por la ninfómana Rosa. Al lograr dominarlo, ella lo echa de la casa. Rogelio, incapaz de volver al pobre hogar de sus padres, se suicida.

En cambio, Luis, otro miembro del grupo, logra salvarse abrazando la causa revolucionaria-comunista y separándose definitivamente de Rosa. El papel heroico de Luis se anticipa por su actitud frente al negro que chotea a Carmen en la gran concentración frente al Palacio: "—¡Arriba, miren pa' esa blanquita, cómo le mete. . .! (Luis) Viró el rostro hacia el negro y se rió con él y ambos compartieron su alegría" (p. 90). El apoteosis final de Luis debilita esta novela que por otra parte no es mala.¹³ Al darse cuenta que Rosa ha seducido descaradamente al marido de su criada Caridad, Luis le da la espalda definitivamente a su vida anterior. En un acto de compañerismo revolucionario, ayuda a un soldado "medio mulato,

¹³ En una reseña publicada en la revista *Bohemia*, en enero de 1963, Rogelio Luis Bravet critica *Los muertos andan solos*, por su lenguaje soez y por ser los antagonistas "dos seres totalmente parasitarios. . . Pero desde el punto de vista social tendría mayor interés dramático describir el conflicto con la Revolución, no de los burgueses parásitos y viciosos, sino de los laboriosos hombres de empresa y honrados profesionales privilegiados que incluso lucharon contra la tiranía de un modo u otro y sustentaban 'ciertos' principios de justicia social, pero que, al verse ante el hecho desnudo y real de la Revolución, se replegaron en sus intereses de clase y en su característica sumisión al imperialismo norteamericano, traicionando a su patria y a su pueblo. Ahí está el drama, 'vivito y coleando' y no entre el 'lumpen' adinerado que organizaba orgías en Varadero los fines de semana".

medio indio" (p. 248) a poner en marcha un carro intervenido. Redimido, vuelve a la casa donde su esposa Esperanza ha comenzado a leer obras comunistas para comprender mejor la Revolución. "El viejo mundo se derrumbaba a su alrededor y tenían que apoyarse el uno en el otro para mantenerse firmes. Emprenderían juntos el camino. La haría comprender todo, la convencería de que ella tampoco debía mirar hacia atrás. Era hacia adelante que había que mirar, para no convertirse en estatuas de sal..." (p. 251).

Aunque hemos hecho hincapié en las diferencias entre los dos grupos de novelas, que parecen reflejar las dos etapas de la Revolución, también se destacan ciertos rasgos en común:

- 1) Predomina el escenario urbano sobre el rural.
- 2) Los protagonistas en general (*El descanso* es la única excepción) no son ni obreros ni campesinos; ni mestizos ni mulatos ni negros; son blancos que pertenecen a la clase media o a la aristocracia.
- 3) Los antagonistas son los policías y los soldados de Batista.
- 4) Los explotadores norteamericanos actúan muy poco en la novela.
- 5) No hay ninguna nota anticlerical.
- 6) Los comunistas intervienen muy poco, aunque en la última novela que analizamos, *Los muertos andan solos*, la Revolución está totalmente identificada con el comunismo.
- 7) Predominan los asuntos novelescos sobre los asuntos históricos. Los personajes históricos apenas aparecen.
- 8) Las novelas son uniformemente mediocres o peores.
- 9) Casi todos los autores son nuevos. No hay ninguna novela revolucionaria publicada por los ya consagrados valores literarios. El mismo Alejo Carpentier, que todavía está con Castro, aún no ha tratado el tema revolucionario.

MIENTRAS el segundo grupo de novelas revela una mayor preocupación por los ideales sociales de la Revolución Cubana, la novela más reciente que he leído puede indicar el comienzo de un tercer grupo totalmente incorporado en la ideología comunista. *Maestra voluntaria* de Daura Olema García,¹⁴ que ganó el premio nacional de 1962, es la autobiografía doctrinaria de la conversión de una maestra voluntaria al comunismo en la Sierra Maestra. El individuo está totalmente subordinado al grupo. Aun Fidel ya no se considera indispensable. Desde luego que es muy útil, pero la Revo-

¹⁴ DAURA OLEMA GARCÍA, *Maestra voluntaria* (La Habana, Casa de las Américas, 1962), 148 pp.

lución no puede depender de un solo individuo. Al mismo tiempo, la creencia en la humanidad sustituye a la creencia en Dios. Los maestros voluntarios estudian los principios del comunismo y la economía política de la Unión Soviética. El sentimiento solidario del grupo se refuerza con la presencia de rebeldes en la Sierra y la invasión de Playa Girón.

Como reacción frente a la comunización de la Revolución Cubana, ya ha comenzado a surgir una literatura antirrevolucionaria. La única novela de este tipo que conozco es *Ya el mundo oscurece* de Salvador Díaz Versón,¹⁵ fechada por el autor en marzo de 1960 y publicada el año siguiente en México. Escrita en el estilo de las novelas folletinescas del siglo XIX, esta obra es una denuncia tremenda de la dictadura comunista de Fidel Castro desde el punto de vista de un católico fervoroso, quien además critica el Partido Ortodoxo por su liberalismo, simpatiza con la dictadura de Franco en España y hasta defiende a Batista. La misma actitud racista que notamos en las primeras novelas antibatistianas también se ve aquí en el maltrato de los presos políticos por algunos oficiales negros.

En contraste con esta subliteratura, el cuento antirrevolucionario¹⁶ ha sido cultivado por dos de los mejores literatos cubanos, Ramón Ferreira y Lino Novás Calvo. "Sueño sin nombre" de Ferreira,¹⁷ que ganó una mención honorífica en el concurso patrocinado por *Life en español*, es la única obra que no es ni pro o anti-Batista ni pro o anti-Castro. Aunque el episodio—la colocación de una bomba delante de un almacén habanero por un niño inocente— puede haber sucedido en los últimos días de Batista, podría suceder hoy mismo. Es más, el cuento no depende del conflicto entre las fuerzas políticas, sino de la muerte simbólica de una mujer que representa el amor humano y los efectos traumáticos que puede tener esa violencia sobre la vida futura del niño.

¹⁵ SALVADOR DÍAZ VERSÓN, *Ya el mundo oscurece* (México, Botas 1961), 228 pp.

¹⁶ No he comentado los cuatro tomos de cuentos revolucionarios, que cito a continuación, a causa de su escaso valor literario y su semejanza temática e ideológica con las novelas:

LUIS AGÜERO, *De aquí para allá. Cuentos* (La Habana, Ediciones R, 1962), 125 pp.

GUILLERMO CABRERA INFANTE, *Así en la paz como en la guerra. Cuentos* (La Habana, Ediciones R, 1960), 201 pp.

CALVERT CASEY, *El regreso. Cuentos* (La Habana, Ediciones R 1962), 124 pp.

RAÚL GONZÁLEZ DE CASCORRO, *Gente de Playa Girón* (La Habana, Casa de las Américas, 1962), 110 pp.

¹⁷ RAMÓN FERREIRA LÓPEZ, "Sueño sin nombre" en *Ceremonia secreta y otros cuentos de América Latina* (Nueva York, Doubleday, 1961).

El mejor cuentista contemporáneo de Cuba y uno de los mejores de toda Hispanoamérica es Lino Novás Calvo, quien dirige actualmente la revista *Bohemia Libre* en Nueva York. Entre diciembre de 1961 y julio de 1962 publicó cuatro cuentos antirrevolucionarios bastante buenos.¹⁸ En los tres primeros, el tema constante es la muerte de personas inocentes a manos de los barbudos victoriosos. En "La abuela Reina y el sobrino Delfín", publicado el 8 de julio de 1962 se ensancha la visión para presentar la desintegración total de una familia bajo el régimen de Castro. Tío Martín muere en una defensa inútil contra la confiscación de su ferretería por el gobierno. Teresita se suicida incendiándose después de descubrir que su novio es un espía castrista y que ha delatado a todos sus amigos. Los criados se adueñan de la casa. Se dimite a los burócratas civiles; se confiscan las cuentas del banco; se prohíbe la instrucción religiosa; hay carestía de todo; y las actividades contrarrevolucionarias aumentan en la sierra, en los cañaverales y en la ciudad. Todo se presenta en un ambiente de realismo mágico creado por la presencia constante de la abuela medio loca que jura vengarse cuando su sobrino baje de la sierra. No sólo los otros personajes, sino también el lector quedan asombrados cuando en efecto esto sucede.

No cabe duda de que todos estos cuentos y novelas son interesantes, porque contribuyen a una mayor comprensión de la Revolución Cubana. Sin embargo, hay que constatar que todavía no se ha escrito la obra maestra de la Revolución Cubana y que es probable que no se escriba por mucho tiempo, tanto por la censura dentro de Cuba como por el partidatismo apasionado de los cubanos dentro y fuera de Cuba.

¹⁸ LINO NOVÁS CALVO, "Un buchito de café", *Bohemia Libre*, 13 de diciembre de 1961.

LINO NOVÁS CALVO, "El milagro", *Bohemia Libre*, 29 de abril 1962.

LINO NOVÁS CALVO, "Fernández al paredón", *Bohemia Libre*, 27 de mayo de 1962.

LINO NOVÁS CALVO, "La abuela Reina y el sobrino Delfín", *Bohemia Libre*, 8 de julio de 1962.

LOS DOS CUADERNOS

Por *Hugo RODRIGUEZ-ALCALA*

LA maestra parecía ser una muchacha muy segura de sí, muy plácida y amable cuando conversaba con los adultos. He dicho "una muchacha", pero acaso hubiera dejado ya de serlo para convertirse en lo que algo peyorativamente se llama una solterona. No la queríamos pero la respetábamos. Nos dominaba con una autoridad como de derecho divino y, hay que confesarlo, su enseñanza era, en muchos sentidos, irreprochable. Se había formado en una disciplina rígida y heroica y pertenecía a una generación de educadoras que guardaba la impronta de una tradición pedagógica excelente.

Vestía siempre un uniforme impecablemente blanco; sus manos olían a jabón perfumado y el cabello, ondeado y sedoso, despedía también una fragancia de lociones fuertes.

No era ni linda ni fea: era simplemente limpia, autoritaria y eficaz. Miraba con un mirar amplio y persistente en que había reflejos de topacio y cuando se enojaba, cosa que sucedía a menudo, sus pupilas adquirían el resplandor de las de un felino en acecho. Acaso lo que digo de ella sea exagerado pues las imágenes que llenan ahora mi mente impresionaron un día lejano los ojos de un niño retraído y distraído, a quien repelía aquella autoridad toda aseo y eficacia.

Dije que sus pupilas, cuando se irritaban, tenían resplandores de las de un felino y debí agregar que el corte de su rostro era también felino. Su nariz era hermosísima y lo era también su boca, pero aquellas facciones no prestaban hermosura al conjunto por la dureza de los ojos de topacio y por esa ausencia de ternura que su persona manifestaba.

Mi padre era un modesto empleado de ferrocarriles y mi madre, más joven que él, una mujer suave y hacendosa. Vivíamos con un decoro que constituía un milagro de economía doméstica y de fiero orgullo familiar. Nuestra casa estaba alhajada con lo esencial de un decoroso mobiliario, por no decir con lo estrictamente indispensable. Nunca conocimos nada que tuviera el encanto de lo superfluo, ni en comidas, ni en ropas, ni en muebles. Jamás se hablaba en casa de las estrecheces económicas (que debieron de ser angus-

tiosas) y mi único hermano Ricardo, que me llevaba dos años, y yo hubiéramos vivido toda nuestra niñez sin saber que éramos pobres sencillamente porque no se hablaba de pobreza y porque nosotros, vestidos siempre como los chicos bien, no nos diferenciábamos de ellos en nada aparente. Mis padres eran gente fina e inteligente, dueña de un tacto social que suscitaba simpatía y respeto.

Cuando cursaba yo el segundo grado en la clase de aquella maestra cuyo retrato he esbozado, la familia debía de pasar por una aguda crisis. Recuerdo que pedía que me comprasen algunos útiles escolares y que mis pedidos eran oídos con cierta confusión y nerviosidad.

Un día, a la hora del almuerzo, dos horas antes de ir a la escuela, insistí en que necesitaba esto y aquello y lo de más allá. Pero sobre todo que necesitaba un cuaderno de apuntes.

Después del almuerzo mi madre fue a sentarse en una mecedora y desde allí me llamó y se puso a hablarme con tono conmovidamente cariñoso y entusiasta:

—Vas a ver el cuaderno de apuntes que yo misma te voy a hacer. En un periquete te lo termino. A ver, a sentarse a mi lado mientras te lo hago . . .

Me miró con una extraña, extraordinaria, maravillosa ternura en los ojazos negros y melancólicos que, según supe más tarde, no dejaban indiferentes a los hombres (rivales de mi padre) de su tiempo. Y yo que solía ser más adicto a mi padre que a ella, y que además tendría apenas unos diez años, entreví en todo aquello algo como una oscura revelación.

Sobre una mesa próxima había grandes pedazos de papel blanco, sin renglones, que no sé yo de dónde habían salido. Con un cortapapel y unas tijeras mi madre dio a todos aquellos papeles un tamaño igual; luego los puso unos sobre otros y los dobló formando un cuaderno. Con gran rapidez perforó a punzón, varias veces, el doblez resultante y con grueso hilo blanco hizo una fuerte costura de las hojas. Noté que el trozo de papel que servía de cubierta era más grueso que los demás, y de un color que tiraba al amarillo.

Yo observaba con suma atención los movimientos de sus manos y cuando ví que el cuaderno estaba listo le pedí que me lo entregara en seguida.

—No, espera un momento —me contestó—; ahora hay que escribir tu nombre en la cubierta, y el grado en que estás, y abajo de esto, el nombre de tu maestra.

Mi madre se aproximó a la mesa, destapó dos botellitas, una de tinta azul y otra de tinta roja; cogió una regla, y en pocos minutos trazó un rótulo a dos colores, un rótulo que parecía tener un

relieve verdadero. No sería exacto si escribiera las cosas que me dijo al entregarme al fin el cuaderno, porque se me olvidaron completamente sus palabras. Sin embargo recuerdo nítidamente que entre ella y yo se había establecido algo así como una complicidad o acuerdo —no sé qué nombre darle—, y que esa tarde fui a la escuela muy orgulloso de su regalo.

La primera clase fue de aritmética, una de las materias que en aquel tiempo —y en los venideros— me aburrían terriblemente. La maestra, vestida con su impecable uniforme blanco, llevaba sobre el pecho una escarapela con los colores patrios. Se iba a celebrar un centenario o algo así. Yo estaba sentado en mi banco de dura madera a dos colores y patas de hierro colado. En el cajón estaba mi cartera. Dentro de mi cartera, el flamante cuaderno de apuntes. Quién sabe si el contraste entre la atmósfera que había dejado en casa y la fría eficacia pedagógica del aula fuera lo que me hiciese sentir la necesidad de tener en mis manos el cuaderno. Por varios minutos resistí a la tentación y seguí con los ojos clavados en la faz de la maestra, fingiendo concentrada atención. Sin embargo, las imágenes de la escena reciente en mi casa, la misteriosa adivinación de que el cuaderno simbolizaba algo cuyo significado me era oscuramente conmovedor, me distrajeron y me hicieron olvidar la vigilancia de los dos ojos de topacio que exigían atención y compostura estrictas.

Y entonces bajé la cabeza, introduje ambas manos en el cajón del banco, saqué la cartera escolar y de la cartera el cuaderno de apuntes.

Acaricié el cuaderno con manos agradecidas mientras los ojos negros y melancólicos de mi madre me envolvían en una luz tibia y dulce. Y mientras en mi espíritu comenzaban a hacerse claras algunas cosas veladas, de una parte por el orgulloso decoro de mis padres y de otra por mi propia inocencia, sentí venir hacia mí un taconeo vivo y violento.

Era la maestra. Cuando alcé los ojos ella ya estaba sobre mí mirándome airada, furiosa, con los suyos de topacio ardientes en resplandores felinos.

—¡Señor Pablo Figueredo! ¡Yo le voy a enseñar a prestar atención en clase cuando estoy explicando la lección!

Y fuera de sí, frenética, se apoderó de mi cuaderno, lo sostuvo un segundo a la altura de la escarapela y luego, con súbito esfuerzo tiró de él, con entreambas manos, en sentido contrario. El cuaderno se rompió en dos. Entonces, cogiendo ambos pedazos con la diestra los arrojó a un extremo del aula.

Las lágrimas no me rebasaron los párpados; quedaron presas en las pestañas inferiores y sin embargo, tenía yo el pecho tan desgarrado como aquellos pedazos de papel que, ya inútiles, yacían en un rincón de la clase.

La ventana colonial del aula de aquella vieja escuela daba a un patio embaldosado, ardiente bajo el sol de marzo. Por ella ví unos gorriones volar sobre las baldosas hacia un naranjo raquítrico.

Aquella misma noche, a eso de las nueve más o menos, estando yo tendido en mi cama sobre la gastada colcha, me llamaron a "la sala". Así se llamaba la primera habitación de nuestra casa, la que tenía unos cuadros de locomotoras antiguas con marcos oscuros. La maestra estaba sentada en el sofá con mi madre.

Esta me dijo: —Debes de prometer mucho en aritmética (en vez de la t pronunció una s), porque la señorita en persona te ha traído este regalo.

La maestra tenía los ojos clavados en la alfombra de la sala —la única de nuestra casa— y no confirmó aquellas palabras. Guardó silencio.

Por allí anda todavía un grueso cuaderno de tapa dura. En él hice mis primeros dibujos. Gatos y gorriones. En aquel tiempo no sospechaba que iba a ser yo pintor.

Libros y Revistas

LIBROS

JUAN JOSÉ ARREOLA, *La feria*, Edit. Joaquín Mortiz, 199 pp., México, D. F., 1963. Serie del Volador.

Por lo que contiene de autobiografía la obra de un autor, suele tornarse su expresión literaria, en una dificultad al mismo tiempo que en un agradable compromiso para sortear lo que sólo a él incumbe de lo que al público lector interesa y debe entregar; quizá esa leve agradabilidad compromisoria esconda el germen de lo que limita dicho plano literario no sólo de la autobiografía, sino además de la crónica y del reportaje; la habilidad —presente a través de técnicas y recursos— será en este caso uno de tantos índices del talento artístico.

Decimos que lo autobiográfico se torna en dificultad porque corre el riesgo de sobreestimar algunos hechos en los que el sentimiento exige anotación descollante, siendo que para el extraño, el lector propiamente, carece de absoluta validez. En cuanto al "agradable compromiso", significa la segunda parte o complementaria de la anterior; es a no dudar el aspecto que concierne al autor en lo referente al manejo de sus instrumentos creadores, al cuidadoso planteamiento y trato del material que va a trabajar dentro de los límites impuestos por el género elegido; casi se podría asegurar que es el compromiso consigo mismo, a fin de *comunicar* perfectamente aquella faceta de su experiencia temática que va a identificarlo con la sensibilidad del público.

En los dos volúmenes de cuentos publicados hace algún tiempo por Juan José Arreola: *Varia invención* y *Confabulario*, su autobiografía escinde a dicha experiencia temática en dos aspectos: problemas individuales, íntimos o familiares y observación del dato erudito en el campo cultural.

Ambos aspectos temáticos, dados y descifrados por igual en los dos volúmenes de cuentos, sólo sufren diferencias respecto a los modos de su manejo, a la manera de tratarlos, a la mayor precisión del significado de la palabra en el segundo sobre el primero; es más, éste difiere panorámicamente en cierto propósito que manifiesta su título: *Varia invención*, porque en él se aglomeran las variantes de la invención en materia literaria, especialmente en el relato; es la demostración que un autor hace de su inteligencia para asimilar las formas, corrientes o estilos dominados por los grandes maestros del relato; en cambio, es otro el propósito de *Confabulario*, conserva las variantes de la invención pero restringe cada concepto hasta donde le es posible, o sea que las palabras se enriquecen por su adelgazamiento y las frases

reflejan una economía tal que, según la intención de Arreola, pueden servir el concepto propuesto y sugerir derivados o acepciones.

El segundo libro de Juan José Arreola apunta entonces hacia una labor de síntesis formal sin detrimento de su contenido; tal vez no sea aventurado señalar a modo de ilustración las dos formas de *diario* que presenta el autor en "Autrui", de *Confabulario* e "Hizo el bien mientras vivió", de *Varia invención*; el primero, comprimido en escasa cuartilla, gana en intensidad frente al segundo, que es un relato veinticinco veces mayor.

Este camino de la preocupación por la síntesis formal es el que recorre Juan José Arreola cuando aborda el relato que nos debía, el relato de la gran prueba: *La feria*, novela que no traiciona la idea anticipada que nos formamos de su estilo en la nueva perspectiva.

¿Qué elementos de su cuentística conserva Juan José Arreola en *La feria*? En la cuestión estrictamente formal, la multiplicidad de estilos según los contenidos que enseñó en *Varia invención* y el propósito de síntesis logrado en *Confabulario*; la conjunción de ambos elementos se amalgama con los dos aspectos temáticos que señalamos de la autobiografía del autor: problemática íntima o familiar y dato de erudición o de cultura.

En *La feria*, entonces, se manifiestan estos cuatro elementos que más adelante procuraremos distinguir con amplitud, pues se hace necesario anticipar ya la propiedad del título en la novela; *La feria* es un acontecimiento anual que goza el pueblo de una provincia cuya voz colectiva dice, desde la primera página: "Somos más o menos treinta mil. Unos dicen que más, otros que menos. Somos treinta mil desde siempre. Desde que Fray Juan de Padilla vino a enseñarnos el catecismo, cuando Don Alonso de Avalos" etc. *La feria* simboliza el suceso extraordinario para el pueblo de Zapotlán; y Juan José Arreola la aprovecha a fin de trazar un plano temporal desde el que cabe recoger la formación histórica, que por supuesto toca el presente, y su posible proyección hacia el futuro.

Ahora bien, la cita interrumpida que acabamos de hacer da pie para distinguir el primero de los cuatro elementos que el autor conserva en *La feria*. Este primer elemento pertenece al *contenido*, se trata de la erudición, del manejo acertado del dato cultural; Arreola no sólo sirve antecedentes históricos de las situaciones que se van presentando, sino que señala con oportunidad las deficiencias judiciales, los abusos políticos, el fracaso de la rudimentaria economía, la mofa a lo que debiera ser la aplicación del derecho agrario, la inexistencia de la Ley y reglamentos del trabajo, el choque de actitudes religiosas ante las verdades o sentencias bíblicas, etc.

El segundo elemento, también perteneciente al *contenido*, se refiere a lo común, lo cotidiano, la problemática individual o familiar para ir entendiendo la vida; en cierto modo, es la contraposición del elemento anterior, incluso explica superficialmente lo que tiene base científica; la autobiografía aporta aquí supersticiones, dichos, leyendas, deformaciones históricas, estrofas

anónimas, temores colectivos, adulterios, traiciones, valentonadas, sexo, amor puro, injusticias, precocidades, ateneístas provincianos y otras conductas o sentimientos; pero todos, tienen antecedentes en textos de los libros de cuentos mencionados; el enamorado pueblerino, por ejemplo, podría señalársele su esquema en "El encuentro" y a don Salva idealizando a Chayo en "Dama de pensamiento", *Confabulario*; asimismo, algo de la leyenda sobre los cuervos y la explotación en el campo había ya en "El cuervero", *Varia invención*.

El tercer elemento pertenece a la *forma* y se reduce a entender la utilización que hace Juan José Arreola de las técnicas y estilos más diversos; así, según la situación o el personaje el lector tropieza con una elaboración de infinitud borgiana, o con una aparente trampa existencial, o con un cauce de ciencia-ficción, o con un kafkianismo de efecto psicológico contrario, o con una meditación bíblica faulkneriana; de igual modo, el lector encuentra monólogos, retrospectivas, contrapuntos, *diario* y puede pasar de un momento propio de literatura regional, a un estado onírico o a un planteamiento romántico, o bien a manifestaciones vanguardistas y atrevidas acordes con lo más exigente del relato actual.

El cuarto elemento vendría ser la síntesis formal; redundaría decir que pertenece a la forma; de hecho se refiere al tratamiento del lenguaje para lograr mediante cierta concisión un doble efecto o también un doble sentido; por ser difícil de aclarar su exposición intentaremos varios ejemplos. Un primer caso es el de los que llamaremos símbolos sensoriales: el ojo o la vista en las primeras fechas del *diario* que maneja el enamorado pueblerino atisbando desde su ventana a María Helena; la mano o el tacto presente en la mujer que va a comprar velas donde don Fidencio el cerero; y la oreja o el oído del cura que pretende confesar, pasado el sismo, a todo el pueblo arrepentido; Arreola se vale aquí de una técnica joyceana y mediante un mosaico de voces los pecados comparecen ante el confesor; entre esta técnica y la del *diario* o del enamorado, queda la del kafkianismo al revés en cuanto al efecto psicológico contrario, pues en lugar de una atmósfera deprimente, la secuencia de don Fidencio y la compradora deriva hacia el humor.

Un segundo caso de este cuarto elemento sería el de la elaboración ingeniosa; puede citarse entre otras la estampa de Concha de Fierro, mujer desgraciada porque no le es posible perder la virginidad no obstante ser profesional en un prostíbulo. Arreola ha descrito antes al andrajoso torero Pedro Corrales que cada año llega con motivo de *la feria* para intervenir en la celebración de las Nueve Corridas de Señor San José, patrono de Zapatlán. Concha de Fierro sufre en silencio cada vez que un hombre fracasa y sale acomplejado de la habitación de ella, sin embargo la mujer no pierde la esperanza... y es aquí donde Arreola usa su ingenio recurriendo al léxico taurino que ya había adecuado muy bien en "Pueblerina" (*Confabulario*); nótese a continuación ese léxico taurino apropiado para la situación: "Y

llegó por fin su Príncipe Azul... El torero Pedro Corrales, que a falta de toros buenos, siempre le echan bueyes y vacas matreras. Después de la corrida, borracho y revolcado pasaba sus horas de gloria en casa de Leonila. Y alguien le habló de Concha de Fierro... —¡Echenmela al ruedo!... Todos creyeron que la estaba matando. Nada de eso. Después del susto, Concha de Fierro salió radiante. Detrás de ella venía Pedro Corrales más gallardo que nunca, ajustándose el traje de luces y con el estoque en la mano... —¡El que no asegunda no es buen labrador! —gritó un espontáneo... —Al que quiera algo con ella, lo traspaso. Dijo Pedro Corrales tirándose a matar... Y esa fue la última noche de Concha de Fierro... Dicen que... se casó con ella al día siguiente y que los dos van a retirarse de la fiesta".

Y un tercer caso de síntesis formal sería el del ingenio común o doble sentido popular; veamos: "Tú no eres hija de Marcial, me extraña que no lo sepas. Tú eres hija de Pedazo de Hombre, que de Dios goce... Pedazo de Hombre era fontanero y no salía de las casas, diario destapando los caños, remendando los cazos de cobre y arreglando las máquinas de coser. Era muy ocurrente pero le faltaba una pierna. Tu madre lo mandó llamar una vez para que le compusiera la puerta del horno, porque le gustaba hacer pan. Cosas que pasan".

Los cuatro elementos se conjugan magistralmente en *La feria*. Mas no es tal conjugación el mayor mérito de la novela, aunque bien visto sería suficiente, pues considérese que con anterioridad Juan José Arreola sólo había utilizado los elementos en cuerpos distintos de relato o relatos menores. El prodigio es precisamente la habilidad suya para aprovecharlos todos sin romper la unidad del relato. La novela está lograda y es, en nuestra opinión, una novela original, sin par; posiblemente, aspectos y elementos de *La feria* se localicen por separado en obras de otros autores, pero nada más.

El mayor mérito radica en darnos un solo personaje, un solo tema y una sola historia: el pueblo de Zapotlán, que tiene voz colectiva; las anécdotas desarrolladas en los cuentos de Arreola son las decenas de voces que en la novela definen el cuerpo de Zapotlán. *La feria* es un pequeño Leviatán integrado por los chismes, las leyendas, las calumnias, las aspiraciones, las ventas, las siembras, los fraudes, la ingenuidad, el amor, la soltería, el estupro, la prostitución, la vejez, la juventud, la muerte; en fin, todo lo bueno y lo malo de un pueblo atrasado expuesto por las voces anónimas de quienes gozan o sufren, pero que sin duda pertenecen a los que suelen llamarse "gentes importantes" en cada población de México o de América Latina, lo cual le hace trascender el limitado localismo.

Al definirse el cuerpo de Zapotlán como personaje, las anécdotas o situaciones de las voces anónimas o personajes menores reflejan los instrumentos de explotación como el cura, el Municipio, el ricacho y el Licenciado. *La feria*, además, define el relato de Arreola en cuanto a su contenido total,

es una denuncia de la situación social vivida por muchos pueblos de la República, es una voz que entre el buen humor y el estilo esmerado interroga, disimuladamente, por los actos fallidos de la Revolución; leamos:

... vino la revuelta y luego los cristeros y tantos otros trastornos... Fíjense, a nosotros de nada nos ha servido el agrarismo, nomás hemos visto pelear a los hacendados y a los agraristas, que algo salen ganando unos y otros. Pero de la Comunidad Indígena nadie se acuerda, y nosotros somos los meros interesados, los primeros dueños de la tierra... Fuimos con el señor Cura para que nos aconsejara, y entonces a él se le ocurrió que a nombre de nosotros le reclamáramos al Gobierno la casa del curato. Se había quedado con ella desde en tiempo de los cristeros, y primero fue cuartel y luego oficina de los agraristas. Antiguamente, antes que de la Iglesia esa casa del cuarto fue de nosotros... porque todas las casas y capillas que teníamos nos las quitaron. Las vendió el Municipio como si fueran suyas.

NICOLA ABBAGNANO, *Diccionario de filosofía*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1,206 pp., México, D. F., 1963.

Sobre cualquier especialidad de la cultura, un diccionario implica grave responsabilidad tanto para quien lo dirige, escribe o recopila como para la casa editora que facilita su patrocinio; por ello, la aparición reciente del *Diccionario de filosofía* traducido del italiano por Alfredo N. Galletti, tranquilizará a los más exigentes en lo que atañe a dicha responsabilidad, ya que el volumen está garantizado en lo referente a su publicación por el Fondo de Cultura Económica, así como en lo tocante a su seriedad por la investigación del filósofo italiano Nicola Abbagnano.

No está de más en relación al *Diccionario de filosofía* y la seriedad investigatoria del autor que lo respalda, recordar algunos datos culturales de éste. Nicola Abbagnano, nacido en 1901, formador académico de las jóvenes generaciones en Nápoles y Turín se dio a conocer por su carácter polémico desde 1923, año de su primer libro, sin embargo es hasta 1939 que su nombre crece fuera de Italia debido a la publicación de *La estructura de la existencia*, libro clave que lo erige en personaje mayor del existencialismo italiano.

La tendencia italiana difiere notablemente del existencialismo alemán tanto en la acepción siquiátrica cristiana de Karl Jaspers como en la atea de Martin Heidegger; asimismo, difiere del existencialismo francés ateo o pesimista; precisamente, para diferenciarse del pesimismo de éste es que Abbagnano le denomina "existencialismo positivo". Ubicado entonces entre las corrientes existenciales más importantes, Abbagnano representa, con sus especulaciones personales equidistantes del racionalismo y la metafísica, una actitud pensante original dentro de las derivaciones; en efecto, investiga

alrededor de la *existencia* y la noción de *lo posible*, señalando a la problematización como una vía para desarrollar el pensamiento y la vida.

Nicola Abbagnano sostiene que la existencia no es ser sino una forma de relación con éste; partiendo de tal premisa, deberá distinguirse una triple corriente existencial: origen o emersión del ser, la nada; finalidad del ser o propiamente ser en la existencia; y concatenación del origen y la finalidad del ser. Explica Abbagnano que la primera corriente entiende la existencia como imposibilidad de no ser, de nada (Heidegger); la segunda, como simple trascendencia o imposibilidad de ser (Jaspers); y la tercera, como *posibilidad* de ser la relación entre la existencia y el ser (Abbagnano).

En México, estas especulaciones personales del autor italiano acerca de la existencia y la noción de *lo posible*, habían sido dadas a conocer en la traducción que José Gaos hizo para la primera edición española —1955, Breviario 108, Fondo de Cultura Económica— de *Introducción al existencialismo*, la cual no era otra cosa que una sinopsis de su postura filosófica. Cuatro años después, a solicitud del mismo Fondo de Cultura Económica, Nicola Abbagnano entregó a la casa editora dieciséis ensayos —algunos inéditos— a los que tituló con la denominación del primero de ellos: *Filosofía de lo posible*.

Con las líneas anteriores, el interesado en el *Diccionario de filosofía* sabrá que el autor ha seguido un método; que la obra, armónica y ambiciosa, podrá informarlo con cierta precisión acerca de los conceptos que integran el lenguaje filosófico; decimos que "concierta" porque el método del autor no es arbitrario ni hijo del azar, responde indudablemente a la preconización de un conjunto de ideas sistematizadas alrededor de una noción (*lo posible*) y de una doctrina (existencialista), por lo tanto la estructuración del diccionario sustentará, hasta determinado límite, un punto de vista fácil de deducir.

De esta manera, no es extraño que Nicola Abbagnano nos anticipe que, su *Diccionario de filosofía*, persigue como finalidad "poner a disposición de cualquier persona un repertorio de las *posibilidades de filosofar*... tal como se ha venido constituyendo desde los tiempos de la antigua Grecia hasta los nuestros". O sea, que el lector consultará la terminología filosófica a partir de los griegos pero ordenada por Abbagnano de acuerdo a la noción de *lo posible*.

En esto, no hay fraude o sorpresa, porque en seguida el filósofo italiano termina de aclarar: "El Diccionario nos muestra cómo algunas de estas posibilidades han sido desarrolladas y explotadas hasta el agotamiento y cómo otras, en cambio, han sido insuficientemente elaboradas o dejadas de lado. De tal manera presenta un balance del trabajo filosófico, desde el punto de vista de la fase actual de este trabajo".

No podría ser de otro modo, y eso sí, dentro de este marco, el *Diccionario de filosofía* de Nicola Abbagnano denota algo más que una relativa

imparcialidad; por otra parte, entendida la preocupación filosófica del autor como una de las corrientes idealistas de tránsito, el respetable volumen hace suyos buena cantidad de conceptos tradicionales que resultan de suma utilidad para el estudioso a la hora de su consulta. El Diccionario informa acerca de 2,350 términos y sus concernientes acepciones; cuando algunos de los términos muestran complejidades o problemática especial, se recurre a un adecuado procedimiento exegético procurando que los significados fundamentales arrojen "el mayor número posible de significados comprobados". En las *Advertencias* se amplía que "el Diccionario tiene, como todo otro Diccionario lingüístico, una base esencialmente histórica y muestra cuáles han sido y son los usos de un término en la lengua filosófica del mundo occidental; asimismo, llegado el caso, la relación con el uso que el término tiene en el lenguaje común".

La primera edición en italiano de esta obra se hizo en 1961; para entonces, el autor la dio a la publicidad no sin antes haber sometido los artículos de mayor importancia a la opinión autorizada de personas como Norberto Bobbio, Pietro Rossi y Pietro Chicdi. Algo más, el Diccionario no enlista nombres en los encabezamientos de sus páginas, sólo términos.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *Mulata de tal*, Edit. Losada, 280 pp., Buenos Aires, Argentina, 1963.

.. el plato centavero de las limosnas que iban pasando dos acólitos, mientras un fraile predicaba, anunciándoles a los mortales allí reunidos que la ciencia impía iba de retro—aquellas buenas gentes oían, sin saber qué era ciencia, qué era impía y qué era retro—, y que una prueba de lo inútil de la ciencia era que no podía explicar por qué se desangraba, año con año, a fecha fija, un santo en Italia. "¡Id allá—les gritaba—, y lo veréis!", pero qué iban a ir, si apenas juntando pesitos, y empeñando algoito, lograron venir a la fiesta de San Martín, y el único viaje que tenían programado era el del cielo, si Dios y María Santísima y el Arcángel San Miguel, los ayudaban.

El párrafo transcrito pertenece al más reciente libro de Miguel Angel Asturias quien, con ese buen humor y esa crítica sutil, ha logrado ocupar un sitio de privilegio entre los relativistas americanos, tanto por su realismo de carácter social como por su fidelidad a los temas míticos, los cuales no expresan otra cosa que el respeto del autor guatemalteco a las tradiciones y creencias ya mezcladas de los nativos de su tierra.

Uniformemente, en todas las obras de Asturias se presentan ambos elementos; en algunas, como *El Papa verde* y *Los ojos de los enterrados*, predomina la observación realista, ya sea de proyección política o social; en otras, como *Leyendas de Guatemala* y *Hombres de maíz*, destaca la construcción mágica. A este segundo grupo queda adscrita la más reciente novela de Miguel Angel Asturias: *Mulata de tal*.

El novelista guatemalteco confirma ese *lugar casi único* de que hablamos al principio, confirma y reafirma su habilidad de relatista, su categoría de expositor recreativo y su estilo firme para manejar un caudal de experiencias pertenecientes no sólo a su oficio de gran escritor sino que también a la historia y a la sociología de su pueblo que, sin suponer mucho, refleja idénticas actitudes y disposiciones de buena parte de los pueblos latinoamericanos, aseveración esta última que puede apuntalarse, a manera de ejemplo, recordando aquí al paraguayo Augusto Roa Bastos y su deslumbrante novela: *Hijo de hombre*.

En *Mulata de tal* Asturias recoge y eslabona mitos y leyendas que, sin duda, ocupan un buen trecho de la realidad y, precisamente, su validez estriba en ello, en su carácter fantástico explicable dentro de dicha realidad; lo contrario ubicaría a Miguel Angel Asturias entre los autores que desean someter el realismo a la magia, lo cual se traduce en la esclavitud del lector a la prestidigitación, al mero *divertimento*, a la cómoda evasión.

(También barría la luz. Poco se miraba ya del caserón. Y barría la realidad. Todo perdía consistencia alrededor de su escoba, frente a su escoba, debajo de su escoba, atrás de su escoba. Le parecía seguir allí, pero en sueños. Barrer la realidad es temerario, pero barrer lo que de ella queda en el sueño, es la locura. La escoba, barrido lo real, barrida la luz, barrido el ruido, empezó a barrer el sueño, la sombra, el silencio, y en redor y dentro de la casa de los grandes brujos se hizo el vacío total, imposible de imaginar por mente humana. Ni ruido, ni silencio, ni luz, ni oscuridad, ni realidad, ni sueño...)

Miguel Angel Asturias se muestra en esta novela, con la misma fuerza creadora mostrada en cualquier otra de sus obras anteriores acogida por el éxito; por otra parte, técnicamente aprovecha, para su temática tan americana y sus desplazamientos mágicos, los recursos literarios de la novelística más exigente, a la altura de los modernos relatistas europeos y norteamericanos.

El sueño, el hechizo, el seudomilagro, el fenómeno inexplicable, la fuerza de los elementos, el misterio de las sombras, los poderes de la noche, la confabulación de plantas, astros y animales, la incompreensión de dioses y demonios, el jugueteo de enanos y gigantes, todo ello para determinar las pasiones, las ambiciones, los triunfos y las derrotas de los hombres; monólogos, fábulas, inauditos diálogos, modismos, costumbres, vocabularios, ironías, delirios, supersticiones, todo ello para dar forma a la comprensión de un problema americano dignificado a través de la literatura. *Mulata de tal* comprueba que Asturias al recrear con tanto talento estos mitos y leyendas se encuentra en plena creación, misma que en ningún momento puede identificarse con el reiterativo formulismo que a ratos le atribuyen sus detractores.

El "realismo mágico" de Asturias obedece más que a una fórmula de conveniencia, a una expresión de necesidad. En fin, ha de ser por su interpretación poética y su servicio al quehacer literario—comprobado desde *Leyendas de Guatemala* (1926) hasta *Mulata de tal*—que Miguel Angel

Asturias fue considerado, seriamente, en Francia, entre los autores latino-americanos más viables para obtener el Premio Nobel de Literatura 1963.

MARCOS ANA, LÓPEZ PACHECO Y QUESADA, *España a 3 voces*, Ediciones Horizonte, 320 pp., Buenos Aires, Argentina, 1963.

Sobre la línea que hace suponer una colección a la que se denomina *rosa blindada*, los editores han puesto a circular por América el volumen *España a 3 voces*; o sea, que con la delicada instrumentación que presta la poesía (aquí el sinónimo de rosa) se procede a cantar el tema acerado, el tema fuerte, el que necesita decirse en su crudeza pero sin que contamine la esencialidad de la poesía (aquí el sinónimo de blindada). Y esto es, precisamente, lo que caracteriza al volumen que nos ocupa: tres poetas cantan un tema oscilante entre el dolor y la esperanza, tres poetas elevan su voz y dicen a su manera el concepto ESPAÑA; ellos son: Marcos Ana, con *Te llamo desde un muro* y *Poemas en la noche*; Luis Alberto Quesada, con *Muro y alba* y Jesús López Pacheco con *Pongo la mano sobre España*.

De los tres, quizá el más conocido para el público es Marcos Ana; su caso, como individualísima epopeya de nuestro tiempo, trascendió al mundo y por si fuese poco, su poesía ha expresado con creces no sólo el dolor del hombre soterrado durante veintidós años en una cárcel de España, sino además la impotencia de quienes esperan a largo plazo la liberación de su patria. Conmueve el caso de Marcos Ana; a los dieciséis años en el frente del Ejército Republicano; retirado de la pelea a petición de sus padres, insiste a los dieciocho; luego, es encarcelado y torturado varias veces; enseguida, en 1941, es sentenciado a muerte, anulándose dicha sentencia por ser menor de edad; tres años después se le conmuta la pena por la de cadena perpetua; en síntesis, un hombre que al salir de prisión en 1961, ha brindado a España su juventud y sus sueños.

La poesía de Marcos Ana casi desconoce el llanto; cualquier trozo muestra siempre al poeta erguido, al hombre firmemente de pie; lo sugiere reconociendo la razón de sus días fragmentados. El dolor que ha sufrido no lo ablanda; por el contrario, le inflama la voz para exigir, para denunciar:

Yo no pido clemencia, Yo ni pido
con un hilo de voz descolorida
perdón para la vida que me deben.
.....
Yo no pido clemencia. Yo no junto
las manos temblorosas en un ruego.
Arden voces de orgullo en mi palabra
cuando exigen —sin llanto— que las puertas

de la venganza oscura se derriben
y a los hombres descuelguen de sus cruces.
.....
Yo no pido clemencia.
Doy banderas
Paso de mano el golpeado
corazón de mi pueblo prisionero.

La *segunda vez* por España corresponde al poeta argentino Luis Alberto Quesada, quien —nacido en 1919— mayor un año que Marcos Ana, dejó diecisiete años de su vida en las cárceles de España. Quesada sufrió a la Gestapo, fue sometido a Consejo de Guerra, puesto en campo de concentración y torturado. Copiamos cuatro estrofas de "Niebla del tiempo" que muestran al poeta meditativo en su desesperación:

Ver morirse los días
dormidos, sin costados.
1 Extendiendo sus manos
a paisajes perdidos
en la niebla del tiempo.

Ver marcharse la sangre,
gota a gota, de un mar
2 lleno de azules años,
de risas juveniles.

Ver truncarse los juncos
3 de un río vivaraz,
donde la luna lucha
ahogándose en el agua.

Y así pasan las horas,
4 en vagón de tapiales,
sólo escuchando gritos
cerceados de angustia.

Jesús López Pacheco, *tercera voz*, representa otro aspecto de la lucha en aquella parte de la Península; nacido en 1930, graduado en Filosofía, ganador de premios en poesía y relato y traducido a siete idiomas, es el poeta preocupado en formular una estética acorde con la problemática social; preocupación que se trasluce en el esmerado cuidado de cada uno de sus poemas. Transcribimos una líneas interesantes del Prefacio de su libro:

Viviendo, conocí a mi pueblo, y encontré que él era como yo esperaba ser, como yo quería llegar a ser. Supe de sus derrotas más recientes, y comprendí que no estaba derrotado. Comprendí que la materia del pueblo español era inmortal... Necesité que mi poesía no estuviera en franca contradicción con mi vida. Por conseguirlo he luchado. Haber seguido dentro de aquella poesía intimista, con ribetes estético-abstractos, de mi adolescencia, habría sido cortarme las alas, o, mejor, no dejar que me crecieran... Me habría avergonzado ser un hombre que escribiera versos para mí mismo y para un limitado número de elegidos y diferentes... Yo he necesitado —y por ahora, en tanto que poeta, mi lucha consiste en conseguirlo— hacer una poesía íntima y social; porque lo social en nuestra época, y en mi país más aún, debe formar parte fundamental de la intimidad de todo hombre honrado, de todo poeta honrado y auténtico.

OTTO KLINEBERG, *Psicología social*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 582 pp., México, D. F., 1963. Colec. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis.

Se publica ahora la primera edición en español de este libro de texto, cuya traducción hizo Victorino Pérez basándose en la segunda edición inglesa aparecida nueve años atrás; la primera había sido publicada en 1940 y el autor, Otto Klineberg, consideró que tratándose de una materia como la que aborda su libro: *Psicología social*, cambiante y desarrollándose cotidianamente, era necesario actualizarlo hasta donde fuese posible a fin de servir mejor a las exigencias del estudiante; así, la obra fue reescrita, modificada en la organización y presentación de sus temas y aumentada al doble de la edición anterior inglesa; todo ello sin variar el punto de vista interpretativo de Otto Klineberg.

El plan de *Psicología social* y su presentación muestra el dominio de Klineberg en los materiales que estudia; la bibliografía (treinta y seis páginas) y el índice de nombres y de materias (quince páginas a doble columna) incluidos, denotan que los veinte capítulos integrantes del libro están respaldados en lo que concierne a la minuciosa investigación científica; dichos veinte capítulos han sido agrupados en las cinco siguientes partes: Introdutoria, Factores sociales en la naturaleza humana, Psicología diferencial, Factores sociales y culturales de la personalidad e Interacción social.

Es tan vasto el campo de la psicología social que no obstante la capacidad de Otto Klineberg, manifestada a lo largo de más de quinientas páginas, éste ha dejado fuera varios temas, mientras otros, como los referentes a las relaciones nacidas al empuje de la industrialización, apenas fueron esbozados. Es posible que el autor en este último caso, el de las relaciones industriales no investigadas a fondo, defina un tanto el interés de sus investigaciones, pues dentro de la vastedad que se quiera de la psicología social, un texto al que se desea "poner al día" y que lleva este título, no ha de ceder preferencia a otros temas sobre el de la gran industrialización y su influencia o impacto en la conciencia del hombre; tal olvido o semiomisión equivaldría al del anatomista que explicando el cuerpo humano se extendiese sobre la utilidad del cabello y las uñas y diera menos importancia al cerebro o al corazón.

Otto Klineberg, profesor de la Universidad de Columbia, da la impresión en la circunstancia anotada de no considerar seriamente algunos factores objetivos, aun cuando bien se sabe que sus estudios forman parte de los realizados por el núcleo de psicólogos que, en el último cuarto de siglo, han investigado la conducta de los individuos no en la forma tradicional o aislada, sino en su interacción social, valiéndose para ello de datos y aportaciones comparativos nacidos a la luz de otras especializaciones de la cultura; o sea, que sin menospreciar las teorías referidas a la psicología individual,

se intenta ganar nuevas posiciones de orden externo que faciliten la comprensión o la orientación de la conducta humana como resultante de la interrelación colectiva.

LUIS VULLIAMY, *El mejor lugar del mundo*, Ediciones Alerce, 163 pp., Santiago, Chile, 1963.

De esta colección que viene publicando la Sociedad de escritores chilenos y que patrocina la Universidad de Chile, el volumen que corresponde a Luis Vulliamy, joven escritor de aquel país tal vez sea, si no el más, uno de los más importantes. *El mejor lugar del mundo* es una novela de carácter autobiográfico que temáticamente transcurre en dos países y varios lugares; las dos primeras partes suceden en Chile y la tercera en Argentina; el autor las ha titulado, respectivamente "Después de lo último", "Antes del cielo" y "Detrás de la frontera".

"Después de lo último" aprisiona en sus páginas un conjunto de emociones colindantes con el "descubrimiento", el toque mágico, los sitios infantiles que según nos los hayan ligado a ciertos hechos sobrenaturales adquieren visos de secreto, de temor, de dicha, de promesa; un amigo de la niñez, un escondrijo, un riachuelo, un viejo perro, una cueva, cierta luz, cierta sombra, ciertos ruidos que no alcanzamos entonces a explicarnos, cierto adulto que de repente por sus ocultamientos se nos vuelve exquisito o entrañablemente misterioso en lo que cuenta, en lo que habla, en lo que inventa para no perder su auditorio de chiquillos. Ese adulto en *El mejor lugar del mundo* se llama Esteban Mundt, El Treile, y sirve al autor en determinado instante para señalar el crecimiento del personaje central Gastón Emilio La Daille:

Conversamos poco ahora—expresó despacio Esteban Mundt—. Bueno, te haces grande y uno no sabe qué te pueda interesar... Cuando pasa una semana y te veo de lejos pienso en que progresa mi amigo Gastón Emilio La Daille. Verdad; serás alguien cuando grande... Tenías un amigo, lo vas a recordar.

"Antes del cielo" es un segundo lugar que Gastón conoce al crecer un poco cuando es necesario que salga del pueblo para estudiar secundaria en un internado religioso; Luis Vulliamy enfrenta a su personaje con otro tipo de emociones, la de la admiración que despierta en las personas saber que "el hijo de fulano de tal" estudia fuera del pueblo, emoción que choca con las de la soledad, la religión, los profesores y sus leyendas, los compañeros soñadores, los rebeldes que proyectan fugas espectaculares y regresan al tercer día, en fin sentimientos nuevos pero, a su regreso:

Volvería a vivir. El pueblo continuaba siendo El Mejor Lugar del Mundo. Mis padres y hermanos, Enrique, el viejo Baldomero, El Treile, Lalo Parra y don Jacinto, eran parte mía. Aunque muy lejos pudieran ocurrirme aventuras extraordinarias, que llenarían de admiración a mis coterráneos, yo no las deseaba.

"Detrás de la frontera" no sólo es la parte que corresponde a la residencia en Argentina sino que significa otros *lugares*, como ese tan importante, Mendoza, donde estando de paso conoce a Esther e idealiza el amor; significa Buenos Aires, la casa de hospedaje, la fábrica, la camaradería, el Partido y su inauguración de hombre con la prueba "democrática" de nuestros días:

Una veintena de celdas asoman sus puertas a ese patio del segundo piso; casi se alegra de volverlas a ver, tan deprimido lo tienen las paredes de su encierro... Imagina ahora, con las rodillas y muslos convertidos en una piedra dolorosa, que desde diferentes lugares le llegan gritos de los torturados. Cuando está seguro de oírlos, cree percibir, alargada hasta el alarido, la voz de su compañero de celda... Gastón, minutos más tarde, cuando cada pregunta llega con un bofetón o un tablillazo, le entra lástima por los sujetos porque efectúan su trabajo sin ningún calor. Se atreve a suponer que las torturas especiales están reservadas a individuos entrenados, o para aquellos a quienes muerde con mayor fuerza la desesperación o el miedo.

Luis Vulliamy, para el desarrollo de su relato, cuenta la primera y tercera partes de éste en tercera persona, quizá porque sintiéndose muy ligado sentimentalmente prefiere narrar los hechos "desde afuera" para lograr ser objetivo; la segunda parte, en cambio, la narra en primera persona, lo que, interpretando al contrario, podría indicar que los días del internado no lo comprometen por no haberle dejado huella. En síntesis, buen tema y adecuada forma hacen una bella novela de *El mejor lugar del mundo*.

JUAN FERNANDO ESGUERRA, *En plena esperanza*, Edit. Universidad de Oriente, X pp., Cuba, 1963.

Nacido en 1934, Juan Fernando Esguerra, poeta colombiano, ha publicado, con ilustraciones de su compatriota Hernando Tejeda, el libro *En plena esperanza*, el cual resulta un buen experimento de poesía en prosa y ubica a su autor entre los intelectuales jóvenes latinoamericanos de mayor sensibilidad social.

La presentación de Esguerra arroja datos interesantes, por ejemplo: que atraído desde muy niño por la literatura publicó a los once años su primer cuento de contenido indigenista; no obstante, su posición frente al arte permanecía en un plano de indiferencia por lo que le rodeaba, sobre la ruta de la juventud que sólo se preocupa por su "yo".

Pero vino el cambio radical de posición, lo originó el estremecimiento que en el poeta causó el derramamiento de sangre, las muertes despiadadas de hombres que defendían un ideal, los encarcelamientos, los arrasamientos de las cosechas en el campo por parte de la dictadura, los campos de concentración, las violaciones de mujeres y, en síntesis, el irrespeto del derecho y la vida por voluntad de los epígonos del fascismo colombiano.

Este cambio se opera en Juan Fernando Esguerra cuando apenas tenía dieciséis años de edad, ya para entonces había padecido la angustia individualista del poeta ensimismado, ya había gozado las influencias de los "poetas malditos", según acuñada frase.

El resultado de aquel cambio empujó al joven poeta hacia lo que creyó su destino, se dirigió hacia la montaña para unirse a las guerrillas de su pueblo, sin embargo no olvidó su viejo amor por la literatura, persistió en el canto. Fruto de tanta experiencia es *En plena esperanza*. Aquí descubren sus poemas en prosa, determinaciones como éstas:

A pesar de la vida que me niega, y a pesar de la muerte que me sigue, deseo ser el jubiloso, y hallar tan sólo quiero esa canción que se resiste... Deseo no estar más entre papeles mustios, saturado de mortandades y putrefacciones, en esta oscuridad de cosas apagadas... Deseo que la aurora me deje entre los ojos un sabor a llama intacta, y que súbitamente la forma de su luz me toque... por todas esas manos que defienden mi júbilo, por todas esas manos que defienden lo que amo y todas ellas aman, hoy reafirmo mi esperanza.

GILLO DORFLES, *El devenir de las artes*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 367 pp., México, D. F., 1963. Colec. Breviarios, Núm. 170.

Roberto Fernández Balbuena ha hecho la traducción al español del libro *El devenir de las artes* que Gillo Dorfles dio a conocer en la edición italiana de 1959. Dorfles es, actualmente en Italia, uno de los críticos de arte con mayor autoridad para manifestarse respecto al pensamiento estético contemporáneo.

Antecedente de este volumen que expresa su preocupación por *el devenir de las artes*, es el título suyo publicado en 1953: *Discurso técnico de las artes*, en el cual intentó establecer la "situación 'técnica' en que se encontraban" a fin de facilitar una trayectoria hacia el estudio estético de las mismas.

Gillo Dorfles considera que seis años después de publicadas las investigaciones de aquel *Discurso técnico de las artes*, las conclusiones ahí expuestas "aparen atrasadas" en cuanto al punto crítico de su valoración estética; esta consideración del autor se constituye, relativa a las anotaciones fundamentales de *El devenir de las artes*, en una concepción substancial para entender y explicar la validez de la creación artística. En efecto, el crítico

italiano convierte en piedra angular de su pensamiento el carácter cambiante y transitorio de la obra de arte, indicando que los artistas contemporáneos dan la impresión de ignorar a la posteridad y que, por la consistencia de sus propósitos o por la improvisación, sus obras se conforman con el valor de lo efímero.

Dorfles pretende analizar las diversas manifestaciones artísticas de lo que va del siglo y sus correspondientes interpretaciones estéticas, ligando tanto a las unas como las otras al tiempo en que se producen y sus circunstancias políticas, económicas, éticas y sociales. El tomo en cuestión, aparte de las disquisiciones introductorias del autor sobre Imagen e imaginación, Pro y contra de una estética simbólica, Valor del medio expresivo, Equilibrio, ritmo y proporción, y Creación, interpretación y comunicación, revisa la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, el teatro, la danza, las artes de la palabra, la cinematografía, la ficción científica y la fotografía.

El libro de Gillo Dorfles, concebido más desde un punto de vista crítico artístico que filosófico, utiliza una plataforma ideológica y lingüística inconveniente para su propósito; la insistencia, por ejemplo, de la palabra *devenir* (sustancia del devenir, devenir de las artes, devenir de la humanidad, devenir de las formas, constante devenir) es un instrumento notable del hegelianismo; también, la interpretación del hecho estético mediante la explicación de los fenómenos del arte, no es otra cosa que la puesta en marcha de un anormal método fenomenológico, el cual, finalmente, sólo *aclara* que la oscuridad en torno a la valoración y significación de las artes, "la 'confusión de lenguas' hoy reinante" es consecuencia sin duda de "una razón de orden fenomenológico".

LISANDRO OTERO, *La situación*, Edit. Casa de las Américas, 317 pp., La Habana, Cuba, 1963.

Con esta novela, la primera de una trilogía que se propone el autor, los lectores pueden conocer o recordar, desde el punto de vista temático, las inquietudes de una parte de la sociedad cubana anterior a la Revolución y hasta 1952; Otero refleja, precisamente, *La situación* de esa parte reconocida en la burguesía; recoge sus "sueños" y abolenos, su falsa moralidad familiar, su oportunismo político y, en general, su conducta sin más límite que el impuesto por el mezquino interés.

La inteligencia del relatista de nuestro días para exponer temas que ya han sido tratados y evitar el riesgo de la reiteración dañina al lector, se pone a prueba mediante el planteamiento de ellos a través de una técnica novelística distinta y adecuada. Lisandro Otero libra con mérito esa prueba, sus temas relativos a la burguesía cubana están dotados de cauces expresivos que dan originalidad a la narración. A veces podría objetársele que la

forma parece determinar al contenido y no éste a aquélla; sin embargo, la técnica artificial impuesta pierde cualquier efecto negativo ante el interés que estimula su ironía señalando el contrapunto de un tema, un hecho o una circunstancia:

"El Génesis... Versión de 1932 según fue impuesta a Cayetano Sarria..."

En el principio creó Dios el Ritz y el Waldorf... Y la Fifth Avenue estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre Old Bond Street, y el Espíritu de Dios se movía sobre Hyde Park... Y dijo Dios: Sea Tiffany; y fue un Pagaré... Y dijo Dios: Haya expansión en medio de los Trusts, y separó el Debe del Haber... E hizo Dios la expansión, y apartó los Intereses que estaban debajo de la expansión, de las Obligaciones que estaban sobre la expansión: y fue así... Y llamó Dios a Wall Street Sólo para Caballeros y a la reunión de Huelgas llamó Bolcheviques: y vio Dios que era bueno.

Los personajes de Lisandro Otero están vistos al trasluz de sus deficiencias pero no caen en la caricatura; por lo regular son incapaces de retener o defender una conducta —viciosa o no— si con ello peligrá su comodidad; Cedrón, por ejemplo, cambia fácilmente a Prío por Batista, o bien, abandona a Ritica en cuanto la relación con ella acarrea molestias para su hogar; igual sucede con Cristina, que sorprendida por su marido se aparta sin más de Luis Dascal.

Influencias en este novelista cubano: ¿Joyce? ¿Dos Passos? ¿Faulkner? ¿Hemingway? Lo sobresaliente es su estilo asimilador de aquellas voces; *La situación* lo confirma en su propia voz de relatista latinoamericano, y no importa que en nuestra opinión a esta novela le sobren las últimas treinta páginas.

JOHN GUNTHER, *Europa por dentro hoy*, Edit. Goyanarte, 288 pp., Buenos Aires, Argentina, 1963.

Nadie podrá negar la agilidad de pluma que como periodista o cronista ha mostrado este autor en títulos anteriores como: *Europa por dentro* y *Rusia por dentro*; pero nadie también podrá dudar del mal servicio que presta esa pluma a quienes, colocados marginalmente en cuestiones políticas, tropiezan por vez primera con las páginas escritas por Gunther.

El ángulo adoptado para escribir *Europa por dentro hoy* no es distinto al adoptado en 1930 para escribir *Europa por dentro*, la base de John Gunther para mover sus juicios es el mismo criterio de observación obcecada tendiente a favorecer las acciones de su nacionalidad y sus intereses políticos; lo que cambia entre ayer y hoy, perogrullesco es decirlo, es la época y por tanto los hombres que al autor le interesan; porque en este sentido, es determinante para él la personalidad del mandatario en el curso que había de seguir la historia de un país.

Al margen de la situación fatídica de los meses anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial, John Gunther se inclina hacia la comprensión del caudillismo como posibilidad de definir lo que sin duda es resultado de condiciones históricas bien definidas; por ejemplo lo que cambia a veces los hombres en el mando: Stalin, Hitler y Mussolini sustituidos por Khrushchev, Adenauer y De Gaulle; en razón de estos cambios, explica su antinazismo de ayer y su anticomunismo de hoy; no hay diferencia.

CONCEPCIÓN SILVA BÉLINZON, *Me espera el mundo entero*, Edit. Impresora Uruguaya, S. A., 76 pp., Montevideo, Uruguay, 1963.

El primer libro de esta poetisa uruguaya fue *El regreso de la samaritana* (1943), premiado por el Ministerio de Instrucción Pública de su país; luego publicó *La mano del ángel* (1945), *El plantador de pinos* (1947), *Amor no amado* (1950), *Los reyes de oro* (1953), *El cordero terrible* (1956) y *La ciudad invisible*.

Concepción Silva Bélinzon está sujeta a dos características: en lo formal, maneja con soltura el soneto; en lo temático, tiene debilidad por escribir versos autobiográficos, valiéndose además de tonos místicos y elementos bíblicos. La combinación de todos ellos causa algún desconcierto cuando los mezcla con actos cotidianos que el lector no presuponía. Leamos este soneto, "El mar rojo":

¿Quién subirá para bajar a Cristo?
la vida que uno elige es otra cosa;
se dice hermano tuyo desprovisto
de toda bendición en su carroza.

Pasó por el mar Rojo sin ser visto;
¿acaso para nada soy hermosa?
Como un pez asfixiado por ser listo
tiemblo ante una victoria sospechosa.

Querido, tengo miedo, tengo miedo:
para viajar no tengo pasaporte,
tenemos que estar juntos sin enredo.

—Es Él quien organiza todo abajo;
conoce las intrigas de la Corte;
no estaba bien seguro mi trabajo.

BOLES LAO LEWIN, *La insurrección de Túpac Amaru*, Edit. Universitaria de Buenos Aires, 111 pp., Buenos Aires, Argentina, 1963.

Especialista en algunos temas de la historia americana el profesor Bolelao Lewin publicó en 1943 su primera investigación referida al rebelde

suramericano José Gabriel Túpac Amaru; catorce años después su insistencia sobre el tópico le hizo ganar el premio Ricardo Rojas.

La insurrección de Túpac Amaru es el tercer intento de indagar las causas de la rebeldía no de aquel patriota por sí sólo sino en su conexión sociopolítica, sobre todo si se considera que en el período colonial, aquellos años de 1780-81 significan su punto crítico y registran, nada menos, que el movimiento social de mayor alcance contra el poderoso opresor, movimiento que amenazó seriamente la estabilidad de tres virreinos.

El símbolo que representa la lucha de José Gabriel Túpac Amaru se entiende mejor sabiendo que su gesta fue recogida en coplas populares de distintos países, mientras su nombre siguió vinculándose, después de muerto, a cualquier signo de insatisfacción o rebeldía ante los españoles. Boleslao Lewin informa, también, que:

A su vez, José Presas, el famoso secretario de la princesa Carlota durante su exilio en Río de Janeiro, en su *Juicio imparcial sobre las principales causas de la revolución de la América española* indica como una de ellas "la revolución intentada por el indio *Tupacamaro*". En cambio el general Daniel O'Leary, que en compañía de Bolívar visitó el Cuzco, se refiere a *Tupac-Amaru* como a su "Belisario que le dio un día de esperanza"... Es de especial interés, tanto por la persistente negación como por su novedad, que asimismo en Argentina el nombre de Túpac Amaru se había convertido en sinónimo de actitud rebelde frente a las autoridades españolas, singularmente en las capas populares. Así, durante la llamada Conspiración de los Franceses en Buenos Aires de 1795, la octava pregunta del interrogatorio judicial se refería a su posible vínculo con algún elemento tupamarista. Cosa que se comprobó en el caso del mestizo correntino José Díaz Moreno... Las noticias acerca de Túpac Amaru inclusive llegaron a los aborígenes de las pampas del Sur. Cuenta Julio A. Costa que el cacique Cipriano Catriel, en un discurso a los indios, les recordó que los españoles "descuartizaron vivos a José Gabriel Túpac-Amaru y a toda su familia, después de arrancarles la lengua y los ojos".

PEDRO C. M. TEICHERT, *Revolución económica e industrialización en América Latina*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 541 pp., México, D. F., 1963.

El autor, nacido en Argentina, pero formado en México, Alemania y los Estados Unidos, publicó en inglés la primera edición de esta obra hace cuatro años; por los datos que aporta como por el enfoque veraz de la precaria situación de nuestros países, mal conocidos como subdesarrollados, se hizo en México, dos años después (1961), la primera edición en español; para esa y para la segunda o actual, corregida y aumentada, sirvió la traducción de Florentino M. Torner.

Revolución económica e industrialización en América Latina, señala el atraso, y las causas de éste, sufrido con rigor por nuestros pueblos en su bajo

nivel de vida, sugiriendo soluciones que se antojan transitorias, o bien esfuerzos que reducen el problema a la conformidad de "mal menor". De todos modos, el estudio de Pedro Carlos Máximo Teichert es un efectivo *alerta* por la crudeza con que refleja la realidad socioeconómica latinoamericana. Sus cuadros estadísticos comparados y la nutrida bibliografía utilizada contribuyen a expresar dicha realidad.

En las conclusiones de *Revolución económica e industrialización en América Latina*, Teichert asegura cambios interesantes observables a partir de 1960; escribe, por ejemplo:

La pista hacia el futuro de la América Latina está en cambiar rápidamente el nivel de vida de toda su población, y esto sólo es posible con una reorganización total de las economías agrarias tradicionales. El reconocimiento tardío de este hecho por la administración del Presidente Kennedy y el temor de que pueda ser demasiado tarde para hacer algo por la América Latina dieron existencia al programa de la Alianza para el Progreso. Las perspectivas y las falacias de este programa son estudiadas especialmente en la segunda edición de este libro, y se llega a la conclusión de que, en el mejor caso, la Alianza para el Progreso ni aumenta ni disminuye los viejos problemas de desarrollo de la zona latinoamericana. La Alianza para el Progreso tiene que resolver exactamente los mismos problemas ya estudiados y analizados en la primera edición de este libro... Es indudable que el decenio de los 1960 presentará a la América Latina un reto muy especial. La población está creciendo con excesiva rapidez, y la urbanización y la industrialización crean nuevos problemas a la vez que acentúan los antiguos. También el problema agrario espera aún solución en la mayor parte de las repúblicas... el decenio de los 1960 probablemente verá algunos cambios fundamentales efectuados, violentamente en unos casos, más tranquilos en otros, donde la ayuda y la comprensión extranjeras de la situación pueden hacer sentir sus efectos sedantes, antes que pueda ocurrir una explosión inminente... El decenio de los 1960 nos dirá también qué camino tomarán la mayor parte de las repúblicas latinoamericanas: democrático, dictatorial, socialista o comunista; o si se adherirán a las prácticas del *laissez-faire* que aún perduran en el mundo occidental. La salida no es, en ninguna manera, clara, y los principales países que la buscan son el Brasil y la Argentina... Qué revoluciones tendrán realmente efecto, cuándo y qué forma exacta revestirán, no puede conjeturarlo nadie.

Mauricio DE LA SELVA

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

NEGRO SOBRE BLANCO, Boletín literario bibliográfico, Director: Gonzalo Losada, Número especial, agosto, Buenos Aires, Argentina, 1963.

Esta entrega 29 es *extraordinaria* tanto por el número aumentado de páginas como por los fragmentos de obras inéditas, ya en prensa, pertenecientes a diversos autores y que Editorial Losada bondadosamente anticipa. ¿Por qué razón se ha publicado este número extraordinario? Dejemos que Gonzalo Losada nos responda con esa autoridad suya que, en esta ocasión, se manifiesta con un júbilo que también trasluce reflexión y pesadumbre: Leamos:

"Volvemos hoy a presentarnos ante nuestros lectores con otra edición de este boletín para celebrar los veinticinco años de vida de nuestra empresa, por más que los tiempos que corremos no se prestan a la exteriorización de la alegría y del optimismo que estas conmemoraciones deben significar si quieren responder a su etimología de alborozo y júbilo, de gracia por lo pasado y de esperanza por lo futuro.

"Pero la vida es exactamente esto: acontecimientos encontrados, triunfos y derrotas, alegrías y tristezas, entusiasmos y postraciones y lo que al final importa es el balance de lo pretendido y lo logrado, que no puede ser otra cosa que el conjunto de todo lo que hace a la esencia y al destino del hombre, sin ahondar en lo negativo por exceso de humildad o de espíritu autocrítico y sin glorificar los pretendidos éxitos al punto de que perdamos la perspectiva y convirtamos los modestos molinos de viento en desaforados gigantes... Lo que yo, sin ofender la modestia, puedo afirmar es que todos cuantos nos hemos reunido desde la fundación de la empresa hasta el presente hemos estado penetrados de un común propósito de trabajo y emulación, que no nos hemos sentido rectores de nada, sino al revés laboriosos servidores de las más ahendradas obras de la inteligencia y del espíritu del hombre de todas las razas y todos los tiempos, en fin, y perdónese el lugar común, genuinos y fanáticos servidores de la cultura".

De las obras inéditas anticipadas aquí, reparamos en "Nacimiento", primer poema de una colección a la que Pablo Neruda ha titulado provisionalmente: *Libro autobiográfico*; copiamos fragmentariamente:

Nació un hombre
entre muchos
que nacieron,

viví entre muchos hombres
 que vivieron,
 y esto no tiene historia
 sino tierra,
 tierra central de Chile, donde
 las viñas encrespaban sus cabelleras verdes,
 la uva se alimenta de la luz,
 el vino nace de los pies del pueblo.

Parral se llama el sitio
 del que nació
 en invierno

.....
 Yo no tengo memoria
 de paisaje ni tiempo,
 ni rostros, ni figuras,
 sólo polvo impalpable,
 la cola del verano
 y el cementerio en donde
 me llevaron
 a ver entre las tumbas
 el sueño de mi madre.
 Y como nunca vi
 su cara
 la llamé entre los muertos, para verla,
 pero, como los otros enterrados,
 no sabe, no oye, no contestó nada,
 y allí se quedó sola, sin su hijo,
 huraña y evasiva
 entre las sombras.
 Y de allí soy, de aquel
 Parral de tierra temblorosa,
 tierra cargada de uvas
 que nacieron
 desde mi madre muerta.

En este número hay trabajos de: Gonzalo Losada, Jorge Luis Borges, Jean Genet, León Felipe, Guillermo de Torre, Pablo Neruda, Beatriz Guido, Ernesto Sábato, Jean Paul Sartre, Vasco Pratolini, Francisco Luis Bernárdez, Henry Miller, Rafael Alberti y Luis Echávarri.

ESPIRAL, Publicación mensual, Director: Clemente Airó, Núm. 87, junio, Bogotá, Colombia, 1963.

Cristal del Viento, Ensayo, Crítica, Antología Poética, Narrativa, De número a número y Libros de hoy, son las secciones tradicionales en que se divide el material de cada entrega; todas reúnen colaboraciones seleccionadas o de indudable calidad; sin embargo, deseamos referirnos a la primera que,

propiamente, es la sección del editorial. En efecto, el Director de *Espiral* escribe en Cristal del Viento sobre la posibilidad y necesidad de fundar una FEDERACION DE REVISTAS. Apunta que tal esfuerzo contribuiría a un efectivo acercamiento entre los escritores jóvenes y a la superación de ciertos vicios de aldeanismo padecidos por nuestra obstaculizada cultura latinoamericana. Este llamamiento de la revista *Espiral* no es nuevo, lo ha venido haciendo desde hace seis o siete años.

Del artículo "Ventajas de una Federación de Revistas" copiamos unos párrafos:

"También *Espiral* ha indicado —otra verdad más de perogrullo— que los escritores nuevos nada pueden esperar de los medios oficiales. En la planeación de nuestra sociedad burguesa de países subdesarrollados, el escritor tiene que ejercer la simulación para obtener una distinción oligárquica o no interesa a dicha sociedad, no es considerado como individuo necesario. Puede que se le aplauda ocasionalmente alguna obra suya, pero de ahí no pasa... Mas estas revistas que realizan una efectiva selección muy diferente a la que opera en los suplementos de la Gran Prensa del continente, se editan para ser leídas por los mismos que las escriben. Cada revista tiene a su alrededor por lo menos una docena de buenos nuevos escritores que quedan ahogados en su propio círculo. ¿Cuántas revistas literarias existen entre nosotros?... No sabemos cifra, pero si señalamos únicamente las de calidad más reconocida podríamos pensar en un medio centenar... a dos mil ejemplares cada una, término medio, son cien mil ejemplares, que ya es algo... ¿En qué podría beneficiar dicha al aparecer utópica federación?... algunas de las posibles realizaciones inmediatas y fáciles:

"a) Un intercambio de ejemplares. Cada revista envía ejemplares a las otras federadas, y se cobra con la que a su vez recibe, que puede ofrecer en venta o regalar, como desee... b) Un conocimiento patente de los nombres de escritores nuevos, y por lo tanto una actualidad de las corrientes y modos de expresión propios, produciéndose así la comunicación deseada... c) Un trabajo en conjunto para lograr mejores aranceles aduaneros y tarifas de correos... d) Una distribución de libros editados por los mismos autores... e) Una selección anual de los mejores editados en todos los géneros durante el año el término de tiempo que se desee... f) Una recomendación autorizada a los editores-pulpos de estos títulos seleccionados, cuya recomendación ya sería una eficaz garantía del valor de dichos títulos. Los poderosos editores se verían en serios compromisos para rechazar de plano dichas obras".

En este número hay trabajos de: Alfredo A. Roggiano, Vicente Alexandre, Rodolfo Alonso, Francisco Ignacio Soldevila, Alberto Baeza Flórez, José Carlos Gallardo, Mario Rivero, Marco Ramírez Murzi, David Valjalo, Carlos Ramírez Argüelles, Jaime Tello, Manuel Pacheco, Carlos Delgado Nieto y Manuel Zapata Olivella.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Publicación bimestral, Director: Elías Entralgo, Núm. 160, marzo-abril, La Habana, Cuba, 1963.

Perfectamente claro se ve que las revistas académicas cubanas surgidas o modificadas al empuje del acontecimiento revolucionario, son en verdad la manifestación ejemplar de otro mundo ideológico; sus páginas se utilizan al máximo tanto en lo referente a espacio—sin alterar la línea de la buena presentación— como a la difusión de artículos y ensayos orientadores de un nuevo tipo de lector.

En el Sumario de *Universidad de La Habana* las secciones que lo integran y los trabajos anunciados, muestran otra clase de preocupaciones, muy distintas, por supuesto, al ocio, la vanidad, el amiguismo y demás "bellas flores" cultivadas por órganos culturales similares editados ahí antes de la Revolución; entre los títulos que presenta el Sumario destaca un ensayo de ciento cuarenta y una páginas del catedrático argentino de Ética León Rozitchner, quien analizó las declaraciones de varios invasores que cayeron prisioneros cuando se logró la victoria revolucionaria de Playa Girón.

El profesor Rozitchner, que denominó su trabajo: *Ensayo sobre la moral burguesa*, tiene como finalidad muy precisa enfrentar la ética de la Revolución a las concepciones morales de la burguesía. Por la índole de su investigación, Rozitchner reproduce diálogos llevados a cabo con los mercenarios así como los comentarios concernientes. Muestra del procedimiento es:

"Hacerse miliciano significa comprender que junto al trabajo cotidiano se le agrega ahora esa nueva función antes delegada, porque cada hombre, en la democracia concreta, es la fuente de donde emana y sobre la cual se construye el poder de la nación. Cada ciudadano vuelve a efectuar la experiencia de ese poder conjunto que se construye sobre la base de cada poder personal. Esto es lo que el demócrata representativo no puede tolerar ni comprender: que un ciudadano sea algo más que un hombre-voto. Este proceso resulta incomprensible para ellos y sólo puede ser pensado acudiendo a las categorías propias de su clase:

—¿Usted creía por su propia cuenta que las milicias se les iban a unir?

—Creía eso.

—¿Venían ustedes entonces a propiciar la ocasión para que las milicias se les unieran, ese era el objeto de su expedición?

—Exacto.

—¿Cuántas eran las milicias armadas, según usted cree, más o menos, por las noticias que usted tenía y las informaciones? Porque eso sí lo publicó la UPI y la AP.

—Quinientos mil... o cerca de un millón, también aquí han dicho...

—¿Y usted cree, señor mío, que medio millón de milicianos, si estuvieran contra este Gobierno, iban a esperar que mil quinientas personas que no combaten llegaran para unirse contra él? ¿Qué le daban ustedes a medio

millón de obreros y campesinos de garantías llegando aquí? ¿Usted no ha pensado en eso?

—Bueno, sí he pensado en eso, pero yo creo que era cuestión de...

—¿No le parece ridículo el argumento?

—No, no me parece ridículo.

—¿No le parece ridículo que medio millón, o trescientos mil, o doscientos mil obreros con las armas en la mano esperaran que este grupo "libertador" de muchachos imberbes y asesinos como Calviño, vinieran, para entonces unirse a ellos? ¿Usted no cree? No le parece ridículo todavía, o ahora ya le parece un poco ridículo?"

En este número hay trabajos de: Filiberto Ramírez Corría, José L. Franco, Juan José Soto Calzadilla, Richard M. Weaver, Ralph Johnson, Fernando Portuondo y Angel Augier.

COMENTARIO, Revista trimestral, Director: Máximo G. Yagupsky, Año X, Núm. 36, Buenos Aires, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Pbro. Carlos Cucchetti, Luis Emilio Soto, Bernardo Canal Feijóo, Jorge Pilone, Harol Rosemberg, T. R. Fyvel, Leopoldo Hurtado, Marcel Cuargue, Héctor Eandi y Víctor Sáiz.

HUMANITAS, Director: Arturo García Astrada, Año X, Núm. 15, San Miguel Tucumán, Argentina, 1962.

En este número hay trabajos de: Carlos Astrada, Eugenio Pucciarelli, Emilio Carilla, Arturo García Astrada, Angel Jorge Casares, Federico Borghini, Domingo A. Bravo, Alfredo Llanos, Jaime Boza, Josefa Margarita S. de Cabot, Lázaro Barbieri, Juan Ruiz de Galarreta, Luis Adolfo Dozo, Enrique Kreibohm, Víctor F. Savoy Uriburi, Carlos Ludovico Ceriotto, Nimio de Anquín y Roberto Rojo.

NORTE, Periódico mensual, Director: Tiburcio López Guzmán, Año I, Núm. 1, abril, Tucumán, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Manuel Gonzalo Casas, David Lagmanovich, Raúl Araoz Anzoátegui, Manuel Lizondo Borda, Hugo Foguet, Julio Rodríguez Anido, Jorge E. Saltor, Walter Adet, Gaspar Risco Fernández, Serafín Pazzi, Adriadna Chávez y Arturo Ponsati.

RECONSTRUIR, Revista bimestral, Director: Fernando Quesada, Núm. 25, julio-agosto, Buenos Aires, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Diego Abad de Santillán, Dr. Juan Lazarte, Carlos E. Haller, Juan B. Dichiará, Edgar Rodríguez, Víctor Quijano Flores, Raymond Guilloré, Aarón Steinberg, José N. Torres e Ignacio Silone.

SUR, Revista bimestral, Directora: Victoria Ocampo, Núm. 282, mayo-junio, Buenos Aires, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Victoria Ocampo, Eugéne Ionesco, Juan Goytisolo, Silvina Ocampo, Ludwig Schajowicz, Ernesto Mejía Sánchez, Elvira Ophée, Guillermo Whitelow, Adolfo P. Carpio, Enrique Anderson Imbert, Luis Justo, Alfredo Andrés, María Scuderi, Oscar Hermes Villordo, Jorge Cruz, M. L. Bastos, Fryda S. de Mantovani, Elizabeth Azcona Cranwell, Ivone A. Bordelois y Carlos Matronardi.

UNIVERSIDAD, Revista trimestral, Director: Domingo Buonocore, Núm. 56, abril-junio, Santa Fe, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Fermín Estrella Gutiérrez, Diego F. Pro, Osvaldo Loudet, Francisco M. Ferrer, Lázaro Flury, Marta Elena Samatán, Eduardo Raúl Storni, Coriolano Alberini, Lázaro Barbieri, Carlos Sánchez Viamonte, Jean Wyart, Domingo Buonocore, Ricardo Delgado, Olga Cossettini, Beatriz Bosch, Rubén E. Battión, Diego Oxley, Manuel de Rivacoba y Rivacoba y J. M. Taverna Irigoyen.

UNIVERSIDADES, Revista trimestral, Director: Héctor Miró y Luis Emilio Soto, Año III, Núm. 11, enero-marzo, Buenos Aires, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Lauchlin Currie, Gastón Breyer, Alfredo Carlos Casares, Horacio Pando, Adelmo R. Montenegro, Alberto González Domínguez y Ludovico Ivanisovich.

NOVA, Director: Fernando Díez de Medina, Año II, Núm. 14, septiembre, La Paz, Bolivia, 1963.

En este número hay trabajos de Sergio Suárez Figueroa, Roberto Prudencio, Oswaldo Carneiro Souza, Antonio Alborta Reyes, H. A. Murena, Carlos David, Antonio Machado, Jorge Sanjines, Oscar Soria Gamarra,

Aníbal Sánchez Reulet, Luis González Reynal, Carlos Alberto Floria, Adolfo Cáceres Romero, Jorge Adoum, Beatriz Muñoz, Gastón Suárez, Andinus, Enrique Zevallos Antezana, Sonia de Guinetti, Damián Carlos Bayón, Horacio Sánchez Collado, Hugo López Videla, A. Martínez Silva, Bertrand de Born, Demetrio Aguilera Malta, Carlos Obregón, Ricardo Paseyro, Martha Rodo Aparicio, Vicente Donoso Torres y Antonio García Copado.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Revista bimestral, Directora: Haydée Santamaría, Año III, Núms. 17 y 18, marzo-junio, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Armando Hart, Ernesto Sábato, Sánchez Macgrégor, Pablo Armano Fernández, José Portogalo, Máximo del Río Canales, Luisa Josefina Hernández, Juan Tovar, Gregorio Bermann, Luis Villoro, Corrales Egea, Roque Dalton, José Rodríguez Feo, J. M. López Valdizón, Raúl Macías, Humberto Arenal, Rogelio Llopis, Antón Arrufat, Keith Botsford, Juan Blanco, Ada Abdo, Cecilia Laverde y René Depestre.

LA GACETA DE CUBA, Director: Nicolás Guillén, Año II, Núm. 27, octubre, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: José Rodríguez Feo, Alexander Tvardovsky, Alfredo Guevara, Salvador Bueno, Ramón Rosales, Vivian Gude, Fausto Canel y Natalio Galán.

UNIÓN, Revista bimestral, Dirección: Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar y José Rodríguez Feo, Año II, Núm. 7, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Humberto Arenal, Julio Matas, Ezequiel Vieta, Carlos Galindo Lena, José Martínez Matos, Domingo Alfonso, Joaquín Sánchez Macgrégor, Ezequiel Martínez Estrada, Angel N. Pou, Alván Sánchez, David Camps, José Hernández Artigas, Alejo Beltrán, Rine Leal, Luis Agüero y Natalio Galán.

VIDA UNIVERSITARIA, Revista mensual, Director: Elías Entralgo, Año XIV, Núm. 155, julio, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: María López Salas, Enrique González Manet, Dulce María Escalona, Pilar Lines, Pedro Pashov, Boris Tsukerman y Benito R. Varela.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación mensual, Año VI, Núm. 11, noviembre, Praga, Checoslovaquia, 1963.

En este número hay trabajos de: Luigi Longo, J. G. Maurer, Y. Demir, F. Tabeiev, Aziz Al-Hajj, Jesús Faria, Pedro Motta Lima, Kenjuro Yanagida, O. Schon, V. Zagladin, K. Nair, H. Fagan, A. Fontani, D. Sheffers, B. Fernández, M. Dienne, V. Lorenzo, S. Tanako y K. Kost.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes, Comisión Directiva: Ignacio González Ginouvés, Carlos Monreal Bello y Rodolfo Sañartu Arratia, Año XL, Tomo CXLIX, Núm. 399, enero-marzo, Concepción, Chile, 1963.

En este número hay trabajos de: Milton Rossel, José Sanz Díaz, Antonio Otero Seco, Guido Donoso Núñez, Antonio Pagés Larraya, Lautaro Yankas, Eleazar Huerta, Claude L. Hulet, Juan Loveluck, Gonzalo Rojas, Federico Schopf E., Carlos Morand, María Urzúa, Vicente Urbistondo, María Cruçaga, Hugo Zambelli, Antonio R. Romera y Miguel de Valencia.

CULTURA, Revista trimestral del Ministerio de Educación, Directora: Claudia Lars, Núm. 27, enero-febrero-marzo, San Salvador, El Salvador, C. A., 1963.

En este número hay trabajos de: Julio Fausto Fernández, Virgilio Rodríguez Beteta, José Coronel Urtecho, José Sanz y Díaz, María Ramos, Luis Gallegos Valdés, Jorge Campos, César Vallejo, Carlo Antonio Castro, Ernesto Cardenal, Hugo Lindo, Salarrué, Jorge Lardé y Larín, Roberto Armijo, Werner Ovalle López, Alvaro Menén Desleal, Ernesto Chinchilla Aguilar, Francisco Espinosa y Rodolfo Barón Castro.

VIDA UNIVERSITARIA, Publicación bimestral, Epoca II, Núm. 13, mayo-junio, San Salvador, El Salvador, C. A., 1963.

En este número hay trabajos de: Mario Salazar Valiente, Rafael Squirru, Luis Gallegos Valdés, Salarrué, Jorge Arias Gómez, David Luna, Mercedes Durand, Ezequiel Martínez Estrada, Italo López Vallecillos, José David Escobar Galindo, Mauricio de la Selva, Miguel Azucena, Tomás Matheu Llor, Roberto Armijo, Ricardo Lindo, Hildebrando Juárez, Rolando Elías, Wang Shou-Peng y Amparo Casamalhuapa.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XVII, Núm. 177, octubre, Madrid, España, 1963.

En este número hay trabajos de: Lucio Ibáñez Galindo, Vicente Pérez Sadaba, Octavio Fullat, Heleno Saña Alcón, F. M. Candela, Romano García, José Antonio Balbontín, Carlos Edmundo de Ory, Julio C. Acerete, Salvador Lissarrague, José Mejía, Antonio Romero Márquez, José Alberto Marín y María Alfaro.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual, Director: Luis Rosales, Vol. LV, Núm. 163-164, julio-agosto, Madrid, España, 1963.

En este número hay trabajos de: Fernando María Castiella, Federico Sopena, Tomás Olasagasti, Miguel González Gerth, Abelardo Castillo, Julio Icaza Tijerino, Ernesto Cardenal, Alfonso Sola González, Luis Fera, Ricardo Molina, Antonio Mairena, Enrique Badosa, Manuel Valldeperes, José María Álvarez Romero, Manuel Criado de Val, Carlos Quesada, José Santamaría, Paúl M. Descouzis, Irina Darlée, Manuel Sánchez-Camargo, Pilar Gómez Bedate, Fernando Quiñones, Dora Isella Rusell, Carlos Alonso del Real, Sten Björild, Ildefonso Manuel Gil, José Antonio Galaos, Carlos Edmundo de Ory, Eduardo Tijeras, Carlos Varo, Darío Hernández Martín, Jaime de Echanove Guzmán, José Luis Acquaroni, Félix Grande, Ramón López Vilas y Raúl Chávarri.

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA, Publicación trimestral, Segunda época, Núm. 24, Vol. XIII, Núm. 4, octubre-diciembre, Washington, D. C., Estados Unidos, 1963.

En este número hay trabajos de: Hugo Rodríguez-Alcalá, Antonio Magaña Esquivel, Claude L. Hulet, José de Onís, Robert J. Alexander, Frederick S. Stimson, Frank Tannenbaum, Julio Durán Cerda, Charles C. Griffin, José Manuel Pérez Cabrera, Ernesto de la Torre Villar, Santiago Dantas, Jorge Capello, Ofelia Kovacci, Claudia Lars, Angel Rosenblat, Alberto Rougés y Germán Somolinos D'Ardois.

CUADERNOS, Revista mensual, Director: Germán Arciniegas, Núm. 78, noviembre, París, Francia, 1963.

En este número hay trabajos de: André Pieyre de Mandiargues, Patricia Blake, Boleslao Lewin, Arturo Torres-Rioseco, Raúl Silva Castro, José Figueres, Alberto E. Abdala, Alfonso López Michelsen, Carlos Martínez So-

tomayor, Daniel Cosío Villegas, Eduardo Avilés Ramírez, Manuel Mújica Láinez, Adolfo Bioy-Casares, Damián Carlos Bayón, Néstor Almendros, Angel Bonomini, Andrei Voznesenski, Edgar Danier, María Scuderi, Eugenio C. Villicana, Ezequiel de Olaso, H. A. Murena, Marta Mosquera, José de Alba, Alfonso Cornejo Canalizo y Fernando Valera.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, Publicación cuatrimestral, Director: Jorge Arias de Blois, Vol. LVIII, Núm. 58, septiembre-octubre-noviembrediciembre, Guatemala, Guatemala, C. A., 1962.

En este número hay trabajos de: Carlos Martínez Durán, Iván Barrientos, Susana Judith Icaza, Roberto Lavalle, Elisa Fernández R., Josefina Antillón M., Flavio Herrera, A. G. Ferri, B. R. Orantes y R. Mérida.

ABSIDE, Revista trimestral, Director: Alfonso Junco, Vol. XXVII, Núm. 4, octubre-diciembre, México, D. F., 1963.

En este número hay trabajos de: Guillermo Nicolás, Gloria Riestra, Antonio Acevedo Escobedo, Eduardo Enrique Ríos, Fernando Díez de Urdinavia, Rodolfo Jaime González, José María Chacón y Calvo, Esther M. Allison, Alfonso Junco, Sor Juana Inés de la Cruz y Manuel Corripio Rivero.

AMÉRICA INDÍGENA, Publicación trimestral, Director: Miguel León-Portilla, Vol. XXIII, Núm. 4, octubre, México, D. F., 1963.

En este número hay trabajos de: Anibal Buitrón, María Luisa Galeano, Napoleao Figueiredo, Roger C. Owen, Alicia Iwánska, Luis Oscar Sánchez, Miguel León-Portilla, Ana Espinosa Derbez, F. S. C. Northrop y Juan Comas.

CIENCIA Y SOCIEDAD, Publicación trimestral, Director: Mario Aurelio Espitia, Año II, Núm. 3, Morelia, Michoacán, México, 1963.

En este número hay trabajos de: Jesús Romero Flores, Gregorio Bermann, Alfredo Gálvez Bravo, Pablo G. Macías, José G. Baeza Campos, Apolinar Martínez Múgica, Jesús Bravo Baquero, Enrique Arreguín Vélez y Alberto Bremauntz Martínez.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Publicación trimestral de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Año IX, Núm. 32, abril-junio, México, D. F., 1963.

En este número hay trabajos de: Horacio Flores de la Peña, Claude Bataillon, Glaucio Ary Dillon Soares, Nelson de Sousa Sampaio, Sergio de la Peña, J. Alden Mason, Gita Alonso, Juan Brom O. y César A. Ortega.

ICACH, Publicación semestral, Director: Eduardo J. Albores, Núm. 10, enero-junio, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1963.

En este número hay trabajos de: Miguel Alvarez del Toro, José Weber, Andrés Fábregas R., José Casahonda Castillo, Armando Duvalier, Alfonso Sánchez Ramos y Mario Pinto Gordillo.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Revista de la Universidad Veracruzana, Publicación trimestral, Director: Sergio Galindo, II Epoca, Núm. 27, julio-septiembre, Xalapa, Ver., México, 1963.

En este número hay trabajos de: Miguel Bueno, Juan A. Hasler, Stefan Grzybowski, Manuel Durán, Luis Leal, Ramón Xirau, Francisco González Aramburu, Jorge López Paez, Gabriela Mistral, Elías Nandino, Manuel Reguera Saumet, Enrique Florescano, Carlo Antonio Castro y Wonfilio Trejo.

MIRADOR CULTURAL, Revista de la Universidad Ibero Americana, Director: Luis Recaséns Siches, Núm. 1, agosto-diciembre, México, D. F., 1962.

En este número hay trabajos de: Hermann Volk, Luis Recaséns Siches, Agustín Basave Fernández del Valle, Miguel Villoro Toranzo, Modesto Seara Vázquez y Antonio Nogueira Lavandeira.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Publicación bimestral, Director: Conrado Menéndez Díaz, Año V, Vol. 5, Núm. 28, julio-agosto, Mérida, Yuc., México, 1963.

En este número hay trabajos de: Adolfo López Mateos, Jaime Torres Bodet, Virgilio Gómez Moharro, Gilberto Loyo, Esteban Durán Rosado,

Jaime Orosa Díaz, Miguel Alvarez Acosta, Carlos Villamil Castillo, Francis Joseph Manno, M. A. Raúl Vallejos, Luis D. Romero, Manuel López Amabilis, Stewart E. Fraser y Renán Irigoyen.

PERÚ INDÍGENA, Órgano del Instituto Indigenista Peruano, Director: Carlos Monge Medrano, Vol. X, Núms. 22 y 23, Lima, Perú, 1963.

En este número hay trabajos de: Carlos Monge Medrano, Mario Vásquez Varela, Héctor Martínez, Sergio Quijada Jara, Rafael Aguilar Páez, Ricardo Bustamante Cisneros, Alvaro Acuña Chopitea, Paulo Carvalho Neto, José Martín Cuesta S.J. y Norma Faust.

REVISTA POLACA, Publicación semanal, Director: Pawel Kweicinski, Núm. 44, noviembre, Varsovia, Polonia, 1963.

En este número hay trabajos de: R. Strzelecki, M. García, J. Białowas, J. Sokolowski, S. Zolkiewski, *Zycie Warszawy*, J. Michalak, T. Dziekonski, A. Paszynski, A. Grzymala Siedlecki, M. Kuczynski, J. Jasinski.

LITERATURA SOVIÉTICA, Revista mensual, Director: V. Azháev, Núm. 10, Moscú, U.R.S.S., 1963.

En este número hay trabajos de: S. Krasilschil, A. Serafimovich, I. Levchenko, B. Momish-Uli, S. Smirnov, V. Kulemin, N. Guei, N. Rilenkov, V. Zhak, X. Kravchenko, N. Voronin, A. Obrastsova, I. Martinov, V. Kuteischikova, M. Aliguer, L. Féiguina, Vladimir Sheveliov, Vladimir Leibson y Valentin Nepómniashchi.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Publicación del Ministerio de Educación, Director: Arturo Croce, Año XXV, Núms. 156 y 157, enero-abril, Caracas, Venezuela, 1963.

En este número hay trabajos de: Guillermo Meneces, Segundo Serrano Poncela, Margarite Primeau, Jesús Ara, Juan Calzadilla, Waldo Ross, Antonio Pascuali, Pedro Díaz Seijas, J. M. Navarro, Juan Manuel González, Pedro Pablo Paredes, Rafael Angel Barroeta, Alfredo Chacón, Rafael Pineda, Antonio Pérez Carmona, Leopoldo Benítez Vinueza, Marco A. Martínez, Juan David García Bacca, Juan Angel Mogollón, Ramón Palomares, Lucila Velásquez, Victoria de Stefano y Luz Machado de Arnao.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Publicación trimestral, Segunda época, Año 5, Núm. 22, abril-junio, Maracaibo, Venezuela, 1963.

En este número hay trabajos de: Rolando Benítez, Luis Soto Pirela, J. Meyer Delius, R. Quevedo Puche, Tomás López Rincón, J. A. Reverol Montero, Hiram Reyes-Zumeta, C. Montiel Molero, J. M. Delgado Ocando, José A. Borjas Sánchez, Berthy Ríos, Pedro Azuaje Montell, Luis Anibal Gómez y José Nucete-Sardi.

Í N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1 9 6 3

Año XXII

Vols. CXXVI al CXXXI

Nos. 1 al 6

ÍNDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	Núm.	Pág.
JESÚS SILVA HERZOG. <i>Cuadernos Americanos</i> y España	I	7
PEDRO BOSCH GIMPERA. El problema de España	I	11
ENRIQUE RUIZ GARCÍA. España ante la comunidad económica europea	I	22
MANUEL ORTUÑO. <i>Opus Dei</i>	I	40
CORONEL VICENTE GUARNER. Las bases norteamericanas en España	I	67
JOSÉ IGNACIO MANTECÓN. Más de cien siglos de noche en el penal de Burgos	I	85
JUAN BAUTISTA CLIMENT. España en el exilio	I	91
MODESTO SEARA VÁZQUEZ. España a la hora de Europa: examen y balance de una situación	II	7
JOAN ROCAMORA. El bostezo español	II	31
FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA. El nuevo nacionalismo africano	II	42
RENÉ MARQUÉS. La función del escritor puertorriqueño en el momento actual	II	55
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ. Esquema de la cultura mexicana actual	III	7
ENRIQUE ANDERSON IMBERT. Misión de los intelectuales en Hispanoamérica	III	33
LUIS PADILLA NERVO. Deben cesar las pruebas nucleares	III	49
MANUEL MALDONADO DENIS. Puerto Rico y la América Latina	IV	7
GUILLERMO DÍAZ DOIN. Un relato sobre la crisis política argentina	IV	23
CAMILO DAGUM. Universidad y la revolución social latinoamericana	IV	44
RAÚL ARTURO RÍOS. La Declaración de los Derechos del Hombre y nuestro tiempo latinoamericano	IV	54
JULIO LARREA. La educación y la vida internacional en la América Latina	V	7
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. La Argentina y sus problemas actuales	V	39
JAVIER RONDERO. Juan XXIII, Adalid de la Paz	V	64

	Núm.	Pág.
MANUEL SANDOVAL VALLARTA. El pacto para abolir las explosiones nucleares	V	75
LOLÓ DE LA TORRIENTE. La política cultural y los escritores y artistas cubanos	V	78
RAMÓN RAMÍREZ GÓMEZ. El Informe Prebisch y la realidad latinoamericana	VI	7

Notas

Señalada distinción a nuestro Director, por ALFREDO S. DUQUE	II	64
--	----	----

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

JOSÉ SANTALÓ. La vida política de Luis Nicolau d'Oliver	II	69
JESÚS SILVA HERZOG. Ideas económico-sociales del Maestro Justo Sierra	IV	69
RUBÉN LANDA. D. Francisco Giner como educador	IV	88
DIEGO CÓRDOBA. Vicente Sáenz, una vida consagrada a defender a nuestra América	V	93
FRANCISCO GIRAL. José Giral, ejemplo para la juventud de España y América	V	108

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

R. OLIVAR BERTRAND. Costa, soñador y hombre de acción	I	111
JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. La filosofía española en los últimos años	I	140
MARÍA ZAMBRANO. Emilio Prados	I	162
EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA. El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba	II	89
FRANÇOIS PERROUX. El espíritu de creación y la creación colectiva en la economía de estos tiempos	III	67
JUAN CARLOS TORCHIA ESTRADA. Significado de Francisco Romero (1891-1962)	III	88
JACOBO KOGAN ALBERT. La idea de historia en Husserl	III	109
F. B. SCHICK. Cuba y el imperio de la ley	IV	113
LEÓN PACHECO. Blas Pascal	IV	128
LUIS ABAD CARRETERO. Instante y filosofía	IV	147

	Núm.	Pág.
JACOBO KOGAN. Arte y metafísica en Whitehead	V	129
MONIQUE PÉRIGORD. Fracaso temporal y conciencia estética	V	167
JACOBO KOGAN. Arte y metafísica en Whitehead	VI	75
ALFREDO GALLETI. Recuerdo de Francisco Romero	VI	120

Notas

Desarrollo económico, ahorro y equilibrio externo, por E. LL.	V	184
---	---	-----

PRESENCIA DEL PASADO

JEAN SARRAILH. La España de Carlos III	I	171
MANUEL TUÑÓN DE LARA. La República Española de 1931	I	189
DICK EDGAR IBARRA GRASSO. Relaciones de la prehistoria andina con Mesoamérica	II	125
JOSEFINA PLÁ. Las Misiones Jesuíticas Guaraníes	II	131
JOSÉ URIEL GARCÍA. Escuela cusqueña de arte colonial. La iglesia de Huároc	II	162
LAURETTE SÉJOURNÉ. La cerámica de Teotihuacán	III	133
CÉSAR LIZARDI RAMOS. El cero maya	IV	159
CARLOS MARTÍNEZ MARÍN. La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas	IV	175
LEWIS HANKE. El despertar de la conciencia en América: experimentos y experiencias españolas con los indios del Nuevo Mundo	IV	184
MARTÍN LUIS GUZMÁN. Henry Lane Wilson. Un embajador malvado	IV	203
F. COSSÍO DEL POMAR. Manco II. El fugitivo	V	193
ENRIQUE FLORES CANO. El ideal bolivariano en la Carta de Jamaica	V	209
JORGE CARRERA ANDRADE. El caudillo de la guerrera azul	V	224

DIMENSIÓN IMAGINARIA

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS. Llanto con Emilio Prados	I	211
Corona de poetas españoles muertos en el destierro	I	219
MAX AUB. Antología de los más nuevos poetas españoles	I	238
IGNACIO SOLDEVILA DURANTE. Sobre el teatro español de los últimos veinticinco años	I	256

	Núm.	Pág.
JOSÉ MARÍA CASTELLET. Veinte años de novela española (1942-1962)	I	290
JORGE CARRERA ANDRADE. El pacificador Pedro de la Gasca. (Fragmento)	II	185
FERNANDO DÍEZ DE MEDINA. Meditación de la patria futura	II	188
JUAN ANTONIO GAYA NUÑO. La pintura y escultura españolas en los últimos veinte años	II	193
MANUEL VALLS GORINA. La música española de última hora. De la muerte de Manuel de Falla, al estreno de "Atlántida"	II	209
HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. <i>Hijo de hombre</i> de Roa Bastos y la intrahistoria del Paraguay	II	221
JUANA MELÉNDEZ DE ESPINOSA. Tres poemas	III	185
ERMILO ABREU GÓMEZ. Centenario de D. Francisco A. de Icaza	III	193
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. El <i>Ulysses</i> cuarenta años después	III	210
FELIPE COSSÍO DEL POMAR. Norteamérica y el arte pictórico	III	228
MARGARITA NELKEN. Arte mexicano de hoy	III	237
FRANCISCO OLMOS GARCÍA. La novela y los novelistas españoles de hoy. Una encuesta	IV	211
MANUEL DURÁN. El drama intelectual de Sor Juana y el antiintelectualismo hispánico	IV	238
FRANCISCO AYALA. El túmulo	IV	254
HENRY DE LESCOET. Toison oscuro	V	241
JACQUELINE VAN PRAAG CHANTRAINE. Tendencias del teatro español de hoy: Antonio Buero Vallejo y "el buerismo"	V	254
SAÚL YURKIEVICH. José María Arguedas: encuentro con una narrativa americana	V	264
JOSÉ LUIS CANO. Don Juan Valera en el Brasil	V	279
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ. Pedro Henríquez Ureña	V	285

Notas

Sobre Eça de Queiroz, por RUBÉN LANDA	II	235
Miguel Ángel Asturias: novelista americano, por MANUEL MALDONADO DENIS	III	250
Romualdo Brughetti: trayectoria y presencia de un destino en las letras americanas, por DAVID MARTÍNEZ	V	301

HOMENAJE A LEÓN FELIPE

JESÚS SILVA HERZOG. León Felipe y <i>Cuadernos Americanos</i>	VI	135
VICENTE ALEXANDRE. A León Felipe	VI	137

	Núm.	Pág.
MAX AUB. Homenaje a León Felipe	VI	138
FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS. Palabras para León Felipe	VI	143
ANTOLOGÍA DE LEÓN FELIPE		
"Good Bye, Panamá"	VI	147
"La insignia"	VI	155
"El payaso de las bofetadas y el pescador de caña"	VI	170
"El hacha"	VI	198
NUEVA ANTOLOGÍA ROTA		
El rescate. Poética de la llama. Tal vez me llame Jonás. Epílogo de <i>Ganarás la luz</i> . Un signo ¡Quiero un signo! La Primera Comunión. ¡¡¡Paaff!!! Un poderoso talismán	VI	209
DE LOS AMIGOS Y LA POESÍA		
Los cazadores de mariposas (a Jorge Cuesta). Encuentro (Para Enrique Díez-Canedo). Un viejo pastor (Para Joaquín García Monge). ¿Qué se hizo el Rey Don Juan? (Para José Moreno Nieto). Andrés Eloy Blanco	VI	256
BIBLIOGRAFÍA DE LEÓN FELIPE	VI	274

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros sobre España	I	299
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	II	243
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	III	261
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	IV	267
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	V	309
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	VI	295

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

(Abrev.: N. T.: *Nuestro Tiempo*.—H. de N. L.: *Hombres de Nuestro Linaje*.—A. del P.: *Aventura del Pensamiento*.—P. del P.: *Presencia del Pasado*.—D. I.: *Dimensión Imaginaria*.—H. a L. F.: *Homenaje a León Felipe*.—L. y R.: *Libros y revistas*)

	Núm.	Pág.
ABAD CARRETERO, Luis.— <i>Instante y filosofía</i> . (A. del P.)	IV	147
ABREU GÓMEZ, Ermilo.— <i>Centenario de D. Francisco A. de Icaza</i> . (D. I.)	III	193
ALEIXANDRE, Vicente.— <i>A León Felipe</i> . (H. a L. F.)	VI	137
ANDERSON IMBERT, Enrique.— <i>Misión de los intelectuales en Hispanoamérica</i> . (N. T.)	III	33
AUB, Max.— <i>Antología de los más nuevos poetas españoles</i> . (D. I.)	I	238
—.— <i>Homenaje a León Felipe</i> . (H. a L. F.)	VI	138
AYALA, Francisco.— <i>El túmulo</i> . (D. I.)	IV	254
<i>Bibliografía de León Felipe</i> . (H. a L. F.)	VI	274
BOSCH GIMPERA, Pedro.— <i>El problema de España</i> . (N. T.)	I	11
CANO, José Luis.— <i>Don Juan Valera en el Brasil</i> . (D. I.)	V	279
CARRERA ANDRADE, Jorge.— <i>El pacificador Pedro de la Gasca</i> . (Fragmento). (D. I.)	II	185
—.— <i>El caudillo de la guerrera azul</i> . (P. del P.)	V	224
CASTELLET, José María.— <i>Veinte años de novela española (1942-1962)</i> . (D. I.)	I	290
CLIMENT, Juan Bautista.— <i>España en el exilio</i> . (N. T.)	I	91
CÓRDOBA, Diego.— <i>Vicente Sáenz, una vida consagrada a defender a nuestra América</i> . (H. de N. L.)	V	93
<i>Corona de poetas españoles muertos en el destierro</i> . (D. I.)	I	219
COSSIO DEL POMAR, Felipe.— <i>Norteamérica y el arte pictórico</i> . (D. I.)	III	228
—.— <i>Manco II. El fugitivo</i> . (P. del P.)	V	193
DAGUM, Camilo.— <i>Universidad y la revolución social latinoamericana</i> . (N. T.)	IV	44
DÍAZ DOIN, Guillermo.— <i>Un relato sobre la crisis política argentina</i> . (N. T.)	IV	23
DÍEZ DE MEDINA, Fernando.— <i>Meditación de la patria futura</i> . (D. I.)	II	188

	Núm.	Pág.
DUQUE, Alíredo S.— <i>Señalada distinción a nuestro Director.</i> (N. T.)	II	64
DURÁN, Manuel.— <i>El drama intelectual de Sor Juana y el anti-intelectualismo hispánico.</i> (D. I.)	IV	238
FLORES CANO, Enrique.— <i>El ideal bolivariano en la Carta de Jamaica.</i> (P. del P.)	V	209
GALLETI, Alfredo.— <i>Recuerdo de Francisco Romero.</i> (A. del P.)	VI	120
GARCÍA, José Uriel.— <i>Escuela cusqueña de arte colonial. La iglesia de Huároc.</i> (P. del P.)	II	162
GAYA NUÑO, Juan Antonio.— <i>La pintura y escultura españolas de los últimos veinte años.</i> (D. I.)	II	193
GINER DE LOS RÍOS, Francisco. <i>Llanto con Emilio Prados.</i> (D. I.)	I	211
———. <i>Palabras para León Felipe.</i> (H. a L. F.)	VI	143
GIRAL, Francisco.— <i>José Giral, ejemplo para la juventud de España y América.</i> (H. de N. L.)	V	108
GONZÁLEZ, Manuel Pedro.— <i>El Ulysses cuarenta años después.</i> (D. I.)	III	210
———. <i>La Argentina y sus problemas actuales.</i> (N. T.)	V	39
GUARNER, Coronel Vicente.— <i>Las bases norteamericanas en España.</i> (N. T.)	I	67
GUZMÁN, Martín Luis.— <i>Henry Lane Wilson, un Embarajador malvado.</i> (P. del P.)	IV	203
HANKE, Lewis.— <i>El despertar de la conciencia en América: experimentos y experiencias españolas con los indios del Nuevo Mundo.</i> (P. del P.)	IV	184
IBARRA GRASSO, Dick Edgar.— <i>Relaciones de la prehistoria andina con Mesoamérica.</i> (P. del P.)	II	125
IZQUIERDO ORTEGA, Julián.— <i>La filosofía española en los últimos años.</i> (A. del P.)	I	140
KOGAN ALBERT, Jacobo.— <i>La idea de historia en Husserl.</i> (A. del P.)	III	109
———. <i>Arte y metafísica en Whitehead.</i> (A. del P.)	V	129
———. <i>Arte y metafísica en Whitehead.</i> (A. del P.)	VI	75
LANDA, Rubén.— <i>Sobre Eça de Queiroz.</i> (D. I.)	II	235
———. <i>D. Francisco Giner como educador.</i> (H. de N. L.)	IV	88
LARREA, Julio.— <i>La educación y la vida internacional en la América Latina.</i> (N. T.)	V	7
LEÓN, Felipe.— <i>Good bye, Panamá.</i> (H. a L. F.)	VI	147
———. <i>La insignia.</i> (H. a L. F.)	VI	155
———. <i>El payaso de las bofetadas y el pescador de caña.</i> (H. a L. F.)	VI	170
———. <i>El bacha.</i> (H. a L. F.)	VI	198

	Núm.	Pág.
—. <i>El rescate</i> . (H. a L. F.)	VI	209
—. <i>Poética de la llama</i> . (H. a L. F.)	VI	213
—. <i>Tal vez me llame Jonás</i> . (H. a L. F.)	VI	215
—. <i>Epílogo de Ganarás la luz</i> . (H. a L. F.)	VI	225
—. <i>Un signo . ¡Quiero un signo!</i> (H. a L. F.)	VI	236
—. <i>La primera comunión</i> . (H. a L. F.)	VI	242
—. <i>¡¡¡Paaff!!!</i> (H. a L. F.)	VI	246
—. <i>Un poderoso talismán</i> . (H. a L. F.)	VI	250
—. <i>Los cazadores de mariposas</i> . (H. a L. F.)	VI	256
—. <i>Encuentro</i> . (H. a L. F.)	VI	258
—. <i>Un viejo pastor</i> . (H. a L. F.)	VI	259
—. <i>¿Qué se hizo el Rey don Juan?</i> (H. a L. F.)	VI	260
—. <i>Andrés Eloy Blanco</i> . (H. a L. F.)	VI	263
LESCOET, Henri de.— <i>Toison oscuro</i> . (D. I.)	V	241
LIZARDI RAMOS, César.— <i>El cero maya</i> . (P. del P.)	VI	159
LÓPEZ CÁMARA, Francisco.— <i>El nuevo nacionalismo africano</i> . (N. T.)	II	42
LL, E.— <i>Desarrollo económico, aborro y equilibrio externo</i> . (A. del P.)	V	184
MALDONADO DENIS, Manuel.— <i>Miguel Angel Asturias: novelista americano</i> . (D. I.)	III	250
—. <i>Puerto Rico y la América Latina</i> . (N. T.)	IV	7
MANTECÓN, José Ignacio.— <i>Más de cien siglos de noche en el pe- nal de Burgos</i> . (N. T.)	I	85
MARQUÉS, René.— <i>La función del escritor puertorriqueño en el momento actual</i> . (N. T.)	II	55
MARTÍNEZ, David.— <i>Romualdo Brughetti: trayectoria y presen- cia de un destino en las letras americanas</i> . (D. I.)	V	301
MARTÍNEZ, José Luis.— <i>Esquema de la cultura mexicana actual</i> . (N. T.)	III	7
MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel.— <i>El Nuevo Mundo. la Isla de Uto- pía y la Isla de Cuba</i> . (P. del P.)	II	89
MARTÍNEZ MARÍN, Carlos.— <i>La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas</i> . (P. del P.)	IV	175
MELÉNDEZ DE ESPINOSA, Juana.— <i>Tres poemas</i> . (D. I.)	III	185
NELKEN, Margarita.— <i>Arte mexicano de hoy</i> . (D. I.)	III	237
OLIVAR BERTRAND, R.— <i>Costa, soñador y hombre de acción</i> . (A. del P.)	I	111
OLMOS GARCÍA, Francisco.— <i>La novela y los novelistas españoles de hoy. Una encuesta</i> . (D. I.)	IV	211
ORTUÑO, Manuel.— <i>Opus Dei</i> . (N. T.)	I	40
PACHECO, León.— <i>Blas Pascal</i> . (A. del P.)	IV	128

	Núm.	Pág.
PADILLA NERVO, Luis.— <i>Deben cesar las pruebas nucleares.</i> (N. T.)	III	49
PERIGORD, Monique.— <i>Fracaso temporal y conciencia estética.</i> (A. del P.)	V	167
PERRoux, François.— <i>El espíritu de creación y la creación colectiva en la economía de estos tiempos.</i> (A. del P.)	III	67
PLÁ, Josefina.— <i>Las Misiones Jesuíticas Guaraníes.</i> (P. del P.)	II	131
RAMÍREZ GÓMEZ, Ramón.— <i>El Informe Prebisch y la realidad latinoamericana.</i> (N. T.)	VI	7
RÍOS, Raúl Arturo.— <i>La Declaración de los Derechos del Hombre y nuestro tiempo latinoamericano.</i> (N. T.)	IV	54
ROCAMORA, Joan.— <i>El bostezo español.</i> (N. T.)	II	31
RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo.— <i>Hijo de hombre, de Roa Bastos y la intrahistoria del Paraguay.</i> (D. I.)	II	221
RONDERO, Javier.— <i>Juan XXIII, Adalid de la Paz.</i> (N. T.)	V	64
RUIZ GARCÍA, Enrique.— <i>España ante la comunidad económica europea.</i> (N. T.)	I	22
SÁNCHEZ, Luis Alberto.— <i>Pedro Henríquez Urcía.</i> (D. I.)	V	285
SANDOVAL VALLARTA, Manuel.— <i>El pacto para abolir las explosiones nucleares.</i> (N. T.)	V	75
SANTALÓ, José.— <i>La vida política de Luis Nicolau d'Olwer.</i> (H. de N. L.)	II	69
SARRAILH, Jean.— <i>La España de Carlos III.</i> (P. del P.)	I	171
SCHICK, F. B.— <i>Cuba y el imperio de la ley.</i> (A. del P.)	IV	113
SEARA VÁZQUEZ, Modesto.— <i>España a la hora de Europa: examen y balance de una situación.</i> (N. T.)	II	7
SÉJOURNÉ, Laurette.— <i>La cerámica de Teotihuacán.</i> (P. del P.)	III	133
SELVA, Mauricio de la. <i>Libros sobre España.</i> (L. y R.)	I	299
———. <i>Libros, revistas y otras publicaciones.</i> (L. y R.)	II	243
———. <i>Libros, revistas y otras publicaciones.</i> (L. y R.)	III	261
———. <i>Libros, revistas y otras publicaciones.</i> (L. y R.)	IV	267
———. <i>Libros, revistas y otras publicaciones.</i> (L. y R.)	V	309
———. <i>Libros, revistas y otras publicaciones.</i> (L. y R.)	VI	295
SILVA HERZOG, Jesús. <i>Cuadernos Americanos y España.</i> (N. T.)	I	7
———. <i>Ideas económico-sociales del Maestro Justo Sierra.</i> (H. de N. L.)	IV	69
———. <i>León Felipe y Cuadernos Americanos.</i> (H. a L. F.)	VI	135
SOLDEVILA DURANTE, Ignacio.— <i>Sobre el teatro español de los últimos veinticinco años.</i> (D. I.)	I	256
TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos.— <i>Significado de Francisco Romero (1891-1962).</i> (A. del P.)	III	88

	Núm.	Pág.
TORRIENTE, Loló de la.— <i>La política cultural y los escritores y artistas cubanos.</i> (N. T.)	V	78
TUÑÓN DE LARA, Manuel.— <i>La República Española de 1931.</i> (P. del P.)	I	189
VALLS GORINA, Manuel.— <i>La música española de última hora. De la muerte de Manuel de Falla, al estreno de "Atlántida".</i> (D. I.)	II	209
VAN PRAAG CHANTRAINE, Jacqueline.— <i>Tendencias del teatro español de hoy: Antonio Buero Vallejo y "el buerismo".</i> (D. I.)	V	254
YURKIEVICH, Saúl.— <i>José María Arguedas: encuentro con una narrativa americana.</i> (D. I.)	V	264
ZAMBRANO, María.— <i>Emilio Prados.</i> (A. del P.)	I	162

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 31 DE
DICIEMBRE DE 1963 EN
LOS TALLERES DE LA EDI-
TORIAL CVLTVRA, T. G.,
S. A., AV. REP. DE GUATE-
MALA NUM. 96, DE LA CIU-
DAD DE MEXICO.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Los Distritos de Riego del Noroeste, por Jacques Chonchol	20.00	2.00
Los Bosques de México, por Manuel Hinojosa Ortiz	20.00	2.00
Diagnóstico Económico Regional, obra indispensable para conocer la realidad mexicana, dirigida por Fernando Zamora. La distribuye Fondo de Cultura Económica, Avenida Universidad 975, México 12, D. F.		
Nuevos Aspectos de la Política Económica y de la Administración Pública en México, por varios autores	12.00	1.20

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

ASOMANTE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

La edita la Asociación de Graduadas de la Universidad
de Puerto Rico

DIRECTORA:

NILITA VIENTÓS GASTÓN.

Dirección:

Apartado 1142,
San Juan, P. R.

•

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 4.00
Otros países	3.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

•

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

•

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.



Dirigida por **VICTORIA OCAMPO**

REVISTA BIMESTRAL TUCUMAN 685, 2o. D. BUENOS AIRES

SUMARIO DEL No. 282 — MAYO-JUNIO DE 1963

VICTORIA OCAMPO	Propósitos de Lawrence de Arabia; Saludo a "La Revista de Occidente".
EUGENE IONESCO	"La Lección del teatro está más allá de las lecciones".
JUAN GOYTISOLO	Paseando por la Chanca.
SILVANA OCAMPO	Me hablan las estampas de los santos.
LUDWIG SCHAJOWICZ	La alternativa fundamental.
ERNESTO MEJIA SAN-CHEZ	Poemas.
ELVIRA ORPHEE	Una asamblea de poco sentido común.
GUILLERMO WHITELOW	Secuencia al amanecer.

CRONICAS Y NOTAS

Adolfo P. Carpio: Un panorama de la filosofía en la Argentina. ★ Enrique Anderson Imbert: Papeles: Unidad y diferenciación de la lengua. ★ NOTAS BIBLIOGRAFICAS, por Luis Justo, Alfredo Andrés, María Scuderi, Oscar Hermes Villordo, Jorge Cruz, M. L. Bastos, Fryda S. de Mantovani, Elizabeth Azcona Cranwell, Ivonne A. Bordelots y Carlos Mastronardi. ★ TEATRO: Experiencias de Jean Tralieu por J. C. ★ NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES. ULTIMOS LIBROS RECIBIDOS.

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

435 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE: Lic. Anrón Sáenz. VOCALES: D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusiné, D. Juan Casanellas, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Marte R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO: Lorenzo Alcaraz.

NUEVO MODELO

L.H.

PARA 41 PASAJEROS

Un triunfo de la técnica mexicana
reconocido en México y en el extranjero



Por todos los caminos del país los autobuses M.A.S.A. cumplen su tarea de mover a la población sobre bases de seguridad. En este mapa se indican las ciudades que tocan las diversas líneas que utilizan nuestros autobuses. Actualmente trabajan con vehículos M.A.S.A. las siguientes líneas de autotransportes:

Autobuses de Oriente S. A. de C. V. (A.D.O.). Ruta: México-Puebla-Córdoba-Veracruz-Oaxaca-Villahermosa-Ciudad del Carmen-Mérida.

Autotransportes del Sur, S. A. de C. V. (Mérida). Ruta: Tabasco-Chiapas-Oaxaca-Campeche-Yucatán.

Autobuses de Occidente, S. A. de C. V. Ruta: México-Morelia-Guadalupe.

Sociedad Cooperativa de Producción Autotransportes "La Piedad de Cabada", S. C. L. Ruta: México-Querétaro-Irapuato-La Piedad-Guadalupe.

Línea Unida México-Tuxpan-Tampico "Tres Estrellas", S. A. de C. V. Ruta: México-Tuxpan-Tampico-Ciudad Victoria.

Sindicato de Propietarios de Auto-Camiones Línea México-Cuautla-Matamoros-Oaxaca. Ruta: México-Cuautla-Matamoros-Oaxaca.

Autobuses "Estrella Blanca", S. A. de C. V. Ruta: México-Ciudad Juárez Via Saltillo-Torón.

Sindicato de Autotransportes México-Cuernavaca-Zacatepec-Jojutla, S. C. L. Ruta: México-Cuernavaca-Zacatepec-Jojutla.

Sindicato de Propietarios de Autotransportes México-Cuernavaca-Acapulco "Flecha Roja", S. C. L. Ruta: México-Cuernavaca-Acapulco.

Transportes del Pacífico, S. A. de C. V. Ruta: Guadalajara-Tepic-Culiacán-Hermosillo-Tijuana-Mexicali.

Cooperativa del Bajío, S. A. de C. V. Ruta: México-Guadalupe (las 2 rutas).

Autobuses Centrales de México "Flecha Amarilla", S. A. de C. V. Ruta: México-Querétaro-Irapuato-León-Aguascalientes.

Unión de Permisarios de Transportes de Pasajeros, S. C. L. (Filiación de "Tres Estrellas de Oro"). Ruta: Guadalajara-Tepic-Culiacán-Hermosillo-Tijuana-Mexicali.

Autotransportes del Sureste "Cristóbal Colón", S. C. L. Ruta: México-Oaxaca-Ciudad Guahutíemec-Guatemala.

Autobuses de Acapulco, S. A. de C. V. Ruta: México-Cuernavaca-Tasco-Iguales-Chilpancingo-Acapulco.

Autotransportes del Sur de Jalisco, S. C. L. Ruta: Guadalajara-Sayula-Ciudad Guzmán-P. Cuatrecasas-Cuicatlan-Manzanillo.

Autotransportes Chihuahua-Manzanillo-Barras de Navidad-Guadalupe. S. C. L. Ruta: Guadalajara-Amatlán-Barras de Navidad-Chihuahua-Manzanillo.

Autotransportes Tequila, S. A. de C. V. Ruta: Guadalajara-Amatlán-Tequila-Istán del Río.

Miles de kilómetros recorren diariamente en la República Mexicana, los autobuses M.A.S.A. hechos en México por manos mexicanas.

Mexicana de Autobuses, S.A.

Norte 45, Núm. 601

Tel. 47-93-00

Colonia Industrial Vallejo, D.F.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS
	Pesos Dls
GANARAS LA LUZ, por León Felipe	(agotado)
JUAN RUIZ DE ALARCÓN, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal	(agotado)
RENDICIÓN DE ESPÍRITU (I), por Juan Larrea	10.00 1.00
RENDICIÓN DE ESPÍRITU (II), por Juan Larrea	10.00 1.00
ORÍGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Rivet ..	(agotado)
VIAJE POR SURAMÉRICA, por Haido Frank	(agotado)
EL HOMBRE DEL BUIO, por Enrique González Martínez ..	(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor ..	(agotado)
MARTÍ ESCRITOR, por Andrés Iduarte	(agotado)
JARDÍN CERRADO, por Emilio Prados	8.00 0.80
JUVENTUD DE AMÉRICA, por Gregorio Bermann	(agotado)
CIORNA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	(agotado)
EUROPA-AMÉRICA, por Mariano Picón Salas	18.00 1.60
MEDITACIONES SOBRE MÉXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
DE BOLÍVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00 1.00
LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Valcárcel	(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. CLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado)	10.00 1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	12.00 1.20
LLOVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Eldredge	10.00 1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00 1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..	10.00 1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas	(agotado)
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS. POEMAS, por Miguel Alvaraz Acosta	12.00 1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaraz Acosta	15.00 1.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Ivelia Rusell	5.00 0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla ..	(agotado)
DIMENSIÓN IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00 1.00
AMÉRICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	(agotado)
DIMENSIÓN DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	10.00 1.00
ACTO POÉTICO de Germán Pardo García	10.00 1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento milenario. Versión castellana de León Felipe	10.00 1.00
SANGRE DE IEJANIA, por José Tiquet	10.00 1.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	12.00 1.20
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	10.00 1.00
ARETINO, AZOTE DE PRÍNCIPES, por Felipe Cosío del Pomar	18.00 1.60
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	18.00 1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello ..	(agotado)
EL HECHICERO, por Carlos Soldrano	5.00 0.50
POESÍA RESISTE, por Lucila Feláquez	12.00 1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	18.00 1.60
LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA, por Luis Cardoso y Aragón	(agotado)
RAZÓN DE SER, por Juan Larrea	18.00 1.60
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvaraz	9.00 0.90
EL POETA QUE SE VOLVIÓ GUSANO, por Fernando Alegria ..	7.00 0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00 3.50
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García ..	15.00 1.50
ASCENCIÓN LA TIERRA, por Vicente Magulano	9.00 0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Hapias Arce ..	15.00 1.50
VIDA Y SENTIDO por Luis Abad Carretero	15.00 1.50
PACTO CON LOS ASTROS. Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00 1.50
LA EXPOSICIÓN, Diversumto en tres actos, por Rodolfo Usigli	15.00 1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog	(agotado)
BARRO Y VIENTO por Mauricio de la Selva	(agotado)
LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1900-1950, por Frederic Harold Young ..	15.00 1.50
HISPANOAMÉRICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA HISTORIA DE LA EXPROPIACIÓN PETROLERA, por Jesús Silva Herzog	20.00 1.80
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, por Jesús Silva Herzog	12.00 1.00
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMÍA DE MÉXICO, por José Luis Coeña	10.00 0.90
LA REFORMA AGRARIA EN MÉXICO, por Emilio Romero Espinosa	20.00 1.80
	10.00 1.00
O T R A S P U B L I C A C I O N E S	
PASTORAL, por Sara de Ibañeta	5.00 0.50
UN MÉTODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gans	5.00 0.50
OROZO Y LA IRONÍA PLÁSTICA, por José Gans	6.00 0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núm. 1 al 100, por Angel Flores	30.00 3.00
UNA REVOLUCIÓN AUTÉNTICA EN NUESTRA AMÉRICA, por Alfredo L. Palacios	3.00 0.30
REVISTA: SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 números)	
MÉXICO	100.00
OTROS PAÍSES DE AMÉRICA Y ESPAÑA	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00
PRECIO DEL EJEMPLAR	
MÉXICO	30.00
OTROS PAÍSES DE AMÉRICA Y ESPAÑA	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.25

Ejemplares atascados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

Jesús Silva Herzog

Cedric Belfrage

Risieri Frondizi, Luis Verdesoto

Salgado y Jesús Silva Herzog

Vicente Geigel Polanco

Leopoldo Zea

Vicente Girbau León

México a cincuenta años de su Revolución.
El Ecuador en 1963.

Algo más sobre el Ecuador.
La libertad política en Puerto Rico.
La América Latina en el siglo XX.
España 1950-1962.

PRESENCIA DEL PASADO

Fernando Díez de Medina

Angel María Garibay K.

Arturo Arndíz y Freg

José Miranda

Guillermo Díaz Doin

Miguel Izard

Una polémica que dura cuatro siglos.
Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España.
El sabio D. Angel María Garibay.
Los indígenas de América en la época colonial: teorías, legislación, realidades.
La pugna entre unitarios y federales.
Iberismo.

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Susana Francis

Ernesto Cardenal

José Francisco Cirre

Cándido Ayllón

Seymour Menton

Hugo Rodríguez-Alcalá

Poemas.

Gonzalo Fernández de Oviedo viene a Castilla.

Algunos aspectos del "Jardín Cerrado" en las *Canciones* de Federico García Lorca.

La novela corta romántica: Cervantes y Lope.

La novela de la Revolución cubana.

Los dos cuadernos.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.

INDICE GENERAL DEL AÑO DE 1963

Printed in Mexico